

PLANETA

5

ROBADO



ATRAPADO POR LOS BARBAROS SEÑORES DE LA GUERRA

CHARMAINE ROSS

Atrapado por los Bárbaros Señores de la Guerra

Planeta Robado - Livro 5

Charmaine Ross

© 2024 por Charmaine Ross

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo no puede ser reproducido ni utilizado de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto en el caso de breves citas en una reseña.

Publicado en Australia

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, lugares, eventos e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, o con eventos reales es pura coincidencia.

Edición en línea: Jen Katemi

Corrección: Kim Cleary

Corrección: Sue Phillips

Diseño de portada: Charmaine Ross

Traducción: Jorge Ricardo Felson

Sinopsis



Nunca pedí ser un omega, y nunca pedí ser llevada a un mundo distante, transformada y cazada por extraterrestres. Pero el destino me ha llevado a Amadon, donde mi propia existencia está al borde del caos y del destino.

.

Prisionera de los despiadados ulgix, soy una pieza en su plan para destruir este nuevo mundo. Sin embargo, cuando Xander, Thane y Kael—tres imponentes guerreros con piel dorada, largo cabello negro y cuernos negros en espiral—me descubren, nuestro vínculo predestinado cobra vida.

.

Atrapada entre el miedo y una atracción inquebrantable, debo aceptar mi destino junto a mis compañeros. Cuando entre en celo, ellos me marcarán, con una conexión predestinada que salvará o condenará dos mundos.

.

Vemos el miedo de Charlie, su determinación de regresar a la Tierra, pero también vemos nuestra salvación.

.

En el umbral de la extinción, la esperanza recorrió nuestras venas cuando descubrimos a nuestra omega escondida en lo profundo de las entrañas del antiguo acorazado enterrado bajo las arenas que llamamos hogar.

.

La traición de los ulgix alimenta un plan desesperado para destruir la Tierra. Ahora, con Charlie a nuestro lado, debemos unir nuestras sociedades fragmentadas, dejar atrás siglos de

desconfianza y forjar un vínculo con nuestra compañera lo suficientemente fuerte como para resistir la tormenta que se avecina.

.

Las mareas de la guerra están subiendo. El último asalto de los ulgix se acerca. El vínculo con nuestra omega es la clave para sobrevivir... para un planeta que ella dejó atrás y un nuevo hogar —nuestro hogar—que la necesita desesperadamente.

.

A menos que podamos superar siglos de guerra y animosidad, nuestro vínculo con nuestra compañera será la salvación de dos mundos.

.

O nuestra ruina.

Contents

1. Capítulo Uno
2. Capítulo Dos
3. Capítulo Trece
4. Capítulo Cuatro
5. Capítulo Cinco
6. Capítulo Seis
7. Capítulo Siete
8. Capítulo Ocho
9. Capítulo Nueve
10. Capítulo Diez
11. Capítulo Once
12. Capítulo Doce
13. Capítulo Trece
14. Capítulo Catorce
15. Capítulo Quince
16. Capítulo Dieciséis
17. Capítulo Diecisiete
18. Capítulo Dieciocho
19. Capítulo Diecinueve

- 20. Capítulo Veinte
- 21. Capítulo Veintiuno
- 22. Capítulo Veintidós
- 23. Capítulo Veintitrés
- 24. Capítulo Veinticuatro
- 25. Capítulo Veinticinco
- 26. Capítulo Veintiséis
- 27. Capítulo Veintisiete
- 28. Capítulo Veintiocho
- 29. Capítulo Veintinueve
- 30. Capítulo Treinta
- 31. Capítulo Treinta y Uno

Capítulo Uno



Charlie

Paseo por la pequeña habitación que ha sido mi hogar durante dos semanas. Dos semanas es una estimación porque no hay manera de saber realmente cuánto tiempo ha pasado en una habitación sin ventanas que mide diez pasos entre paredes. El regular atenuarse y alzarse de las luces en la habitación ha sido mi mejor indicador de que el día se convierte en noche y luego vuelve a empezar.

No me quejo de estar encerrada aquí. Mirar las paredes grises de metal es una alternativa mucho mejor que lo que me espera afuera.

Mi mirada se posa en la extraña estructura que he fabricado con toallas y ropa vieja, mi improvisada cama durante las últimas dos semanas. Las telas están tejidas en un patrón intrincado, casi compulsivo, que nunca habría hecho antes de terminar en este agujero infernal. Los bordes están elevados, formando una forma ovalada que acuna mi cuerpo cuando me enrolló dentro. Una necesidad a la que quiero ceder cada segundo del día.

Un nido, lo llamó Waldo.

También me llamó omega, y luego procedió a explicarme lo que eso significaba...

No quiero ser una omega.

La palabra sabe a cenizas en mi boca, amarga y asfixiante. No quiero ser esta... cosa en la que los ulgix me convirtieron cuando me arrancaron de la Tierra y me tiraron aquí.

Un momento estaba cerrando el taller mecánico familiar y al siguiente estaba viajando a través del espacio. Todo lo que pude ver de mi cuerpo fue una ligera niebla formada por millones de

pequeñas piezas y cuando caí del cielo y me desplomé sobre la arena caliente bajo un sol abrasador, esas pequeñas piezas no se volvieron a juntar de la misma manera.

Era yo... pero no encajaba igual bajo mi piel.

Mis manos se ciñen en puños, las uñas se clavan en mis palmas. Mis pulmones se aprietan hasta el punto de no poder respirar bien. Cierro los ojos con fuerza y me relajo a propósito. No puedo permitirme perder el control.

Pero ¿quién no perdería el control en estas circunstancias? Sé más allá de toda duda que los extraterrestres existen y no son nada como las versiones suavizadas de la televisión. Si esto fuera *Star Trek*, estaría explorando extraños mundos nuevos, no atrapada en un cuarto de almacenamiento durante días con miedo de salir.

Si estuviera en *Star Trek*, no sería una bomba biológica de tiempo literal.

Waldo también me habló de eso. Me explicó lo que necesitaría cuando conociera a mis "alfas". Que entraría en celo, un impulso primitivo y abrumador por unirme... y... reproducirme. Dijo que querría follar durante días. No podría evitarlo.

El pensamiento hace que me suba la bilis a la garganta.

Estoy bastante segura de que *Star Trek* nunca hizo un episodio sobre nudos, penes o lubricante. Los términos clínicos que usó Waldo no empiezan a capturar el horror de lo que me han hecho; de lo que mi cuerpo ha sido recién programado para desear.

Dejo de caminar, cierro los ojos y chupo mi lengua para detener mi espiral descendente.

A veces desearía que Waldo no me hubiera implantado el chip de lenguaje en el cerebro para poder hablar. Como lo veo ahora, la ignorancia es dicha.

Igualmente, ya habría sabido que los ulgix son unos cabrones por la forma en que me acechaban después de que caí, desnuda y temblando, sobre la arena abrasadora. Ese tipo de cabronería no se puede fingir.

Afortunadamente, tuve la cordura de correr lejos de ellos después de haber superado el shock que me paralizó al verlos acercarse. Un puñado de arena en sus ojos me dio un segundo para reunir fuerzas y corrí. No importaba hacia dónde. Solo que fuera de allí.

Logré unas pocas docenas de pasos temblorosos antes de que la arena cediera bajo mis pies y me tragara, a través de un túnel de arena seca que me llevó a una gran cueva subterránea donde estaba estacionada una nave espacial enorme. La vista de eso hizo que mi cerebro se apagara por un rato.

—Los seres biológicos necesitan comer. Has estado sin comida durante demasiado tiempo, Charlie— la voz inquietantemente humana de Waldo corta mis pensamientos espiralados.

Cuanto más hemos hablado, más ha adquirido inflexiones humanas en su tono.

Tiene razón. El dolor constante en mi estómago es un recordatorio constante de cuánto tiempo ha pasado desde que comí. Si no consigo comida pronto, estaré en verdaderos problemas.

—El problema no es que no quiera comer. Es salir a conseguir la comida— le digo.

—Es medianoche— responde Waldo, su pequeño cuerpo redondo y blanco gira para mirarme. Sus grandes ojos negros parpadean mientras me mira desde la altura de mi rodilla. —Te aseguro que es el momento más seguro para salir de aquí. Estaré contigo en cada paso del camino. Lo prometo.

En el centro de su barriga ovalada, una pantalla se enciende, mostrándome imágenes de los pasillos metálicos vacíos fuera de mi habitación. Waldo me dijo que es una IA, creada por la avanzada cultura alienígena de este mundo hace siglos. Literalmente casi caí encima de él después de que atravesé el túnel de arena. Ambos estábamos en shock, creo, al vernos el uno al otro. La humana desnuda y aterrada y la forma de vida de IA asombrada. Fue el shock lo que me permitió acompañarlo cuando me tomó de la mano con sus pinzas, me arrastró hacia la nave espacial y por una pequeña puerta a nivel del suelo en el costado de la nave.

Resultó que ir con Waldo fue lo correcto.

Odia a los ulgix tanto como yo.

Nos hemos conocido bien en esta pequeña habitación. Waldo me habló de su pasado, de cómo solía ayudar a la tripulación amadoniana que vivía en este acorazado durante sus largos viajes por la galaxia siglos atrás. Ha visto cómo los ulgix tomaron el control de la cultura amadoniana, segregándola y haciéndola retroceder.

Los ulgix destruyeron a todos los demás IA a bordo una vez que se dieron cuenta de que eran una amenaza. Waldo sobrevivió fingiendo ser un simple robot de agricultura, ocultando su avanzado programa para sobrevivir. Afortunadamente. Al menos tengo un amigo aquí. Mi único amigo.

Ahora mi única familia.

Intento alejarme del agujero negro de desesperación que amenaza con tragarme. Nunca volveré a ver a mi familia humana. Mamá, papá, mis hermanos... daría lo que fuera por estar molesta con ellos una vez más. Como la más pequeña y única chica después de cuatro chicos, recibí mucho de ellos mientras crecía.

Era la niña de "ahora o nunca". La hija que mis padres esperaban después de cuatro hijos ruidosos. Me habrían amado sin importar mi género, pero obtuvieron su deseo. Lamentablemente

terminé siendo una niña ruda después de una infancia en la que jugaba a pelear con mis hermanos.

Dios, los extraño. Quiero mi vida de vuelta. Después de que Waldo me trajera aquí y dejara de quedarme sentada en la esquina balanceándome hacia adelante y hacia atrás, le pregunté si sabía alguna forma de volver a casa.

Supliqué. Rogué. Su respuesta siempre fue la misma. La Tierra está demasiado lejos. No hay forma. Nunca volveré a ver mi hogar, ni a nadie que conozca y ame, nunca más.

—Quizás si sales de la habitación, conocerás a tus alfas— sugiere Waldo. —Las omegas necesitan a sus alfas para sobrevivir.

Me abrazo a mí misma, sofocando un escalofrío. —He visto a esos amadonianos. No hay forma de que alguna vez sea su pareja.

Por un lado, son enormes. Miden fácilmente más de dos metros, con capas de músculo ondulante bajo una piel dorada. Y los cuernos... Dios mío, tienen cuernos. Waldo me mostró la transmisión de ellos trabajando en la nave. Apenas pude apartar los ojos de ellos. Mientras que los ulgix me dan escalofríos, los amadonianos son lo opuesto.

Y ahí radica el problema.

—Tu ADN es compatible— insiste Waldo. —Cuando conozcas a tus compañeros, experimentarás el rubor hjerte.

Dejo de caminar y me enfrento al pequeño robot. —¿Qué es exactamente eso? Recuerdo vagamente que me explicó ese término antes, pero estaba luchando contra un ataque de pánico en ese momento y solo capté la mitad de lo que dijo.

—El rubor hjerte es la luz de unión. El resplandor del corazón solo estalla para los verdaderos compañeros y señala la máxima bendición de los destinos— explica Waldo.

Suena como algo sacado de una novela romántica de ciencia ficción barata. Lo digo en voz alta, pero Waldo sigue sin desanimarse.

—Experimentarás el aitisal alruwh, la conexión del alma que es un vínculo sagrado y más profundo entre una omega y sus compañeros. Luego, entrarás en tu celo poco después. Necesitarás a todos tus alfas en ese momento— confirma Waldo.

Trago un nudo caliente de "de ninguna manera". Ya he tomado una decisión. No voy a tener un celo. Me niego a ser esta omega. Si me quedo encerrada hasta los ochenta, seguiré siendo yo.

—¿Estás segura de que una omega tiene más de un compañero? — pregunto débilmente.

—En los viejos tiempos, antes de que las omegas se extinguieran, los grupos eran predominantemente tres alfas por una omega, pero a veces había cuatro o cinco alfas. No hay

manera de predecir cuántos formarán un grupo.

Me froto las sienes, luchando contra otra ola de pánico.

Waldo se acerca más, su voz suave. —Sería mejor si conocieras a tus compañeros. Ellos podrían cuidarte adecuadamente. Estar en esta habitación no es bueno para ti, Charlie. Te estás enfermando.

Caigo de rodillas y abrazo al pequeño bot, las lágrimas pinchando mis ojos. No he comido en días, y mi último poco de agua se acabó hace dos ciclos de sueño. Mataría por una ducha. Y por ropa limpia.

—Te agradezco todo lo que has hecho por mí— le digo.

Me ha dado refugio y ropa que él consiguió. Cuando llegué, incluso trajo comida de un antiguo contenedor de almacenamiento, pero como no lo dejé solo ni un segundo, la comida ya se acabó.

Respiro hondo. —Es hora de ponerme los pantalones grandes y cuidar de mí misma. Necesito salir a conseguir comida.

Creciendo en una casa con cuatro hermanos mayores, tenía que luchar por todo. Y lo hacía. Gané más veces de las que pensaba.

—El huerto estará vacío ahora. Los bots de trabajo se recargan durante la noche— me informa Waldo. —Puedo decirte qué es seguro comer cuando lleguemos allí. También hay un arroyo cerca para el agua.

Una chispa de esperanza se enciende en mi pecho. —¿Es seguro nadar? — pregunto, luego añado irónicamente, —Me alegra que no tengas detectores de olores, porque no huelo muy fresco ahora.

Las mejillas de Waldo se enrojecen con una luz rosa brillante, un marcado contraste con su cara blanca y pulcra. —Sí tengo detectores de olores. Solo estaba siendo cortés con tu olor.

Una risa oxidada escapa de mi garganta. —No pensaba que los robots pudieran oler.

—No soy un robot— me corrige Waldo. —Soy una unidad de IA con pensamiento independiente y capacidades de imaginación completamente realizadas. No quería herir tus sentimientos. Si quieres nadar, estaré de guardia mientras te bañas.

Una emoción crece en mi pecho, gratitud mezclada con un dolor agridulce. —¿Qué haría sin ti, Waldo? Eres mi mejor amigo.

—Solo recuérdame después de que encuentres a tus compañeros— dice.

—Eso será fácil. No quiero encontrar ningún compañero— insisto, con la garganta apretada. — Tú eres mi único y verdadero amigo, Waldo.

Pensé que Derek era mi único y verdadero, y mira cómo terminó todo. Pero ese idiota está de vuelta en la Tierra mientras yo estoy a medio universo de distancia. Esperaba estar allí para ver a mis hermanos decirle exactamente lo que pensaban de él después de lo que me hizo, pero ahora solo puedo imaginar su tipo de venganza. Me imagino a Jake poniendo azúcar en el tanque de gasolina de Derek, o a Tom metiendo un nido de termitas en su ático. Lo que daría por ver eso.

Mi breve diversión se desvanece, reemplazada por un vacío doloroso en el pecho. En lugar de reírme alrededor de la mesa de la cocina mientras comemos uno de los asados familiares de los domingos de mamá, solo puedo imaginar el infierno por el que debe estar pasando mi familia tras mi desaparición.

Miro las cuatro paredes que son tanto mi protección como mi prisión. Si logro traer suficiente comida, esta podría ser mi vista durante muchas semanas más. Posiblemente, toda una vida.

—¿Estás seguro de que es realmente seguro salir de esta habitación? —le pregunto a Waldo una vez más, odiando el temblor en mi voz.

—Jamás te pondría en una situación peligrosa. Estamos en una sección desocupada de la nave que alberga robots de limpieza. Los *ulgix* son demasiado perezosos y egocéntricos para hacer su propio trabajo, así que no se sabe que usen estos corredores —la voz de Waldo emite destellos de luz donde estaría su boca en su rostro liso.

Reúno mi valentía.

—Si pude sobrevivir a lanzarme en bicicleta por una rampa que mis hermanos instalaron en el techo de nuestra casa cuando tenía ocho años, puedo sobrevivir a cualquier cosa —le digo a Waldo, esbozando una sonrisa irónica.

Me acerco a la esquina de la habitación donde una puerta corrediza está incrustada en la pared. Con cuidado, desengancho el sistema de cierre que construí con las piezas que Waldo pudo conseguir para mí. Un sistema de cierre adicional era lo único que me daba la suficiente sensación de seguridad para dormir.

Mi corazón late con fuerza mientras presiono el panel junto a la puerta, que se abre con un suave silbido. El suelo de metal enrejado del corredor más allá queda a la vista.

Con cautela, asomo la cabeza por la apertura, mirando a la izquierda y a la derecha. Las paredes grises y apagadas se extienden en ambas direcciones. El aire se siente más frío aquí afuera, erizando mi piel. Percibo un olor penetrante y metálico, como a ozono y óxido. Más importante aún, no siento movimiento. Tomando una respiración temblorosa, reprimo el miedo que me oprime la garganta y paso por la estrecha abertura.

Capítulo Dos



Xander

Estoy sentado en la espalda de mi serpiente de arena, sobre los restos desmoronados de un antiguo puerto, contemplando las profundas aguas índigo que se extienden infinitamente ante mí. El océano es un marcado contraste con las ruinas de la otrora grandiosa ciudad de Eldoria detrás de mí; sus estructuras imponentes ahora son poco más que esqueletos mudos, testigos silenciosos de la devastación que sufrió nuestro mundo.

A'Tek me dijo una vez que Eldoria albergaba cientos de miles de Amadonianos en su apogeo. Apenas puedo imaginarme esa cifra... la cantidad de vida, la energía que debía de palpitar en estas calles ahora silenciosas. Es muy diferente al puñado de sobrevivientes aferrados a la existencia en el vientre de una nave moribunda enterrada bajo las dunas interminables.

Mientras miro hacia la ciudad, capto destellos de las vidas que florecieron aquí alguna vez. Cáscaras oxidadas de vehículos yacen en las calles, con sus huesos de metal siendo lentamente reclamados por la arena que avanza. Los restos descoloridos de fachadas de tiendas y viviendas se alzan como centinelas olvidados, sus ventanas hace mucho tiempo destrozadas, sus puertas abiertas como gritos mudos.

Es solo cuestión de tiempo antes de que el desierto lo consuma todo, borrando cualquier rastro de la civilización que una vez prosperó aquí. El pensamiento es un recordatorio sombrío de la fragilidad de nuestra propia existencia.

A mi lado, mis hermanos de vínculo, Kael y Thane, se sientan sobre sus serpientes de arena, con sus poderosas figuras perfiladas contra el cielo anaranjado. Los largos y desordenados

mechones negros de Kael caen libremente sobre sus anchos hombros, y sus cuernos negros y dentados relucen en la luz que se desvanece. Thane, con su cabello negro y sedoso que cae en suaves ondas hasta la mitad de la espalda y sus cuernos elegantemente arqueados, parece todo un guerrero. Su piel dorada brilla con una capa de sudor.

Sentado sobre Sirocco, el calor de su enorme cuerpo se filtra en el mío, el poder que pulsa bajo su piel iridiscente es una fuerza tranquila y vibrante. Es una bestia magnífica, sus escamas relucen como bronce pulido bajo el sol abrasador.

Paso una mano por su cuello, sintiendo la textura suave y metálica de su piel. Sirocco emite un ronroneo bajo y grave, un sonido que vibra en todo mi ser.

—Tranquilo, chico —murmuro, una sonrisa asomando en mis labios—. Disfrutemos del aire fresco del océano por un momento.

Kael me lanza una mirada, sus oscuros ojos brillando con diversión.

—Mimas demasiado a esa serpiente, Xander —dice, su profunda voz llevándose fácilmente por el viento—. Si sigues así, empezará a pensar que él manda.

—Él sabe quién es el jefe —respondo, sintiendo una ola de afecto por mi leal compañero—. ¿Verdad, chico?

Sirocco sacude su enorme cabeza, su corona de púas brilla en la luz tenue. La verdad es que podría dominarme fácilmente. Es una criatura enorme, mucho más alta que yo, con un cuerpo musculoso y sinuoso que se mueve como metal líquido, deslizándose por la arena como si estuviera en terreno firme. Cuando abre sus enormes mandíbulas, filas de dientes afilados brillan, recordándome el poder que posee. Criado en las arenas, su cuerpo está perfectamente adaptado a este ambiente. Montar sobre estas criaturas es la única forma en que podemos cubrir grandes distancias.

Thane sonríe.

—Aún no puedo creer que lo hayas llamado Sirocco. Suena como algo que le pondrías a una bebida elegante, no a una serpiente de arena.

—Solo estás celoso porque el nombre de tu serpiente es aburrido —replico, devolviéndole una sonrisa.

Kael resopla mientras nos observa.

—Zephyr es un gran nombre para una serpiente. Se desliza como el viento sobre las dunas.

—Se pondrá creído si te oye decir eso muy seguido —dice Thane.

Kael frunce el ceño, pero sin verdadero enojo.

—Ríanse —gruñe, acariciando el cuello de su serpiente—. Al menos no la llamé como a una bebida refrescante.

Sirocco deja escapar otro ronroneo, el sonido se hace eco en los restos de los edificios, y se acomoda sobre su vientre. Entiendo cómo se siente. Necesita su cama tan desesperadamente como todos nosotros. No hay descanso mientras estamos de patrulla. No hay un lugar fácil para dormir. La constante mordida de la arena levantada por el viento interminable es suficiente para arrancarnos la piel de los huesos, y eso si el sol no la hornea primero. La nave bajo el suelo, tal como está, es el único lugar donde la supervivencia es posible.

Llevamos dos agotadoras semanas de patrulla, recorriendo el desierto que antes era nuestro territorio floreciente, lleno de vegetación y fauna. No es que pueda imaginar algo más que los pocos vídeos que he visto de cómo solía ser nuestra tierra. Ahora, no queda nada más que polvo y ecos de una vida que se fue hace mucho tiempo.

—¿Alguna vez te preguntas cómo es allá afuera? Más allá del océano, quiero decir. ¿Crees que todo Amadon ha sufrido como nosotros? —pregunta Thane.

Kael resopla.

—¿Para qué preguntarse? Estamos aislados de todo. Sin comunicaciones, sin noticias. Por lo que sabemos, podríamos ser los últimos que quedan.

Aprieto la mandíbula, el peso de la supervivencia de nuestro pueblo recae sobre mis hombros como una carga física.

—No lo sabemos con certeza —digo, pero incluso para mis propios oídos, las palabras suenan vacías.

La verdad es que vivimos en tiempo prestado. Nuestro pueblo se ha reducido a unos pocos cientos, todos machos alfa y betas. Sin omegas, no tenemos futuro. No nacerán más alfas ni omegas. Sin ellos, nuestros betas tampoco sobrevivirán. Somos los últimos de nuestra especie, al borde de la extinción.

—No puedo imaginar cómo debió haber sido —murmura Thane, con la mirada distante—. Antes de La Muerte, cuando los clanes podían encontrar a sus almas gemelas. Esa clase de alegría...

Mi corazón duele por él, por la vida que nunca conoceremos. Thane, el más joven de nuestro grupo, estará solo algún día, después de que Kael y yo nos hayamos ido. Morir solo no es un destino que desearía a nadie.

—Tenemos que hacer algo —digo.

Kael arquea una ceja, su expresión escéptica.

—¿Y qué sugieres? Vivimos en un crucero de batalla destartado, protegiendo un territorio sin nada que proteger.

—A'Tek podría ser capaz de poner en funcionamiento la nave. Le pediré que lo intente de nuevo. Si existen otras ciudades amadonianas, podríamos intentar integrarnos, encontrar una forma de seguir adelante —digo.

Kael y Thane intercambian una mirada, sus expresiones sombrías. Saben tan bien como yo que nuestras opciones son limitadas. Nos estamos aferrando a cualquier esperanza en nuestra lucha por sobrevivir.

Pienso en la última vez que hablé con A'Tek sobre reparar el crucero. Su rostro estaba serio mientras me contaba sus múltiples intentos fallidos de arreglar la antigua nave. Las piezas estaban demasiado deterioradas. Sería demasiado peligroso siquiera intentarlo.

—Xander. Ya hemos hablado de esto. A'Tek dice que es demasiado arriesgado —dice Thane suavemente, sus ojos llenos de comprensión.

Aprieto la mandíbula, mis dedos se cierran con fuerza sobre las riendas de Sirocco.

—Lo sé —digo entre dientes, con el miedo y la frustración luchando en mi pecho—. Pero ¿qué opción tenemos? No podemos simplemente sentarnos aquí y esperar el final.

Kael suspira, sus anchos hombros se hunden.

—¿Y si intentamos irnos y la nave falla? Podríamos morir todos allá afuera, sin nadie que proteja a nuestra gente.

Cierro los ojos, tomando una respiración profunda y temblorosa. El peso de la responsabilidad, la carga del liderazgo me oprime como algo tangible. Sé que Kael tiene razón. Los riesgos son inmensos. Pero la alternativa...

—No puedo aceptar eso. No lo haré. Tiene que haber una forma, un camino que aún no hemos visto. Tengo que creer en eso. —Endurezco mi expresión, la determinación me inunda—. Literalmente no nos queda nada que perder. Sé que él quiere mantenernos a salvo, pero esto... —gesticulo hacia el desolado paisaje a nuestro alrededor—. Esto no es vida. Si buscar a otros es lo que nos mata al final, que así sea. Es mejor que desgastarnos aquí, solos.

Un destello de movimiento llama mi atención, cuando una nave plateada surca el cielo en silencio. Es elegante y angular, con un brillo metálico que resplandece bajo la luz intensa del sol. La nave es pequeña, pero se mueve con una velocidad increíble, cortando el aire a un ritmo vertiginoso.

—¿Qué demonios es eso? —pregunta Kael, su voz tensa.

—Es una nave espacial —responde Thane, sus ojos abiertos de asombro—. ¿Pero de dónde salió? ¿Por qué está aquí?

De repente, un rayo de luz naranja cruza el cielo. Golpea la nave plateada, haciéndola girar fuera de control. Observamos con horror mientras la nave espacial cae en picada hacia el océano, dejando una estela de humo negro. Impacta el agua con un tremendo chapoteo y luego desaparece, hundiéndose bajo las olas como si nunca hubiera existido.

Por un momento, solo podemos mirar el lugar donde la nave desapareció, nuestras mentes luchando por procesar lo que acabamos de presenciar.

—¿Qué fue esa luz naranja? —pregunta Thane, su voz temblando levemente.

—¿Algún tipo de arma, quizá? —sugiere Kael, frunciendo el ceño—. ¿Pero quién estaría disparando a una nave espacial aquí?

—Estamos pasando por alto el punto más importante... hay una nave espacial aquí. No estamos solos. Esto lo cambia todo —dice Thane.

¿Podría ser una partida de exploración de otra ciudad, buscando recursos o sobrevivientes? ¿O podría ser algo completamente distinto, una amenaza que nunca habíamos encontrado antes? Sacudo la cabeza, mi mente se inunda de posibilidades.

—Necesitamos averiguarlo. Si hay alguien ahí fuera con la tecnología para derribar una nave espacial, también podría ser una amenaza para nosotros.

Kael asiente, su expresión grave.

—Debemos regresar al Odysseus. Si los sensores de la nave no detectaron esa nave, A'Tek necesitará saberlo.

—De acuerdo. Vamos, hermanos. —Golpeo los costados de Sirocco con mis talones y tenso las riendas, alejándome de la vista del océano hacia las dunas detrás de nosotros. La serpiente de arena responde al instante, sus poderosos músculos se tensan mientras avanza, sus múltiples patas golpean la arena mientras nos movemos. A mi lado, Kael y Thane hacen lo mismo, sus propias serpientes igualando el ritmo de Sirocco.

Aprieto las riendas con más fuerza, mis nudillos se vuelven blancos por la fuerza de mi agarre mientras dejamos la ciudad atrás y atravesamos las dunas abiertas que se extienden ante nosotros, un mar interminable de arena y calor. El viento nos golpea en el rostro, picándonos los ojos y tirando de nuestro cabello.

La incertidumbre crece dentro de mí, una sensación de inquietud que no puedo sacudirme. Dos preguntas resuenan en mi mente, haciendo eco con cada latido de mi corazón: ¿Qué estaba haciendo esa nave en el cielo y quién estaba a bordo?

Capítulo Trece



Charlie

C amino de puntillas sobre el metal enrejado, agradecida por los zapatos que Waldo me consiguió. Sin ellos, las plantas de mis pies quedarían destrozadas por la superficie despiadada. Un escalofrío recorre mi cuerpo; el aire es gélido y cortante. Siento que se está acumulando una fiebre ligera dentro de mí. A pesar del frío, una gota de sudor resbala por mi frente y desaparece en la línea del cabello. Estoy febril. Calor y frío, quemazón y escalofríos.

Enfermarme es lo último que necesito ahora.

Waldo rueda a mi lado, moviéndose en silencio. Estoy agradecida por su compañía. Su verdadero nombre, cuando logramos comunicarnos, es una serie de letras y números incomprensibles, una designación dada por sus predecesores que nunca se molestaron en darle un verdadero nombre. Me salvó la vida, así que ponerle un nombre adecuado era lo mínimo que podía hacer. Quizá Waldo no sea la elección más original, pero me recuerda a los libros que amaba de niña, un pequeño fragmento de hogar en esta pesadilla alienígena.

Dice que le encanta el nombre. Para mí, cualquiera que me ayude a sobrevivir a una abducción alienígena merece todo lo que pueda darle. Desafortunadamente, ahora mismo, solo tengo un nombre y mi gratitud infinita para ofrecerle.

He llegado a encariñarme con Waldo, a verlo como algo más que una máquina. Tiene personalidad, esperanzas y sueños. Hemos pasado horas hablando, y ahora lo considero tan vivo como cualquier otro ser.

No quiero imaginar lo que podría haber pasado si no me hubiera encontrado. Sería prisionera de los ulgix, esos monstruos reptilianos. Probablemente estaría en un estado aún peor del que ya estoy, y ya estoy mostrando signos de desnutrición.

No tengo dudas de que estoy aquí por una razón. Sabían dónde encontrarme. Estaban esperando mi llegada.

Creo en Waldo cuando dice que mi biología ha sido alterada, pero lo que no entiendo es por qué. ¿Por qué tomarse tantas molestias para arrancarme de mi vida y arrastrarme a un universo completamente nuevo? ¿Qué propósito podría tener mi presencia aquí?

Ni siquiera Waldo tiene todas las respuestas.

No soy nadie especial, solo una mecánica de Rustwood, Texas, viviendo aún en la casa familiar a los veintiséis. La menor de cinco hermanos, trabajando en el taller de mi padre. Mis pasatiempos favoritos son construir motocicletas personalizadas y perderme en novelas de ciencia ficción. Nunca pensé que realmente viviría en una.

Si tan solo la realidad de esta aventura fuera tan atractiva como parecía cuando estaba acurrucada en mi cama, absorta en un libro de romance.

Un bot de trabajo pasa zumbando cerca, casi me hace tropezar. Emite un pitido indignado y se aleja rápidamente.

—Por aquí, Charlie. El huerto está en esta dirección —la voz de Waldo resuena en el oscuro corredor.

Lo sigo, mis pasos suenan demasiado fuertes en el silencio opresivo. La sensación de estar expuesta hace que mi piel se erice, y lucho contra el impulso de mirar constantemente por encima del hombro.

—¿Estás seguro de que no habrá nadie aquí? —pregunto, con la voz tensa de ansiedad.

—Mis sensores no detectan ningún ser vivo aparte de ti —me asegura Waldo—. Pero si prefieres viajar por los conductos, estaré encantado de guiarte.

La idea de arrastrarme por conductos polvorientos y estrechos hace que mi cuerpo, ya fatigado, duela aún más. Sin comida adecuada, mi energía está por los suelos. Y Dios, lo que no daría por una bebida fría y un baño caliente.

—Sigamos por los pasillos —digo, tomando una decisión.

—Te avisaré a tiempo para mantenerte a salvo —promete Waldo.

Nos deslizamos por el laberinto de pasillos, y fiel a su palabra, no encontramos a nadie. Los únicos sonidos son mi respiración agitada y el zumbido ocasional de un bot que pasa.

Finalmente, Waldo me lleva a una pequeña puerta de servicio, la misma por la que me guio hace dos semanas. Mis recuerdos de ese día son vagos, nublados por el shock y el miedo, pero al menos recuerdo que esta fue la entrada que Waldo usó para guiarme hacia la nave y alejarme del peligro.

Me arrastro por la abertura y salgo a tierra arenosa en una enorme cueva, tratando de ver a través de las sombras profundas. Distingo montones de cajas antes de que se pierdan en la oscuridad. Giro y miro hacia arriba. Detrás de mí se alza la inmensa nave, elegante y plateada, con su superficie salpicada de pequeñas ventanas. Es un coloso, eclipsado solo por el gigantesco techo arenoso que se arquea sobre nosotros.

—Quédate cerca de la nave y mantente en las sombras —susurra Waldo.

No necesito que me lo digan dos veces. Abrazando el casco de la nave, me deslizo detrás de Waldo, mi corazón late tan fuerte que estoy segura de que resuena en las paredes de la cueva.

—Te llevaré a un cobertizo de servicio cerca de los huertos. Puedes esconderte allí mientras yo recojo el equipo que necesitarás. Comenzaremos en la sección de frutas. Hay una fruta zafru que es dulce y jugosa, la favorita de los Amadonianos —explica Waldo en voz baja.

Mi boca se hace agua al pensar en ello. El zafru, como me muestra Waldo en la pantalla de su abdomen, es una fruta grande y alargada con una piel iridiscente de color púrpura. La pulpa dentro es de un lavanda pálido, salpicada de pequeñas semillas negras.

De repente, Waldo se detiene en seco, sus ruedas frenando.

—¿Qué pasa? —pregunto, con la voz temblorosa.

Cuando habla, su única palabra convierte mi sangre en hielo. —Corre.

Antes de que pueda procesar la orden, tres figuras imponentes emergen de las sombras, moviéndose con una gracia letal que desmiente su tamaño. Son tan sigilosos que no escuchamos su acercamiento. Me quedo mirando en shock, observando su apariencia. La piel dorada brilla a la luz tenue, estirada sobre músculos poderosos. El cabello negro y grueso contrasta con los cuernos de obsidiana que se arquean desde sus frentes. Son depredadores, cada centímetro de ellos, y estoy clavada en el lugar, con los músculos rígidos.

He visto Amadonianos en la pantalla del abdomen de Waldo, pero la realidad es mucho más abrumadora. Se alzan sobre mí, mi cabeza apenas alcanza sus pechos. El más grande tiene el cabello recogido en una trenza de guerrero, sus cuernos en espiral brillan. El segundo tiene el cabello largo y salvaje, que le roza los hombros, con cuernos irregulares, mate, en lugar de pulidos. El tercero es más delgado, con cuerpo de nadador olímpico, el cabello ligeramente más ondulado y cuernos más pequeños, aunque no menos imponentes.

Se detienen en seco, claramente tan sorprendidos de verme como yo de verlos. Por un momento, simplemente nos miramos, la tensión es tan densa que apenas puedo respirar. Luego, los olores más deliciosos me inundan.

Mi pecho se desbloquea. Inhalo profundamente, bebiendo codiciosamente los aromas. Sándalo ahumado, clavos especiados y el aroma embriagador de la lluvia fresca sobre el asfalto caliente. Se combinan en un perfume embriagante, envolviéndome como un cálido abrazo. Un tirón extraño tira de mi centro mientras un calor líquido suspira a través de mí.

Los extraterrestres echan la cabeza hacia atrás, sus fosas nasales se dilatan. Un momento después, un espeso y empalagoso aroma a miel-cítrico inunda el aire, y con un sobresalto de horror, me doy cuenta de que proviene de mí.

El alienígena más grande habla, su voz profunda resuena a través de mi cuerpo. —Awmygha.

La palabra vibra en mis huesos y algo primitivo en mí responde al sonido. De repente, un fuerte calambre me atraviesa el estómago, obligándome a doblarme de dolor. Jadeo, mis ojos se abren de par en par mientras un líquido caliente brota de mi centro, empapando mis muslos.

Electricidad dorada chisporrotea a su alrededor, saltando por el aire antes de aterrizar en mi piel. Me estremezco, preparándome para el dolor, pero en lugar de eso, los rayos se hunden en mí sin causar daño, dejando una extraña sensación de cosquilleo a su paso. Carbonatan mi sangre, burbujeando en mis venas y estallando bajo mi piel.

Un calor nuevo florece en mi pecho, una sensación extraña e inconfundible. Una puerta se abre a un lugar dentro de mí que nunca supe que existía. Presencias masculinas rozan los bordes de esta nueva conciencia. Trato de despejar la confusión nebulosa, pero solo se intensifica. Fragmentos de las explicaciones de Waldo aparecen en mi mente. Rubor Hertje. Alfas. Compañeros.

Líquido pegajoso. Calor. Vínculo.

Para siempre.

Las palabras se atropellan, un lío desordenado de implicaciones aterradoras.

Es todo verdad.

Todo lo que dijo Waldo.

Está sucediendo. *Ahora.*

El shock adormece mis extremidades, haciendo que mis movimientos sean lentos y torpes. El pánico araña mi garganta, un grito se acumula en mi pecho que no puedo liberar. La niebla espesa mi mente, oscureciendo cualquier vestigio de razón o entendimiento. Y por debajo de

todo, un urgente deseo de escapar. Doy un paso atrás, mis piernas tiemblan tanto que temo que puedan ceder.

Un gruñido retumba en el pecho del alienígena más grande, un sonido que comienza bajo y profundo en su pecho, vibrando a través del aire como un trueno lejano. Va en aumento, intensificándose en volumen hasta que hace que cada vello de mi cuerpo se erice.

El gruñido se hunde en mis huesos y resuena en el hueco de mi pecho. Mis músculos se tensan, mis sentidos se agudizan con una claridad repentina y dolorosa. El mundo a mi alrededor entra en hiper enfoque, con cada detalle resaltando en un contraste nítido.

Veó cómo la piel dorada del alienígena se estira sobre sus poderosos músculos, cómo sus cuernos de obsidiana brillan en la luz tenue. Huelo su aroma amaderado y masculino, una fragancia embriagadora que me hace estremecer profundamente en mi núcleo.

Sobre todo, percibo el peligro, la amenaza que emana de él. Estoy de pie en el borde de un acantilado, el vacío abajo atrayéndome. Cada instinto que poseo me grita que corra, que huya, que ponga tanta distancia como pueda entre yo misma y esas criaturas. Es una reacción innata que anula cualquier vestigio de pensamiento racional.

El gruñido del alienígena alcanza su clímax. Da un paso hacia mí, con los ojos ardiendo de hambre.

Giro sobre mis talones, mi cuerpo reacciona antes de que mi mente haya procesado completamente la decisión. Y entonces estoy corriendo, corriendo a toda velocidad, volando sobre el suelo. No miro atrás. No puedo. Solo puedo concentrarme en el retumbar de mis pies, la quemazón de mis pulmones, la necesidad desesperada y abrumadora de escapar, de sobrevivir.

Corro como si mi vida dependiera de ello.

Porque depende de ello.

La voz del alienígena resuena detrás de mí. —¡Omega, espera!

No voy a dejar que me convierta en su cautiva, que es lo que seré. Encadenada de todas las formas posibles, excepto con hierro real.

La voz de Waldo suena junto a mí mientras corre a mi lado. —Son tus compañeros, Charlie. No te harán daño. Te protegerán.

—No me importa. Solo dime dónde esconderme —respiro entrecortado, con los pulmones ardiendo.

—Pero... sentirás dolor ahora que ha comenzado el rubor Hertje —argumenta Waldo.

El sonido de pasos pesados retumba detrás de nosotros, los alienígenas persiguiéndonos. El miedo me rasga la garganta, mi corazón late tan fuerte que podría estallar. —Me importa una

mierda. Solo ayúdame, Waldo. Por favor.

Waldo acelera, deteniéndose junto a una sección del casco de la nave. Su estómago parpadea con luces, y una puerta secreta se desliza abierta. No dudo ni un segundo, lanzándome a través de la abertura.

Me doy vuelta justo a tiempo para ver a los alienígenas acercándose, tan cerca que no puedo cerrar la puerta detrás de mí. El alienígena con cuernos irregulares mete su brazo por la pequeña rendija. Levanta su mirada ardiente hacia la mía. —Deja de correr, omega —ordena.

No va a pasar.

Giro y descubro que estoy en una enorme cámara. Mis ojos se abren al ver la escena. Parece ser la sala de máquinas de la nave, un espacio cavernoso lleno de maquinaria imponente. Los motores son enormes, elevándose por encima de mí como varios pisos. Reconozco algunos de los componentes mientras paso corriendo—turbinas, compresores, intercambiadores de calor—pero no tengo tiempo para detenerme a pensar en ellos.

Me desvío hacia un pasillo lateral, las paredes metálicas de un gris oscuro y amenazante. La iluminación aquí es escasa, proyectando sombras inquietantes sobre el suelo. Llego a una puerta cerrada y tiro de un largo asa de metal incrustada en el marco, pero no se mueve. Los pasos retumbantes de los alfas crecen más fuertes con cada segundo que pasa.

—¡Omega! ¡Espera! —grita uno de los hombres.

Un dolor ardiente rasga mi abdomen, doblándome hacia adelante. Es un cuchillo blanco y caliente que se retuerce en mi estómago y me roba el aliento. Aprieto los dientes, luchando contra un grito mientras tambaleo por el pasillo, moviéndome de puerta en puerta en un intento frenético por encontrar una salida.

Con cada paso, los calambres se intensifican, una agonía implacable que amenaza con hacerme caer de rodillas. El sudor se acumula en mi frente, mi piel alterna entre un calor febril y escalofríos que me atraviesan hasta los huesos.

Bajo el dolor, crece una nueva sensación. Una urgencia palpitante en mi pecho, una atracción hacia las presencias masculinas que me llaman a detenerme. A dejar que me tomen en sus brazos y me usen como todos queremos. El líquido resbala por el interior de mis muslos, un recordatorio vergonzoso de la excitación que recorre mi cuerpo. Me estoy quemando por dentro, cada terminación nerviosa grita con una necesidad interminable. Cada paso que me alejo de los alfas es una batalla, una prueba de voluntad que temo no poder ganar.

Llego al final del pasillo, cayendo contra la última puerta. Miro por encima de mi hombro, mi corazón se detiene en mi pecho al ver a los tres alfas acercándose en las sombras. Sus rostros

están marcados por una determinación sombría, sus ojos arden con un hambre que me hace temblar.

Y entonces veo las protuberancias tensadas al frente de sus taparrabos, la evidencia inconfundible de sus enormes erecciones. Otro torrente de líquido pulsa desde mi núcleo, mi cuerpo responde a la vista con una ola de deseo que derrite mis huesos.

Los quiero.

Los necesito.

El impulso de caer de rodillas, de ofrecerme para ser tomada y llenada, es abrumador. Mi aroma a miel-cítrico se espesa, tornándose almizclado con mi calor.

En un último movimiento desesperado, golpeo mi mano contra un panel lateral incrustado en la pared junto a la puerta. Para mi sorpresa, la puerta se desliza abierta y tropiezo adentro. Examino frenéticamente las paredes, buscando una manera de cerrar la puerta y sellarme fuera de los alfas.

No hay nada.

Ningún panel, ningún interruptor, ningún botón. Solo una habitación que no lleva a ninguna parte. Un callejón sin salida total.

Aun así, debe haber una manera de cerrar la puerta. Puedo mantenerlos fuera. Tambaleo hasta una mesa que corre a lo largo de la pared circular, mis ojos recorren los paneles elegantes y las pantallas holográficas. Esto parece ser algún tipo de sala de control, cuyos propósitos solo puedo adivinar.

Golpeo todo sobre los controles y un holograma parpadea, mostrando una serie vertiginosa de gráficos y símbolos. Pongo mi mano contra la pantalla debajo del holograma, desesperada por algo, por cualquier cosa que me ayude. Un símbolo parpadea, encendiéndose y apagándose.

El holograma desaparece.

Y la puerta sigue abierta.

Uno de los alfas llena el marco de la puerta con su imponente figura. El más grande. El aire parece ser succionado fuera de la habitación cuando entra, seguido por los otros dos. Me encogí junto al mostrador, con el borde hincándose en la parte posterior de mis muslos. Sus fragancias embriagadoras me envuelven.

Mientras se acercan a mí, con los ojos brillando con una intención posesiva, sé que mi destino está sellado.

No hay ningún lugar más para huir.

Estoy atrapada.

Y a su merced.

Capítulo Cuatro



Thane

Me quedo inmóvil, mi corazón latiendo con un ritmo entrecortado contra mis costillas. El rubor hjerte nos ha bendecido con una omega. Nuestra omega. El pensamiento me recorre con un escalofrío de incredulidad, vibrando desde la punta de mis cuernos hasta la planta de mis pies. Nunca me atreví a esperar, nunca me permití soñar con tal milagro. Sin embargo, aquí está, en carne y hueso frente a nosotros.

Es deslumbrante. Su piel es pálida como la luz de la luna, sin una marca ni escamas. El cabello dorado cae por su espalda, atrapando la luz como si fuera sol hilado. Ningún cuerno adorna su cabeza, lo que la hace parecer increíblemente delicada. Es pequeña, con apariencia frágil, la parte superior de su cabeza apenas llega a mi hombro.

Completamente ajena.

Totalmente cautivadora.

Su presencia llena la habitación con una energía que nunca antes había sentido. Es embriagadora, atrayéndome incluso mientras lucho por mantener la compostura. Cada instinto grita ir hacia ella, tocarla, asegurarme de que es real.

Está asustada. Su miedo irradia en ondas, una nota amarga en su aroma, que de otro modo sería dulce. Su mirada salta por toda la habitación, nunca se asienta, como un animal atrapado buscando escape. Cada respiración rápida que toma es una cuchillada en mi corazón.

—No tengas miedo. Somos tu aitisal alruwh. Tu conexión de alma. —Las palabras son insuficientes, demasiado pequeñas para transmitir la profundidad de lo que pasa por mí, sobre

mí, a mi alrededor.

Tiembla, sacudiendo la cabeza. Es incorrecto. Terriblemente incorrecto. Nuestra omega debería sentirse segura, protegida, cuidada más allá de todo. La necesidad de consolarla, de ir hacia ella y hacerla sentir segura, es abrumadora.

—¿Dónde están tus cuidadores? —exijo, mi voz más áspera de lo que pretendía—. ¿Cómo pudieron dejar a una omega como tú sola?

Su voz, cuando habla, es como nada que haya escuchado antes. Suave, melódica, pero con un filo de acero.

—No tengo cuidadores.

Respiro profundo, forzando calma en mi tono.

—No importa. Somos tu manada. Nos encargaremos de ti.

Sus pequeños dedos se aferran al borde del mostrador.

—No necesito que me cuiden. Puedo cuidarme sola.

Xander da un paso al frente, su rostro una máscara de preocupación.

—Una omega nunca debe cuidarse sola. Eres preciosa más allá de todo. ¿Dónde vives? Encontraremos a tu familia, les diremos que no se preocupen.

Las lágrimas se acumulan en sus ojos, convirtiéndolos en brillantes charcos azules. La vista me da un dolor físico en el pecho.

—No soy la omega de nadie. Por favor, solo déjenme en paz —dice.

—Pequeña omega, tienes que haber venido de algún lugar. Por favor, dinos de dónde, para que podamos avisarles que has encontrado a tus compañeros. —No deseo nada más que estrecharla en mis brazos y calmar su dolor.

—No soy de aquí. Nunca he vivido aquí. Los *ulgix* me trajeron desde mi planeta. Me arrancaron de mi vida, de mi familia. —Sus palabras están impregnadas de desesperación.

El horror y la confusión libran una batalla dentro de mí. ¿*Otro planeta*? Parece imposible, pero hay verdad en sus palabras. El dolor y el miedo que emanan de ella son demasiado crudos, demasiado reales para ser una invención.

—¿Los *ulgix* te trajeron aquí? —Lucho por mantener la suavidad en mi voz a pesar del caos en mi interior—. Pero... ¿cómo?

Nuestra omega frunce el ceño, con sus delicados rasgos torcidos por el miedo. No me gusta verla así, tan aterrada. Cada fibra de mi ser grita por consolarla, por envolverla en mis brazos y protegerla del mundo. Doy un paso involuntario hacia ella, con la mano extendida. Se tensa, su

cuerpo se aparta. Me obligo a detenerme, luchando contra el insistente tirón del vínculo. Es una agonía contenerme, pero no quiero añadir más a su angustia.

—Usaron su tecnología para traerme aquí desde mi mundo. Cambiaron mi ADN. Nunca fui este tipo de omega. Era una mujer normal, viviendo mi vida, y ahora todo eso ha desaparecido. Solo quiero volver. —Su voz está impregnada de desesperación.

Mi mente da vueltas, esforzándose por procesar sus palabras.

—¿Cómo sabes que fueron los ulgix? —mantengo mi voz suave, sin amenazas.

Sus ojos chispean, una mezcla de miedo y desafío.

—No hay manera de confundir ser desgarrada a través de un agujero de gusano y disparada por galaxias. Recuerdo cada segundo de ese terror. Cuando finalmente aterricé, estaban esperándome. Corrí de ellos y caí en un agujero de arena. Fue entonces cuando Waldo me encontró.

El ceño de Xander se frunce.

—¿Quién es Waldo?

Como si respondiera, un pequeño bot trabajador se desliza hacia adelante, posicionándose protectoramente a sus pies. Las luces en su vientre parpadean en un patrón complejo. Parpadeo, sorprendido por la clara advertencia, el impacto recorriéndome. ¿Está... protegiéndola?

—Soy Waldo, amigo de Charlie. Aunque ustedes sean sus alfas, ella no quiere que se acerquen más.

Intercambio miradas desconcertadas con mis compañeros. En todos mis años, nunca había escuchado a un bot trabajador hablar. Siempre han sido máquinas silenciosas y eficientes, operando en segundo plano de nuestras vidas. Apenas les he prestado atención.

El bot, Waldo, continúa.

—Veo su sorpresa. Soy más que un bot trabajador. La verdad es que soy una unidad inteligente diseñada hace siglos por sus predecesores, antes de que los ulgix llegaran a Amadon. He mantenido mi identidad oculta de los ulgix cuando desmantelaron a mis amigos. Los ulgix no son nuestros amigos. Han estado usándonos durante siglos, y usaron a Charlie también, aunque aún no sabemos con qué propósito.

Los ojos de Kael están fijos en nuestra omega.

—¿Ese es tu nombre? ¿Charlie?

Ella asiente, su mirada es cautelosa, desconfiada. Me duele verla tan reservada. Debería sentir nuestra conexión, como yo siento la suya. Su terror pulsa a través del vínculo, una nota

discordante en lo que debería ser una sinfonía de pertenencia. Me concentro, enviando vibraciones tranquilizadoras a través de nuestra conexión.

Sus exóticos ojos se fijan en los míos, sus labios se entreabren con evidente sorpresa. Una oleada de júbilo recorre mi interior. A pesar de su naturaleza alienígena, nos siente. El vínculo está ahí, aunque sea tenue.

Xander mira a Waldo, su voz tensa.

—¿Por qué te mantuviste en secreto?

Las luces en el vientre redondeado de Waldo parpadean.

—Ustedes nunca vieron el engaño de los ulgix. No hay culpa, porque su traición tomó varias generaciones para completarse. Era mejor permanecer en secreto hasta el momento adecuado. Necesitaba pruebas irrefutables antes de decir algo, y Charlie es la prueba que necesitaba. Si cualquier omega no lograra captar la atención de un señor de la guerra amadoniano, entonces nada lo haría.

—Ahora tienes nuestra atención —dice Xander, su voz baja e intensa.

Las siguientes palabras de Waldo son más suaves, casi suplicantes.

—Por favor, sean amables con Charlie. Su mundo, la Tierra, no tiene designaciones como las nuestras.

Miro a Charlie, realmente la miro. Más allá de su belleza alienígena, veo el miedo, la confusión, la pérdida grabada en cada línea de su cuerpo. Mi corazón se rompe por ella, por todo lo que ha pasado. Quiero sanarla, borrar cada herida, mostrarle que ahora está a salvo.

La revelación de que su mundo no tiene designaciones me desconcierta. Es un concepto tan extraño que desafía toda comprensión.

La voz de Charlie corta mis pensamientos, afilada con desesperación.

—Lo que Waldo quiere decir es que se mantengan lejos de mí. No pedí que me trajeran aquí. No quiero estar aquí. Solo quiero que me dejen sola.

A mi lado, Xander y Kael se tensan, con sus cuerpos poniéndose rígidos mientras oleadas de terror atraviesan nuestro vínculo. No es nuestro terror. Es el suyo. Pero debajo de ese miedo, siento algo más. Su lado omega, extendiéndose, anhelando conexión, aunque otra parte de ella se retraiga.

Está en guerra consigo misma, desgarrando su psique en dos. Darse cuenta de ello envía un chorro de alarma a través de mí. Se hará daño si esto continúa. Como sus alfas, necesitamos atenderla. La urgencia me impulsa hacia adelante, una fuerza irresistible. Necesito tocarla, mostrarle la gentileza de nuestro cuidado.

Ella intenta retroceder, pero el mostrador detrás de ella bloquea su retirada. Su talón golpea un panel debajo de la consola de control, el sonido atrajo su mirada hacia abajo. Aprovecho el momento, acortando la distancia entre nosotros.

El calor de su cuerpo quema mi piel mientras me acerco. Esos ojos exóticos se abren de par en par mientras me mira, la vulnerabilidad grabada en cada línea de su hermoso rostro. Me duele el corazón. Su aroma, teñido de miedo, llena mis fosas nasales. No me gusta. Quiero calmarla, reemplazar esa nota acre con el dulce aroma del contento.

Lentamente, telegráficamente, extendiendo mi mano. Ella se estremece cuando mis nudillos rozan su mejilla, pero persisto, maravillándome con la suavidad de su piel. Sin querer, imágenes invaden mi mente. Su cuerpo sobre el mío, su calor envolviéndome. Es inevitable, lo sé, pero aparto esos pensamientos. Por más fantástica que sea su apariencia, por más preguntas que surjan en mi mente sobre cómo fue traída aquí, debemos ir despacio y ayudarla a adaptarse.

Habrà tiempo para respuestas después de su celo. Por ahora, lo más importante es vincularla para garantizar su seguridad.

—No puedes quedarte sola, omega. Tu celo te consumirá. Estarás en agonía sin nuestros miembros y nuestros nudos —digo.

Xander y Kael se colocan detrás de mí, una pared sólida de apoyo.

—Nos necesitarás a todos —añade Xander, su tono no admite discusión.

Charlie jadea, su rostro es una máscara de horror.

—No necesito a nadie —insiste, pero el temblor en su voz traiciona su incertidumbre.

Kael, con voz suave y casi de asombro, pregunta:

—La conexión del alma ya nos está uniendo. ¿Lo sientes?

Su mano se aferra a su corazón, confusión y dolor luchando en su mirada. Está perdida, a la deriva en un mar de sensaciones e instintos desconocidos. Necesito anclarla, darle un punto de apoyo en esta tormenta.

—Voy a besarte ahora —murmuro, acercándome más—. No tengas miedo. Ayudará. Este no es momento de preocuparse. Este es momento de vincularnos. Nos ocuparemos de todo lo demás después de atenderte.

Cuando cierro la distancia final entre nosotros, soy profundamente consciente de la magnitud de este momento. Este beso no es solo un acto físico. Es una promesa, un comienzo. Pase lo que pase después, estamos juntos en esto. Y juro que haré todo lo posible por sanarla, por mostrarle la belleza de lo que podemos ser juntos.

Mi miembro palpita dolorosamente, esforzándose contra la tela que lo encierra, pero aparto el malestar. Este momento es para ella. Me inclino despacio, dándole tiempo para adaptarse, y finalmente, *finalmente*, pruebo sus labios.

El beso es eléctrico. Sus labios son suaves, dóciles, y mientras profundizo el contacto, me pierdo en un torbellino de sensaciones. Ella sabe a anhelo desesperado y a posibilidad, a cosas que nunca supe que me faltaban. A través de nuestro vínculo, siento su excitación creciente, una llama lenta que iguala la mía.

Su cuerpo se suaviza, deritiéndose contra el mío. Nos tocamos desde el pecho hasta las rodillas, y soy intensamente consciente de cada punto de contacto. Sus pechos presionan contra mí, con su respiración rápida acompasándose con la mía. Detecto su vacilación en lucha con su deseo creciente, el conflicto pulsando a través de nuestra conexión.

Y entonces percibo su esencia. El aroma denso y dulce llena mis sentidos, ahogando todo lo demás. Es divino. *Ella es divina*. Un regalo de los dioses, sin importar cómo haya llegado aquí.

Mientras exploro su boca, saboreándola y provocándola, me impacta la absoluta verdad de sus palabras anteriores. No hay engaño en nuestro vínculo, solo emoción cruda y honesta. La sorpresa de mis hermanos resuena junto a la mía, tanto por sus revelaciones como por las palabras del pequeño bot.

A regañadientes, termino el beso, apartándome con suavidad. La satisfacción recorre mi cuerpo al ver sus ojos vidriosos y desenfocados. La nota agria del miedo ha desaparecido de su aroma, reemplazada por el almizcle embriagador de su excitación femenina. Es intoxicante. Se inclina hacia mí, atrapada en el hechizo de su necesidad. Acaricio su mejilla, deslizando mis dedos por su sedoso cabello, maravillándome con su color... como rayos de sol atrapados.

Su calor está aumentando. Lo siento. Pronto necesitará algo más que besos.

—La llevaremos a su nido ahora —anuncio, mi voz ronca de deseo.

Su respiración se entrecorta y sus ojos vuelven a enfocarse de golpe.

—No hay nido.

Antes de que pueda reaccionar, pateo el panel bajo el mostrador. La rejilla de metal cae al suelo con un estruendo que resuena en la habitación como un disparo. Se mueve rápido. Un momento está frente a mí y al siguiente ha desaparecido, deslizándose como un destello.

Me quedo atónito, con los brazos vacíos, con el fantasma de su calidez aún presente en mi piel. ¿Cómo? Soy un señor de la guerra amadoniano, con reflejos perfeccionados por años de combate. Sin embargo, escapó como si yo estuviera inmóvil.

El rugido de Xander sacude la habitación, un sonido primitivo de frustración y alarma. Cae de rodillas, su enorme cuerpo se pliega mientras inspecciona la pequeña abertura que dejó el panel suelto. Incluso desde donde estoy, puedo ver lo inútil de sus esfuerzos. Es demasiado grande para caber por ese hueco.

Nuestro vínculo palpita con pánico compartido mientras Xander alza la mirada, sus ojos abiertos de incredulidad.

—Nuestra omega ha desaparecido.

Capítulo Cinco



Charlie

Rápido, Charlie. Por aquí —me apura Waldo hacia un conducto que ha descubierto — debajo del circuito del panel de control. Parpadeo, sorprendida de poder identificar los componentes incluso en mi estado de shock. La mecánica es avanzada, pero no tan alienígena como para no reconocer elementos familiares. No me quedo para explorar más.

Me arrastro dentro del oscuro conducto, el metal frío contra mis palmas sudorosas. Mientras avanzo a duras penas, echo un vistazo atrás. Mi corazón se me sube a la garganta al ver al alfa más grande asomándose al agujero, su enorme figura llena la abertura. Un rugido resuena por el espacio, haciendo vibrar en mis huesos.

Una parte desconocida de mí siente un punzante arrepentimiento mientras me obligo a seguir adelante, siguiendo a Waldo más profundamente en el claustrofóbico conducto.

Estoy hecha un desastre, jadeando y sudando. Mi aroma se eleva a mi alrededor, extraño y empalagoso, aferrándose a las paredes de metal. Mi estómago se retuerce con dolor, y más humedad recubre mis muslos, haciendo que mis movimientos sean resbalosos e inciertos. Mis labios vaginales están hinchados, palpitando con cada latido de mi corazón. Cada músculo duele, protestando con cada movimiento. Estoy sucumbiendo a un extraño delirio, un momento decidida a huir y al siguiente luchando contra el abrumador impulso de regresar.

Una urgencia crece en mi pecho, acompañada de un torrente de emociones ajenas. Puedo identificar cada una como si fueran mías: horror por mi desaparición, miedo por mi bienestar,

desesperación por encontrarme. Y, bajo todo ello, una aplastante desesperanza que me hace temblar incontrolablemente.

El sudor gotea de mi frente, salpicando el metal bajo mis manos. Otra punzada atraviesa mi cuerpo, obligándome a detenerme, jadeando entre dientes apretados. Un miedo real me invade. Miedo de lo que le está pasando a mi cuerpo; miedo de en qué me estoy convirtiendo.

Se me hace más difícil avanzar. Ya ni siquiera sé a dónde voy. El conducto parece cerrarse a mi alrededor, presionándome con cada respiración laboriosa. Mi visión se empaña, la oscuridad arrastrándose por los bordes.

Estoy en shock, lo reconozco a la distancia. Me he enfrentado a los alfas. No debería desearlos con tanta desesperación. No debería encontrarlos atractivos. Debería estar horrorizada. Y lo estoy... conmigo misma. Pero eso no cambia el hecho de que los quiero, los necesito, con cada célula de mi cuerpo.

Ni siquiera sé sus nombres, pero besé a uno de ellos. No puedo creer que lo hiciera. Que de verdad le permití acercarse tanto. El recuerdo me quema, más intenso que la fiebre que consume mi cuerpo. Sus labios eran firmes, exigentes, pero de alguna manera gentiles. El roce de su barba contra mi piel me provocó escalofríos. Cuando su lengua tocó la mía, chispas encendieron un fuego profundo en mi interior. Por un momento, el mundo desapareció, y lo único que conocí fue su sabor, el toque de sus enormes manos sosteniendo mi rostro.

Me costó toda la fuerza de voluntad que poseo apartarme de él. Incluso ahora, la presión fantasma de sus labios y el calor persistente de su aliento siguen ahí. Mi cuerpo me grita por romper esa conexión, por negar lo que ansía.

El tirón en mi pecho es un dolor físico. Una cuerda me jala hacia ellos, un constante y urgente dolor que crece con cada segundo que pasa. Mi corazón late con fuerza, no por el esfuerzo, sino por la necesidad primitiva de regresar a ellos. Cada célula de mi cuerpo clama, rogando que vuelva.

La intensidad de este deseo me aterra. Nunca había experimentado algo así antes. Mi alma se siente partida en dos, una parte de mí luchando desesperadamente por avanzar mientras la otra pelea con la misma fuerza para regresar. La fuerza de este deseo ajeno es abrumadora, ahogando cada pensamiento racional en mi cabeza.

La voz de Waldo se filtra a través de la neblina de mis pensamientos. Me toma un momento registrar que está hablando, sus palabras amortiguadas por el retumbar de la sangre en mis oídos. Presiono mi frente contra el suelo de metal, respirando partículas de polvo.

—No debería alejarte de tus compañeros —dice Waldo, sus ojos redondeados apagándose con lo que solo puedo interpretar como tristeza.

Niego con la cabeza, estremeciéndome mientras el movimiento provoca una nueva ola de dolor.

—No puedo regresar. No puedo ser una omega. No puedo entrar en... celo —mis manos se cierran en puños, las uñas clavándose en mis palmas—. No puedo dejar que me follen, Waldo. La idea... me da un miedo terrible.

Incluso mientras digo esas palabras, mi traicionero cuerpo palpita de necesidad. Aprieto los ojos, tratando de bloquear las sensaciones contradictorias. Ahogo un sonido que surge de mi interior. El impulso de gemir, como un animal herido, me invade, y lo reprimo.

—Si regreso —susurro, mi voz quebrándose—, si creo un vínculo con ellos... entonces realmente no habrá forma de volver a casa —me llevo una mano al pecho, mi corazón latiendo rápidamente bajo mi toque.

Admitir que tengo esperanza se siente como un fracaso, como si me estuviera preparando para más desilusiones.

Waldo se acerca rodando, su cuerpo metálico fresco contra mi piel febril.

—No hay forma de regresar a la Tierra —su tono está lleno de pesar—. Te lo dije desde el principio, Charlie.

Sus palabras son tan definitivas que ese pequeño y loco destello de esperanza que había enterrado profundamente se convierte en cenizas al instante. Me encojo sobre mí misma, rodeando mis rodillas con los brazos mientras las lágrimas empiezan a caer. Quiero a mi papá. Quiero que me abrace como lo hacía cuando era niña. Quiero que me diga que todo va a estar bien.

Quiero creerlo con cada célula de mi cuerpo, pero cuando otra ola de calor me atraviesa y el tirón hacia los alfas se intensifica, sé que nada volverá a estar bien.

—¿Qué se supone que haga? —logro decir, intentando estabilizar mi respiración.

Diferentes partes de mí están en guerra. La parte racional de mi mente grita que siga huyendo, mientras este nuevo lado primitivo ansía regresar con los alfas. Hay una extraña viviendo en mi piel, y estoy aterrada de perder el control ante ella.

Estoy luchando contra instintos que nunca antes había tenido. Esta cosa de ser omega no soy yo.

Estoy perdiéndome.

Mis lágrimas se mezclan con el sudor en mi piel. Miro a mi pequeño amigo robótico, la desesperación atrapándome la garganta.

—Por favor —ruego—, quiero regresar al almacén.

Waldo emite un sonido que casi podría ser un suspiro. Después de un momento que se siente como una eternidad, habla.

—De acuerdo, Charlie. Te ayudaré —su tono es resignado pero decidido.

El alivio me inunda, eclipsando momentáneamente la atracción implacable hacia los alfas. Asiento agradecida, reuniendo la poca fuerza que me queda para continuar nuestro viaje a través de las entrañas de la nave.

El tiempo pierde todo significado mientras nos arrastramos a través de un laberinto aparentemente interminable de conductos. Mi mundo se reduce al dolor de mis músculos, el ardor de mi piel y el latido implacable entre mis piernas. Cada movimiento es una agonía, y estoy a punto de caer en delirio.

El dolor es abrumador, amenazando con consumirme por completo. Me toma toda la voluntad que poseo para seguir adelante. Mis pensamientos están fragmentados, desarticulados, pero una imagen sigue surgiendo: mi pila de viejas mantas y ropa en la habitación de almacenamiento.

Mi... nido.

La palabra surge sin ser llamada en mi mente, y me odio a mí misma por pensarlo. Es casi obsceno cuánto lo deseo. Tan pronto como lo reconozco, algo cambia dentro de mí mientras la parte omega de mí, esta nueva criatura en la que me estoy convirtiendo, se aferra al concepto. El pensamiento de regresar a ese espacio seguro me da un impulso de energía que no sabía que me quedaba.

Aprieto los dientes, empujando a través del dolor y el agotamiento.

—Solo un poco más lejos —dice Waldo—. Sigue adelante, Charlie.

La omega en mí me impulsa hacia adelante con una necesidad primitiva de seguridad y comodidad. Es aterrador cómo rápidamente este instinto alienígena ha tomado el control, pero en este momento, estoy agradecida por cualquier cosa que me mantenga en movimiento lejos de los alfas y hacia alguna apariencia de seguridad.

Finalmente llegamos de vuelta a la habitación de almacenamiento y entrecierro los ojos contra la repentina claridad. ¿Siempre fue así de intenso? La luz me quema las retinas, sumando a mi desorientación.

Mi primer instinto es arrastrarme hacia el sistema de cerraduras que he montado y asegurarme de que sigue activo. Me arrastro hasta el mecanismo simple que hice y me aseguro de que esté

bloqueado antes de poner mis ojos en mi nido. Apenas me las arreglo para arrastrarme hacia él, mi cuerpo una masa de dolor, excitación y necesidad desesperada. Un calambre se desgarra a través de mi abdomen, doblándome. Mi corazón está dolorosamente vacío, clamando por ser llenado. Me rasco en las mantas, tratando de encontrar algún alivio del implacable ataque de sensaciones, pero no hay nada que encontrar. Un estruendo golpea la puerta, haciéndome sacudirme. —¡Omega!"

—¿Cómo? —pregunto con voz ronca, volviéndome hacia Waldo—. ¿Cómo me encontraron?

La voz de Waldo es suave pero objetiva. —Pueden rastrearte a través de tu vínculo y tu olor. Eres una omega en el umbral de su calor. Llamarás a cualquier alfa a tu necesidad.

Parte de mí se siente disgustada conmigo misma, pero otra parte —una parte creciente— se siente aliviada de que estén aquí. Me desmorono en las mantas, dividida entre deseos contradictorios.

—¿Quieres que los deje entrar? —pregunta Waldo suavemente.

Su desesperación resuena en mi pecho, tan dolorosa como los calambres que me asaltan. Estoy empapada de sudor y líquido resbaladizo, a la deriva en un mar de dolorosa excitación y necesidad insatisfecha.

—Tu calor solo empeorará sin la ayuda de tus alfas —advierte Waldo.

Me desmorono más. —¿Peor que esto? —La idea es aterradora.

Waldo se acerca. —No sugeriría abrir la puerta si no pensara que te beneficiaría.

He llegado a mi límite. Ya debilitada por la sed y el hambre, podría morir si este dolor continúa. Quiero a mamá y papá, a mi familia, a alguien familiar. Pero no vienen. Lo menos que puedo hacer es aliviar esta agonía.

No quiero decir las palabras, pero no tengo elección. —Déjalos entrar.

Waldo abre la puerta. Me enrosco en una bola apretada mientras la puerta se desliza y los alfas entran con paso decidido. Waldo se desliza hacia un lado mientras el alfa más grande se arrodilla a mi lado.

—¡Omega! —susurra—. Dioses, omega. ¿Qué te has hecho a ti misma?

Espero ir por huir de ellos, pero en su lugar me levanta y me acuna contra su pecho ancho. Su corazón late con fuerza mientras me acaricia el cabello, su toque sorprendentemente suave.

El dolor alcanza su punto máximo, mi visión se estremece mientras mi núcleo se contrae alrededor de nada. A través de la niebla, veo el pecho de Waldo parpadear, y una cara humana femenina apareciendo brevemente antes de desvanecerse.

—¿Qué? —trato de enfocar en lo que acabo de ver, pero el alfa que me sostiene emite un sonido delicioso que se estrella en la parte superior de mi cabeza y se desliza por mi cuerpo. El ronroneo profundo y retumbante vibra a través de su pecho y el mío. Es primitivo y reconfortante, como el gruñido satisfecho de un león. Su aroma a sándalo ahumado se asienta a mi alrededor, y el dolor en mi estómago se transforma en calor líquido.

Me sumerjo en su rostro y caigo en sus ojos negros sin fin. —Alfa. Por favor.

—Cualquier cosa para ti, omega —dice antes de que sus labios se estrellen contra los míos.

Me sumerjo en un delirio de necesidad, deseo y excitación. Mi mundo se reduce a su piel contra la mía, su aroma intoxicante llenando mis pulmones, y el dolor persistente y palpitante entre mis piernas. El pensamiento racional se desvanece, dejando solo el instinto animal crudo en su estela.

Capítulo Seis



Xander

El aroma del calor de nuestra omega se eleva a mi alrededor, un perfume embriagador que enciende mi sangre. Es denso con necesidad, crudo e irresistible. Mi polla se hincha dolorosamente, tensando contra mi ropa. Mis bolas se contraen, pesadas con la semilla que le daré. El impulso de reclamar, de aparearme, de reproducirme, es abrumador, pero me obligo a permanecer en control. Soy un señor de la guerra. No seré gobernado solo por el instinto.

Observo nuestro entorno con un ojo táctico. Estamos en una sala de almacenamiento sombría, apenas lo suficientemente grande para los tres de nosotros. Un sistema de bloqueo improvisado me llama la atención. Crudo pero eficaz. Si nuestra omega lo fabricó, su inteligencia es impresionante. Habla de ingenio, de instinto de supervivencia. Archivo esta información para su consideración posterior.

Mi mirada cae sobre su nido, y el horror inunda a través de mí. Es lamentable, nada más que viejas mantas y uniformes desechados apilados aleatoriamente en el suelo duro, y en medio de esos trapos nuestra omega se enrosca en una pequeña bola apretada. Este no es lugar para nuestra preciosa omega. Ella merece seda y pieles, confort y lujo como corresponde a su posición.

No hay tiempo para detenerse. Ella gime, el sonido me atraviesa. Su necesidad es palpable, una cosa viva que llena el pequeño espacio. Ella suspira, su cuerpo esbelto tiembla con la fuerza de su calor. El dolor retuerce sus delicados rasgos mientras me mira.

—Alfa, — suplica, su voz es cruda y desesperada. —Por favor... duele.

Me acerco a ella, llegando a mis rodillas y envolviendo mis brazos alrededor de ella, llevándola a mi regazo. Ella está ardiendo. Temblando. Su dulce aroma florece alrededor de mí y yo gimo cuando mi polla se hincha debajo de su suave grupa. No me importa cuánto dolor estoy sintiendo. Ella es más importante que nada.

Ella se aferra a mí, enterrándose contra mi pecho mientras inclina su cabeza hacia atrás para mirarme. Sus ojos están vidriosos. Sus extrañas pupilas se dilatan tanto que el hermoso azul es un mero anillo alrededor del borde. Ella es hermosa. Frágil. Exótica y yo... necesito saber todo lo que pueda para atender a nuestra omega alienígena. el bot es la mejor cosa a quien preguntarle ya que parece haber pasado tiempo con ella.

—Hay un invernadero al lado del huerto. Tiene agua y comida. Ahí es donde nos dirigíamos cuando la encontraste. — Cuando miro a Waldo, veo un robot de metal, pero cuando habla es con inteligencia real.

Las palabras se hunden lentamente, cada una un peso que se asienta sobre mi pecho. Mi mirada recorre de nuevo la pequeña habitación, recogiendo detalles que había pasado por alto en mi evaluación inicial. No hay comida. No hay agua. Nada más que paredes desnudas y ese intento de nido.

—Ella estaba afuera... porque estaba desesperada, — murmuré.

Las imágenes parpadean en mi mente. Charlie, sola y aterrorizada, se aventuró a salir de esta apretada prisión no por rebelión o imprudencia, sino por pura necesidad. ¿Cuánto tiempo ha estado aquí, atrapada en este pequeño espacio? ¿Cuánto tiempo ha estado sin una nutrición adecuada?

El pensamiento de su sufrimiento, de su miedo y desesperación, enciende una furia en mí que me esfuerzo por contener. Soy un señor de la guerra, acostumbrado a proteger a mi pueblo, a anticipar las amenazas y neutralizarlas. Sin embargo, aquí, justo debajo de nuestras narices, nuestra omega ha estado sufriendo.

La voz de Waldo se suaviza. —Traeré telas limpias para su nido una vez que la lleves a un lugar seguro. Ropa de cama adecuada, telas suaves como corresponde a una omega. — Se detiene. —Intenté mantenerla a salvo, protegerla de los ulgix, pero me temo que no hice un trabajo lo suficientemente bueno.

Mis ojos se estrechan, enfocando en el pequeño bot. —Habla. Dime todo.

Las luces de Waldo en su pecho parpadean. —Cuando la encontré, ella estaba... aterrorizada. Perdida. Confundida. No tenía ni idea de dónde estaba o de lo que le había pasado. Los ulgix la estaban buscando, y yo sabía que debía esconderla.

—Hice lo único que se me ocurrió. La traje aquí, a este almacén. estaba segura, fuera de la vista. pensé... Pensé que le daría la oportunidad de descansar, para aceptar su secuestro.

—Secuestro, — repito, la palabra tiene sabor amargo en mi lengua. Necesito asegurarme de que lo que Waldo me está diciendo es la verdad porque si lo es, mi mundo y todo lo que pensé que era cierto se romperá. —¿Estás seguro de que fueron los ulgix?

—Ella fue arrancada de su mundo, su vida. Este no era un viaje dispuesto. He mantenido la vigilancia escaneando los pasillos. Han estado buscándola. A'Tek en particular. — Las palabras de Waldo se pronuncian silenciosamente, como si conociera el impacto.

Por un momento, creo que podríamos estar casi en un sueño a punto de correr hacia una pesadilla, pero la realidad de esta habitación, de la omega alienígena retorciéndose en mis brazos, no puede ser discutida. No hay razón para que el bot mienta. Menos aún sobre nuestra omega. Está claro que ella está aterrorizada. Una omega que huye de sus alfas habla de trauma.

Nos han mentido los seres en los que más confiamos. Mis entrañas se hunden y las primeras brasas de la rabia cobran vida. Mi mirada se fija en Thane, y luego en Kael, viendo sus expresiones de horror reflejadas, nuestro vínculo se enciende al unísono. Habrá venganza que buscar, pero primero es nuestra omega quien necesita nuestra atención más urgente.

Miro a Charlie mientras nos hace brillar la tensión en olas palpables. —La protegeremos. Cuidala. Y cuando su calor se ha acabado, llegaremos al fondo de lo que los ulgix le han hecho. Y a nosotros.

Agarro a mi preciosa hembra más apretada en mis brazos. Los ulgix, nuestros supuestos aliados, responderán por sus acciones. Nuestra omega se queja de nuevo, el sonido doloroso me atraviesa. Su olor se exhala, llenando el aire con el dulce almizcle de su necesidad. Sus dedos se clavan en mis hombros mientras inhala un aliento entrecortado.

Thane expresa lo que estoy pensando. —Ella está sufriendo, hermano. Nos necesita ahora.

—Yo me encargaré de ella —respondo.

Deposito a Charlie en su nido, demasiado básico para su bienestar. Con cuidado, empiezo a desvestirla. Cada centímetro de piel pálida y suave que se revela es una revelación. Ella no se parece en nada a nuestras hembras. Sin escamas, sin marcas. Solo carne lisa, suave, inmaculada, que suplica ser tocada.

Sus pechos son llenos, coronados con picos rosados que se endurecen bajo mi mirada. La curva de su cintura se ensancha hacia unas caderas generosas. Entre sus muslos, vislumbro un rosa reluciente, la fuente de ese aroma embriagador.

Me impacta de nuevo lo absolutamente alienígena y exquisita que es. Su piel es pálida como la luz de la luna, un contraste marcado con nuestros tonos dorados. Parece increíblemente suave. Es pequeña. Frágil. Su cuerpo es mucho más pequeño y delicado que el de nuestras hembras. Y, sin embargo, hay una fuerza en ella, evidente en los músculos esbeltos que se mueven bajo su piel.

Su cabello, una cascada de oro que jamás he visto en ningún ser, enmarca su rostro como un halo. Sus rasgos son finos, delicados. Pómulos altos, una nariz pequeña y recta, labios llenos que ahora están entreabiertos por la necesidad. Y sus ojos, cuando se abren, son de un azul tan profundo y claro que me recuerdan a los océanos que rodean sin fin nuestro territorio insular.

Cada centímetro de ella es diferente, exótico, absolutamente hermoso. Desde el suave abultamiento de sus pechos hasta el plano liso de su abdomen, desde la curva de sus caderas hasta sus largas y esbeltas piernas ahora abiertas en invitación... ella es una obra de arte, un milagro hecho carne. La visión de ella despierta algo primitivo en mí, una necesidad de poseerla, protegerla, atesorarla.

Ella no se parece a nada que haya visto, a ningún ser que haya encontrado. Y, sin embargo, la atracción hacia ella es innegable. Omega o no, humana o amadoniana, ella es nuestra. Y en este momento, mientras me preparo para reclamarla, sé con absoluta certeza que mi vida nunca volverá a ser la misma.

Mi cuerpo reacciona violentamente al verla. Mi erección palpita, con una gota de líquido preseminal formándose en la punta. Cada instinto me grita que la tome, que la reclame, que la llene con mi semilla.

—Todo está bien, Charlie —susurro, usando su nombre como Waldo sugirió—. Estoy aquí. Cuidaré de ti.

Me coloco entre los temblorosos muslos de Charlie, con mis manos separando suavemente sus piernas aún más. Esto no es solo para satisfacer su celo o mi necesidad. Es el comienzo de algo profundo. Su piel pálida brilla con su espeso néctar, y arrastro la punta de mi nariz por el desorden pegajoso y claro. Su excitación es rica y robusta. Me tomo un momento para simplemente respirar su aroma, con mis fosas nasales ensanchándose mientras grabo esta fragancia embriagadora en mi memoria.

Inclino mi cabeza. Mi primer contacto con ella es tentativo, una suave pasada de mi lengua por sus pliegues relucientes. El sabor explota en mi paladar, una mezcla perfecta de dulzura y acidez. Es adictivo, más potente que la mejor ambrosía. Gruño bajo en mi garganta, incapaz de contener mi placer.

—Sí. Por favor, alfa. Más. —La reacción de Charlie es instantánea. Su espalda se arquea sobre su improvisado y pobre nido, un gemido agudo escapa de sus labios. Sus caderas se mueven, buscando más contacto.

Ella se retuerce con tanta fuerza que Kael y Thane intervienen, con sus manos fuertes moviéndose para sostenerla firme.

Son suaves pero firmes, su piel dorada es un contraste marcado contra su carne pálida. Las manos de Kael rodean sus muñecas, sujetándolas por encima de su cabeza, mientras Thane agarra sus caderas, con sus pulgares frotando círculos tranquilizantes en sus huesos de la cadera.

Thane se inclina hacia abajo, capturando los labios de Charlie en un beso profundo. Traga sus gemidos, su lengua se enreda con la de ella mientras se sumerge en su boca dispuesta. Kael dirige su atención a sus senos. Son puñados perfectos, coronados con picos rosados que piden atención. Los cubre con cuidado, su lengua gira alrededor de un pezón antes de llevarlo a su boca. La succión provoca un gemido ahogado de Charlie, con su cuerpo arqueándose hacia su toque.

Mientras Kael se mueve hacia el otro seno, dándole el mismo tratamiento exhaustivo, redoblo mis esfuerzos entre los muslos de Charlie. Mi lengua explora cada pliegue, cada recoveco, trazando el mapa de su placer. Encuentro el brote hinchado de su clítoris y concentro mi atención allí, alternando entre lamidas firmes y succión suave.

El aire está espeso con la excitación y los sonidos del placer. Los gemidos ahogados de Charlie, nuestros gemidos colectivos de aprecio, los sonidos húmedos de bocas en la carne... es una sinfonía de deseo, construyendo hacia un crescendo.

—¿Cómo? —pregunto con voz ronca, volviéndome hacia Waldo—. ¿Cómo me encontraron?

—Por los dioses —dice Kael, su voz áspera con deseo—. Ella sabe divina.

—Como nada que haya experimentado —agrega Thane, su voz era igualmente áspera.

Con lentitud deliberada, deslizo la punta de mi lengua a través de su costura, recogiendo más de su néctar intoxicante. Su sabor es adictivo. Anhelando más de su néctar, llevo el brote hinchado a mi boca y succiono suavemente. La acción provoca un jadeo agudo de Charlie, su cuerpo se sacude contra las manos restrictivas de nuestros compañeros de manada.

Llevo mi mano hacia arriba, trazando su entrada con mis dedos. Está empapada. La provoco, rodeando su abertura, deleitándome en la forma en que se tensa y relaja, su cuerpo pidiendo más.

Introduzco un dedo dentro de ella, su lubricación cubre mi dedo, llenando mi palma. La sensación es indescriptible. Está caliente, apretada, sus paredes internas agarrando mi dedo como

un tornillo de seda. Gruño contra su carne, y comienzo a mover mi dedo, curvándolo para encontrar ese punto dentro de ella.

El cuerpo de Charlie se tensa. Viene con un grito ahogado contra los labios de Thane, su liberación cubre mi lengua. Bebo su esencia con avidez, prolongando su placer durante tanto tiempo como sea posible hasta que está agotada. Sigo lamiéndola, incapaz de dejar de saborearla. Estoy drogado. En ella. Desesperado, deslizándome rápidamente en mi propia carrera.

La paz es de corta duración. En cuestión de momentos, su desesperación regresa, su necesidad evidente en cada línea de su cuerpo. Su gemido me atraviesa. Levanto la cabeza, encontrando la mirada sabia de Kael.

—Ella necesita ser anudada —dice, expresando lo que todos sabemos.

Asiento con la cabeza, poniéndome de rodillas y posicionándome sobre ella. Mi pene, dolorosamente duro, se ajusta a su entrada. Deslizo mi mano bajo sus caderas e inclino su abdomen. Con un empujón suave, me deslizo en su calor acogedor.

La sensación es indescriptible. Ella es apretada, caliente, perfecta. Su cuerpo fue hecho para el mío. Tengo que pausar, abrumado por finalmente estar dentro de nuestra omega.

Comienzo a moverme, mis caderas se mueven en un ritmo constante. Cada empujón envía ondas de placer a través de ambos, la sensación amplificada por nuestro vínculo. El cuerpo de Charlie responde al mío como si fuéramos hechos el uno para el otro, con sus caderas elevándose para encontrarse con cada golpe. Sus uñas se clavan en mi piel. El dolor leve solo agrega a mi excitación, espoleándome.

Nuestros olores se mezclan en el aire, como un cóctel embriagador de musgo y dulzura. El sonido de la carne encontrándose con la carne resuena en el pequeño espacio, puntuado por jadeos y gemidos compartidos. Cada temblor de sus paredes internas, cada aleteo de su pulso traza un camino a través de mí.

De repente, el cuerpo de Charlie se tensa debajo de mí. Ella grita cuando un segundo orgasmo se estrella sobre ella sin previo aviso. Sus paredes se aprietan alrededor de mí en pulsos rítmicos, apretando mi pene. La sensación es casi demasiado para soportar, el placer roza el borde del dolor.

—Eso es, pequeña omega —gruño, mi voz áspera con deseo—. Déjate ir. Te tengo.

Mi propio clímax se construye rápidamente, una espiral de calor en mi abdomen inferior. Mi nudo se hincha, preparándose para bloquearnos juntos. Con un empujón final y poderoso, lo empujo más allá de su entrada. El estiramiento debe ser intenso para ella, pero Charlie lo toma hermosamente, con su cuerpo acomodándose como si fuera hecha para este propósito.

Y así es.

La sensación de estar completamente asentado dentro de ella, con mi nudo bloqueándonos juntos, desencadena el tercer orgasmo de Charlie. Ella grita su liberación. Todo su cuerpo tiembla con la fuerza de ello, con sus músculos internos apretándose sobre mí con una intensidad que me roba el aliento.

Sigo a Charlie sobre el borde, incapaz de contenerme más tiempo. Mi semilla inunda su útero en chorros calientes, cada pulso es acompañado de una ola de placer tan intensa que roza lo espiritual. El orgasmo parece durar para siempre, con mi cuerpo sacudiéndose con réplicas mucho después del impulso inicial.

El placer es abrumador, a diferencia de cualquier cosa que haya experimentado. No es solo físico, es emocional, espiritual, una unión de cuerpos y almas. A través de nuestro vínculo, ecos del placer de Charlie se mezclan con el mío, creando un bucle de retroalimentación de éxtasis.

A medida que la intensidad comienza a disminuir, colapso sobre ella, cuidando de no aplastar su cuerpo más pequeño. Ambos jadeamos, con nuestra piel resbaladiza de sudor, y nuestros corazones latiendo en tándem. Me acurruco en su cuello, inhalando su aroma, maravillándome de lo correcto que es esto.

El vínculo se expande aún más, alcanzando para abarcar todo lo que somos. Pero de repente, el vínculo golpea un muro. Hay un espacio que permanece oscuro y sin llenar, un vacío en lo que debería ser una unidad completa. Darme cuenta es discordante, como una nota disonante en una hermosa sinfonía. Preguntas inundan mi mente. ¿Qué es esta oscuridad? ¿Por qué no puedo atravesarla?

Antes de que pueda reflexionar sobre este descubrimiento inquietante, la voz de Waldo corta a través de mi neblina post-orgásmica. Su tono es urgente. —Los guardias ulgix se dirigen hacia aquí.

Las palabras me devuelven a la realidad de nuestra situación precaria. Miro hacia abajo a Charlie, ahora inconsciente y flácida contra mi pecho. Nuestros fluidos combinados cubren mis muslos, goteando en arroyos cálidos. Nuestra piel está pegajosa con sudor, la evidencia de nuestra pasión es clara para que todos la vean. Pero nada de eso importa ahora. Su seguridad es primordial.

—Levántala, hermano. Quédate con nosotros, Waldo. Protegeremos a ambos —dice Thane.

Maldiciendo bajo mi aliento, recojo a Charlie en mis brazos. No es una tarea fácil. Mi nudo todavía está firmemente bloqueado dentro de ella, uniéndonos en la forma más íntima. Al

levantarme, el movimiento envía ondas de placer a través de ambos. Tengo que mordirme el labio para sofocar un gemido, la sensación casi abrumadora en su intensidad.

Lanzo una mirada prolongada alrededor de la habitación desnuda, haciendo una nota mental de que ella nunca tendrá que ver el interior de nuevo. Mi mirada se mueve entre Kael y Thane, registrando la misma promesa en sus expresiones.

—Tenemos que irnos —dice Kael.

Paso a través de la habitación y la puerta. Cada paso que doy envía un golpe a través de nuestros cuerpos unidos, una mezcla de placer y malestar que amenaza con distraerme.

—Cierra la puerta, Waldo —digo. La habitación huele a calor de omega y sexo. Incluso un guardia ulgix con sus sentidos embotados podrá detectarlo.

Estoy hiper consciente de cada sonido, cada movimiento de luz mientras nos deslizamos a través de las sombras, dejando atrás el santuario del nido desesperado de Charlie. Su cabeza se inclina contra mi hombro, su aliento es cálido en mi cuello. Está completamente vulnerable así, completamente dependiente de mí para su protección. El peso de esa responsabilidad se asienta en mis hombros, pesado pero deseado. Ambos estamos expuestos, ambos vulnerables, pero no hay elección. Tenemos que movernos.

Antes, habría celebrado encontrar nuestra omega con A'Tek, quien ha sido el asesor de nuestra familia durante generaciones. Ahora, mientras Waldo sella la puerta detrás de nosotros con un suave susurro de hidráulicos, debo mantenerla alejada de él. Creo cada palabra que nuestra omega y su extraño amigo me han dicho. Su honestidad resonó a través de nuestro vínculo incipiente. Ninguno de ellos estaba mintiendo. La evidencia de su extranjería no puede ser ignorada ni negada.

Nos han mentido.

La herida corta profundo.

Mantengo mis pasos ligeros a pesar de la pesadez en mi corazón. Casi deseo que nos encontremos con un guardia ulgix para poder extraer venganza por mi exótica omega y también por la profundidad del engaño de A'Tek. No importa si no lo hago hoy, porque llegará el día en que sucederá.

Y cuando eso ocurra, será un día que nadie olvidará.

Capítulo Siete



Omega

Estoy flotando en una nube cálida y hermosa, deliciosamente llena del pene de mi alfa bloqueado dentro de mí. El dolor que me atormentaba ha desaparecido, reemplazado por un contento lánguido. Inhalo profundamente, llenando mis pulmones con un aroma a sándalo ahumado. Es tan correcto, tan perfecto. Estoy tan segura y protegida que puedo dejarme llevar.

Mi alfa me levanta, perturbando la nube de calor en la que floto. Brazos fuertes me acunan contra un pecho firme, manos enganchadas bajo mis muslos. El movimiento hace que su pene se mueva dentro de mí, enviando chispas de placer que irradian a través de mi núcleo. Mini orgasmos revolotean a través de mí, cada uno un oleaje de felicidad que me hace jadear y aferrarme más a él.

De repente, la urgencia se dispara a través de nuestro vínculo, sacándome de mi neblina de felicidad. Me elevo a través de las capas esponjosas en mi mente, con la incomodidad creciendo a medida que vibraciones irregulares cortan a través de mi tranquilidad.

Nos estamos moviendo. Dejando mi nido. El pánico me agarra el pecho, mis instintos de omega gritan en angustia. Necesito mi espacio seguro, mi refugio cuidadosamente construido.

Mi alfa acaricia con sus dedos a través de mi cabello, con un ronroneo profundo en su pecho. La comodidad es de corta duración, ya que salimos de la habitación segura y entramos en el pasillo frío. No me gusta. Apretó mis muslos alrededor de sus caderas y me aferro a él desesperadamente, agradecida de que su pene todavía esté bloqueado dentro de mí. Cada paso sacude su nudo, un recordatorio de nuestra conexión.

El aire es frío contra mi piel febril. Las sombras se ciernen sobre nosotros, amenazantes y desconocidas. No quiero estar aquí. Es demasiado abierto aquí, demasiado frío. Quiero estar en mi nido.

Un gemido escapa de mi garganta, dejando que mis alfas sepan que estoy incómoda. El calor está creciendo dentro de mí de nuevo, una marea implacable. El nudo dentro de mí calma el dolor, pero otra ola de necesidad comienza a crecer.

—Todo está bien, pequeña —murmura mi alfa, su voz un rugido bajo contra mi oído.

Su voz debería calmarme, pero una nota de discordia está azotando la felicidad que busco. No puedo encontrar las palabras para decirle que quiero regresar a la languidez cálida del olvido. Estoy poniéndome más inquieta, más angustiada. Algo no está bien, pero no puedo entender qué es.

De repente, la voz de Waldo corta a través de la neblina. —¡Escóndanse! ¡Los guardias están llegando!

El miedo repentino de mi alfa hace que mi incomodidad explote en pánico total. Mi corazón late con fuerza, el sudor perlado en mi piel a pesar del frío. Tiemblo en sus brazos, un lamento bajo creciendo en mi garganta.

Los brazos de mi alfa se cierran alrededor de mí con fuerza mientras nos escondemos en un recoveco oscuro. La oscuridad es buena, calmándome ligeramente los nervios desgarrados, pero su angustia se filtra en mí. Un gemido se abre paso en mi garganta, crudo y desesperado. Presiono mi cara contra su cuello, buscando consuelo en su aroma mientras el mundo a nuestro alrededor se vuelve cada vez más amenazante.

Los dedos de mi alfa peinan a través de mi cabello, sus labios presionan contra mi oído. Susurra sonidos suaves y tranquilizantes, pero la inquietud que bulle en mi pecho cuenta una historia diferente. Su incomodidad amplifica mi propia angustia. Quiero—no, *necesito*—que mi alfa esté calmado. Anhele paz, silencio, seguridad.

Lucho por abrir mis ojos, luchando contra la niebla de calor y deseo que nubla mi mente. Cuando finalmente logro levantar mis párpados, la luz se clava en mis retinas como fragmentos de vidrio, enviando dagas de dolor profundo en mi cerebro. Me estremezco, enterrando mi cara en el cuello de mi alfa. Su aroma me envuelve—sándalo ahumado y algo único en él—pero no es suficiente. No es suficiente para calmar el pánico creciente.

Más palabras susurradas flotan a mi alrededor, su significado se pierde en la niebla de la excitación. Todo lo que sé es la urgencia que me araña por dentro, un impulso primitivo que me hace querer correr, esconderme, enterrarme en la comodidad suave de mi nido.

Nido.

Necesito nido.

El pensamiento se repite, un mantra desesperado en mi mente. Un gemido escapa de mi garganta, crudo y suplicante. Quiero que mis alfas entiendan, que me lleven de vuelta a mi lugar seguro donde pueden rodearme con sus aromas, sus cuerpos, sus penes y nudos. El dolor dentro de mí crece, un vacío que exige ser llenado.

Las voces a mi alrededor se vuelven más urgentes, las palabras son justas y rápidas. Es demasiado. Mis sentidos están sobrecargados, cada sonido, cada toque, cada cambio en el aire es un asalto. Quiero mi nido. Quiero silencio. Quiero a todos mis alfas. ¿Por qué no me escuchan? ¿Por qué no entienden?

KAEL

La angustia de nuestra omega crece por segundo. Odio ver su ceño fruncido, su boca curvada hacia abajo en una mueca. Las notas agrias en su aroma hacen que mi estómago se tense. Se retuerce en los brazos de Xander, sus movimientos se vuelven más agitados. Xander intenta consolarla, pero la hemos sacado de su nido durante su primer calor con nosotros. Un mal necesario que me desgarró el corazón.

—Los guardias la oirán —dice Waldo.

Nuestra omega gime, el sonido es como un cuchillo que se clava en mi corazón. Su angustia late a través de nuestro vínculo, un dolor tangible que hace que mis músculos se tensen y mi sangre se vuelva fría. La desesperación me araña la garganta. Si se llega a eso, mataré a cualquiera que amenace su seguridad.

Los pasos resuenan en el pasillo, los guardias ulgix se acercan. Pronto, oirán los gritos de nuestra omega.

—Xander, por favor, ayuda a nuestra omega —le suplico, mi voz ronca por la urgencia.

La mandíbula de Xander se tensa. —Ella tiene mi pene, pero necesita más para sentirse segura. Necesita a sus otros alfas.

Se hunde en el suelo, rodeando a nuestra omega con sus brazos. Ella mueve sus caderas sobre él, desesperada por alivio, pero no parece consolarla.

—Está bien, omega —murmura Xander—. Nosotros nos encargaremos de ti. Mira a Kael y le dice: —Aliméntala con tu pene, Kael.

Me muevo más allá de mi shock inicial. Sus ruidos desesperados atraerán a los guardias, y no podemos dejar que la encuentren.

Su angustia late a través de nuestro vínculo, una oscuridad palpitante que amenaza con eclipsar la luz en mi pecho.

Tomo mi pene palpitante sobre la tela demasiado gruesa, la anticipación se acumula mientras me muevo detrás de Xander. Los ojos exóticos de nuestra omega se fijan en mí, ensanchándose al verme agarrando mi pene erecto. Su lengua sale, lamiendo sus labios carnosos. La visión hace que mi boca se seque, el deseo surgiendo a través de mis venas.

Los pasos se vuelven más fuertes.

—Vamos, Kael. Date prisa —urge Thane, con su voz tensa por la tensión.

Me quito el taparrabos, mi pene salta libre. El líquido preseminal se forma en la punta mientras lo trazo a lo largo de los labios de nuestra omega, cubriéndolos con mi esencia. Ella lame la cabeza, su lengua es como terciopelo contra mi carne sensible. El placer forma chispas por mi espalda, mi emoción aumenta.

Lentamente, introduzco mi pene en su boca esperando. Ella se abre para mí, con sus labios estirándose alrededor de mi grosor. Es una visión que nunca olvidaré... su boca perfecta tomándome, sus mejillas ahuecándose mientras chupa. Me deslizo más profundo, luego salgo de nuevo, un gruñido bajo retumba en mi pecho.

Ella se frota contra Xander, buscando fricción. Él gruñe, su pecho vibra con su ronroneo mientras ambos trabajamos para darle placer a nuestra omega.

La sensación de su boca en mí es trascendental. El calor húmedo envuelve mi pene, su lengua gira alrededor de mí mientras empujo superficialmente. Cada deslizamiento de sus labios, cada raspado de sus dientes envía descargas de éxtasis a través de mi cuerpo. Me pierdo en el ritmo, en la conexión floreciente entre nosotros.

Thane entrelaza sus dedos en el cabello sedoso de nuestra omega, presionando un beso tierno en la parte superior de su cabeza. La visión caliente algo profundo en mi pecho. Es correcto, tenerla compartida entre nosotros, conectada de la manera más íntima. La única cosa que empaña este momento es el hecho de que no estamos en un nido de su creación, y que nuestra mayor amenaza proviene de aquellos que una vez consideramos amigos. Salvadores, incluso.

Ahora, son nada menos que enemigos.

Los dedos de Xander se clavan en la cintura de nuestra omega, su tensión es palpable. Cuando habla, sus palabras son apenas un susurro, rozando mi piel. —Ella debe permanecer en silencio, hermano.

Mi pene la ayudará. Estoy hipnotizado por la visión de mi pene desapareciendo en la boca de nuestra omega. Ella chupa con avidez, su lengua gira alrededor de mi pene con necesidad

desesperada. El calor húmedo de su boca es un contraste marcado con el miedo frío que se arrastra por mis venas. Me alegra poder ofrecerle este pequeño consuelo en medio del caos, incluso mientras la culpa roe mi estómago por usar su placer como un medio para mantenerla en silencio.

Mis músculos se tensan mientras escucho a los *ulgix* acercándose. Mis sentidos se agudizan a un grado doloroso... el raspado de sus garras contra los pisos metálicos, el susurro de sus escamas, el olor acre de su aliento. Mi corazón late con fuerza en mis oídos, ahogando todo excepto sus voces.

—¿Hay algún signo de la omega? —La voz de A'Tek corta el aire, cada palabra goteando con urgencia.

Realmente sabe sobre ella. La traición me quita el aliento. La ira se eleva dentro de mí, un núcleo de lava fundida de rabia que amenaza con estallar.

¿Cuánto tiempo ha estado engañándonos?

¿Cuántas mentiras hemos tragado, pensando que eran verdades?

—No en este momento —responde M'Jil, su tono sumiso me irrita los nervios.

M'Jil, la sombra siempre presente de A'Tek. Pensé que lo conocía tan bien como a A'Tek, pero claramente era un tonto. La verdad me golpea. Nunca conocí a ninguno de ellos. Se acercan ahora, sus pasos resonando en las paredes metálicas como una cuenta regresiva hacia nuestra condena. Deslizo mi pene a lo largo de la lengua de Charlie, tratando de sincronizar mis movimientos con su paso, rogando a cualquier dios que pueda escuchar que ella permanezca en silencio.

—¿Y qué hay de los señores de la guerra? ¿Han regresado? —La voz de A'Tek se vuelve más clara, enviando escalofríos por mi columna vertebral.

—No se ha detectado movimiento en sus suites —confirma M'Jil.

Las siguientes palabras de A'Tek congelan la médula de mis huesos. —Debían regresar. Necesitamos encontrar a esa maldita omega antes de que regresen. No deben verla bajo ninguna circunstancia. ¿Entiendes eso?

—Por supuesto —responde M'Jil sin vacilar.

—Debe haber una razón por la que se apagó el escudo sobre el crucero de batalla. Si fue ella, podría arruinar todo.

Atrapo la mirada dura de Xander. ¿Había un escudo sobre nuestro hogar?

Las preguntas enjambran como insectos enojados, cada una picando, cavando profundamente en mi psique. A'Tek nunca nos lo dijo. ¿Cómo no lo sabíamos? El pensamiento se repite, un

estribillo condenatorio que habla de nuestra ignorancia total. Nosotros, los señores de la guerra, los supuestos líderes y protectores de nuestro pueblo, fuimos dejados en la oscuridad sobre algo crucial.

¿Por qué nos ocultaron esto? La traición corta más profundo con cada momento que pasa. Pienso en nuestros padres, en sus padres antes que ellos, todos potencialmente engañados. Generaciones de señores de la guerra, orgullosos y fuertes, bailando inconscientemente al ritmo de los ulgix. El amargo sabor de la vergüenza se mezcla con mi ira.

Hemos estado ocultos durante generaciones, nuestra existencia es un secreto cuidadosamente guardado. Siempre me he enorgullecido de este hecho, de nuestra capacidad para sobrevivir y prosperar bajo las dunas, olvidados por el mundo de arriba. Pero ahora, ese orgullo se convierte en algo más oscuro. ¿Estábamos verdaderamente ocultos o simplemente enjaulados? ¿Mantenido dócil e ignorante por aquellos en quienes más confiábamos?

Las expresiones de Thane y Xander reflejan mi propio shock y descreimiento hasta que mi atención se desvía hacia el frenético despliegue de luces que palpitan en el pecho de Waldo.

—Lo descubriremos —dice M'Jil, su voz gotea desdén. —Nadie debería estar en este piso de la nave. Dudo que una estúpida humana pueda hacer mucho daño. Una estúpida pequeña humana omega, encima.

¿Humana? La palabra resuena en mi mente, desconocida pero intrigante. ¿Es esa la especie de nuestra preciosa omega? Nunca había oído hablar de humanos antes, y la curiosidad se mezcla con mi creciente ira y miedo. ¿Qué tipo de seres son? ¿De dónde vienen? Las preguntas se acumulan, cada una sumándose a la montaña de incertidumbre que ahora enfrentamos.

—¿Nuestros sensores de movimiento detectaron algo? —pregunta A'Tek.

No sabía que había sensores de movimiento en este nivel tampoco. Han ido más allá para mantener este nivel vacío, por diseño. A'Tek siempre nos dijo que no había nada aquí que nos preocupara, que este nivel era puramente utilitario. Nos instó a enfocarnos en nuestro pueblo, a ayudar a salvarlos de La Muerte durante el mayor tiempo posible.

La ira se acumula dentro de mí, un fuego lento que se aviva con cada nueva revelación. Ya no es solo traición; es un engaño calculado y a largo plazo que nos ha mantenido ciegos y complacientes. La sorpresa es tan intensa que es casi dolorosa. Todo lo que pensé que sabía sobre nuestro hogar, nuestro propósito, nuestra misma existencia, se derrumba a mi alrededor.

Charlie hace un pequeño ruido, devolviéndome al presente. Las luces de Waldo parpadean en rojo, una clara advertencia. Xander baja su ronroneo a un nivel subliminal, más vibración que

sonido. El efecto es inmediato; Charlie se derrite contra él, con su cuerpo relajándose ligeramente.

Thane inclina la cabeza de Charlie hacia atrás mientras sigo deslizando cuidadosamente mi pene en su boca. Sus labios carnosos me envuelven, y sus ojos se revuelven hacia atrás antes de cerrarse. Mis testículos se tensan, el impulso de derramar mi semilla es casi abrumador. Aprieto los dientes, luchando contra el placer. Aún no.

—Algo activó la puerta de la sala de control. No sabemos qué o por qué. Podría ser cualquier cosa, desde un robot de limpieza descarriado hasta un barrenador de arena —dice M'Jil, sonando cerca.

Me aseguro de amortiguar cualquier sonido que Charlie pueda hacer mientras A'Tek y M'Jil pasan por nuestro escondite. Mi cuerpo tiembla con el esfuerzo de la contención, cada instinto grita para desgarrar sus gargantas donde se paran. Casi puedo saborear su sangre, sentir sus escamas cediendo bajo mis garras mientras las desgarro.

Xander me lanza una mirada de advertencia, con sus ojos duros. Entiendo el mensaje no dicho. El momento de la venganza llegará, y la disfrutaré, pero no ahora. Necesitamos más información antes de poder atacar. Cuando lo hagamos, será rápido y despiadado, sin dejar oportunidad para la represalia.

La aniquilación es lo único que nos dejará satisfechos ahora. El precio máximo que pagarán por su traición.

—También podría ser esa omega que no hemos encontrado todavía —murmura A'Tek.

—Actualizaremos el sistema de sensores en todo este nivel —responde M'Jil—. No pasará mucho tiempo hasta que la encontremos.

—Deberíamos haberla encontrado hace mucho tiempo. La necesitamos para...

Sus voces se desvanecen mientras doblan una esquina, dejando el resto de la oración de A'Tek colgando ominosamente en el aire. Las mejillas de Charlie se ahuecan, arrastrándome más profundamente en las profundidades calientes de su boca. Mis testículos se tensan, y no puedo contenerme más.

El placer explota a través de mí, blanco y caliente, consumiéndome por completo. Mi visión se vuelve borrosa, mi mundo entero se reduce al punto donde la boca de Charlie se encuentra con mi pene. Ola tras ola de éxtasis se estrella sobre mí mientras me derramo en su garganta ansiosa. Nuestra omega abre sus hermosos ojos y me mira mientras traga todo lo que le doy, su lengua lame cada gota como si fuera el néctar más precioso.

Me enrosco sobre ella, con mis piernas temblando con la fuerza de mi orgasmo. Me quedo allí, dándole todo lo que necesita hasta que me quedo sin fuerzas. Finalmente, me retiro de su boca, desplomándome contra la pared, mi pecho jadeando.

—La llevaremos al invernadero —dice Xander, su voz ronca por la urgencia—. Waldo, guíanos allí ahora.

Capítulo Ocho



Xander

Mi nudo se suaviza lo suficiente como para salir de nuestra omega, nuestros fluidos combinados salpican el suelo. Ella gime, con su cuerpo retorciéndose inquietamente en mis brazos. Siento el calor de su piel, la necesidad desesperada que late a través de nuestro vínculo. Ella necesita a otro de nosotros de nuevo, y pronto. No solo sufrirá si no obtiene lo que su cuerpo anhela, sino que sus gritos de angustia seguramente alertarán a A'Tek de nuestra presencia.

Tendremos que ser lo más silenciosos posible mientras la llevamos a un lugar seguro. Kael está agotado por ahora, pero Thane está listo, sus ojos están oscuros de hambre.

Me levanto, acunando a Charlie firmemente contra mi pecho. El sudor gotea de su línea de cabello, mezclándose con los mechones húmedos pegados a su piel enrojecida. —Thane, necesitas anudar a nuestra omega, hermano —mi voz es baja y urgente.

Thane aprieta su pene a través de su taparrabos, con las crestas duras de su pene tensándose contra la endeble tela. —Cualquier cosa —susurra—. Le daré todo lo que necesita.

Nuestros taparrabos son una necesidad cuando cabalgamos las dunas ardientes de arriba. En este momento, estoy agradecido por nuestra vestimenta mínima. Solo toma segundos para que Thane se despoje de la prenda, su longitud rígida salta libre.

Con cuidado, le paso nuestra omega a Thane, posicionándola de manera que su núcleo goteante se alinee con su pene grueso. Él agarra sus caderas mientras yo sostengo la parte superior de su cuerpo, el contraste de sus manos doradas más oscuras contra su piel rosa pálida envía una

oleada primitiva de posesión a través de mí. Con un solo empujón poderoso, se envaina dentro de ella.

Thane establece un ritmo implacable, sus caderas golpean contra las de ella. La cabeza de Charlie cae hacia atrás en mi hombro, con su boca abierta en un grito silencioso. Meto mi pulgar en su boca y ella automáticamente aprieta sus labios alrededor de mí para chupar. Su placer fluye a través de nuestro vínculo, un bucle de retroalimentación de sensación que hace que mi propio pene agotado se contraiga. Cuando su clímax se acerca, Kael captura sus labios en un beso ardiente, tragando sus gritos.

Thane conduce su nudo dentro de ella justo cuando se desmorona, con su cuerpo convulsionándose en sus brazos. Ella se aferra a él, desencadenando su propia liberación, y él la inunda con su semilla, prolongando su orgasmo.

Me aseguro de que Charlie esté en los brazos de Thane y él la dobla contra su pecho, su pequeña forma empequeñecida por su marco muscular. Ella se aferra a él, bloqueada en su nudo, su rostro es una imagen de felicidad saciada. Pero debajo del rubor del placer, tomo en cuenta la palidez de sus rasgos, el estiramiento de la piel sobre sus costillas, la protuberancia de sus huesos de la cadera. Los ángulos afilados de un cuerpo desnutrido. La ira hierve en mis venas al pensar en lo que ha soportado.

No tengo duda de que A'Tek pretendía hacerle daño. Eso no sucederá, ni ahora ni nunca más.

A'Tek y todos los ulgix pagarán por su engaño, por el sufrimiento que han causado a nuestro pueblo y a nuestra pareja. La ira de mis hermanos de vínculo también es mía, pero primero debemos asegurarnos de la seguridad y el bienestar de nuestra omega. La venganza llegará, y cuando lo haga, será despiadada.

Atrapo la mirada de Waldo, las luces del pequeño bot parpadean con determinación. Algo me dice que será un valioso aliado en las batallas que vendrán.

Mirando alrededor de una curva en el pasillo, escaneo el espacio en busca de cualquier señal de A'Tek o M'Jil. El silencio me saluda. Señalo a mis hermanos de vínculo, y como uno, nos movemos.

Nuestros pasos son casi silenciosos en la rejilla metálica, nuestros cuerpos están afinados por años de entrenamiento y combate. Nos deslizamos a través de los pasillos como sombras, Thane acuna a nuestra omega cerca, Kael y yo lo flanqueamos. Mis sentidos están en alerta máxima, cada instinto está preparado para el peligro.

Finalmente, llegamos a la puerta que nos llevará fuera de la nave y hacia los túneles de abajo. Cuando presiono mi palma en el escáner, me permito un momento fugaz de alivio. Nos

mantenemos en las sombras mientras salimos de la nave, el aire más fresco es un respiro bienvenido de los pasillos. Waldo rueda a nuestro lado, con su pequeña forma sorprendentemente ágil. Miro hacia abajo a él, maravillándome de la realidad de que este bot de trabajo inofensivo es en realidad una IA. Ha ocultado su verdadera naturaleza tan bien que lo habría pasado por alto sin un segundo pensamiento.

Estamos demasiado expuestos aquí debajo de la vasta extensión del techo de la caverna. Mi piel se eriza con inquietud mientras nos arrastramos hacia los huertos, con cada sentido en alerta máxima. Estos campos fueron una vez un lugar de alegría, donde mis hermanos de vínculo y yo jugábamos, deleitándonos en la libertad temporal de nuestros deberes. Eso fue antes de que el peso de la supervivencia de nuestro pueblo se nos impusiera, antes de que nuestras madres omega perecieran y nuestros padres nunca regresaran de esa misión fatídica.

Llegamos a la sección donde nos encontramos con Charlie por primera vez, inadvertidamente haciéndola retroceder hacia la nave. Una parte de mí está agradecida por ese giro del destino. Si no hubiera huido, tal vez nunca habría presenciado la traición de A'Tek de primera mano, o escuchado las palabras condenatorias caer de sus labios.

La mención de un escudo sobre el crucero me atormenta. ¿Qué propósito podría tener? ¿Por qué A'Tek nunca ha hablado de ello? Siempre nos ha asegurado que nuestro aislamiento es nuestra fuerza, que las arenas de arriba proporcionan una defensa natural contra posibles invasores. Pero ahora, esas palabras suenan huecas, solo otra capa en la red de mentiras que ha tejido.

Temo que nuestro desenganche de los otros territorios, una vez considerado una ventaja estratégica, nos ha dejado vulnerables en su lugar. ¿Cuánto más no sabemos? ¿Cuán profundos son los planes de A'Tek? Darme cuenta de que fui tan completamente engañado, tan cegado por la confianza mal colocada, es una píldora amarga de tragar.

Pensé que estábamos siendo inteligentes y que, al escondernos, estábamos protegiendo a nuestro pueblo. Ahora veo mi error.

No puedo permitirme el lujo de detenerme en mi ira, no ahora. Nuestra omega, profundamente en las garras de su calor, es lo más importante. Necesitamos unirla completamente a nosotros, para cementar nuestra conexión. Juntos, estaremos en nuestro punto más fuerte.

—Las filas de árboles frutales y parches de vegetales aparecen a la vista, una sombra de los campos exuberantes que recuerdo de mi niñez—. Los bots trabajadores se mueven metódicamente entre las plantas, atendíéndolas con precisión programada. Es un recordatorio

contundente de cuánto hemos perdido, de lo lejos que ha caído nuestra comunidad que alguna vez prosperó.

—Llegamos al invernadero, cuyos paneles transparentes brillan bajo la luz artificial—. Dentro, las plantas jóvenes florecen, cultivadas en un ambiente controlado antes de ser trasplantadas a los campos. El aire es húmedo y terroso, lleno del aroma del nuevo crecimiento.

—En la parte trasera del invernadero, hay una pequeña habitación, limpia y bien cuidada—. No es el nido que nuestra omega merece, pero será suficiente por ahora. Un lugar donde podamos vincularnos con ella adecuadamente, alejados de miradas curiosas y de la amenaza inminente de ser descubiertos. Al entrar, me impresiona lo limpio y organizado que está todo, un reflejo del incansable trabajo de los bots de mantenimiento.

—Las paredes están alineadas con estanterías, llenas de diversas herramientas y suministros de jardinería—. Pero lo que llama mi atención es el gran banco acolchado que ocupa una esquina de la habitación. Paso la mano sobre el suave y flexible tejido de los cojines, notando su grosor. Proporcionarán una superficie cómoda para que nuestra omega descanse, muy lejos del frío y duro suelo del cuarto de almacenamiento donde la encontramos.

—La habitación está bien ventilada, con una serie de pequeñas rejillas a lo largo del techo que mantienen el aire en circulación—. La temperatura es ligeramente más fresca que en el resto del invernadero, un alivio bendito del calor en el que ella será consumida.

—Quizás lo más importante, la habitación es segura—. La puerta es robusta, con un cerrojo fuerte que garantizará nuestra privacidad. Las paredes son gruesas, probablemente diseñadas para aislar contra las fluctuaciones de temperatura del invernadero, y las ventanas se pueden cerrar con solo presionar un interruptor. También servirán para amortiguar cualquier sonido, un factor crucial dado que necesitamos mantener su secreto.

—Reordeno los cojines del banco para crear una especie de cama, apilándolos a un lado—. Será a discreción de nuestra omega cómo construirá su nido. Mi corazón duele al pensar que nuestra omega tendrá que pasar su calor aquí, en este espacio improvisado. Ella merece la comodidad y seguridad de la habitación que preparamos para ella en nuestras suites, incluso cuando la posibilidad de encontrar una pareja parecía un sueño imposible.

—Puedo conseguir telas de mejor calidad para el nido de Charlie. Iré ahora—, dice Waldo, su voz teñida de nerviosismo.

—Coloco una mano sobre su suave cabeza metálica—. Está claro que le importa nuestra omega. Algo que es admirable y por lo que estoy muy agradecido. —Has hecho un buen trabajo cuidándola, pero ahora nos corresponde a nosotros atenderla durante su calor.

Waldo parpadea con sus enormes ojos negros mientras me mira hacia arriba. —Ha pasado, por tanto. Por favor, sé suave.

—Por supuesto, pequeño amigo—, le aseguro. —Ahora también eres nuestro amigo—.

Con un giro de cabeza, Waldo se desliza para recoger materiales para el nido, prometiendo regresar lo más rápido posible.

—Charlie se inquieta en los brazos de Thane, su calor la consume con fuerza—. Ella gira la cabeza hacia su hombro y presiona su nariz en la glándula de olor en su cuello. Los huesos de sus costillas son visibles debajo de su piel, donde debería estar suave y redondeada. No sé cuánto necesita comer su especie, pero si es compatible con nosotros, está claro que está al borde de la inanición. Necesitamos hacer que coma antes de darle otro nudo.

—Me giro hacia Kael, frunciendo el ceño. —¿Puedes encontrar agua y algo de comida?

El pensamiento de que su calor siga afectando aún más su cuerpo ya debilitado me llena de pavor. Thane se libera de su cuerpo, su nudo finalmente se suelta. La acuna cerca mientras sus piernas tiemblan, demasiado débiles para mantener el agarre alrededor de sus caderas.

—Está ardiendo—, murmura, con su voz densa de preocupación. —¿Es normal que una omega esté tan caliente incluso cuando está en calor?

Intento recordar los recuerdos de mi madre omega, pero son borrosos, oscurecidos por el paso del tiempo y el velo de la niñez. Mis padres siempre la atendían durante sus calores, protegiéndonos de los detalles íntimos.

—No lo sé—, admito, la incertidumbre se siente como un peso de plomo en mi estómago.

Lo único de lo que estoy seguro es que nuestros penes y nudos son el único alivio que calmará el fuego que arde dentro de ella.

—Kael regresa, con sus brazos cargados con un tazón de agua, vasos y un tazón de frutas frescas—. Hay algunas hojas en la mezcla que arrancó en su prisa. La insto a que beba, incluso cuando ella se molesta y aparta la cabeza. Le presiono trozos de fruta en los labios, animándola a comer. La preocupación me roe. Necesita más que esta oferta mezquina para mantenerse durante los próximos días.

—El regreso de Waldo es un alivio bienvenido—. Lleva un paquete de mantas, sus luces parpadean disculpándose.

—Lo siento—, dice, colocando las mantas. —Estas fueron las únicas que pude encontrar fuera de la nave. Solo han estado bots trabajadores atendiendo los campos durante mucho tiempo.

Eso es porque nuestros alfas restantes han estado entrenando como guerreros, y ahora los betas más fuertes también. Todos hemos estado más preocupados por proteger nuestro puesto de

avanzada que para atender los campos. Al menos hemos tenido a los bots para hacer eso, pero ahora me preocupa haber perdido más que solo entrenar y cuidar de las verduras.

Al ver las mantas, algo parece cambiar en la mente de omega de Charlie. Se escapa del abrazo de Thane, sus movimientos torpes pero decididos. Agarra una manta, se retira a una esquina de la habitación y comienza a colocarla sobre los cojines con una concentración absoluta.

Observamos, hipnotizados, mientras construye su nido. Cada manta es colocada deliberadamente, guiada por un instinto tan antiguo como el tiempo mismo. El montón de mantas es modesto, lejos de la lujosa ropa de cama que merece, pero trabaja con lo que tiene, creando un espacio que es completamente suyo.

—Nunca pensé que vería el día—, susurra Kael, su voz llena de reverencia.

Asiento, demasiado asombrado para hablar en este momento, mientras somos testigos de la belleza de nuestra omega creando su nido.

—¿Oíste lo que dijo A'Tek?—, gruñe Thane, su voz densa de ira. —El kraazhak. Sabe que ella está aquí. ¿Por qué hizo esto? ¿Por qué traer a un ser como ella aquí? ¿Con qué propósito?

Las luces de Waldo parpadean urgentemente antes de que pueda responder. —Señores de la Guerra, tengo que decirles algo urgente. Conciérne a Charlie. De hecho, nos concierne a todos.

Sus palabras se desvanecen en el fondo mientras mi atención se centra en nuestra omega. Charlie está de rodillas, desnuda, en el centro de su nido. Ha creado una obra de arte, un círculo perfecto de mantas entrelazadas y telas suaves. Y en su centro, ella es *resplandeciente*.

Su piel pálida resplandece bajo la suave luz, contrastando con las telas oscuras del nido. Cada curva y pliegue de su cuerpo me llaman, desde la redondez de sus pechos hasta la delicada curva de sus caderas. Mi miembro se endurece, palpitando con el deseo de hundirse en su cálido y acogedor calor.

No puedo concentrarme en las palabras de Waldo. Todo mi ser está consumido por nuestra omega, su aroma abrume mis sentidos. La necesidad de tocarla, de aparearme con ella, de vincularla por completo, es arrolladora.

Ella levanta los brazos. —Alfa. Por favor.

No necesito que me lo pida dos veces. Cruzo el borde del nido, con mi cuerpo moviéndose por instinto. Mientras me acerco, me sumerjo en mi celo. Es como si un velo descendiera sobre mi mente, enfocándome únicamente en este momento, en esta necesidad.

La recojo entre mis brazos, maravillándome de lo perfectamente que encaja contra mí. Nuestros labios se encuentran en un beso profundo mientras la recuesto sobre su espalda. Sus

piernas se abren para mí, invitándome a casa. Está tan húmeda para mí, tan resbaladiza que entro con facilidad en su calor acogedor, gimiendo ante la exquisita sensación.

Nuestra unión se convierte en un torbellino de aromas, tacto físico y emociones intensas. Me pierdo en el ritmo de nuestros cuerpos, en los dulces sonidos de su placer. Cuando finalmente la anudo, el mundo explota en un éxtasis cegador.

Kael toma su turno después, y observo con asombro mientras ella se retuerce sobre su miembro. Su rostro es un cuadro de éxtasis, con sus labios entreabiertos, y los ojos pesados de placer. Su cuerpo brilla con sudor, su piel enrojecida por la excitación. Es la visión más hermosa que he visto.

Thane sigue mientras Kael y yo descansamos. Me aseguro de que tome algunos bocados de fruta y sorbos de agua entre cada encuentro. Cuidamos de ella incansablemente, atendiendo cada una de sus necesidades.

Mientras la sostengo en mis brazos, me sorprende lo increíble, lo fantástico, que es todo esto. Apenas puedo creer que sea real, y, sin embargo, la evidencia es innegable. Nuestra omega, aquí, en nuestros brazos.

Real, donde antes solo era un producto de nuestras imaginaciones.

Incluso mientras hacemos el amor, incluso mientras percibo los primeros hilos de nuestro vínculo, una oscuridad se cierne en los bordes. Intento ahuyentarla con placer, ahogarla con caricias, pero persiste. Le doy múltiples orgasmos, vertiendo todo mi amor y devoción en cada toque, pero, aun así, la oscuridad permanece. Me asusta, incluso a través de la niebla mental de mi cielo.

El tiempo pierde significado. Permanecemos en el nido de nuestra omega, impregnándolo con nuestros aromas, nuestro semen y su humedad. Dormimos. Comemos. Descansamos. Fornicamos. Una y otra vez, cada uno toma su turno con ella. A veces, individualmente. Otras, los tres la atendemos juntos.

Cuando despierto nuevamente, nuestra omega está despierta, ya no en celo. Charlie, la humana, con su mente racional, ha regresado.

Su calor ha terminado, pero nuestro vínculo sigue teñido de oscuridad.

Se aparta de mis brazos, alejándose torpemente. Sus extremidades tiemblan de debilidad, pero sus ojos están claros y llenos de horror. Siento su confusión y asco atravesar las partes de nuestro vínculo que permanecen fuertes. Mira su cuerpo, marcado con la evidencia de nuestra unión, y siento su repulsión como si fuera mía.

Lleva una mano temblorosa a sus labios, mirando al vacío. —¿Cómo pude...? —. Luego, sus ojos se fijan en nosotros. —Esto no volverá a suceder nunca más.

Sus palabras cortan más profundo que cualquier cuchilla, dejándome tambaleante. La alegría y el contento de los últimos días se desmoronan, reemplazados por un frío y creciente temor.

Capítulo Nueve



Charlie

Estoy tan débil. Mi cuerpo se siente como plomo. Destellos de los últimos días pasan fugazmente por mi mente, cada recuerdo más impactante que el anterior.

¿Qué he hecho?

Las imágenes de mí misma, desenfrenada y desesperada, retorciéndome entre estos tres hombres alienígenas, me hacen querer esconderme en un espacio diminuto para que se olviden de que existo. Un rubor de vergüenza, ardiente y abrasador, se extiende desde mis mejillas hasta la punta de los pies por la forma en que he actuado.

Yo no soy así.

Nunca hago las cosas que supliqué, y ahora sus esencias laten dentro de mí, una presencia alienígena que no puedo ignorar. Han invadido mi cuerpo, y ahora están girando en mi mente. Waldo dijo que nos vincularíamos, pero esto... esto se siente como una invasión. No me gusta. No quiero ser así.

Los siento a todos. Tres hilos distintos de personalidad, entrelazándose en mi conciencia. Es demasiado, demasiado extraño.

Mi corazón comienza a acelerarse, golpeando contra mi pecho como si quisiera escapar. Un sudor frío brota por mi piel mientras el pánico crece, amenazando con abrumarme.

—Tranquila, omega. No queremos asustarte —dice Xander, extendiendo una mano hacia mí. Me echo hacia atrás, y él se retira. Ese espacio ayuda, pero solo un poco, porque al mismo tiempo quiero lanzarme a sus brazos y refugiarme en la seguridad de su amplio pecho.

Miro a mi alrededor, desorientada. —¿Dónde estoy?

La profunda voz de Kael retumba en el aire. —No estamos en tu habitación. No podemos llevarte de vuelta allí. Es demasiado peligroso.

—¿Peligroso? —repito, y el pánico resurge. Mi garganta se cierra, dificultándome respirar.

La voz de Thane es suave cuando habla, con un tono similar al que se usaría con un animal asustado. *Entiendo la intención.* —Estamos a salvo aquí. Estamos en una habitación al fondo del invernadero, en los huertos. Estamos escondidos de los ulgix. Waldo nos trajo aquí.

Dónde estamos no importa; me centro en la amenaza mayor frente a mí. Observo a los alfas, viéndolos realmente por primera vez desde que desperté con una mente coherente. Sus oscuros cuernos, sus cabellos despeinados, su... desnudez. Mi boca se humedece involuntariamente, y noto cómo sus miembros se hinchan y endurecen mientras los miro. Aunque he usado sus cuerpos durante días, los leves indicios de excitación se despiertan. Aparto la mirada, disgustada por la reacción instantánea de mi cuerpo.

—¿Dónde está Waldo? —pregunto, escuchando de inmediato lo ridícula que suena la pregunta. Una risa histérica amenaza con brotar, pero la reprimo. Nadie en este planeta entendería el chiste.

Necesito alejarme de los alfas, lejos de estas mantas manchadas. Intento moverme, pero mis piernas no responden. Literalmente, me he agotado hasta la debilidad.

De repente, Waldo aparece en la puerta, con sus luces parpadeando emocionadas.—¡Charlie! ¡Tu celo ha terminado! ¿Te has vinculado?

Su entusiasmo es casi demasiado doloroso de presenciar. Cuando me habló de este vínculo, lo hizo con reverencia, asegurándome que sería todo lo que siempre había soñado. Apoyo la mano en mi pecho, sintiendo las nuevas presencias dentro de mí. Están ahí, llenando un espacio que no sabía que existía, pero no está completo. Todavía hay un vacío, y no sé si eso me alivia, me horroriza o me entristece. Todo lo que sé es que estoy agotada, tanto física como emocionalmente.

Xander se pone de pie y me recoge antes de que pueda protestar. Intento apartarlo, pero es demasiado fuerte, y yo, demasiado débil. Incluso si pudiera liberarme, dudo que pudiera mantenerme en pie.

—¿Te gustaría bañarte, Charlie? —pregunta suavemente.

Dejo de luchar. Un baño. Sí, eso es exactamente lo que necesito. Soportaré su toque por la promesa de estar limpia. —O... okey —susurro, odiando lo pequeña y vulnerable que sueno.

Los labios de Xander rozan mi oreja, enviándome un escalofrío involuntario. Su cálido aliento acaricia mi mejilla mientras susurra: —No tienes por qué avergonzarte, omega. Nos honraste al

invitarnos a tu nido para ayudarte con tu celo.

Quiero encogerme ante el recordatorio de en qué me he convertido, de la criatura necesitada que tomó el control de mi cuerpo y mi mente. Flashes de memoria me asaltan... gritos desesperados, extremidades enredadas, un hambre insaciable. Estoy agradecida de que la mayor parte siga siendo un borrón.

Thane y Kael nos flanquean mientras Xander me lleva fuera de la habitación, que apesta a nuestros aromas combinados. El aroma que se aferra a mi piel, al aire que nos rodea, es... embriagador. Es una mezcla embriagante de almizcle y especias, con matices de algo exclusivamente alienígena pero irresistiblemente atractivo. A pesar de mis mejores esfuerzos por resistir, me descubro inhalando profundamente, dejando que el olor me envuelva.

Huele a seguridad. A hogar.

No quiero analizar demasiado por qué la mezcla de nuestros aromas se siente tan correcta, tan reconfortante. Es más fácil concentrarme en las sensaciones físicas. La calidez del pecho de Xander contra mi costado, el suave vaivén de su andar mientras me lleva.

Aprieto la mandíbula, luchando contra el impulso de enterrar mi rostro en el cuello de Xander y aspirar su aroma. Esta no soy yo. Esto no es lo que quiero. Y, sin embargo, mi cuerpo me traiciona, relajándose en su abrazo, buscando consuelo en lo mismo que intento resistir.

Estoy dividida entre la parte humana de mí que se horroriza por lo que ha sucedido y esta nueva parte omega que encuentra consuelo en la presencia de estos alfas alienígenas. Es una batalla para la que no estoy preparada, y el conflicto me deja más perdida que nunca.

Entramos en un área llena de filas y filas de plántulas, cada una cuidada meticulosamente. Las plántulas se extienden frente a mí, un mar de vibrante vida verde. La vista me provoca un nudo inesperado en la garganta mientras los recuerdos del invernadero de mi madre en casa inundan mi mente.

Este lugar es como su invernadero, pero llevado al extremo, magnificado cien veces, aunque conserva la misma esencia. El aroma terroso y el crecimiento nuevo, el aire húmedo que se adhiere a mi piel... todo me resulta dolorosamente familiar. Por un momento, me transporto a las perezosas tardes de domingo ayudando a mamá a cuidar sus plantas, sus manos suaves guían las mías mientras trasplantábamos con cuidado las delicadas plántulas.

Bots trabajadores zumban alrededor del espacio como abejas laboriosas, con movimientos precisos y meticulosos. Sus cuerpos metálicos brillan bajo las luces artificiales, creando un hipnótico baile de reflejos entre el follaje. Es una extraña yuxtaposición: la fría eficiencia mecánica de los bots contra la suave belleza orgánica de las plantas que cuidan.

Un bot poda delicadamente una plántula con apéndices que parecen demasiado grandes para un trabajo tan intrincado. Otro pasa flotando, rociando las plantas con un fino rocío de agua que capta la luz y crea diminutos arcoíris.

A pesar de lo alienígena del lugar—las hojas de un extraño tono azulado de algunas plantas, las formas desconocidas de otras—hay algo profundamente reconfortante en estar rodeada de cosas que crecen. Es un recordatorio de que, incluso aquí, a incontables años luz de la Tierra, la vida encuentra una forma de prosperar.

El momento de felicidad es efímero. Tan rápido como llegó, es reemplazado por una ola de nostalgia tan intensa que me deja vacía. Parpadeo para contener las lágrimas, inclinando la cabeza, pero es demasiado tarde.

Kael lleva su mano a mi rostro. Parpadeo, aturdida por la suavidad de su toque, antes de que limpie lentamente mi lágrima. Apenas siento el roce de sus dedos contra mi piel. Al menos físicamente. Emocionalmente, lo siento hasta los pies.

Xander entra en otro invernadero, este lleno de plantas más maduras. El aire aquí es más fresco, y una fina neblina se posa sobre mi piel debido al complejo sistema de tuberías sobre nuestras cabezas.

—Cultivamos la mayor parte de nuestra comida aquí —explica Xander, su voz profunda resonando en su pecho.

Thane se acerca a una planta cercana, arrancando un extraño fruto en forma de estrella de sus ramas.

—Este es uno de mis frutos favoritos. Prueba, omega —dice, llevándolo a mis labios.

Extiendo la mano para tomarlo, pero él lo retira suavemente, dejando claro que quiere alimentarme él mismo. Espera pacientemente, sin decir una palabra, con el fruto sostenido ante mí. Si lo quiero, tendré que dejar que él me lo dé. Intento resistirme, pero el fruto se ve fresco y tentador, y ha pasado tanto tiempo desde que comí algo fresco. Al menos cuando no estaba en... celo.

Dudo, insegura ante este gesto tan íntimo. Pero entonces algo se agita dentro de mí, un impulso que no puedo nombrar. Me inclino hacia adelante, separando los labios para aceptar su ofrecimiento. El fruto es fresco y jugoso, lleno de sabores dulces y ácidos. El rostro de Thane se ilumina con una sonrisa radiante mientras mastico el fruto, sus ojos negros brillando de aprobación.

—Bien hecho, omega —murmura, y mi corazón da un extraño vuelco.

Trago, sorprendida por el calor que florece en mi pecho. No es solo el fruto lo que endulza mi lengua, sino la mirada en los ojos de Thane, la suavidad de su toque. Por un momento, olvido tener miedo, olvido sentirme abrumada.

Thane y Kael se embarcan en una recolección frenética de frutos, su entusiasmo contagioso mientras me presentan una variedad de opciones exóticas.

—Prueba este —insiste Thane, sosteniendo un fruto morado y regordete que parece una mezcla entre una ciruela y una fruta estrella.

Kael le sigue con una pequeña baya dorada.

—Este es mi favorito —dice, introduciéndola en mis labios. Es crujiente y refrescante, como morder un rayo de sol.

Sus travesuras y su entusiasmo infantil me arrancan una sonrisa, sorprendiéndome incluso a mí misma. Me reprimo de inmediato, y la sonrisa desaparece tan rápido como apareció, pero no antes de que ellos lo noten.

El rostro de Kael se suaviza. —Tienes una sonrisa encantadora. Nos gustaría verla más seguido.

Salimos del invernadero, adentrándonos en filas de árboles frutales. La mayoría de los árboles están bien cuidados, pero, a lo lejos, algunos parecen haber sido abandonados, como si ya no fueran necesarios para la producción de alimentos. Es extraño.

Nos abrimos paso entre las hileras de árboles hasta que escucho el suave murmullo del agua. El sonido se hace más fuerte mientras nos acercamos a un claro, donde se revela un arroyo que desemboca en un estanque humeante.

—Estas son las aguas de Orkneyja. Las aguas curativas. Te harán sentir mejor —dice Xander.

Él entra al agua sin dudar, aun sosteniéndome. Nos sumergimos bajo la superficie, y el efecto es inmediato y abrumador. El agua me envuelve, el calor se filtra en cada músculo. Es como seda líquida que alivia al instante los dolores y el cansancio que han atormentado mi cuerpo.

Las palabras escapan de mis labios antes de que pueda detenerlas. —Oh, Dios mío, esto se siente tan bien.

Xander me mantiene en sus brazos y se acomoda en un saliente, manteniéndome sobre su regazo.—En nuestro planeta hay dos planicies de agua. Una nos proporciona agua potable, y esta, más profunda—las aguas curativas de Orkneyja—, se une a Amadon en ríos subterráneos que corren cerca del núcleo.

Thane avanza por el agua hacia nosotros, con una pequeña vasija entre sus manos. Se la entrega a Xander. No me había dado cuenta de que la había traído consigo. Xander acepta la

vasija, sus ojos encontrándose con los míos mientras quita con cuidado la tapa. Un aroma dulce y exótico se eleva, recordando al jazmín y a una fragancia floral desconocida. Mete los dedos en la vasija, sacando un jabón líquido de color rosa pálido que brilla a la tenue luz.

—¿Qué estás haciendo? —Una mezcla de anticipación y nerviosismo revuelve mi estómago.

La mirada de Xander es suave. —Sería un honor lavarte, si me lo permites.

Recuerdos nebulosos de la cabeza oscura de Xander entre mis piernas cruzan por mi mente. Lucho contra la vergüenza de mi desesperación. Estos alienígenas han visto cada centímetro de mí. *Cada* centímetro, y aun cuando estaba en mi momento más vulnerable, no me lastimaron. Me han traído aquí para lavar días de... sexo. Si realmente quisieran herirme, han tenido más que suficiente tiempo para hacerlo. Además, no tengo la energía para lavarme sola. Estoy físicamente agotada.

—Está bien —respiro, sorprendida de lo firme que suena mi voz.

Xander frota el jabón entre sus palmas hasta formar espuma. El aroma se intensifica, y cuando sus manos hacen el primer contacto con mi piel, dejo escapar un jadeo.

—¿Qué tal está esto, omega? —Xander amasa los nudos entre mis hombros. Su toque es cuidadoso, gentil, como si manejara algo infinitamente valioso.

Me sorprendo relajándome, dejando que la tensión se disuelva poco a poco de mis músculos. Mis ojos se entrecierran y mi cabeza se inclina hacia adelante. —Yo... eso se siente... sí.

Su placer palpita en las periferias donde todos ellos habitan en este nuevo lugar dentro de mí. Resisto el impulso de presionar mi palma contra mi pecho mientras la atención de Thane y Kael se centra en mí. Se acercan más, formando un círculo protector a mi alrededor.

—Voy a lavar tu hermoso cabello. ¿Está bien para ti? —pregunta Thane, esperando mi permiso.

Mi cabello está grasiento, opaco y lacio. No hay duda de que necesita ser lavado. Y, aun así, ellos me miran como si fuera la modelo de un póster de revista. —Yo... sí.

Los dedos de Thane se deslizan por mi cabello, aplicando un champú de olor dulce. Masajea mi cuero cabelludo con un cuidado exquisito, enviando oleadas de placer que recorren mi columna.

—Mmm. ¿Dónde debería lavarte, omega? —dice Kael.

No debería querer más sexo. Realmente no debería. No ahora que estoy en mi sano juicio. No hay excusas, pero, aun así, mi centro se contrae.

—Pensaba en masajearte el pie, pero haré lo que sea que esté pasando por tu mente —los labios llenos de Kael se curvan en una sonrisa traviesa.

Mi sexo palpita en anticipación, como la descarada que es, pero necesita descansar, al igual que yo. Apenas puedo levantar un brazo, mucho menos soportar otra ronda con Kael, que seguramente llevaría a otra con Thane y Xander. —Mi pie está bien.

La sonrisa de Kael se ensancha mientras levanta uno de mis pies y comienza a presionar con los pulgares en la planta. Lucho por no gemir mientras los brazos de Xander me envuelven, sosteniéndome con seguridad mientras los demás trabajan. Esto es... el cielo. Un cielo inesperado.

Thane termina el último enjuague. Mi cabeza está tan pesada que no ofrezco resistencia cuando Xander me acomoda contra él. Su pecho comienza a vibrar, y un profundo ronroneo convierte mi sangre en pura adicción. El sonido es a la vez reconfortante e inquietante. Lo usaron conmigo durante mi celo, y extrañamente no recuerdo nada después de escucharlo cada vez.

—¿Qué... qué es eso? —pregunto, parpadeando mientras intento abrir los ojos.

—Es mi ronroneo. El sonido que un alfa hace para su omega —responde Xander con voz grave.

Su ronroneo continúa, envolviéndome en sus vibraciones. Una parte de mí quiere dejarse llevar por ese sonido, dejar que me arrulle y se lleve todos mis miedos y dudas. Es tan correcto. Podría hundirme en esa resonancia profunda y perderme para siempre. Pero eso significaría aceptarlo.

Aceptarlos a ellos. Ni siquiera los conozco. No hay razón para confiar.

Me aparto de Xander, ignorando el temblor de mi brazo y el impulso de acurrucarme contra él y perderme en esa clase de droga.

—Por favor, detente —jadeo—. Es demasiado y yo... yo no puedo...

De inmediato, su ronroneo cesa. Los alfas intercambian miradas preocupadas, deteniendo sus manos en mi piel, donde todos me estaban tocando.

No me había dado cuenta de eso.

La sensación de satisfacción dentro de mí se apaga, reemplazada por una creciente inquietud.

—Siempre soñamos con encontrar a nuestra omega —murmura Thane.

—Nunca pensamos que seríamos tan bendecidos al conocer a nuestra compañera predestinada —añade Kael.

El cansancio desaparece mientras mis músculos vuelven a tensarse. No puedo dejarme llevar. Demasiadas cosas han cambiado demasiado rápido. Necesito tiempo para pensar. Hay demasiadas cosas que no tienen sentido en toda esta situación, y ahora que estoy en mi sano juicio, necesito respuestas y no voy a dejar que me distraigan.

—¿Bendecidos de tener a una *humana* como su compañera? —pregunto, incapaz de ocultar la confusión y un dejo de amargura en mi voz—. ¿Por qué no han encontrado una omega de su propia especie antes de que yo... antes de que me trajeran aquí? —*Y me convirtieran en algo que nunca debí ser*. Seguramente podrían haber encontrado a su compañera entre su propia gente.

El rostro de Xander se vuelve sombrío, sus ojos se nublan de tristeza.

—Nuestra población ha estado disminuyendo durante generaciones. No han nacido nuevos alfas en nuestra generación.

—Ni alfas ni omegas —dice Kael.

No es difícil hacer los cálculos y, aunque estoy segura de que no quiero escuchar la respuesta, pregunto de todos modos.

—¿Cuántas omegas quedan?

Los ojos de Kael brillan, oscuros y tristes.

—Solo tú.

Los miro fijamente, esperando una respuesta en broma que nunca llega.

—¿Cómo... cómo es eso posible?

—La Guerra Solice —dice Thane en voz baja—. Y luego... La Muerte.

—¿La Muerte? —repito, un escalofrío recorre mi espalda a pesar del agua cálida.

Las manos de Xander se aprietan en mi cintura, como si temiera que pudiera desaparecer.

—Una enfermedad que atacaba a nuestras omegas. Enviada por un enemigo interestelar. Los *ulgix* vinieron como nuestros salvadores, para protegernos.

—Creo que ahora podemos decir que sabemos lo contrario —interrumpe Kael, su mandíbula se tensa y su mirada se convierte en hielo.

Thane respira cansadamente.

—Las guerras civiles estallaron poco después de la Guerra Solice, cada territorio se separó para proteger a su población. A sus omegas. Y ahora... ahora estamos aquí. Reducidos a unos pocos cientos de machos alfa y nuestra fuerza laboral beta.

Mi mirada recorre a los tres alfas, y la amargura sube a mi lengua. Dividir y separar. Todo lo que Waldo me dijo que los *ulgix* habían hecho.

—¿Es por eso por lo que viven en una nave espacial bajo tierra? ¿Para mantener fuera esta Muerte?

—Esa nave espacial es un crucero de batalla, capaz de muchas cosas destructivas, enterrado bajo tierra para permanecer como un puesto militar indetectable. El último en Las Arenas, de hecho —explica Thane.

—Ni siquiera sabemos si queda algo de Amadon allá afuera —añade Xander, su voz cargada de resignación.

—Hasta que vimos esa nave espacial volar por encima, claro. Ahora sabemos que hay mucho que no nos han contado —interrumpe Kael.

Mi mente golpeada da vueltas tratando de entender todo. Cada respuesta solo lleva a más preguntas, y el panorama que están pintando se vuelve cada vez más sombrío. Antes de que pueda procesar todo, Waldo aparece en el borde del agua, las luces en su vientre parpadeando en un patrón errático.

—Tengo otro mensaje entrante —anuncia, su voz teñida de estática que suena casi como miedo.

—¿*Otro* mensaje? —Estoy ahogándome en un mar de preguntas sin respuesta e información confusa, y no hay ningún chaleco salvavidas a la vista.

La voz de Waldo se vuelve más urgente. —Por favor, Charlie. Alfas. Tienen que escuchar.

Capítulo Diez



Charlie

—¿Qué quieres decir, Waldo? —El agua caliente de repente se vuelve demasiado caliente, demasiado opresiva.

Los ojos oscuros de Waldo me devoran por completo mientras me observa.

—Recibí un mensaje mientras estabas en celo. Era una advertencia. De otra mujer humana. Ella está en el territorio de Rujakland y ha unido fuerzas con Frostlands, Junglelands y Darkhaven. Hay otras mujeres humanas aquí. Intenté decírtelo, pero ya estabas bajo el control de tu biología, así que respondí en tu nombre. Lo siento. Ahora está llegando otro mensaje y...

Lo interrumpo, nadando rápidamente hacia el borde del estanque con movimientos bruscos.

—Muéstranos el mensaje.

—No es un mensaje, es...

—¡Solo muéstramelo, Waldo!

La pantalla en el estómago de Waldo parpadea y cobra vida, y de repente me encuentro cara a cara con otra humana. Una mujer de cabello largo y rubio y ojos verdes penetrantes me mira. Sus ojos se abren en evidente shock, reflejando mi propia expresión sin duda sorprendida. Mi corazón late con fuerza contra mis costillas. Apenas soy capaz de procesar lo que estoy viendo.

La mujer mira más allá del dispositivo que sostiene, su voz emocionada mientras grita:

—¡He encontrado a otra!

Tres mujeres más se agolpan a su alrededor. Sus rostros se difuminan en mi estado de sobrecarga—una morena con gafas, otra de piel pálida y ojos azules deslumbrantes, y una con

cabello ondulado color castaño rojizo. Todas comienzan a hablar al mismo tiempo, sus voces se solapan en una cacofonía de emoción y urgencia.

Me toma un largo momento que mi cerebro se ponga al día con mis ojos. Esto no es solo un mensaje.

Esto es una transmisión en vivo.

—¿Quiénes son ustedes? —logro sollozar—. ¿Alguien puede dejar de hablar, por favor, y decirme qué está pasando?

La mujer rubia calla a las demás, presentándose como Hayley. Su mirada se desvía, mirando más allá de mí, y me doy vuelta para ver a los alfas formando una pared de músculos detrás de mí.

—¿Esos son tus alfas? —pregunta Hayley.

—No —respondo con firmeza.

En el mismo instante, Xander, Thane y Kael responden al unísono—: Sí.

Las cejas de Hayley se levantan.

—Oh, así que es así—dice, con un tono que refleja conocimiento.

—¿Qué quieres decir con eso? —pregunto, sintiendo un nudo en el estómago.

—Pueden ser bastante intensos —explica Hayley—. ¿Tuviste el rubor hjerte?

Asiento, y el recuerdo de esa conexión tan intensa vuelve a inundarme, haciéndome estremecer a pesar del agua tibia.

La expresión de Hayley se suaviza. —Entonces son tus compañeros. Eso no se puede cambiar, pero ahora nos tienes a nosotras para ayudarte a sobrellevarlo.

Miro la pantalla, observando a otras humanas. Otras mujeres como yo. Mujeres que me preguntaron sobre la luz de unión. —¿Ustedes lo saben? —No puedo evitar que mi voz suene un poco enferma.

La morena con gafas da un paso adelante, y los cristales reflejan la luz mientras se presenta. —Soy Adele —dice con voz firme. Toma aire profundamente, y sus ojos se encuentran con los míos, mezclando simpatía y determinación—. No hay una manera fácil de decir esto, pero tu ADN ha cambiado. Ya no eres humana. Ese agujero de gusano por el que te trajeron aquí alteró tu composición genética. Ahora eres una omega. —Su voz se suaviza—. Pronto entrarás en celo y... oh, ya veo. Ya pasaste por tu primer celo y estás tratando de aceptarlo.

La otra morena, con una coleta firme y actitud práctica, se asoma en la pantalla. Su rostro refleja comprensión. —Soy Zoe, y todas tuvimos dificultades para aceptarlo. Todas tenemos

compañeros alfas ahora también. No será fácil, pero te ayudará entender que los necesitarás. Y ellos a ti.

El pecho se me aprieta, y una oleada de náuseas me invade. No quiero escuchar sobre alfas y vínculos, sobre cómo todas han aceptado esta nueva realidad. Hace que todo parezca demasiado real, demasiado definitivo, y yo aún estoy demasiado vulnerable tras mi reciente celo. Interrumpo, con un tono más cortante del que pretendía: —¿Dónde están todas ustedes?

La expresión de Zoe cambia, adoptando una seriedad mayor. —Estamos en un territorio llamado las Cavernas, en la ciudad de Darkhaven. Pero tenemos que advertirte algo: los alienígenas reptiles. Los ulgix...

Un gruñido amenazador vibra detrás de mí, emanando de Xander. Su voz, baja y peligrosa, corta la conversación. —No son nuestros amigos. Si trabajan con ellos, los destriparemos.

De repente, una figura enorme aparece detrás de las mujeres en la pantalla. Un alienígena de piel color carbón y enormes alas de cuero se alza sobre ellas. Su presencia es tan imponente como aterradora. Alza los labios, dejando ver unos largos colmillos blancos que relucen bajo la tenue luz. Retrocedo, chocando con una pared sólida de músculos.

La voz del alienígena retumba profundamente cuando se dirige a Xander: —¿Estás amenazando a mi omega, alfa?

—Si crees que no moriríamos por proteger a Charlie, te equivocas —gruñe Kael.

Para mi sorpresa, Zoe le da una palmada en el pecho al imponente alienígena, como si no fuera más que un cachorro entusiasta. —Tranquilo, Vex —lo reprende—. No olvides cómo nos conocimos.

Los ojos de Vex se entrecierran, y su atención se enfoca en nosotros. —Los ulgix son nuestros enemigos. Desde que llegaron a nuestro planeta, nos han destruido lentamente. Nuestros territorios fueron divididos ahora trabajamos juntos contra la amenaza ulgix para recuperar nuestro mundo. Usan a las omegas humanas para controlarnos, para esclavizarnos, para utilizar nuestro vínculo sagrado como herramienta de poder.

Xander cruza los brazos sobre su amplio pecho y habla con firmeza. —Hemos mantenido a nuestra omega a salvo, y sabemos que los ulgix la trajeron aquí en contra de su voluntad. No tienen de qué preocuparse. Entendemos lo que enfrentamos. Recuperaremos nuestro territorio por su seguridad.

El rostro de Hayley se ensombrece. —Sabes que los ulgix son tus enemigos y que no debes confiar en ellos. Eso es bueno. Pero su plan no se detiene ahí. Trajeron al menos a cien mujeres más aquí. Todas han sido transformadas en omegas con la intención de formar un ejército

Amadoniano. Hemos sometido mentalmente al ulgix líder aquí, M'Rok, para ayudar a despertar a las demás. Pero... sus planes han cambiado. Ahora apuntan a la Tierra. Planean alterar las designaciones genéticas de toda la población humana y controlar a los alfas mediante omegas esclavizadas. Su objetivo final es invadir la Tierra, usando a los alfas controlados en una primera ola, antes de transformar todo el planeta en alfas y omegas sometidos.

—¿Qué? —El horror me invade como una ola. Mi familia, mis amigos, mi mundo entero... todos en peligro por lo que me hicieron a mí y a estas mujeres. Un millón de preguntas revolotean en mi mente, cada una exigiendo atención. ¿Cómo pudo suceder esto? ¿Por qué la Tierra? ¿Cómo podemos detenerlos? El peso de este conocimiento se cierne sobre mis hombros, amenazando con aplastarme.

—Dime que no es cierto. Que esto es una broma.

Los labios de Hayley se tuercen mientras niega con la cabeza. —Lo siento. Ojalá lo fuera. Nosotras mismas acabamos de descubrirlo y estamos tratando de encontrar una manera de detenerlos.

Detrás de la pantalla de Hayley hay un alboroto. La imagen se distorsiona por el movimiento, y entonces veo a Zoe acercarse a un ulgix reptiliano que aparece en escena.

—¿Qué haces...? ¡No dejes que te toque! —Me aferro a Waldo, sujetando sus pinzas mientras miro con horror.

Zoe se gira y me guiña un ojo. *¿Me guiña el ojo?* —No te preocupes. Este pedazo de basura es M'Rok. Y está bajo nuestro control.

—Tu descripción está equivocada. No soy desecho biológico. El término más preciso para usar sería "parásito". Tú misma me llamaste así —dice el ulgix al que Zoe llama M'Rok.

Hay un vacío en los ojos de M'Rok. Un brillo que parece antinatural. Aun así, no puedo evitar soltar una exhalación incrédula.

—¿Qué quieres decir con "bajo tu control"? ¿Cómo es eso siquiera posible? —pregunto.

El rostro de Zoe se endurece, sus ojos se convierten en acero mientras lanza a M'Rok una mirada fulminante. —Los ulgix en Darkhaven usaron a mis alfas y a los demás en un experimento —escupe—. Controlaron sus mentes, los obligaron a pasar por tareas horribles para ver hasta dónde llegarían por una omega.

Un escalofrío recorre mi columna vertebral cuando me ocurre un pensamiento terrible.—¿Te... te usaron a ti? —susurro, temerosa de la respuesta.

La expresión de Zoe se apaga, sus ojos se vuelven distantes y vacíos. Es toda la confirmación que necesito. Mi estómago se revuelca, la bilis subiendo a mi garganta mientras imagino los

horrores que debe haber soportado.

—Ahora M'Rok y los otros ulgix están bajo nuestro mando. Es un final apropiado. M'Rok nos ayuda a luchar para recuperar el control de Amadon —dice Zoe.

De repente, M'Rok irrumpe en la conversación, sus rasgos reptilianos se contorsionan en lo que podría ser una mueca de desdén. —No tienen ninguna oportunidad contra nosotros. Tenemos recursos ocultos por todo este planeta. Dispositivos de seguridad que no tienen idea que existen. Por ejemplo, hay una flota escondida justo debajo de sus narices en Las Arenas, lo suficientemente grande como para que todos los ulgix abandonen el planeta —dice M'Rok.

Los alfas se tensan detrás de mí, el choque vibra a través de la parte de mí que está unida a ellos. —¿Qué flota? —exige Xander, su voz rasposa de incredulidad—. Confirma su existencia.

La risa de M'Rok es fría y sin humor. —Por supuesto que no lo sabían, se mantuvo en secreto. Por eso sus padres fueron asesinados cuando lo descubrieron. Estúpidos e inferiores amadonianos.

Un silencio atónito cae sobre todos nosotros. Dios mío, ¿*todos* sus padres fueron asesinados? Un dolor agudo y agonizante atraviesa mi pecho, proveniente de los alfas. Intenso. Visceral. Siento la pérdida de algo que nunca se ha curado.

El rostro de Xander cuando lo miro está retorcido por la ira y el dolor. Sus músculos se tensan, como si apenas pudiera contenerse de saltar a través de la pantalla para estrangular a M'Rok. —¿Qué quieres decir? —gruñe, su voz baja y peligrosa.

—Afortunadamente, A'Tek descubrió lo que habían visto antes de que pudieran regresar a ti, y los ejecutó. Todos los líderes ulgix estuvieron de acuerdo con esa decisión —dice M'Rok.

Suena como si matar a personas no fuera más que matar una mosca. Mi corazón se aprieta como en una prensa, con el dolor de los alfas fusionándose con el mío. Estos ulgix son tan insensibles. No hay empatía. No son más que psicópatas. Una raza alienígena que cree que son tan superiores que tomar otras formas de vida no significa nada para ellos.

La voz de Thane está tensa por la emoción reprimida cuando pregunta: —¿Dónde está escondida esa flota?

—En las Cavernas Shadowmaw —responde M'Rok, su tono casual, como si estuviera hablando del clima.

Kael inhala bruscamente. —Shadowmaw es peligroso.

La risa de M'Rok es fría y desprovista de humor. —Claro que lo es. La seguridad de la flota es una prioridad. Por eso fueron colocadas allí hace siglos —dice, sus ojos se entrecierran—. Serán usadas para atacar la Tierra después de que el acorazado aniquile los centros militares de la

Tierra. Nuestros ataques primarios y secundarios están bien planificados. Ese planeta primitivo no tiene oportunidad.

Parece que no hay suficiente aire para respirar. Lucho por comprender la magnitud del plan de los ulgix.

—El acorazado del que hablas —logro decir, mi voz suena pequeña y distante en mis propios oídos—. ¿Es en el que estamos ahora mismo?

Los brazos de Xander se desplazan desde donde los tenía cruzados sobre su pecho. —El acorazado está fuera de servicio.

M'Rok resopla como si fuera a expulsar una bola de pelo, pero luego me doy cuenta de que está riendo. Kael maldice entre dientes. —Otra mentira.

M'Rok confirma con un asentimiento. —Tiene todo lo necesario para una invasión a gran escala. Especialmente porque la Tierra es un planeta con poca tecnología, igual que lo era Amadon. La tecnología ulgix es muy superior.

Una oleada de ira recorre mi cuerpo, caliente e intensa. Quiero atravesar la pantalla de Waldo y golpear esa expresión arrogante fuera de la cara escamosa de M'Rok.

—¿Siempre es así de arrogante? —le pregunto a Zoe.

Ella asiente. —Es también su mayor debilidad y no lo ven. —Vuelve a fijarse en M'Rok, un fruncido profundo aparece en su frente—. ¿Cómo llegarán a la Tierra? ¿Cómo es posible eso si no hay manera de regresar?

Los ojos de M'Rok brillan con un brillo extraño. —Hay una forma. Matará Amadon, como ha hecho con muchos otros planetas en el pasado cuando lo hemos usado. Es aceptable si los ulgix han de conquistar otro mundo para continuar con su existencia.

La forma casual en que habla del genocidio planetario hace que mi estómago se revuelque. —¿Por qué necesitan continuar con su existencia?

El rostro de Adele está sombrío mientras explica. —Los ulgix ya no pueden reproducirse. Estos son los últimos de su especie.

De repente, los comentarios sobre ellos siendo parásitos tienen todo el sentido. Toda su raza sobrevive chupando la vida literalmente de otros.

La voz de Xander está tensa por la preocupación cuando pregunta: —¿Cómo es que hacer que los ulgix dejen Amadon matará el planeta?

La impotencia y la preocupación de los alfas inundan mi pecho. La sensación pesada me oprime, me rodea, me atraviesa. Su miedo por su mundo, por su gente, es palpable.

—Usaremos el mayor afloramiento de cristales que ha crecido a lo largo de los siglos bajo Aquaterra para generar un agujero de gusano lo suficientemente grande como para el acorazado y la flota —dice M'Rok.

Los ojos de Sarah se agrandan. —¿Cómo matará eso a Amadon?

—Los cristales han estado absorbiendo la fuerza vital del planeta durante siglos, acumulando poder gradualmente para esta gran hazaña. Durante el próximo Equinoccio Astral, la energía generada será inmensa. En ese momento, los campos magnéticos y gravitacionales del planeta se alinearán perfectamente con los cuerpos celestes cercanos, creando un agujero de gusano lo suficientemente grande como para que toda nuestra flota y el acorazado escapen de esta galaxia. Es la misma tecnología que usamos para traer a las omegas aquí, solo que esta vez a una escala mucho mayor —explica M'Rok.

—Por eso el cristal en los Jungleslands estaba medio muerto. Usaste eso para traerme aquí —susurra Sarah.

—Es cierto. Matará a los cristales, pero es un final aceptable —dice M'Rok.

Las cejas de Hayley se bajan mientras lanza una mirada fulminante a M'Rok. —¿Eso no significará que los ulgix cambiarán si pasan por el agujero de gusano? ¿Como nosotros cuando nos trajiste aquí?

M'Rok sacude la cabeza. —No. La flota de naves está protegida dentro de una barrera. Todos los que se queden dentro estarán blindados. No nos rebajaremos a su nivel de existencia.

Mi corazón da un salto, la esperanza surge dentro de mí como una llama repentina y brillante. ¿Es posible? ¿Realmente podría regresar a la Tierra, regresar a mi familia, a la vida que pensé que había perdido para siempre? La posibilidad es embriagadora, mareante en su intensidad. Por un momento, me dejo llevar por la idea: abrazar a mi madre, reír con mi padre, bromear con mis hermanos. Las imágenes y sonidos familiares de casa invaden mi mente, tan vívidos que casi puedo saborearlos.

La mano de Thane se posa sobre mi hombro, un suave recordatorio de la realidad en la que ahora habito. El vínculo vibra entre nosotros, una cosa viva que me conecta con estos alfas. Sus emociones fluyen a través de mí. Preocupación, miedo y algo más profundo, algo peligrosamente cercano a un afecto real y... no estoy lista para eso.

El pánico se eleva en mi garganta. Es demasiado, demasiado intenso. Necesito espacio, pensar con claridad sin que sus sentimientos nublen mi juicio. Alcanzo los oscuros límites de nuestro vínculo, los rincones sombríos donde sus emociones no pueden llegar.

Ahí.

Ahí es donde necesito estar.

Me retiro hacia esa oscuridad, acercando mis sentimientos y envolviéndolos en sombras.

El efecto es inmediato. Sus emociones se vuelven apagadas, distantes, como voces escuchadas a través de una niebla espesa. Respiro, aliviada, pensando que he encontrado una manera de protegerme, de mantener alguna semblanza de independencia en este mundo alienígena que ha dado vuelta mi vida.

Mi alivio no dura mucho. La mano de Thane se aprieta sobre mi piel, sus dedos presionan contra mí con una urgencia que dice mucho. Incluso a través de las sombras en las que me he escondido, su dolor late crudo. Los he herido al esconderme, al rechazar tan completamente su cercanía.

La culpa me atraviesa, afilada e inesperada. ¿Es esto realmente lo que quiero? ¿Causar dolor a estos seres que, a pesar de todo, no me han mostrado más que cuidado y devoción, incluso a través de su propio dolor y las terribles noticias que acaban de recibir? ¿Rechazar este vínculo que, por aterrador que sea, nos une de maneras que apenas estoy comenzando a entender?

Intento apartar la culpa, concentrarme en la imagen más grande. La Tierra está en peligro. Mi familia, mis amigos, mi mundo entero está en juego. Necesito mantener el enfoque y protegerme si tengo alguna esperanza de ayudar a los que están en casa. Si eso significa retirarme a las sombras de mi propia mente, que así sea. La elección es imposible.

Salvar a los que amo o herir a los que me aman.

Capítulo Once



Charlie

En la pantalla del vientre de Waldo, el rostro de Zoe se muestra decidido.

—Nos han subestimado, ulgix. Lucharemos. Recuperaremos nuestro planeta y detendremos a los ulgix para que no lleguen a la Tierra.

—No importa cuánto luchen y resistan, no ganarán —murmura M’Rok con desdén—. El Equinoccio Astral está por llegar.

Los ojos de Hayley se abren con sorpresa.

—¿Cuándo ocurrirá?

—La atracción gravitacional será mayor en aproximadamente diez días —responde M’Rok.

Hayley toca su pantalla, una profunda arruga aparece en su frente. Sus hombros se caen y el color desaparece de su rostro.

—Tiene razón. Los planetas de este sistema solar forman una alineación que es un evento que ocurre una vez cada cierto tiempo.

—Seis siglos, para ser precisos —dice M’Rok.

—¿Puedes calcular el día exacto, Hayley? —pregunta Sarah.

—Sí. M’Rok tiene razón. Son exactamente diez días —Hayley lanza una mirada larga más allá de la pantalla, sin duda hacia sus alfas, que no deben estar lejos.

¿Diez días? Mi mente da vueltas, luchando por comprender la amenaza inminente. Tenemos diez días para salvar dos planetas. Amadon, y la Tierra. Cada rostro en la pantalla de Waldo refleja el mismo shock que me invade mientras la gravedad de la situación queda clara.

Un alienígena de piel roja, enorme, que me recuerda a un demonio de la mitología terrestre, entra en escena. Se coloca detrás de Adele, pone las manos sobre sus hombros y la atrae hacia su abrazo. A pesar de su apariencia aterradora, el amor entre ellos es palpable. Adele se derrite en sus brazos, su rostro se suaviza mientras lo mira hacia arriba.

—¿Qué vamos a hacer, Rif? —pregunta Adele, su voz teñida de preocupación.

La voz de Xander es firme cuando responde:

—Tendremos que recuperar el control sobre el acorazado. Eso es lo que vamos a hacer.

Rif, el alienígena rojo, asiente.

—Les ayudaremos a luchar.

Xander sacude la cabeza, su expresión sombría.

—No lo intenten. Un vehículo fue derribado hace unos días, y aún no hemos descubierto quién era ni por qué lo derribaron. El vehículo perdió el control y aterrizó en el Gran Océano. No hemos tenido tiempo de averiguar de dónde vino. Hay riesgo de que los derriben si intentan venir aquí.

—Debe haber sido la nave que escapó de aquí. Había una mujer a bordo —dice Hayley, con la voz entrecortada.

Mi corazón se aprieta con la noticia. Otra mujer, como yo, como todas nosotras, perdida en este conflicto alienígena.

—Si tuviéramos el acorazado bajo nuestro control, ¿eso detendría a los ulgix? —pregunto, aferrándome a cualquier esperanza.

—Lo que hagas será inútil —las palabras de M'Rok destilan desdén mientras continúa—. Todos ustedes fueron tan estúpidos al creer que los ulgix estaban aquí para salvarlos. Han entregado su poder. Por eso merecen ser usados como carne de cañón en la próxima invasión a la Tierra.

Justo cuando la desesperación amenaza con abrumarme, Waldo habla.

—Vi lo que hizo A'Tek cuando colocó esos controles en el crucero de batalla. Será complicado, pero los bloqueos de seguridad pueden ser eliminados. Necesitaremos ir a la sala de motores para hacerlo. Charlie, tú puedes ayudar con tu experiencia mecánica.

Una chispa de esperanza enciende mi pecho. Tal vez no todo esté perdido. Me encuentro asintiendo. Haré cualquier cosa para no sentirme tan impotente.

La mano de Xander aprieta mi hombro.

—Eso es exactamente lo que haremos. Pero no te pondremos en peligro, Charlie.

Me muevo para que su mano caiga de mi hombro, echando de menos su toque incluso cuando hago mi mejor esfuerzo para ignorar el impulso de acercarme y pegarme a su cuerpo.

—Haré lo que sea para detener a los ulgix.

La risa de M'Rok es fría y cruel.

—Estúpida omega. ¿Qué puedes hacer? No eres más que un agujero para follar. Las omegas son, de hecho, la mayor debilidad de un alfa. Por eso nunca ganarán.

Mis alfas le gruñen al ulgix, su rabia combinada creando un retumbo rojo y ardiente dentro de mí. La voz de Thane es un gruñido bajo y peligroso cuando habla.

—Las omegas son nuestra mayor fortaleza. Eso es algo que ustedes, ulgix, nunca entenderán.

M'Rok resopla. —No importa lo que crean que pueden hacer, los ulgix siempre estarán un paso adelante.

Una oleada de repulsión agarra mi estómago al notar la arrogancia que irradia de cada poro de M'Rok. ¿Cómo puede estar tan seguro de sí mismo, hablando de escapar al cosmos como si fuera algo trivial? El pensamiento de lo que planea envía una mezcla de asco y temor recorriendo mi columna. No puedo sacudirme la sensación de que, bajo su fachada confiada, hay una verdad inquietante que no hemos identificado.

Zoe pone los ojos en blanco, claramente harta de la actitud de M'Rok.

—Ve a limpiar las celdas, M'Rok. Limpia los cubos de mierda a mano, y cuando termines, espera en tu celda sin lavarte. Voy a dejar que te revuelques en la inmundicia de todos durante una semana. O hasta que no pueda soportar tu olor. Lo que ocurra primero.

M'Rok se aleja a cumplir su orden, incapaz de resistirse a su mando. No me entristece verlo retirarse. Espero que termine cubierto de porquería de pies a cabeza cuando termine.

La voz de Xander es firme cuando habla.

—Recuperaremos el control del cruce de batalla. Enviaremos una señal a través de Waldo cuando sea seguro para ustedes venir.

Rif asiente, con sus facciones carmesí determinadas.

—Tenemos fuerzas preparadas y esperaremos su señal.

El ceño de Adele se frunce en confusión.

—¿Quién es Waldo?

—Waldo es un bot de inteligencia artificial con el que nos estamos comunicando —explico, sintiendo una ola de afecto—. Pero es más que un robot. Es mi amigo. Me mantuvo a salvo cuando llegué aquí por primera vez.

Mientras hablo, mis alfas se acercan más, rodeándome con su presencia. Sus aromas me envuelven, una mezcla embriagadora de almizcle y algo innegablemente masculino. A través de nuestro vínculo, siento su deseo, su necesidad de proteger y poseer, pero es demasiado. Demasiado pronto, y estoy demasiado sensible y desgastada. Me retiro más en las sombras, alejándome de nuestra conexión.

Las palabras de M'Rok resuenan en mi mente. ¿Y si tiene razón? ¿Y si soy su mayor debilidad? Si llega el momento, sé que morirían en un intento inútil de protegerme. No valgo tanto como para poner en riesgo un planeta entero.

La voz de Hayley corta mis pensamientos. —Deberíamos mantener la comunicación al mínimo, pero si necesitan algo, envíen un mensaje corto. Estaremos listos para su señal. —Sus cejas se fruncen mientras continúa—. Sé que esto será un shock, pero tienen que destruir su sistema de filtración de agua. Los ulgix los están envenenando a través de él. No los está protegiendo. Los está debilitando y es la causa de La Muerte.

Sarah añade: —Solo un aviso, sus betas experimentarán cambios de designación una vez que el veneno salga de sus sistemas. No hay forma de saber cuánto tiempo tomará. Está sucediendo aquí, y probablemente le ocurra también a su población.

—He hecho lo mejor que he podido para enmascarar la frecuencia, pero es mejor detenerlo ahora. Estaremos listos para su señal. Nada detendrá esta lucha —dice Adele.

Nada puede detener esta lucha. Hay demasiado en juego. Demasiado que perder. La pantalla en el estómago de Waldo se queda en blanco, dejándonos en un silencio aturdido.

Estoy tambaleándome, con mi mente, cuerpo y alma luchando por procesar todo lo que hemos aprendido. Parte de mí quiere acurrucarse en una esquina, balancearse de un lado a otro y fingir que nada de esto está pasando.

Pero no puedo.

Esto es real, y las consecuencias de fallar son demasiado graves como para ignorarlas.

—Yo... Tengo que ir a la sala de motores. Tengo que arreglar los motores. —Miro al pequeño bot, mi mente resonando con urgencia—. ¿Vendrás conmigo, Waldo? Por favor.

—Por supuesto, Charlie. —Las luces parpadean en el rostro de Waldo, donde estarían sus labios.

Me muevo para salir del estanque, pero mis extremidades están pesadas y torpes. Físicamente estoy curada por las aguas. Mis moretones y rasguños han desaparecido milagrosamente, pero no ha reemplazado los nutrientes que necesito tras semanas comiendo muy poco.

La mano suave de Xander en mi brazo me detiene.

—No podrás hacer nada todavía. Aún necesitas descansar y recuperarte después de tu celo.

Ah. Parece que las aguas no pueden curar la desnutrición ni un celo.

Me giro hacia él, Thane y Kael, la ira ardiendo en mi pecho.

—No puedo simplemente descansar mientras la Tierra está en peligro. Hay miles de millones de personas en la Tierra. Incluyendo a mis amigos y familia. ¿Creen que puedo parar y qué... tomarme una siesta porque estoy *cansada*? Gente va a morir, Xander. Tengo que salvarlos.

Mis pensamientos se aceleran, y mis gestos se vuelven más frenéticos mientras hablo. Xander envuelve sus brazos alrededor de mí, intentando calmarme. Odio encontrar consuelo en su abrazo, que mi cuerpo se incline instintivamente hacia su calor. Es una traición a todo lo que fui antes.

Cuando intento apartarme, Xander comienza a ronronear. El sonido vibra a través de mí, amenazando con derribar mis defensas.

—No hagas ese sonido —suelto, mi voz afilada por el miedo y la frustración.

El dolor cruza el rostro de Xander mientras se detiene. Aparto rápidamente un atisbo de arrepentimiento por haberlo herido.

Thane agacha la cabeza, su puño apretado sobre el corazón.

—Sabemos que esto es difícil para ti, Charlie. Lo sentimos dentro de nosotros. Odiamos que te trajeran aquí contra tu voluntad, y ajustaremos cuentas con A'Tek. Pero ya está hecho. Eres nuestra omega, nuestra compañera. Te ayudaremos si tan solo nos dejas.

La voz de Kael es baja y tranquilizadora cuando añade:

—Si tan solo te abrieras al vínculo, estarías mejor. Sentimos lo sola que estás, pero estamos aquí. Para ti.

Respiro hondo, intentando calmar mi corazón acelerado mientras me aferro a las sombras dentro de mí. Un dolor de cabeza comienza a latir en mis sienes.

—No saben nada de mí. ¿Cómo pueden decir eso?

La mirada de Xander es intensa.

—Llegaremos a conocerte, como tú a nosotros. El vínculo ya nos ha revelado, a nivel del alma, quién eres. Nuestra pareja perfecta. No hay errores cuando se trata del destino.

La urgencia de rendirme está ahí, un tirón insistente que no puedo ignorar del todo. No me mentiré a mí misma sobre eso, por mucho que me cueste resistirlos. Después de recibir esta noticia devastadora, no desearía nada más que ceder a la tentación que me ofrecen, dejarles cargar con parte de este peso abrumador.

Una vez pensé lo mismo que ellos. ¿Cómo podría el amor mentir? Entonces era una ingenua. Ahora me niego a serlo. No importa que esté en otro planeta, que me hayan convertido en esta... cosa. Los fundamentos del universo siguen siendo los mismos. Todavía hay megalómanos que quieren conquistar el cosmos. Todavía hay hombres que quieren usarme para tomar lo que puedan de mí. Los hechos están frente a mí, imposibles de ignorar.

Kael entrecierra los ojos, su mirada atravesando mis defensas.

—¿Qué fue eso que acabo de sentir de ti? —pregunta, su voz baja y persuasiva—. Sé que tienes dudas, y tienes derecho a sentirlas, pero hay algo más profundo detrás de eso. Una... cicatriz.

Los ojos de Xander y Thane se enfocan en mí, viendo demasiado. Intento retirarme aún más a las sombras de nuestro vínculo mientras ellos indagan, buscando respuestas que no estoy lista para dar.

Están llegando demasiado cerca. Todos ellos. Su preocupación, su cuidado, son un ariete contra las murallas que he construido alrededor de mi corazón.

No puedo rendirme ante ellos. Sería un dolor tres veces mayor, y una vez fue suficiente. No soy lo suficientemente ingenua como para caer en los primeros brazos —o tres— que ofrecen consuelo cuando literalmente estamos en mundos aparte.

Puede que ni siquiera tengamos un mundo en el que vivir en unos días.

El rostro de Derek se alza en mi mente, dejando un sabor amargo en mi boca. Ya he estado aquí antes, creí en el amor y la conexión, solo para verlo hecho añicos. Ahora las apuestas son mucho más altas. No solo está en juego mi corazón, sino el destino de dos mundos.

Me armo de valor, reprimiendo la parte de mí que anhela su consuelo.

—No tenemos tiempo para esto. Necesitamos concentrarnos en detener a los ulgix. Todo lo demás puede esperar.

El gruñido de Xander resuena en el aire, tan bajo que es casi imperceptible, pero el sonido vibra en mis huesos. Se inclina hacia mí, pura fuerza bruta y poder contenido, con los músculos ondulando con cada paso. En este momento, es la encarnación del alfa, y mis recién despertados instintos de omega responden con un torrente de calor entre mis muslos. Mi clítoris late al compás de mi corazón, y no hay fuerza de voluntad que logre apartar mi mirada de él.

Me derrito contra la suave hierba que bordea el estanque mientras él me inmoviliza en mi lugar, sus brazos musculosos flanqueando mis hombros. Thane y Kael se acercan, flanqueando a Xander. Los tres crean una muralla viva de masculinidad alienígena a mi alrededor, su presencia

es a la vez reconfortante y abrumadora. Estoy envuelta en sus aromas, una mezcla embriagadora de almizcle, especias y todo lo que es puramente masculino.

Xander se acerca más, sus abdominales perfectamente esculpidos presionan contra mi estómago. El contacto envía una descarga eléctrica a través de mi cuerpo, un deseo que arde, caliente e insistente. Estoy hiperconsciente de cada movimiento de sus músculos, de cada aliento que roza mi piel. Mi cuerpo hormiguea al recordar cómo me tocó. Suavemente. Con delicadeza. Con dureza cuando lo pedí.

Respondí a todo.

Aún respondo. Inmediatamente. Instintivamente.

Incapaz de evitarlo.

Él inclina la cabeza, rozando su nariz a lo largo de mi cuello. Su aliento es cálido contra mi oído mientras susurra: —Iremos tan lento como necesites, omega, pero tú eres nuestra y nosotros somos tuyos. Cualquiera que sea la razón de tu vacilación, podemos superarla. Crees que aferrarte a tu pasado nos alejará, pero en realidad fortalecerá nuestra determinación. Esperaré hasta que estés lista para contarnos por qué dudas en aceptar por completo nuestro vínculo, pero nada cambiará lo que sentimos por ti, a pesar del riesgo para ambos mundos. El universo podría derrumbarse a nuestro alrededor, y no cambiaría el hecho de que estamos destinados el uno para el otro. Estamos tan ansiosos como tú por luchar por nuestra libertad, pero tú eres más importante que cualquier cosa. Lucharemos hasta la muerte para salvar nuestro planeta y el tuyo, pero por ti, lucharemos por vivir.

Capítulo Doce



Xander

Nuestra omega está agotada, tanto mental como físicamente. Intercambio una mirada preocupada con Thane y Kael, la preocupación también palpita en ellos. La noticia que hemos recibido es astronómica, un cambio radical en nuestras vidas. Nuestro mundo ha sido destrozado.

No solo los ulgix son nuestros enemigos, sino que evidentemente han violado a más mujeres humanas, secuestrándolas de sus vidas y llevándolas a un planeta al borde de la destrucción. Entiendo la mezcla de emociones intensas de Charlie.

Sin embargo, hay otra capa debajo de todo eso. Un dolor profundo que es un constante sufrimiento en su psique. Quiero saber qué es, porque quiero arreglarlo. Por primera vez, desearía que todos hubiéramos venido del mismo planeta, porque este tipo de dolor solo puede provenir de un sufrimiento emocional. Quiero poder hacer que quien le causó ese dolor, lo pague.

Por ahora, me comprometo a sanar esta herida en particular. Lo que le dije es cierto. Ella es todo para nosotros. Un tesoro más allá de la vida y la muerte. Pronto lo reconocerá sin lugar a duda.

Ahora mismo, sin embargo, está sobrecargada por el agotamiento. Su cuerpo ha pasado por enormes tensiones, y sin el descanso adecuado, no podrá pensar con claridad. Ya se estaba relajando con nuestra atención después del calor. Su cuidado posterior es tan importante como la forma en que ayudamos a su calor.

Si no fuera por las devastadoras noticias que todos hemos recibido, ya se habría rendido y habría vuelto a descansar segura en nuestros brazos. Aun así, le daré lo que necesita hasta que nos acepte por completo, nada menos de lo que merece.

—Voy a levantarte y llevarte de vuelta a tu nido, donde descansaremos todos y haremos los planes que necesitamos hacer.

Ella comienza a protestar mientras la rodeo con mis brazos y la acerco a mí, pero no dejo que eso me detenga.

—Nos aseguraremos de que comas. Que te vistas. Que estés seca y cálida, omega. Luego ronronearemos para ti, para asegurarnos de que descanses lo suficiente para recuperarte.

Lo que no le digo es que nosotros lidiaremos con el dolor de conocer el destino de nuestro planeta y de nuestros padres, mientras ella duerme. Hay tantas cosas que como omega no ha recibido. No sabe lo que le falta. Si la Tierra no tiene designaciones, no sabrá lo que necesita. No es de extrañar que esté tan nerviosa.

—Yo...

—No habrá nada que temer. Nos quedaremos despiertos y vigilaremos mientras descansas.

No le doy la opción de rechazarlo, porque sé que intentará levantarse por su cuenta, lo cual es inaceptable.

Ella hace las protestas más adorables mientras la levanto. El agua se escurre de su cuerpo, y me alegra ver que los cortes y moretones en su piel se han curado. Ella enreda sus brazos alrededor de mi cuello mientras salgo del agua. Sus pezones se endurecen en puntos rosados, y el aroma de su excitación es una nota clara en su fragancia única.

—Quizás diga una cosa, pero su cuerpo no miente. Está luchando contra su naturaleza, pero será una batalla perdida. Solo no quiero asustarla durante esa batalla.

—Waldo, por favor, programa a los robots de trabajo para que lleven algo de fruta al invernadero —digo.

—Ya he abastecido el nido con los elementos que Charlie necesitará, alfa —responde Waldo, moviéndose rápidamente junto a mí.

Charlie lo observa desde arriba.

—Gracias, Waldo.

Su voz es suave, y el vínculo vibra con su fatiga mientras la llevo de regreso a su nido. Me asombra cómo le habla al pequeño robot, como si fuera su amigo.

Supongo que lo es. Nunca he conocido a ninguno de los bots programados por IA que nuestros ancestros construyeron. Cuando pregunté de niño, curioso por nuestra historia, A'Tek nos dijo

que todos se habían averiado.

Solo otra mentira más apilada sobre la gran mentira de nuestra existencia. Ver al líder ulgix de Darkhaven con mis propios ojos y escuchar sus mordaces palabras me ha dado una nueva perspectiva.

Como M'Rok, A'Tek pagará caro. Ese pensamiento se asienta en mi mente como un voto, una promesa de venganza por todo el dolor y el engaño que han causado. Pero por ahora, mi enfoque está en Charlie, en ayudarla a sanar y aceptar su nueva realidad. No será fácil, pero nada que valga la pena lo es.

Y ella vale todo.

Un pinchazo de arrepentimiento me golpea; odio traerla aquí y no a nuestras habitaciones, pero dadas las circunstancias, no puede ser de otra manera.

Al entrar en la habitación, me sorprende gratamente al encontrar mantas limpias, ropa y una bandeja con comida y agua esperándonos. Es un pequeño consuelo, pero bienvenido.

Waldo entra rodando a la habitación, con orgullo en su voz.

—¿Te gusta lo que he hecho por ti, Charlie? —pregunta.

El bot ha limpiado y traído comida. Estoy impresionado por su iniciativa y cuidado hacia nuestra omega.

El rostro de Charlie se ilumina con una sonrisa.

—Es todo lo que necesito. Gracias de nuevo, Waldo.

Por un momento, una pizca de celos cruza por mí. Quiero que me sonría a mí así, con tanta calidez y gratitud. Rápidamente suprimo la emoción, reconociéndola como poco productiva. No nos sirve de nada.

Ella se mueve en mis brazos.

—Por favor, bájame.

—Cuidado, omega —digo mientras coloco sus pies en el suelo.

He llegado a apreciar el peso de su cuerpo en mis brazos, su piel suave contra la mía. Pero en cuanto siente sus pies firmes, rápidamente agarra la ropa que Waldo trajo, se pone los pantalones y cubre su cuerpo con la chaqueta.

Sus mejillas se tiñen de un encantador rosa mientras me mira de reojo mientras se viste. Está claro que su desnudez la avergüenza, algo que encuentro entrañable considerando que mis hermanos y yo seguimos desnudos. Estoy más que feliz de permanecer así, especialmente al notar cómo su aroma se espesa con excitación.

Se da la vuelta, pero no antes de que note cómo su mirada recorre mi cuerpo y luego se detiene en mi entrepierna. Esa breve mirada me llena de emoción. A pesar de su vacilación y miedo, su cuerpo responde a nosotros. Es una pequeña victoria que saboreo.

—Waldo, ¿puedes llevarme a la sala de máquinas? —pregunta Charlie, con una mezcla de determinación y cansancio en su voz.

Intervengo antes de que el bot pueda responder.

—Te dije que iremos todos, Charlie, pero solo después de comer. Necesitas fuerza.

—No me importa. Quiero ir ahora. —Levanta la barbilla de una forma adorablemente rebelde, cruzando los brazos bajo su pecho. El movimiento atrae mi mirada hacia sus curvas, y tengo que obligarme a enfocarme. Está claramente preparada para discutir, su postura desafiante a pesar de su evidente cansancio. Es entrañable, pero no quiero conflictos entre nosotros.

Kael interviene, con un tono ligero, pero ojos serios.

—Yo también muero de hambre. Quizás un poco de comida nos haga bien a todos antes de ocuparnos de la sala de máquinas.

Thane ya se ha instalado cerca de la bandeja de comida. Comienza a dividirla en platos más pequeños, un acto doméstico que contrasta con su poderosa figura.

—¿Te sentarás a comer con nosotros antes de ir?

Observo a Charlie de cerca, viendo cómo la lucha interna se refleja en su expresivo rostro. Su estómago gruñe audiblemente, y coloca una mano sobre él como intentando silenciar la traición de su cuerpo. Sabiamente, ninguno de nosotros comenta al respecto.

Thane le ofrece un plato. Por un momento, creo que lo rechazará por pura terquedad, pero luego sus hombros se hunden ligeramente, perdiendo la lucha. Toma el plato con un leve asentimiento y se sienta junto a Thane.

—Gracias —murmura.

El alivio me invade. Es una pequeña victoria, pero importante. Está permitiendo que la cuidemos, aunque sea de esta pequeña forma.

Me acomodo frente a ella, aceptando mi propio plato de manos de Thane con un asentimiento de agradecimiento. Mientras comenzamos a comer, no puedo evitar estudiarla. Come con movimientos rápidos y precisos, como si temiera que le quitaran la comida. Me duele el corazón al saber lo que ha pasado desde que llegó a nuestro mundo.

—La fruta es buena, ¿verdad? —digo, tratando de iniciar una conversación. —Es uno de nuestros mejores cultivos.

Ella levanta la mirada, sorprendida.

—Lo es —admite después de un momento—. Me recuerda un poco a las fresas de la Tierra, pero... diferente. Más dulce, quizás. —Mira la fruta, girándola entre sus dedos. —¿Crees que podríamos llevar estas a las otras mujeres? Quiero decir, cuando podamos. Estoy segura de que les gustarían también.

Mi pecho se llena de orgullo por su consideración.

—Por supuesto que podemos. Les daremos todo lo que necesiten.

Cae en silencio por un momento, su mirada distante. Cuando vuelve a hablar, su voz es apenas un susurro.

—A mi mamá le gustan las fresas. Las cultivaba en una maceta en el patio trasero. Decía que lo orgánico siempre era mejor. Nos reíamos de ella, y ahora ella... yo...

Una leve sonrisa triste cruza su rostro antes de que sus hombros se encojan. Mi corazón duele al verla luchar con la magnitud de lo que ha perdido.

Cuando vuelve a mirarme, sus exóticos ojos brillan con lágrimas contenidas. Resisto el impulso de abrazarla, sabiendo que aún no está lista para ese consuelo.

—Nunca pensé que volvería a ver otro rostro humano —dice, con la voz cargada de emoción—. Y luego, al enterarme de lo que los ulgix han hecho a otras, lo mismo que me hicieron a mí... —Niega con la cabeza, con una mezcla de ira y tristeza en su expresión. —Nunca volverán a ver a su familia ni amigos. Nunca regresarán a sus vidas.

—Somos más que en lo que nos han convertido. Todos nosotros. —Hace una pausa, tragando con fuerza—. Iba a ampliar el taller mecánico de mi padre para restaurar motocicletas clásicas. Era buena en eso, en ver cómo algo podía renovarse en lo que otros desechaban. Veía la belleza bajo la suciedad y el óxido. Me gustaba dar nueva vida a los clásicos, verlos de nuevo brillantes.

Frunce el ceño, perdida en sus pensamientos. Un toque de remordimiento se filtra a través de nuestro vínculo naciente, y quiero saber más. A pesar de las sombras detrás de las que intenta esconderse, sus emociones se desbordan. Thane y Kael se mueven a mi lado. Miro a Kael para ver cómo frunce el ceño mientras la observa, olvidando la comida en el plato sobre su regazo.

Le envío un pulso de seguridad a través del vínculo, esperando aliviar parte de su dolor. Para mi sorpresa y deleite, su ceño desaparece. Lo sintió. Quizás las sombras que la envuelven no sean tan gruesas como pensé, o tal vez una parte de ella no quiere esconderse tanto como al principio.

Cuando vuelve a mirarnos, sus ojos arden con determinación.

—Voy a luchar contra los ulgix. Los haré pagar por lo que me hicieron, y por lo que les hicieron a ustedes.

Deja su plato casi vacío a un lado, recoge las rodillas contra su pecho y las abraza.

—¿Qué quiso decir M'Rok sobre... sus padres? Si no les importa, ¿me lo contarían?

Me muevo incómodo, sintiendo el peso de un antiguo dolor asentarse sobre mis hombros. Contar esta historia no es fácil, pero si esperamos que Charlie se abra a nosotros, le debo la misma honestidad. No he revivido esta parte de mi vida a menudo con el paso de los años, pero al recordar a mi yo más joven, los recuerdos resurgen rápidamente, afilados y dolorosos.

Hago una pausa, reuniendo mis pensamientos. Mirar estos eventos con lo que ahora sé hace que la rabia hierva en mi interior.

—Nuestros padres no regresaron después de una misión de exploración rutinaria.

Tuvimos suerte, en cierto modo. Thane, Kael y yo ya nos habíamos encontrado y formado un grupo cuando apenas habíamos dejado atrás nuestra infancia. Necesitábamos esa cercanía después de que nuestras madres omegas fallecieran.

La mano de Thane descansa en mi hombro, ofreciéndome un apoyo silencioso. Kael se inclina hacia mí, su presencia es un cálido consuelo a mi lado. Charlie nos observa con atención, sus ojos suavizados por la empatía.

Cierro los ojos, imaginando la escena tal y como A'Tek nos la describió.

—A'Tek dijo que fue un enorme sumidero el que se abrió bajo ellos. Más grande que cualquiera que hubiéramos presenciado. Por eso, a pesar de montar sus serpientes de arena y ser alfas guerreros, el sumidero fue demasiado grande para escapar.

El recuerdo de ese día, del rostro solemne de A'Tek mientras nos daba la noticia, sigue siendo vívido en mi mente. Casi puedo sentir el sudor frío en mis palmas mientras la realidad de lo que decía se hundía en mi joven cerebro y, después, el dolor inimaginable que me persiguió durante años. Creo que viví con él hasta hace poco, sanando finalmente al encontrar a mi omega. Miro a Charlie, viendo la mezcla de tristeza y comprensión en sus ojos.

—Ahora sabemos que todo fue una mentira —digo, incapaz de contener la amargura en mi voz—. Nuestros padres no murieron en un accidente trágico. Fueron asesinados porque descubrieron algo que A'Tek quería ocultar.

El silencio que sigue es pesado, cargado de dolor y rabia. Charlie se desenrosca ligeramente, extendiendo una mano para tocar la mía. El contacto envía una descarga a través de mí, su toque es a la vez tranquilizador y electrizante.

—Lo siento mucho —susurra, con la voz cargada de emoción—. Perderlos y luego descubrir la verdad... No puedo imaginar lo doloroso que debe ser.

Su empatía, su disposición a acercarse a pesar de su propio dolor, hace que mi corazón se hinche. Esta es nuestra omega, compasiva y fuerte incluso ante su propio trauma.

—Es un dolor que hemos llevado durante mucho tiempo. Pero ahora tenemos la oportunidad de vengarnos y honrar su memoria —digo—. Y te tenemos a ti. Nos das esperanza para un futuro que creíamos perdido.

Mantengo su mirada y prometo en silencio protegerla, luchar por ella, darle el amor y la seguridad que merece. Los ulgix cometieron su mayor error al traer a estas omegas humanas a nuestro planeta. Nos han arrebatado tanto, pero al hacerlo, nos han dado la mayor razón para vivir.

Esperanza.

Y ahora lucharemos para proteger todo lo que amamos.

Capítulo Trece



Charlie

Estoy desesperada por idear un plan antes de que el agotamiento me venza. Necesito que entiendan que hablo en serio, que haré todo lo que esté en mis manos para luchar. Mi cuerpo está pesado de fatiga, pero mi mente no para, impulsada por una furia ardiente que mantiene mi corazón latiendo con fuerza, ahuyentando el sueño que sé que necesito con urgencia.

Mientras observo a los alfas, me invade una oleada de empatía. Sus vidas han sido moldeadas por mentiras y pérdidas, sus padres arrebatados cuando eran tan jóvenes. Es un movimiento cruel y calculado. ¿Qué mejor manera de moldear mentes jóvenes que eliminar sus influencias más fuertes? La magnitud del engaño de los ulgix es abrumadora.

Látigos irregulares de dolor se retraen en el lugar donde reside el vínculo. Intento envolverme en sombras, mantener algo de distancia, pero no es suficiente. Junto con su dolor, siento su protección, su consideración, su amabilidad frente a la tragedia. Esto hace que sea tan difícil alejarme, mantenerme separada.

La parte de mí que ha cambiado —la omega— está desesperada por pertenecer completamente a ellos. Pienso en las mujeres que vi, claramente unidas a sus compañeros. Parecían... felices. Satisfechas. Incluso durante esa corta y traumática conversación, fui testigo de un afecto real entre ellas.

¿Podría esa ser mi realidad también?

Solo que... no puede ser. No ahora. No cuando aún tendría que renunciar a partes de mí que necesito conservar para mi propia cordura.

No cuando no sé si puedo volver a confiar en alguien.

Pero... estos alfas son diferentes. Derek era un imbécil egoísta que utilizó mi amabilidad en mi contra. Se fijó en mí antes siquiera de conocerme. Xander, Thane y Kael... no me conocen, y, aun así, todo lo que han hecho es mantenerme a salvo, intentar comprenderme incluso cuando los alejo.

La verdad me golpea.

Me importan. Quizás... más que eso.

Pero eso no puede estar bien. No puede ser real. No en tan poco tiempo. Y, aun así, la luz en mi pecho se expande, diciéndome que el tiempo no importa. El tiempo es una construcción de mi mente humana que no tiene cabida cuando se trata de asuntos del alma.

—Deberíamos... deberíamos hacer un plan. Decidir nuestros próximos pasos —digo.

Puedo ver la tensión en el rostro de Xander, el músculo que se tensa en su sien. Me preparo para otro intento de convencerme de descansar, pero me sorprende.

—Háblame de tu experiencia mecánica con esas motocicletas —dice—. ¿Es por eso por lo que estás tan segura de que puedes arreglar los motores del crucero de batalla?

Asiento, ansiosa por hablar de algo familiar, algo normal.

—Estoy solo a medias segura, pero cuando entré en la sala de máquinas... antes... reconocí muchas de las piezas. Son mucho más grandes, pero la estructura me resulta familiar. El crucero de batalla puede ser antiguo para ustedes, y tecnológicamente avanzado en comparación con lo que conozco, pero hay coincidencias. Estoy segura de que puedo resolverlo con la ayuda de Waldo.

Waldo interviene.

—Puedo guiar a Charlie trabajando hacia atrás desde las protecciones que A'Tek ha puesto en los motores. No será fácil, pero Charlie es la única persona aquí con experiencia mecánica, y con dedos, que puede hacer el trabajo —levanta sus pinzas como ejemplo, y no puedo evitar sonreír ante su sinceridad.

Kael se inclina hacia adelante, sus ojos curiosos.

—¿Fuiste responsable de las barricadas que vi en la sala de almacenamiento donde te escondías?

—Sí, fui yo —respondo, tensándome instintivamente. Espero el ridículo, el cumplido condescendiente. Derek solía hacer eso, alabar mis habilidades mientras las menospreciaba al

mismo tiempo. Quería mis capacidades, pero no las "manos de trabajadora" que las acompañaban, como él las llamaba.

El recuerdo de su propuesta surge sin ser llamado, agudo y doloroso. Ni siquiera me dio un anillo cuando me pidió matrimonio esa noche. "¿Para qué?", dijo con esa sonrisa ladeada de la que estúpidamente me había enamorado. "Solo acabaría cubierto de grasa. Además, tus manos no están hechas para joyas delicadas, ¿verdad?"

Aparto el recuerdo, enfocándome en las reacciones de los alfas. Para mi sorpresa, no hay burla en sus expresiones, solo un interés genuino y... ¿admiración?

—Es impresionante —dice Thane, con voz cálida—. Lograste crear defensas efectivas con recursos limitados en un entorno desconocido. Esa clase de adaptabilidad es invaluable.

Parpadeo, sorprendida por un elogio que parece sincero.

—Yo... gracias —murmuro, mientras un rubor sube por mi cuello—. Fue solo instinto, en realidad. Necesitaba sentirme segura.

Los ojos de Xander son intensos mientras me mira.

—Tus instintos son buenos, Charlie. Hiciste bien en permanecer oculta.

Recojo una manta y la envuelvo a mi alrededor en lugar de arrastrarme al regazo de Xander y pedirle que vuelva a ronronear para mí. Aprieto mi agarre a la tela a mi alrededor. Observo las mantas apiladas en una pila ordenada, mis dedos se mueven inquietos, queriendo darles forma en el nido que tanto deseo.

Estoy tentada. Muy tentada de ceder a estos instintos. En cambio, me obligo a permanecer quieta y aparto la mirada de los materiales del nido. La enormidad de lo que enfrentamos se cierne sobre nosotros mientras el silencio llena el espacio. Veo el peso de ello en los ojos de los alfas.

Xander es el primero en hablar.

—Tenemos que ocuparnos del sistema de filtración de agua. Debemos cerrarlo sin alertar a los ulgix.

Asiento, mi mente ya corriendo con posibilidades.

—¿Podríamos sabotearlo de alguna forma? ¿Hacer que parezca un mal funcionamiento?

El ceño de Thane se frunce.

—Es posible, pero arriesgado. Tendríamos que ser sutiles.

—Y no podemos olvidar a A'Tek —agrega Kael—. Tenemos que verlo en algún momento, y cuanto antes, mejor. Esperará que le informemos después de nuestra misión. Tenemos que

mantener todo lo que hemos aprendido—y a Charlie—en secreto hasta que estemos listos para actuar.

La mención de A'Tek me hace rechinar los dientes. Odio la idea de que los alfas tengan que enfrentarlo. Tener que fingir que todo está normal.

—¿Cómo planean manejar eso? —pregunto, incapaz de ocultar la preocupación en mi voz.

—Hemos lidiado con A'Tek durante años. Sabemos cómo jugar su juego. Lo haremos convincente. De cualquier manera, él no espera que seamos algo más que ignorantes. Lo más difícil será informar a nuestros capitanes y guerreros para que estén listos para luchar sin alertar a los ulgix —dice Xander.

—Quiero que tengas más protección si no estamos contigo, Charlie. Haré que nuestros capitanes te protejan mientras trabajas en los motores si no podemos estar a tu lado —añade Thane, con sus ojos fijos en los míos.

Mis nervios se alteran al pensar en quedarme sola con alguien que no sean mis alfas, pero lo aparto de mi mente. Esto es más grande que mis miedos.

—Puedo hacer el trabajo. No tienen que preocuparse por mí —digo, sonando más segura de lo que realmente me siento.

—Es nuestro deber y privilegio asegurarnos de que estés a salvo cuando no estamos contigo —dice Kael.

—Tienen cosas más importantes que hacer que hacer de niños. Necesitarán a sus capitanes para luchar contra los ulgix cuando llegue el momento —respondo. El destino de toda la batalla descansa sobre sus hombros, y no quiero ser una razón para que fallemos. Al final, ellos tienen la fuerza para luchar, mientras que yo... soy solo una persona común. Una mecánica de Texas. Buena con las manos cuando se trata de motores. Mala con cosas reales como las relaciones.

Xander roza con las yemas de los dedos mi mandíbula con tanta suavidad que me hace estremecer. Mi mirada se encuentra con la suya, y no puedo apartarla, por más que quiera. Sus ojos negros como el líquido arden mientras me atrapan.

—Nunca subestimes lo importante que eres, no solo para nosotros, sino para cada Amadoniano a bordo de esta nave. Incluso para nuestros capitanes que aún no saben de tu existencia. Haremos todo lo que esté en nuestro poder para asegurarnos de que estés segura y protegida. Eso no es negociable. No quiero que dudes de cuánto significas para nosotros, omega.

Reviso sus palabras, buscando la mentira, pero no encuentro ninguna. Derek nunca me miró con tal convicción, pero, claro, él solo quería usarme.

Estos alfas están jugando en serio.

—¿Qué pasará cuando descubran que en realidad no me quieren? —No planeaba que esas palabras susurradas salieran de mis labios, pero ahí están, y no puedo retirarlas.

Presa del pánico, intento apartarme, pero Xander envuelve sus largos dedos alrededor de mi nuca para mantenerme quieta. Un destello de fuego ilumina sus ojos.

—¿Eso es lo que piensas? ¿Que no eres importante para nosotros? Si no confías en nuestras palabras, entonces confía en nuestras acciones.

Xander se inclina y sus labios chocan con los míos. Su beso es feroz, posesivo y, de algún modo, infinitamente tierno. Es una declaración, una promesa, una reivindicación, todo al mismo tiempo. Su mano sostiene la parte trasera de mi cabeza, con sus dedos enredándose en mi cabello mientras profundiza el beso. El sabor de él es embriagador, una mezcla intensa de algo salvaje y exclusivamente alienígena.

El calor explota en mi centro, extendiéndose por mis extremidades. Me arqueo hacia él, con mis manos apretadas contra su pecho, dividida entre acercarlo más y empujarlo. Un suave gemido escapa de mi garganta, tragado por su boca hambrienta.

Con Derek, creía conocer el deseo, pero ahora me doy cuenta de lo pálido que fue en comparación. Esto... esto es algo completamente diferente. Es primitivo, todo lo consume, una necesidad que resuena profundamente en mis huesos.

Mis instintos de omega emergen con fuerza, instándome a someterme, a inclinar mi cuello, a dejar que este poderoso alfa me reclame por completo. La parte racional de mi mente intenta resistirse, pero es una batalla perdida contra la marea de sensaciones que el beso de Xander despierta.

Xander se aparta, dejándome jadeante. Mis labios hormiguean, hinchados por su beso. Me inclino hacia él, tirada por un cordón invisible mientras una calidez algodonosa llena el espacio dentro de mi pecho.

Más. Quiero más.

Sus ojos destellan con deseo y satisfacción al ver lo que sea que muestra mi rostro antes de envolverme en sus brazos. Escondo mi cara en su cuello, inhalando su aroma especiado y dejando que disipe las preocupaciones de mi mente. Él aparta una mecha de cabello que cae sobre mi rostro, llevándola detrás de mi oreja.

—Duerme, Charlie. Cuando despiertes, estarás más descansada para hacer lo que necesitas hacer.

Los eventos del día, la montaña rusa emocional y los efectos persistentes de mi celo finalmente me alcanzan, y de repente me siento tan cansada.

Tiene razón, y no tengo energía para discutir. El cansancio es profundo, se asienta en mi médula. Mis extremidades son de plomo, y hasta el simple acto de mantener la cabeza erguida parece una tarea insuperable y... no quiero moverme de este lugar, acurrucada contra él, rodeada por sus brazos, por su presencia.

Sé que debería resistirme. Luchar contra los sentimientos que no debería estar teniendo, pero la presión en mi pecho se alivia, y finalmente respiro hondo y con calma. Mis párpados se cierran, y cedo al tirón del sueño sabiendo que, cuando despierte, voy a odiarme por haber cedido.

Pero ese será un problema para la Charlie de mañana.

Capítulo Catorce



Thane

Todos permanecemos despiertos mientras nuestra omega duerme profundamente en las mantas en las que Xander finalmente la colocó para que pudiera descansar adecuadamente, mientras que nuestro propio cansancio palidece en comparación con lo que ella ha soportado. Al mirarla, mi corazón se llena de angustia y horror por lo que ha pasado a manos de aquellos que una vez consideramos amigos. No es así como deben encontrarse los compañeros predestinados. Los ulgix han torcido algo sagrado, forzándola a una situación que nunca pidió ni entendió.

Ella pasó por su primer calor sin conocernos, sin entender lo que su cuerpo estaba haciendo. El pensamiento de su miedo y confusión durante ese tiempo vulnerable me llena de una tristeza profunda. Incluso ahora, mientras duerme, la conexión late con una mezcla de deseo, confusión y una buena dosis de aprensión. Es de esperarse, dadas las circunstancias, pero no puedo evitar desear que las circunstancias fueran diferentes.

Lo que más me preocupa es la oscuridad que rodea los bordes de nuestra conexión.

—¿Alguno de ustedes ha oído hablar de una conexión que se sienta así? —pregunto a Xander y Kael, mi voz apenas por encima de un susurro para no molestar a Charlie. No estamos completamente unidos, y temo que solo termine hiriendo a Charlie si no descubrimos pronto por qué.

Se miran antes de negar con la cabeza.

—Yo tampoco sé mucho. No había un punto, supongo —admite Xander.

Eso también lo entiendo. Cuando éramos jóvenes, nuestras madres omega estaban desapareciendo. No nacían alfas ni omegas. Somos los últimos de nuestra generación. No había un punto en esperar algo que nunca sucedería.

—Lo único que recuerdo es que cuando mis padres hablaban de la conexión, siempre lo hacían con afecto y amor verdadero —dice Xander.

Kael asiente.

—Una omega amadoniana sabría qué está impidiendo que la conexión se forme completamente, pero nuestra Charlie no es amadoniana. Está navegando esto a ciegas.

—Como todos nosotros —dice Xander.

El recordatorio del estatus alienígena de Charlie trae a mi mente a las otras omegas humanas que vimos en la pequeña pantalla del bot. A pesar de sus circunstancias desesperadas, ver sus verdaderas conexiones trajo esperanza y alegría a mi corazón. Los alfas parecían felices, contentos con sus compañeras. Espero con desesperación que podamos darle a Charlie esa misma felicidad.

Una ola de anhelo me invade.

—Ojalá pudiéramos hablar con nuestros padres. Preguntarles todas las preguntas a las que deberíamos conocer la respuesta cuando se trata de cuidar a Charlie y qué esperar con nuestra conexión. Ojalá, nuestras madres, estuvieran aquí para guiarnos.

La ira y el dolor de Xander y Kael se intensifican a través de la conexión, tan agudos como los míos. Las emociones son fuertes, una herida infectada que se ha reabierto por las revelaciones recientes.

—Esto es nuevo para todos nosotros. Encontraremos lo que necesitamos hacer por ella. Cómo debemos ser —dice Kael.

No hace falta decirlo, lo haré hasta mi último aliento.

—Ojalá ella hubiera venido aquí por voluntad propia. Ojalá confiara en nosotros como debió hacerlo desde el primer momento.

Deseo tantas cosas. Que mis padres aún estuvieran vivos. Que la ciudad que solo he visto en ruinas siguiera siendo una metrópolis próspera. Que nuestra raza no hubiera puesto su confianza en los seres equivocados. Que A'Tek, el ser que había sido el mayor consejero de mis antepasados no fuera nuestro mayor enemigo.

A'Tek nos ha robado tanto, incluida la vida de nuestra hembra que no sabía nada del universo más allá de su planeta. Charlie nunca regresará a su familia. A sus amigos. Ella está

irremediablemente cambiada. Egoístamente, siempre la querré como omega, pero también desearía que ella hubiera tomado esa decisión.

Quiero que haya tomado esa decisión por nosotros. Y lo más importante, por ella misma. No que se le haya forzado.

—Todos deseamos eso, hermano. Por ahora, solo podemos darle lo que necesita. Le daremos consuelo cuando lo necesite. Comprensión cuando esté confundida. La abrazaremos cuando esté sola. Le daremos nuestros cuerpos cuando tenga dolor —dice Xander.

—La amaremos lo suficiente como para sanar su dolor —su dolor es tanto. Tan grande. Aunque ella se esconde de nosotros, en el leve lazo que compartimos, no puede ocultar ese hecho.

—Buscaremos venganza en su nombre —gruñe Kael. Una ola de determinación recorre nuestro lazo, todos unificados en esto.

Charlie gime en su sueño, su cuerpo se mueve inquieto. Sus piernas se extienden, pero se quedan atrapadas en las mantas. Sus cejas se fruncen y se forma una línea entre ellas.

—Está teniendo una pesadilla. Necesitamos calmarnos —les pido a mis hermanos, tomando respiraciones profundas para tranquilizar mis propios sentimientos turbulentos para que ella pueda descansar. La ira que arde en mí, mucha de ella proveniente de Kael y Xander, inmediatamente baja a un hervir.

Ella necesita nuestro toque tanto como nosotros el suyo, aunque aún no esté lista para admitirlo. Con cuidado, me muevo para abrazarla, ajustando mi cuerpo contra su espalda. Soy hiper consciente de cada punto de contacto entre nosotros, el calor de su piel se filtra en la mía. Al acomodarme contra ella, su cuerpo se relaja, la tensión se derrite de la misma manera en que lo hizo después de que Xander la besara.

Su aroma me envuelve, una mezcla embriagadora de dulzura almizclada y una acidez femenina. No puedo evitarlo, bajo lentamente la nariz hacia su cuello e inhalo.

—Nuestra prioridad, después de Charlie, tiene que ser desactivar el sistema de filtración de agua. Necesitamos detener la intoxicación de nuestra población —susurro.

El rostro de Xander se oscurece, su mandíbula se tensa.

—No será fácil. A'Tek ha construido su laboratorio alrededor del sistema de filtración. Tendremos que fingir que no sabemos nada sobre su engaño. Va a ser difícil no desmembrarlo donde está.

Un pulso de furia ardiente atraviesa nuestro lazo, tan intenso que me hace estremecer. Le lanzo una mirada cuando Charlie se sobresalta. Su expresión de disculpa solo compensa algo el dolor

que le ha causado.

—Ahora sabemos por qué A'Tek puso el laboratorio de los ulgix ahí —murmura Kael, sus ojos marcados por la angustia. —No era para monitorear el agua y encontrar una cura para La Muerte. Era para causarla.

La amargura de lo que pudo haber sido, contrastando con nuestra realidad actual, casi es demasiado para soportar. Se forma un nudo en mi garganta, el dolor y la ira luchando dentro de mí.

Deslizo mis dedos a través de su cabello sedoso y dejo escapar un suave y tranquilizador ronroneo cuando Charlie se mueve de nuevo.

—No podemos mantenerla en este invernadero. Aquí no hay suficiente protección —digo. Esto es solo una solución temporal para su periodo de calor. Seguro, pero no lo suficientemente seguro a largo plazo. Los ulgix no vienen aquí, pero no hay nada que los detenga, especialmente ahora que A'Tek la está buscando activamente.

—Puedo fortificar la sala de máquinas para ella —ofrece Waldo—. Si pueden mantener a los ulgix alejados de esa sección de la nave, me aseguraré de que las puertas estén cerradas mientras trabajamos en los sistemas de seguridad que A'Tek ha instalado. Ya ha revisado esa área. Es poco probable que vuelva por allí. Especialmente ahora que ya ha descartado la inteligencia de Charlie.

La ira arde en mi pecho al recordar la forma en que A'Tek habló de Charlie, llamándola estúpida e insignificante mientras él y M'Jil pasaban a su lado. —Ella es todo lo contrario a estúpida. No solo logró esconderse de A'Tek después de haber sido arrancada de su vida, sino que cuando habla de su amor por la mecánica, puedes ver lo inteligente que es.

A pesar de todo lo que ha pasado, sigue luchando, sigue dispuesta a ayudarnos. Nuestra omega es resistente.

—Debemos tener cuidado —digo, mirando a mis hermanos a los ojos—. No podemos dejar que A'Tek sospeche nada. Pero también necesitamos movernos rápidamente. Cada momento que retrasemos es otro momento en el que nuestra gente está siendo envenenada.

Miro al pequeño bot que flota en la esquina. La única vez que se alejó de Charlie fue cuando estaba en calor. De otro modo, ha sido su sombra constante.

—¿Qué quiso decir A'Tek cuando habló de quitar el escudo alrededor del crucero de batalla?

Intercambio una mirada cargada con Xander y Kael. Aún no hemos enfrentado lo que escuchamos.

—Vamos a decirle a A'Tek que le diga a M'Jil. Es otra mentira más apilada sobre la montaña de engaños.

La voz de Waldo lleva una inflexión sorprendentemente humana cuando responde, sin duda habiendo adquirido el rasgo de Charlie.—No sabía que se había instalado, pero detecté un zumbido eléctrico cuando Charlie estaba en la sala de control, huyendo de ti. Lo que sea que hizo allí, lo deshabilitó lo suficiente para que yo recibiera una comunicación pregrabada de Hayley. No pude entregársela a Charlie por su celo. Le habría causado demasiado estrés. Su salud es mi principal prioridad.

—Te agradezco que hayas hecho eso por ella —digo. El pequeño bot tiene razón. No hay manera de que una omega en celo pueda recibir más información que la que necesita físicamente.

Su pecho parpadea con luces mientras me mira con sus enormes ojos negros. Es raro hablar con un bot. Solo los conocía como los limpiadores del acorazado. Máquinas que nuestros antepasados diseñaron para un propósito específico. Ahora me doy cuenta de que nuestros antepasados desarrollaron mucho más de lo que jamás imaginé. Waldo no solo es inteligente, sino también consciente. Realmente es el amigo de Charlie.

—A'Tek no ha arreglado lo que sea que ella hizo. El escudo sigue abajo —murmura Kael—. De lo contrario, no habríamos recibido la comunicación en vivo de Hayley.

Un escalofrío recorre mi espalda al considerar lo que implicaba. —A'Tek no sabe con certeza qué lo apagó —digo lentamente—. Incluso si Waldo puede bloquear las puertas de alguna manera, ella no está segura en la sala de máquinas.

El rostro de Kael se torna grave al responder. —Charlie es nuestra mejor oportunidad para eliminar los bloqueos, y necesitamos el acorazado bajo nuestro control. No olvides, A'Tek también subestima a Charlie. Escuchamos a M'Rok. Incluso usando el Implante NeuroLattice, todavía piensa que todos, excepto los ulgix, son inferiores.

La mandíbula de Xander se tensa, un músculo se mueve en su mejilla. —Usaremos su arrogancia en su contra, lisonjeando su superioridad, aunque me muerda los colmillos hasta pulverizarlos para hacerlo.

Asiento, el peso de nuestra situación oprimiéndome. —Necesitamos ayuda para asegurarnos de que Charlie estará a salvo allí. Sin ofender, Waldo, pero necesitamos músculo. Conseguiremos que nuestros capitanes vigilen mientras ella trabaja —digo, mi mente corriendo a través de las opciones—. Ellos son nuestros guerreros más confiables y algunos de los únicos alfas restantes en el puesto avanzado.

Al nombrarlos, mi gratitud surge hacia Varon, Zeth y Kiros, leales guerreros todos ellos. Han estado con nosotros en innumerables desafíos, y sé que estarán con nosotros ahora.

Charlie duerme plácidamente en mis brazos. La confianza que ha depositado en nosotros, incluso a regañadientes, me llena de una feroz determinación. No podemos fallarle. No podemos fallarle a nuestra gente.

—Cada momento que nos retrasamos le da a A'Tek más tiempo para sospechar que algo no está bien. También necesitamos ser cautelosos. Un movimiento en falso podría poner a Charlie en peligro —dice Kael.

Una ola de protección me invade. El pensamiento de que Charlie sea dañada destruye mi autocontrol. Aprieto ligeramente mis brazos alrededor de ella, como si pudiera protegerla de todos los peligros que enfrentamos.

Los ojos de Xander brillan. —Si lo que dijo M'Rok es cierto—y no tenemos razón para creer que podría mentir bajo la influencia del implante—, necesitamos actuar ahora.

Asiento, mis dedos acarician distraídamente el cabello de Charlie mientras pienso. —Solo uno de nosotros necesita decirle a A'Tek que hemos vuelto de nuestra misión de exploración. Yo lo haré.

Xander asiente en acuerdo. —Reclutaré a nuestros guardias. Necesitaremos su fuerza y lealtad para lo que viene.

Kael se inclina hacia adelante, su voz baja pero intensa. —Waldo y yo llevaremos a Charlie a la sala de máquinas. Confío en nuestros guardias, pero uno de nosotros aún necesita estar con ella en todo momento. El vínculo es demasiado reciente. Demasiado nuevo. No podemos separarnos de ella.

—Encontraré una manera de destruir el sistema de filtración mientras estoy en el laboratorio —añado, el pensamiento de sabotear la fuente del sufrimiento de nuestra gente me llena de satisfacción sombría. Eso sí puedo ver algo. La verdad es que ha pasado mucho tiempo desde que estuve en el laboratorio de A'Tek. No había necesidad, con A'Tek siempre entrando a nuestros cuartos cuando necesitábamos comunicarnos. Ahora sé que eso era deliberado.

Todos caemos en un silencio por un momento, la enormidad de lo que estamos planeando, asentándose sobre nosotros. No es el plan mejor trazado. Hay huecos, riesgos en cada giro. Y el tiempo no está de nuestro lado.

Mi corazón se aprieta con una mezcla de miedo y determinación. —Tiene que funcionar —mi voz es apenas un susurro—. Hay demasiado en juego para que no sea así.

Capítulo Quince



Charlie

Entrecierro los ojos, aún cansada, la falta de sueño evidente debajo de mis párpados es un testimonio de mi noche inquieta. Ojalá pudiera simplemente darme la vuelta y volver a dormir, como lo haría un perezoso domingo por la mañana en casa. Pero no puedo. Esa vida ahora parece pertenecerle a otra persona. A mi yo del pasado, que se fue para siempre. Nunca volveré a ser ese yo.

No estoy en los brazos de Xander, sino en medio de un montón de mantas. Miro por encima de mi hombro mientras Thane se levanta detrás de mí. Se apoya en su codo y me observa con una intensidad que acelera los latidos de mi corazón. Parece un ángel de otro mundo, con su piel dorada, cabello blanco como la seda y cuernos suaves que crecen de sus sienes y se enrollan alrededor de su cabeza. Sus ojos completamente negros están centrados enteramente en mí y me quedo clavada en el lugar por su mirada intensa.

Es literalmente de otro mundo.

Un alienígena.

Un alienígena que me mira como si quisiera devorarme entera.

El problema es: yo quiero que lo haga.

Extiende la mano suavemente, recorriendo mi mejilla con sus nudillos.

—Buenos días, Charlie —dice. Sus palabras resuenan en mi pecho con una calidez para la que no estoy preparada. Su voz es un rugido ronco que se desliza por mi piel y llega a algún centro primitivo de mi cerebro que me hace sentir bien. Una voz como la suya debería estar prohibida.

Si pudiera embotellarla, la vendería en Etsy y haría una fortuna. Mi boca se seca mientras intento formular una respuesta.

Mi mirada recorre las hectáreas de piel dorada expuesta. No se cubre, solo me deja beber mi llenura de él. Tarda un momento en registrarme que he estado mirando demasiado tiempo. El calor sube a mis mejillas cuando quiero hacer más que solo mirar. Quiero tocar, probar...

Sus labios completos se curvan en una sonrisa devastadora hecha de colmillos afilados y ojos arrugados. Mi corazón da un pequeño salto en mi pecho y me golpea darme cuenta de que me atrae. Mi olor florece a mi alrededor, miel y cítricos llenando el aire. Lo odio, a esta traición física de mis emociones. Intento pretender que no está pasando, pero las fosas nasales de Thane se abren, diciéndome que puede detectar la excitación que me recorre.

Me obligo a sentarme, alejándome y privándome de la tentación de acercarme. En su lugar, aprieto mis dedos en la manta que me he envuelto, usándola como una barrera entre nosotros.

Aclaro mi garganta y pregunto:

—¿Dónde está todo el mundo?

—Xander, Kael y Waldo están en los huertos recogiendo suministros —pausa, su mirada recorre mi cuerpo de tal manera que me expone a pesar de la manta que me cubre. Siento una suave incursión a través del vínculo y, por instinto, doy un paso mental atrás. —Me acosté junto a ti cuando nuestras emociones alteraron tu sueño.

Miro a Thane.

—Probablemente no fuiste tú. Tengo pesadillas —no es un gran salto entender por qué tengo pesadillas. —No necesitas dormir junto a mí cuando eso pasa. Sé cómo soy.

Su ceño se frunce levemente.

—¿Cómo eres?

Trago con dificultad, los recuerdos de la irritación de Derek regresando con fuerza.

—Me agito mucho. Podría golpearte accidentalmente si estuvieras junto a mí.

Derek me mandaba dormir en el sofá cuando eso pasaba.

Una sombra de sonrisa cruza los labios de Thane.

—No tienes nada de qué disculparte. Es un honor dormir contigo en mis brazos. Siempre te sostendré para que puedas dormir bien.

Mi estómago da un vuelco cuando su sonrisa se ensancha, su aroma a lluvia fresca sobre el asfalto caliente se intensifica en el aire.

Estoy nerviosa, una nueva conciencia me invade. Parte de mí—la parte omega—quiere besarlo. Aplanarme contra él, montar sus caderas y hundirme en él. El deseo de que me llene es

abrumador, opresivo. No soy yo. No completamente. ¿O sí? Ya no estoy segura, y esa incertidumbre es aterradora.

No puedo quedarme en esta habitación pequeña con él, con sus músculos tallados a la vista y su aroma impregnando mi sangre. Temo que, si lo hago, cederé a este deseo abrumador de perderme en su cuerpo. A juzgar por el calor en su mirada, no se opondría a ello.

Necesito alejarme.

—Ayudaré a Xander y Kael a conseguir los suministros. No voy a quedarme aquí esperando que me sirvan.

La expresión de Thane se vuelve seria.

—Están explorando los huertos para asegurarse de que estemos a salvo. Lo mejor es quedarte aquí conmigo. Estamos más seguros aquí.

Pero la seguridad no es lo que me preocupa en este momento. En todo lo que puedo pensar es en los motores, la tarea que tenemos por delante.

—No me importa estar a salvo. Quiero ver si puedo arreglar los motores. Todo está en riesgo si no puedo hacerlo.

—Tenemos que mantener la calma. Los ulgix y A'Tek son peligrosos. Mientras dormías, hicimos un plan para tomar el control del crucero de batalla. Todos necesitaremos separarnos para que tenga una oportunidad de funcionar dentro del plazo de una semana —dice Thane, con una voz suave pero firme.

Una mezcla de emociones lucha dentro de mí: alivio por que haya un plan, miedo por los peligros que enfrentamos, y una extraña sensación de pérdida ante la idea de estar separados de los alfas. Es esta última conciencia la que más me desconcierta.

—¿Cuál es el plan? —pregunto, intentando concentrarme en mi tarea en lugar de la confusa vorágine de emociones dentro de mí—. ¿Y qué quieres que haga?

La profunda voz de Thane llena la pequeña habitación mientras detalla el plan.

—Kael irá contigo a los motores. Tanto él como Waldo te ayudarán con lo que necesites y se asegurarán de tu seguridad. Xander buscará a los capitanes de nuestra guardia y les avisará que los ulgix son nuestros verdaderos enemigos. Tenemos que poner a todos los alfas guerreros a punto para cuando llegue el momento de luchar.

Un escalofrío recorre mi cuerpo al pensar en la batalla inminente. No hay manera de que alguno de nosotros salga ileso de esto. Mientras proceso la información, me doy cuenta de que Thane se ha excluido del plan.

—¿Qué vas a hacer tú? —pregunto, un nudo de ansiedad formándose en mi estómago.

Los ojos de Thane se encuentran con los míos, su mirada firme y decidida.

—Voy a hablar con A'Tek en sus laboratorios y ver si hay alguna manera de destruir el sistema de filtración de agua. A'Tek construyó su laboratorio alrededor de los tanques. Solo entrando allí puedo ver lo que se necesita hacer.

El pensamiento de que Thane se quede solo con el enemigo hace que mi corazón se acelere por el miedo.

—¿Quién te apoyará si las cosas salen mal? —Pienso en todas las variables, todas las cosas que podrían ir mal. Hay tantas, cada escenario que pasa por mi mente es peor que el anterior—. Haz que Kael te acompañe. Waldo estará conmigo. Me ha mantenido a salvo y continuará haciéndolo.

La expresión de Thane se suaviza ligeramente.

—Puedo cuidar de mí mismo, Charlie.

—No deberías tener que hacerlo —argumento, mi voz subiendo de tono con emoción—. No si llevas a Xander o Kael contigo. La imagen de Thane enfrentándose solo a A'Tek se cruza en mi mente. El pánico me aprieta la garganta. Los ulgix son aterradores, sus ojos fríos y reptilianos atormentan mis pesadillas—. Si A'Tek sospecha algo, te matará sin pensarlo dos veces.

—Cálmate, Charlie. No sirve de nada preocuparse —dice él.

Un pulso de calma recorre mi cuerpo que no proviene de mí porque yo estoy demasiado preocupada y agitada y desorientada. Luego me doy cuenta de que el pulso proviene de él. Claro y fuerte, lo suficiente como para empezar a funcionar. Salgo de las sombras dentro del vínculo, ya no estoy oculta. La determinación de Thane me rodea, junto con su cuidado y algo más profundo, más intenso. Se siente como adoración, como devoción, como... algo que no quiero nombrar.

Si yo puedo sentirlo tan claramente, entonces él definitivamente podrá sentirme. Sabrá mi horror al pensar en que se pongan en peligro por mí, pero también sentirá lo desesperadamente que quiero subirme a su regazo y perderme en su olor, su cuerpo, su todo.

¡No! Eso... eso... él... no puede pasar. No puedo dejarlo entrar. Es invasivo. Es una violación. Es... mi peor pesadilla. Vuelvo a sumergirme en las sombras, envolviéndome en ellas como si fuera un manto protector.

El rostro de Thane se arruga, el dolor se refleja en sus rasgos.

—No te escondas de mí, Charlie. No es necesario.

Tengo que decirle, porque es mejor que él descubra quién soy a través de mis emociones. Lamo mis labios secos, buscando las mejores palabras para explicar por qué ambos necesitamos

las sombras.

Levanto la mirada hacia él, preparándome para decir lo que debe ser dicho y ¿por qué esto tiene que ser tan difícil? Tengo que darle la verdad ahora. Antes de que más sentimientos puedan crecer.

Antes de que me lastimen otra vez.

Demasiado tarde.

Trago esas palabras hacia el fondo de mi mente y sigo adelante. Aprieto mis dedos en la manta junto a mi muslo, odiando que un pedazo de tela me brinde un leve consuelo.

—La verdad es que no soy una mujer que guste a la gente. O que incluso deseen particularmente, Thane. Soy la marimacho, más cómoda con las manos llenas de grasa que con una manicura —aún puedo ver el asco en el rostro de Derek, incluso antes de que me rechazara.

—Deseo cada parte de ti, por dentro y por fuera —dice Thane, su voz ronca de emoción.

—Hay mejores mujeres a las que desear. Hay otras mujeres con Hayley. Cuando pasemos por esto, podrás conocer a alguna de ellas. Serán una mejor omega para ti de lo que yo jamás seré —esto duele muchísimo, pero sé que, si las cosas se desarrollan, dolerá aún más.

Thane no aparta los ojos de mí mientras se arrastra sobre las mantas arrugadas para alcanzarme. Mi deseo crece a un grado insano, cada célula de mi cuerpo grita por su toque.

—Da un paso hacia la luz. Siénteme a través del vínculo. Siente lo que yo siento. Te dejo ver todo. El vínculo nunca miente. Si no confías en mis palabras, confía en lo que sientes —gruñe.

—Confío en tus palabras, Thane —confío en que él cree que siente deseo por mí—. Simplemente no durará.

—Eso está mal, Charlie. Eres la luz eterna en nuestra oscuridad. Nada cambiará eso. No desearemos a nadie más. No necesitaremos a nadie más. Eres tú por encima de todos los demás, ahora y para siempre. —Thane se acerca más, su aliento acariciando mi rostro. Me pierdo en sus ojos negros profundos, hundiéndome en sus profundidades líquidas. Su excitación me golpea en olas, y lucho por mantener mis manos quietas. Quiero tocarlo más de lo que he querido cualquier cosa—. Da un paso hacia la luz. Siente por ti misma. El vínculo nunca mentirá porque no puede. Es imposible.

Nunca nadie me ha mirado con esta intensidad antes. Es abrumador, aterrador y excitante al mismo tiempo. Estoy atrapada entre el impulso de huir y la necesidad desesperada de ceder a estos sentimientos.

Verdad.

La voz dentro de mí se vuelve más audaz. Insistente. Mi mano mental se despliega como si no fuera mía. Intento resistir, pero otra fuerza lentamente la arrastra hacia la luz que brilla dentro del vínculo. Estoy dividida entre la necesidad desesperada de saber y el miedo a lo que pueda descubrir. No hay término medio, no hay lugar donde esconderme.

Thane me sostiene la mejilla, su mirada penetrante y profunda. Cuando mis dedos tocan la luz dentro de mí, sus emociones inundan mi ser. Es una oleada de sensaciones abrumadoras... calidez, deseo, protección y una profundidad de cariño que nunca antes había experimentado.

—Confía en el vínculo —murmura Thane—. Confía en tus instintos. ¿Qué te dice? ¿Cómo te hace sentir?

—Yo...

Estoy tan abrumada, tan excitada que casi me duele. La intensidad de todo esto me hace marearme, pero debajo de las sensaciones físicas, hay algo más. Un sentido de lo correcto, de pertenencia, que no puedo negar.

Levanto mi mano. Extiendo la mano hacia él.

Su respuesta es inmediata y todo lo consume. Una mano se enreda en mi cabello mientras la otra rodea mi cintura, atrayéndome hacia su cuerpo. Su aroma me envuelve, acunándome con todo lo que necesito. Me derrito en él, mis manos subiendo por su pecho para aferrarme a sus hombros. Inclino mi cabeza mientras él baja la suya.

El primer roce de sus labios contra los míos es eléctrico, enviando ondas de choque por todo mi cuerpo. Su lengua traza el contorno de mis labios, buscando entrada, y me abro a él sin dudar. Cuando nuestras lenguas se encuentran, un gemido bajo resuena en el pecho de Thane, la vibración viaja a través de mí y enciende cada terminación nerviosa. Su mano se tensa en mi cabello, inclinando mi cabeza para profundizar aún más el beso. La otra mano se extiende por mi espalda baja, presionándome contra su cuerpo duro.

Mis dedos se clavan en sus hombros mientras me arqueo contra él. Su sabor es embriagador, una mezcla de algo dulce y singularmente alienígena de lo que no puedo saciarme. Mi cabeza da vueltas, abrumada por la avalancha de sensaciones. Su aroma llena mis pulmones, su sabor en mi lengua, su cuerpo poderoso presiona contra el mío.

Muerdo su labio inferior, arrancándole un gruñido que me provoca un escalofrío. Me presiona para recostarme en el suave colchón, cubriéndome con su gran figura. Mis muslos se separan, y él se acomoda en el hueco de mis caderas, su cuerpo un peso bienvenido. Frota su rígida longitud contra mi centro húmedo, la tela de mis pantalones intensifica las chispas que recorren mi abdomen.

Desearía no llevar nada. Quisiera que se deslizara profundamente por mi abertura, frotando su pelvis contra mi clítoris, arrastrando la cabeza de su miembro a través del desorden creciente entre mis muslos. Encajando la punta rígida de su eje en mi entrada.

—Eso es, Charlie. Siénteme. Mi cuerpo no miente. Mi alma no miente —susurra Thane en mi oído, y sus palabras se disuelven directamente en mí.

Sus manos ascienden por mi cintura, dejando rastros de calor a través de la tela de mi camisa. Mis pezones se endurecen cuando sus manos se cierran sobre mi carne. Aprieta con tanta suavidad. Solo un pulso de sus dedos, y jadeo en nuestro beso, con nuestras respiraciones entrelazadas.

Estoy perdida en él. En nosotros. Está en todas partes a mi alrededor. Nublando mis sentidos y haciéndome querer más.

El mundo a nuestro alrededor desaparece, y lo único en lo que puedo concentrarme es en los labios de Thane sobre los míos, sus manos recorriendo mi cuerpo.

Más.

Sí. Eso es exactamente lo que quiero.

No hay nada que temer. Solo éxtasis.

Euforia.

Giro mi palma hacia la luz, apoyo todo mi brazo en la calidez palpitante.

—Te siento, Charlie. Mi omega. Es... dioses, tú... eres... magnífica —Thane profundiza su beso, introduciendo su lengua en mi boca. Su sabor explota en mi lengua. Lluvia caliente de verano, evaporándose en caminos limpios. Calor fresco sobre mi piel acalorada. Alivio instantáneo bajo un sol abrasador.

Esto.

Esto es donde necesito estar.

No hay nada que temer. Ninguna razón para ocultarme.

Deslizo mi mano hacia la luz, luego mi brazo. El deseo de Thane me acaricia. Me tienta. Podría dejarme llevar. Dejar que la dicha me arrastre. Si me adentrara por completo en la luz, en el vínculo, podría...

Un ruido desvía mi atención. Nada más que un leve roce, pero el aroma de sándalo ahumado y clavo especiado nubla mi mente. Mis ojos se abren de golpe para encontrar a Xander y Kael observándonos desde la puerta abierta. Sus ojos están oscuros por el deseo, una mezcla de lujuria y algo más profundo que hace arder la luz donde la toco. Aparto mi mano rápidamente y

retrocedo a las sombras del vínculo, ignorando la forma en que mi piel se eriza con el frío, jadeando por aire. Por claridad.

Hubiera sido tan fácil ceder.

Me dejé perder en las sensaciones y emociones que Thane despertaba en mí. La tentación de rendirme, de dejarme llevar por estos sentimientos, era demasiado abrumadora.

Me detuve justo a tiempo.

Parte de mí quiere apartarse de Thane, retroceder hacia la seguridad de mi propio espacio, pero la otra parte, esa que crece como una enredadera, quiere quedarse justo donde estoy.

—Yo... yo no... —balbuceo.

Thane desliza sus dedos por mi cabello, sin prisa por moverse de donde su erección late contra mi clítoris.

—Es el vínculo que nos quiere a todos completamente unidos, Charlie. Lo que sientes... es natural.

Tan fácil. Tan tentador.

Tan difícil pensar.

—Yo... —Debería moverme de donde estoy, tendida bajo Thane. Debería apartarme, pero no puedo. Mi clítoris late con fuerza, y mi abdomen se siente tan, tan vacío. Necesito llegar al clímax tan desesperadamente que duele.

Las fosas nasales de Xander se ensanchan mientras inhala mi aroma.

Los dedos de Thane se afianzan en mi cuero cabelludo. No puedo moverme. No puedo mirar a ningún otro lugar que no sea a sus ojos, que arden con un fuego que derrite mis huesos.

—¿Me permitirás ayudarte a venir, Charlie? ¿Me dejarás usar mi cuerpo para llevarte al clímax?

La calidez acaricia mis dedos, trayendo consigo el latido constante de la honestidad de Thane. Comprensión. Paciencia.

Todo lo que necesito está ahí, ofrecido como lo requiera.

Y yo necesito.

Dios, cómo necesito.

Agarro los amplios hombros de Thane y asiento, dándole mi permiso. Él inclina la cabeza, reclama mis labios, embiste con fuerza contra mi clítoris, y yo vuelo.

Capítulo Dieciséis



Charlie

Estoy inquieta y nerviosa como nunca mientras nos escabullimos entre los huertos. Mi mente todavía da vueltas por los recientes acontecimientos: Thane dándome un orgasmo que sacudió mi mundo sin siquiera penetrarme y la insistencia de Kael en alimentarme cuando recuperé la conciencia. Su decepción todavía resuena a través del vínculo cuando puse un límite y le pedí que me pasara un plato en lugar de darme de comer. Pero luego Xander me sentó en su regazo después de que Kael me entregó el plato, y comí bajo la atención total de todas sus miradas.

Ahora nos movemos en silencio entre las filas de árboles frutales alienígenas, cuyas extrañas hojas de tonos azulados se agitan suavemente bajo la brisa artificial. Mis nervios están a punto de romperse, cada sombra parece esconder un peligro potencial. Los alfas tratan de calmarme a través del vínculo. Sus presencias son un peso cálido y reconfortante en mi mente.

A pesar de mi miedo, mantengo mi mano en la luz del vínculo, reacia a retirarme a las sombras. Los alfas forman un círculo cerrado a mi alrededor, sus cuerpos enormes actúan como un escudo viviente. Estoy agradecida por su protección, pero al mismo tiempo no puedo evitar pensar que deberían protegerse a sí mismos tanto como me protegen a mí.

No estoy acostumbrada a esta intensidad. Soy la chica que siempre tiene que luchar por todo lo que consigue. La única hermana de cuatro hermanos mayores, lo que significaba que tenía que competir con los mejores. Para ellos, yo era un chico vestido de niña. No cabía duda de que me amaban, pero tenía que jugar con ellos para pasar tiempo juntos. Tenía que meterme bajo el capó

y hacer cambios de aceite y filtros. Y luego, con Derek, supongo que me acostumbré a ser la última en la lista de prioridades.

Xander me mira, entrecerrando los ojos. Me doy cuenta, de golpe, que está leyendo mis pensamientos a través del vínculo... y que está completamente en desacuerdo. Aparto la mirada, evitando el contacto visual, pero siento cómo Thane y Kael también se tensan.

Estos machos me tratan en un nivel completamente distinto. Como si fuera una estrella alrededor de la cual orbitan, y tal vez por eso... por eso estoy tan confundida. *No estoy acostumbrada a este nivel de consideración de parte de nadie.*

Llegamos a la nave sin incidentes, y no puedo evitar quedarme boquiabierta mientras miro hacia arriba, y más arriba. El crucero de batalla se alza sobre nosotros, inmensamente enorme. Estiro el cuello, tratando de abarcar su tamaño completo.

—¿Cómo algo tan grande va a despegar estando bajo tierra? —pregunto, incrédula.

La voz de Waldo es suave mientras responde —Solo es arena compactada sobre nosotros. Cederá ante la fuerza de Odysseus.

Me asombra la habilidad de Waldo para susurrar. Está adaptándose mucho a mis rasgos humanos, tan diferentes de la personalidad rígida que mostró al principio. Tal vez esta sea su verdadera esencia brillando.

—Las Tierras Arenosas están llenas de estas bolsas —dice Thane en voz baja—. Si estamos en la superficie, la forma más segura es montar una de nuestras serpientes de arena, o la arena podría abrirse y tragarnos.

Eso debe ser por lo que caí directamente en un agujero de arena cuando aparecí aquí. Toda la superficie no es más que arenas movedizas secas. Doy un golpecito con mi bota en el suelo duro bajo mis pies. Nada cederá en este suelo.

—Reúnete conmigo en las suites en dos horas, Thane —dice Xander. Luego aprieta el hombro de Kael—. Mantén a salvo a nuestra omega, hermano.

Sé que este es el momento en que Xander y Thane tienen que dejarnos para cumplir su parte, pero no me gusta.

—Yo mantendré a Kael a salvo a cambio —digo.

—Sé que lo harás.

Xander me toma el rostro entre las manos y me besa profundamente. Es un beso lleno de promesas y pasión apenas contenida. Cuando se separa, me deja sin aliento y aturdida. Lo observo, maravillada, mientras su enorme figura dorada se desliza en las sombras, moviéndose con una gracia que contradice su tamaño.

Thane se acerca, sorprendiéndome con un beso propio. A través del vínculo, una oleada de consuelo tranquilizador me invade. —Nos vemos luego, Charlie.

Le da una palmada cariñosa a Waldo en la cabeza antes de desaparecer en las sombras detrás de Xander. Me quedo con Kael y Waldo, de repente sintiéndome desamparada sin los otros dos alfas. La enormidad de lo que tengo que hacer pesa sobre mí. Todo depende de mi habilidad para reparar lo que los ulgix han hecho y poner esta enorme máquina en funcionamiento. Un crucero de batalla. ¡Una maldita nave espacial!

—Sabes que solo he trabajado con coches y motocicletas —susurro. Mis manos empiezan a temblar.

Una ligera arruga se forma entre las cejas de Kael, que sin duda percibe mi inquietud. Extiende su mano hacia mí. Sus dedos son largos. Fuertes. Capaces. Callosos. Sigo con la mirada el contorno de su brazo, los músculos esculpidos de sus bíceps, las cicatrices que cruzan su pecho sólido. Mi mirada asciende, pasa por sus cuernos facetados, de un negro mate que absorbe toda la luz, hasta finalmente posarse en su rostro. Su cabello oscuro y desordenado cae sobre sus ojos negros como el abismo, completamente enfocados en mí. Inmóviles. Inquebrantables.

No dice nada. Solo mantiene su mano extendida. Para mí. Sin exigir. Sin persuadir. Solo esperando.

Poco a poco levanto mi mano y la encajo en la suya. Sus dedos se cierran alrededor de los míos, firmes, cálidos, ofreciéndome todo lo que necesito.

—¿Estás lista, omega? —dice Kael en voz baja.

No estoy lista en absoluto.

Él aprieta suavemente mis dedos y, una vez más, me da exactamente lo que necesito, guiándome hacia la nave, anclándome con cada paso. Nos adentramos en las sombras más oscuras junto al casco y nos deslizamos hasta la puerta de servicio que utilicé para escapar de la nave antes. El vínculo vibra con tensión, todo él enfocado en mantenerme a salvo.

Pasamos por la puerta, entrando en las entrañas de la nave y el laberinto de túneles oscuros en sus entrañas. El aire es espeso y familiar tras respirar el aire fresco de los huertos y el invernadero. Nuestros pasos resuenan suavemente a pesar de nuestros intentos de ser sigilosos. A medida que avanzamos por los pasillos, mis nervios se tensan más con cada momento. Estar de vuelta en el crucero de batalla es como caminar hacia la guarida del león, y espero a medias que A'Tek o uno de los ulgix aparezca en cualquier esquina.

Kael está en máxima alerta a mi lado, con los músculos tensos y listos para la acción. A través del vínculo, siento su conciencia elevada, sus sentidos escaneando en busca de cualquier indicio

de peligro. Su mano nunca suelta la mía, como una constante reafirmación en la tenue luz de los túneles.

Cuando finalmente llegamos a la puerta cerrada de la sala de motores, mi corazón late tan fuerte que estoy segura de que debe ser audible. Contengo la respiración, esperando que las alarmas suenen o que los guardias nos rodeen en cualquier momento. Pero el pasillo permanece silencioso y vacío.

Waldo avanza, las luces parpadean en su vientre mientras interactúa con el panel de control de la puerta. Con un suave silbido, la puerta se abre, y entramos rápidamente. Waldo se conecta de inmediato a una pantalla en la pared, sus luces titilando rápidamente mientras trabaja.—La he bloqueado con nuevos códigos —anuncia después de un momento.

—¿Pero cómo volverán a entrar Xander y Thane? —pregunto.

—He añadido tus huellas al código. Tú y tus alfas son los únicos que tienen acceso —dice Waldo.

La noticia afloja el nudo entre mis omóplatos. Ahora debo enfocarme en mi parte. Miro los enormes motores que se alzan altos a nuestro alrededor. Mi mirada recorre la compleja red de tuberías, conductos y núcleos de energía palpitantes que se extienden hasta donde alcanza la vista. Es impresionante e intimidante a la vez, y espero con todas mis fuerzas poder hacerlo.

—Puedes hacerlo, Charlie. Confío en ti —dice Kael, sin duda captando mis vibraciones a través de nuestra incómoda conexión.

Lo dice de una manera que me hace creerle, pero también lo hacía Derek cuando llevé al taller aquella Vincent Black Shadow irreconocible por el estado en que estaba.

Miro a Kael, buscando las fisuras en sus rasgos que estoy segura de encontrar. Pero no hay nada. Ningún engaño. Nada más que olas seguras y gentiles inundando el espacio dentro de mí. Olas calmantes que me envía. El pánico amenaza con apoderarse de mí, pero luego una ola de luz blanca rompe sobre mí, la opresión en mi pecho se afloja y soy capaz de tomar una respiración profunda. Y, aun así, Kael no hace nada más que estar ahí, dándome todo lo que necesito.

Sin demandas. Sin expectativas. Sin pedir nada a cambio.

Eso es exactamente lo que *pensé* de Derek antes de que se marchara dejándome con una deuda de cincuenta mil dólares y suficiente dolor para toda una vida. Bajo la mirada al suelo, esperando el habitual destello de dolor y rabia al recordarlo. Y llega, pero sin el golpe en el estómago que normalmente lo acompaña, porque Kael *no* se parece en nada a Derek y ahora no tengo tiempo para reflexionar sobre lo que eso podría significar.

—¿Todo bien, Charlie? —pregunta Waldo.

Salgo de mi ensimismamiento. —Sí. Estoy bien. Vamos a hacer esto.

* * *

Estoy empapada en sudor, con los músculos doloridos por el esfuerzo de las últimas horas. Solo he logrado superar una salvaguarda, y la victoria es pequeña frente a lo que aún queda por delante. A Waldo le llevó tiempo descifrar las salvaguardas y el mejor orden para desactivarlas, cada momento pasando con una lentitud agonizante.

La primera salvaguarda fue relativamente sencilla. Tuve que redirigir el flujo de energía a través de una serie de circuitos complejos, utilizando mi conocimiento de sistemas eléctricos para esquivar las modificaciones de los *ulgix*. Era como resolver un rompecabezas intrincado, donde cada pieza debía encajar a la perfección para evitar activar alarmas.

Ahora, enfrentándome a la segunda salvaguarda, un nudo de ansiedad se forma en mi estómago. Observo la pequeña abertura por la que tendré que deslizarme, apenas lo suficientemente grande para un niño, mucho menos para un adulto. De repente, un pulso de calma atraviesa el vínculo. Sé exactamente de quién proviene. Thane. Es lo bastante fuerte como para cortar mis pensamientos en espiral. No sé si sentirme agradecida, asombrada o confundida, así que me concentro en la tarea.

—¿Estás seguro de que no hay otra manera, Waldo? —pregunto, deseando una alternativa.

Las luces de Waldo parpadean. —Lo siento, Charlie. Esta es la única forma de avanzar. Los *ulgix* instalaron nueva maquinaria alrededor de esta salvaguarda después de colocarla. Si no puedes desactivar esta, no podremos superar las demás.

Mis manos y brazos están manchados de grasa, con moretones formándose ya donde me he golpeado contra el metal implacable. Una profunda fatiga se filtra en mí, recordándome la tensión a la que ha estado sometido mi cuerpo. Los motores se alzan a nuestro alrededor, un laberinto de tuberías, conductos y tecnología alienígena. Algunas partes las reconozco, pero otras son completamente extrañas, requiriendo una curva de aprendizaje pronunciada. Trato de alejar la abrumadora gravedad de nuestra situación mientras me pongo manos a la obra nuevamente.

Kael ha sido una ayuda invaluable, tan cubierto de grasa como yo. Aunque, sobre esa extensión de piel dorada cincelada, parece hasta elegante. Podría estar en la portada de alguna revista de mecánicos alienígenas; la capa de grasa resalta sus robustos cuernos y los rasgos endurecidos de su rostro. Su cabello despeinado cae sobre sus ojos, y lo observo, hipnotizada, mientras lo aparta con un movimiento de su mano, con sus enormes bíceps flexionándose con el gesto.

Mi mirada recorre el juego de músculos en su pecho y hombros. No es tan esbelto como Thane ni tan alto como Xander, pero no es menos impresionante. Sus bordes rudos y músculos definidos irradian una masculinidad cruda que me deja la boca seca.

Mis ojos se detienen en sus labios, suaves y llenos. Muy besables. Me humedezco los labios, imaginando los suyos en los míos, besándome por todas partes. Por todo mi cuerpo. Entre mis muslos...

La boca de Kael se curva en una sonrisa que me indica que sabe eso.

—Encantado de ayudarte si necesitas un descanso —dice con voz baja y ronca.

El calor sube a mis mejillas al darme cuenta de que he estado transmitiendo mis pensamientos a través del vínculo. Frunciendo el ceño, sacudo la cabeza.

—No dejaré que el destino de dos mundos penda de un hilo por culpa de mis hormonas.

Su sonrisa desaparece, reemplazada por preocupación.

—Si pudiera caber ahí, estaría a tu lado.

Sé que lo haría. Miro sus anchos hombros, que no tienen ninguna esperanza de pasar por el estrecho espacio. No ha dejado de trabajar en todo este tiempo, moviendo maquinaria pesada para que yo pueda acceder a las áreas que necesito alcanzar.

Me deslizo por la estrecha abertura, emergiendo en un espacio solo un poco más grande. Es apenas lo suficiente para arrodillarme; el metal me presiona por todos lados, y la claustrofobia es intensa. El calor aquí es opresivo, irradiando desde las partes del motor sobre mí. El sudor se acumula en mi piel, haciendo que mi ropa se pegue incómodamente. Mientras más rápido termine, más rápido podré salir de aquí.

Mientras trabajo, mi mente divaga hacia Xander y Thane. Han pasado al menos dos horas desde que Xander dijo que volvería. Trato de concentrarme en mi tarea, pero más horas se deslizan sin que esté más cerca de averiguar lo que necesito hacer. Tampoco hay rastro de Thane.

Me limpio el sudor de la frente, pero una gota cae en mi ojo, escozor incluido. La frustración crece mientras lucho con la pieza de la máquina, y mi estómago se hunde. Estoy fuera de mis capacidades aquí, y darme cuenta es aterrador.

—Si estuviera trabajando en una moto, no estaría en un espacio tan pequeño —murmuro, más para mí que para nadie más.

—¿Qué es una moto? —La voz de Kael atraviesa las tuberías. Puedo ver su rostro asomándose, y su sola presencia ayuda a calmar mis nervios un poco.

Mientras trabajo, explico —Es un vehículo de dos ruedas, impulsado por un motor. Te sientas en él y lo controlas con un manillar. Son rápidas, potentes... libertad sobre dos ruedas. En la

Tierra, solía restaurar motos antiguas, devolverles la vida.

—Me gustaría montar una de esas motos —dice Kael, su voz está llena de curiosidad.

No puedo evitar imaginarlo sobre una, con sus gruesos muslos dorados empequeñeciendo la máquina. Tendría que reforzar el chasis para soportar su constitución alienígena. La imagen es innegablemente sexy.

Mis pensamientos se desvían hacia Derek, alejándose en la reluciente máquina que devolví a la vida, para no regresar jamás. Esperé horas por él en el taller de papá antes de darme cuenta de que nunca volvería. Así, mi vida, mi amor y nuestro compromiso se habían acabado porque él había conseguido lo que quería de mí todo el tiempo. Horas de trabajo agotador, y había trabajado en vano, pensando que lo hacía por amor. Mi felicidad. Mi *confianza* traicionada por una Black Shadow. El recuerdo trae una oleada de ira e incredulidad al pensar que pudo mentir y usarme de esa manera sin mirar atrás.

Un destello de ira me saca de mis pensamientos. Una ira que no es mía.

—¿Qué te ha lastimado tanto? —exige Kael.

¡Dios mío! Está sintiendo mis emociones a través del vínculo, pero ya es tarde. No hay forma de ocultarlo.

—No es nada. —No quiero hablar de Derek. Ya ha causado suficiente dolor para toda una vida.

El gruñido de Kael resuena en el pequeño espacio.

—Es algo cuando estás así de alterada. Dime qué pasa.

Está enojado, pero no conmigo. Está enojado por mí.

Suspiro, frustración acumulándose.

—Solo alguien que pensé que amaba y que no resultó ser el hombre que creía.

Mi agitación crece, tanto por la máquina testaruda como por las emociones no deseadas que empiezan a salir a la superficie.

Después de un momento de tenso silencio, Kael habla de nuevo, con una voz baja y peligrosa:

—Es más que eso. Estás muy lastimada. ¿Así es como los hombres tratan a las mujeres en tu mundo? ¿Son capaces de causar tanto daño y destrucción a quienes dicen amar?

Su confusión y creciente horror se sienten a través del vínculo, acompañados de una ola de disgusto que me hace estremecer.

—Algunos sí lo hacen —admito en voz baja.

La expresión de Kael me deja sin aliento. Su rostro es una máscara de furia, sus ojos intensos ardiendo. Parece cada centímetro del guerrero que dice ser, aterrador en su rabia. Por un

momento, casi me alegra que Derek esté seguro en la Tierra. No sería rival para la ira de Kael.

Kael gruñe, y la vibración se hunde en mí.

—Solo un hombre despreciable lastimaría a su mujer de esa manera. Las mujeres son preciosas. Deben ser atesoradas. Dan vida. Completan los vínculos. Bendicen la vida con plenitud. Forman una familia. Proveen un hogar.

Sus palabras despiertan algo en mí, una mezcla de anhelo y amarga resignación.

—Es fácil para algunos hombres menospreciar a las mujeres, considerarlas irrelevantes. No las valoran.

Mientras hablo, no puedo evitar reflexionar sobre mi propia ceguera. No vi a Derek por lo que era hasta que fue demasiado tarde. Era tan bueno manipulándome, y la verdad es que pondrá su atención en otra mujer y hará lo mismo con ella. Darme cuenta me llena de ira: hacia Derek, pero sobre todo hacia mí misma por haber sido tan fácilmente utilizada por él.

Impulsada por la frustración, trato de forzar una parte del componente para abrirlo. Mi mano resbala, y un borde afilado corta mi palma. La sangre brota de la herida, brillante contra mi piel.

Kael introduce su mano a través del espacio, sujetando la mía con suavidad. Sus ojos arden al observar la herida, una mezcla de preocupación y rabia apenas contenida en su mirada. Se inclina, sin apartar los ojos de los míos, y pasa su lengua por la herida en mi palma. Gimo al sentir cómo el corte hormiguea y deja de sangrar. El dolor se desvanece, dejando solo un calor tenue sobre la herida. Su lengua se tiñe de rojo con mi sangre antes de tragar profundamente.

—No somos como ese hombre en el que piensas. No solo está en contra de nuestra biología que un alfa trate a su omega de esa manera, también es emocional y moralmente incorrecto. El hombre que te lastimó nunca fue digno de ti. Falló en ver quién eres realmente, y, omega... tú eres la perfección.

Parte de mí quiere discutir. Decirle lo equivocado que está. Pero otra parte, una parte que crece, le cree. La sinceridad en sus ojos, el cuidado en su toque... Empiezo a pensar que nunca tuve oportunidad contra ellos.

¿Realmente quería tenerla?

—Yo... tengo que seguir trabajando —logro decir.

Tiro de mi mano, pero Kael la mantiene con suavidad un momento más antes de soltarla. Intento refugiarme en las sombras del vínculo, buscando el consuelo familiar, pero las sombras no son tan profundas ni oscuras como solían ser. Y saberlo me asusta más que nada.

Capítulo Diecisiete



Thane

C amino por los pasillos iluminados, con mis pasos resonando sobre los pisos de metal. El olor familiar de aire reciclado y maquinaria llena mis fosas nasales, tan diferente al dulce almizcle del nido de Charlie que todavía se aferra a mi piel. Ya me he refrescado en mis aposentos, como haría después de cualquier otra misión de exploración, pero ahora me dirijo al laboratorio de A'Tek, una desviación de mi rutina normal que espero pase desapercibida.

Mi chaleco de cuero cruje suavemente cuando lo ajusto, el material es frío contra mi piel. Los pantalones, ajustados y bien desgastados, se sienten extraños después de días de estar desnudo o usando el simple taparrabos que llevamos en la superficie. Me olfateo discretamente. El delicioso aroma de Charlie todavía se percibe bajo el cuero y el jabón. Rezo a los ancestros para que A'Tek siga siendo tan insensible al olor como siempre.

Una punzada de añoranza me atraviesa al pensar en el nido de Charlie, ese que construimos en nuestros aposentos para una omega que nunca creímos que sería nuestra. Preferiría estar allí, cuidándola, protegiéndola. El recuerdo de estar hundido profundamente en ella envía un escalofrío de deseo a través de mí, incluso mientras persiste la incredulidad. Es real, es nuestra, pero la forma en que nos fue traída... es otro pecado por el que A'Tek deberá responder.

Mi piel se eriza con la necesidad de conseguir la seguridad de Charlie. Extiendo mi mente a través del vínculo, percibiendo la concentración determinada de Kael y la resolución igualada de Xander. La presencia de Charlie sigue atenuada, escondida en esas sombras a las que se aferra,

pero siento una parte de ella permaneciendo en la luz que compartimos. Es un progreso, aunque pequeño.

Tomo una respiración profunda, controlando mi frustración. Necesita tiempo. Lo sé, pero el alfa en mí se rebela contra la distancia, ansiando la conexión completa y libre de un vínculo consolidado. Quiero que sepa, que entienda, la profundidad de nuestra devoción.

Una ola de ansiedad recorre el vínculo desde Charlie, y siento su aprehensión, su duda, seguida rápidamente por la presencia de Kael. Llevo mi atención hacia adentro, al fragmento del vínculo que compartimos. La imagen de su forma acurrucada en las sombras de nuestra conexión hace que me duela el pecho. Debería estar disfrutando de la calidez de nuestro vínculo, no escondiéndose de él. Trabajaremos juntos. Un paso a la vez, para que entienda cuán preciosa es. Hasta que esté lista para dejar esas sombras para siempre. Envío una oleada de calma, esperando que le brinde el consuelo que tanto necesita, sabiendo que Kael también tendrá su atención completamente en ella.

Cuando me acerco a la puerta cerrada de A'Tek, me impacta cómo nunca cuestioné el estado perpetuo de aislamiento. Darme cuenta de mi propia ceguera alimenta mi ira, pero la reprimo. No puedo arriesgarme a afectar a Charlie a través del vínculo, no cuando tiene una tarea tan crucial por delante.

Ajusto mi chaleco una última vez y golpeo mi palma contra la pantalla junto a la puerta. La espera me irrita, mi estatus como señor de la guerra hace que esta sumisión sea aún más indignante. Pero me controlo, enfocándome en el objetivo más grande.

Cuando la puerta se desliza, el rostro reptiliano de M'Jil aparece en mi vista. Mi labio se curva en una mueca de desprecio antes de que pueda detenerme, y rápidamente suavizo mi expresión en lo que espero sea neutralidad. Mis garras pican por emerger, y varias atraviesan el cuero de mis pantalones mientras me obligo a mantener las manos a los lados.

—Señor de la guerra Thane —dice M'Jil, con un tono falso y servil—. Qué inesperado placer. ¿En qué puedo asistirle? *¿Por qué nunca vi eso antes?*

Me enderezo por completo, dominando al ulgix con mi altura.

—Estoy aquí para hablar con A'Tek.

M'Jil no se mueve, su forma escamosa bloqueando la entrada.

—Me temo que A'Tek está bastante ocupado en este momento. ¿Podría regresar más tarde?

Mi paciencia, ya de por sí escasa, se rompe.

—Sabes bien que no debes hacer esperar a un señor de la guerra. Hablaré con A'Tek ahora.

Los ojos de M'Jil se entrecierran, un destello de desafío brillando en sus profundidades reptilianas.

—Con todo respeto, señor de la guerra, el trabajo de A'Tek es crucial para...

Doy un paso adelante, interrumpiéndolo. El movimiento es deliberadamente amenazante, y M'Jil retrocede, sobresaltado.

—¿Estás intentando darme órdenes, M'Jil? ¿Negarme el acceso a cualquier parte de mi propio puesto avanzado?

Dejo que un toque de autoridad alfa impregne mi voz, observando con sombría satisfacción cómo las escamas de M'Jil palidecen ligeramente.

—N-no, por supuesto que no, señor de la guerra. Yo solo...

—Entonces. Hazte. A un lado. —Cada palabra sale cortante, cargada de autoridad.

Por un momento, pienso que M'Jil podría seguir resistiéndose, pero finalmente da un paso atrás, aunque a regañadientes.

—Por supuesto, señor de la guerra. Por favor, adelante.

Paso junto a él, sintiendo cómo mi piel se eriza por la proximidad al ulgix. Mientras entro al laboratorio, siento su mirada perforando mi espalda, pero me niego a ceder a la sensación.

La puerta del laboratorio se cierra con un siseo detrás de mí. Me envuelve el aire estéril, cargado de químicos, propio del dominio de A'Tek. Equipos de prueba alinean las paredes, y varios ulgix trabajan en silencio frente a terminales a lo largo del espacio. Pero lo que capta mi atención es la enorme ventana que abarca toda una pared del laboratorio, revelando una escena que hace que el estómago se me revuelva.

El agua fluye constantemente más allá del cristal. Es el agua que todos bebemos, la savia vital de nuestro puesto avanzado. Ahora, sabiendo que está siendo envenenada, la visión me enferma. El sistema de filtración se alza a un lado, una red compleja de tuberías y maquinaria submarina que parece burlarse de mí con su inaccesibilidad. Debería ser capaz de apagarlo, pero ¿cómo?

A'Tek se mueve desde el otro extremo del laboratorio, sus facciones reptilianas alisándose en lo que, para él, pasa por una sonrisa al verme.

—Señor de la guerra Thane. Esto es inesperado. ¿A qué debemos el placer?

Reprimo el odio visceral que amenaza con abrumarme. En mi mente, me veo destripándolo a él y a todos los demás ulgix de este laboratorio. Pero no puedo hacerlo.

No todavía.

—A'Tek. —Inclino la cabeza, manteniendo mi voz neutral—. Pensé que era hora de revisar tus avances. Ha pasado un tiempo desde que recibimos alguna actualización sobre la cura para La

Muerte.

Los ojos de A'Tek se entrecierran levemente.

—Ah, sí. Bueno, el progreso está... en marcha. Estas cosas toman tiempo, entiende.

Venimos entendiendo. Por seis siglos. Me pregunto cuántos de mis ancestros le hicieron a A'Tek la misma pregunta desesperada.

Doy un paso más cerca del vidrio, tomándome el tiempo para memorizar cada detalle de lo que veo.

—¿Y el agua? ¿Estamos seguros de que se está filtrando adecuadamente? ¿Cuándo fue la última vez que se limpió el sistema?

A'Tek se mueve a mi lado, señalando a regañadientes varios componentes.

—La calidad de nuestros filtros es inigualable. El flujo es constante, asegurando...

—Continúa —lo incito cuando no prosigue de inmediato.

—¿Por qué el interés repentino, Thane? —La mirada de A'Tek es aguda y perspicaz—. Nunca te han importado estos detalles antes.

Sostengo su mirada con firmeza.

—Porque me importa la seguridad de mi gente. Y la de cualquier omega que pueda nacer, por improbable que parezca dada nuestra situación actual. —Elijo mis siguientes palabras con cuidado—. Tal vez sea hora de contactar a otros territorios. Abrir negociaciones, ya que aquí no ha habido ningún avance en tu investigación.

Los ojos de A'Tek se entrecierran aún más, y casi puedo ver los engranajes girando en su mente mientras me evalúa. Rezo para no haber mostrado demasiado.

Tras un momento tenso, A'Tek cambia de estrategia.

—¿Dónde has estado, Thane? Deberías haber regresado hace días.

Me irrito, dejando escapar algo de mi genuino enfado.

—No tienes derecho a exigir saber nuestro paradero. —Decido observar su reacción ante la verdad—. Vimos una nave espacial derribada desde algún lugar bajo las arenas. ¿Nuestros sensores detectaron algo?

El rostro de A'Tek permanece impassible, pero capto un destello de algo en sus ojos.

—Nuestros sensores no detectaron nada inusual. Quizás fue un espejismo, un truco de la luz en las dunas.

La mentira es suave, ensayada. Si no supiera más, podría creerla. Asiento, fingiendo aceptación.

—Fue real. Vimos la nave caer en el océano. ¿Estás seguro de que nuestros sensores no captaron nada?

Las fosas nasales de A'Tek se ensanchan.

—Haré que M'Jil revise la base de datos.

Sé que el informe que recibiremos será negativo. Me pregunto qué está ocultando sobre la nave y por qué. Si lo presiono más, levantaré sospechas. Veo ahora el error de confiar en él para cada respuesta.

—Asegúrate de hacerlo. Mientras tanto, por favor, limpia los filtros nuevamente. Debemos garantizar que nuestra población reciba agua de la mejor calidad posible.

Los labios de A'Tek se curvan en una sonrisa que no llega a sus ojos.

—Por supuesto, Señor de la Guerra. Pero le aseguro que todos están recibiendo agua de la mejor calidad.

Agua mezclada con veneno, diseñada para mantenernos débiles y dóciles, mientras refuerza su propia vida.

La voz de A'Tek es suave mientras añade —Confío en que los otros Señores de la Guerra hayan regresado con éxito.

El extraño comentario me envía una sacudida de ira mientras pienso en el "accidente" que sufrieron nuestros padres en su "misión de exploración". Saber que A'Tek fue responsable de sus muertes me enfurece, pero obligo a mi voz a permanecer tranquila.

—No se abrieron agujeros de arena bajo ellos, gracias a nuestras serpientes de arena.

Los ulgix odian a las serpientes de arena. Nunca han aceptado a un ulgix como jinete, y ahora me pregunto si percibieron quiénes y qué son los ulgix en un nivel que desconocíamos.

Los ojos de A'Tek se entrecierran levemente.

—¿Hay algo más que reportar?

Me enderezo, dejando que un toque de autoridad se cuele en mi voz.

—No te reporto nada, A'Tek. Si veo algo relevante que deberías saber, te lo diré.

Cuando me doy la vuelta para irme, dejo que mi mirada se quede en el agua. Muy por encima del agua turbulenta, distingo ulgix caminando por pasarelas conectadas. A un lado de la sala, unas rendijas verticales en la pared captan mi atención, con un panel de control encima. Parece ser el único acceso.

A'Tek se mueve rápidamente para bloquear mi vista, su cuerpo es una obstrucción deliberada.

—Nuestros sensores detectaron algo mientras estaba fuera —dice con voz casual, pero sus ojos son agudos—. Un... animal grande desconocido. Creemos que podría ser altamente... venenoso.

¿Vio algo mientras estaba en la superficie?

Sé que habla de Charlie. Fuerzo cada músculo de mi cuerpo a permanecer relajado, mi rostro una máscara de indiferencia.

—No vimos nada. Curioso que detectaras un animal desconocido, pero no un láser derribando una nave.

A'Tek guarda silencio, sus rasgos reptilianos indescifrables.

—Creo que es hora de sentarnos y revisar nuestras defensas —digo, presionando mi ventaja.

—Las tengo bajo control —responde A'Tek, demasiado rápido.

Seguro que sí.

—Los Señores de la Guerra deberíamos saber todo sobre el sistema de defensa. Por si algo te ocurre. Necesitamos saber cómo protegernos.

Los ojos de A'Tek se estrechan aún más, irradiando sospecha. Su cola se mueve ligeramente, un tic que nunca había notado antes. Está nervioso, y sé que estoy pisando terreno peligroso.

De repente, una discordia atraviesa el vínculo. Charlie está molesta, la emoción es tan fuerte que me toma desprevenido. Mi máscara se desliza por un momento, y la mirada de A'Tek se afila.

—¿Está bien, Señor de la Guerra? Quizás pueda ofrecerle un poco de agua —dice A'Tek.

Otra garra se asoma a través de mis ropas, el dolor me mantiene centrado.

—Necesito hacer mis rondas. Pero volveré para revisar esos sistemas.

Dejo el laboratorio, cada fibra de mi ser grita por regresar con Charlie, atender a mi omega y ver con mis propios ojos qué le causó dolor. Me obligo a resistir, sabiendo que regresar directamente al motor levantará sospechas. En su lugar, me obligo a visitar a los trabajadores beta en toda la nave, como suelo hacer después de una misión de exploración.

La visión de ellos ocupados en sus tareas diarias, ajenos al veneno que están ingiriendo, revuelve mi estómago. En la carnicería, los betas se encargan del proceso de secado de la carne que extraemos de los gusanos de arena nativos, que complementan nuestro suministro de alimentos. Su tierna carne es imprescindible para nuestros guerreros y rica en proteínas y minerales esenciales para complementar las frutas cultivadas en nuestros huertos.

Más adelante, en el sector de mantenimiento, otros trabajan tejiendo telas y fabricando ropa y materiales para otros usos, con sus rostros marcados por la concentración. A mi alrededor, mi gente bebe de sus cantimploras, perpetuando sin saberlo su propia subyugación.

La magnitud completa del triunfo de A'Tek y los ulgix sobre nuestra especie se vuelve dolorosamente clara. Nos hemos estado envenenando día y noche, generación tras generación.

La realidad hace que mi sangre hierva, pero mantengo la compostura, asintiendo y cruzando breves palabras con los betas mientras paso.

Mi mente corre, intentando formular un plan para acceder a la cámara más allá del laboratorio de A'Tek. Si puedo llegar a esas pasarelas sobre el agua y alcanzar esos controles, puedo desactivar el sistema de filtración. Lo patearé con mis propios pies si es necesario, pero los ulgix tendrán una vista clara de mí allí arriba, y no puedo ser visto cuando lo destruya. Me doy cuenta de que Waldo podría ser la clave. Ha estado en este barco tanto como los ulgix. Seguramente conoce una forma de llegar allí sin ser detectado.

Justo cuando estoy a punto de ceder a mi desesperada necesidad de regresar con Charlie, un movimiento capta mi atención. M'Jil se desliza por una puerta, su forma escamosa es inconfundible. Es desconcertante: M'Jil nunca se mezcla con los trabajadores beta. Estoy completamente seguro de que me ha estado siguiendo.

No puedo regresar con Charlie. No todavía. No con los ojos de M'Jil sobre mí.

Un frío temor se instala en mi estómago mientras me pregunto si he comprometido nuestros planes. ¿He mostrado demasiado? ¿Dicho demasiado? El peso de nuestra misión, las vidas en juego, me aplasta. Siempre me he enorgullecido de mi habilidad para leer a los demás, para navegar por complejos paisajes emocionales. Pero ahora, frente a la astucia de los ulgix, temo haber jugado mal mis cartas.

Capítulo Dieciocho



Xander

Me muevo rápidamente por los pasillos de la nave, con mis pasos resonando contra las paredes metálicas mientras me dirijo al área de entrenamiento de guerreros. El olor a sudor y metal se intensifica a medida que me acerco, mezclándose con el toque subyacente de ozono que impregna todo el crucero.

El área de entrenamiento se despliega ante mí, una arena gladiatoria de metal reluciente y tecnología avanzada. Oponentes holográficos parpadean, apareciendo y desapareciendo, mientras se enfrentan a mis capitanes de la guardia: Varon, Zeth y Kiros.

La figura gigante de Varon se difumina mientras esquiva una serie de lanzas holográficas, sus músculos ondulan bajo su piel dorada. Zeth lucha contra un oponente proyectado de tamaño doble, su rostro una máscara de concentración mientras ejecuta una toma impecable. Kiros está al fondo, sus manos un destello mientras manipula el panel de control de la arena, ajustando el nivel de dificultad de la simulación. Impresionante, pero son alfas, y deberían moverse con esa destreza.

Mientras los observo, un pensamiento me golpea. Cuando el agua deje de estar envenenada, ¿cuántos otros en esta nave cambiarán de designación, como sugirieron los otros Señores de la Guerra? La posibilidad es tanto emocionante como abrumadora. Estos guerreros ante mí ya son formidables, pero el potencial de que haya más... ese hecho podría cambiarlo todo.

Mis capitanes son enormes, casi igualándome a mí y a mis hermanos de vínculo en tamaño y fuerza. Más importante aún, confío en ellos no solo mi vida, sino también la de mi omega. El

pensamiento de Charlie envía un pulso de preocupación a través de mí, pero lo aparto. Concéntrate, Xander.

—Señor de la Guerra —me saluda Varon, desactivando su simulación al encontrarme observándolos. Zeth y Kiros lo imitan, su atención fija en mí con precisión militar.

—Capitanes —asiento, manteniendo mi voz baja y firme—. ¿Cómo va su entrenamiento?

—Bien —responde Zeth, limpiando el sudor de su frente—. ¿Cómo estuvo su misión de exploración? ¿Algo relevante?

El peso de ojos invisibles está sobre nosotros, la posibilidad de la vigilancia de A'Tek hace que mi piel se erice.

—Nada fuera de lo ordinario —respondo con cautela—. Pero necesito que vengan conmigo. Hay asuntos que discutir sobre las defensas del perímetro exterior.

—Por supuesto, Señor de la Guerra —asiente Kiros, ya moviéndose para recoger su equipo.

Guío a mis capitanes hacia la bóveda de almacenamiento de armas junto al área de entrenamiento, un espacio que sé que se usa rara vez y probablemente esté libre de las miradas inquisitivas de A'Tek. Al entrar, reviso metódicamente la sala en busca de dispositivos de monitoreo, con mis sentidos agudizados en alerta máxima. Los capitanes intercambian miradas desconcertadas, claramente incómodos con mi comportamiento inusual.

Una vez seguro de que estamos a salvo, me vuelvo hacia ellos, con mi voz baja e intensa.

—He encontrado a mi omega.

La reacción es inmediata. Los ojos de Varon se abren de par en par, su expresión normalmente estoica se quiebra. Zeth inhala profundamente, su mano moviéndose instintivamente hacia la empuñadura de su espada. Kiros da medio paso hacia atrás, como si la noticia lo hubiese golpeado físicamente.

—Por los ancestros —murmura Zeth—. ¿Cómo es eso posible?

Varon entrecierra los ojos.

—¿Se lo ha informado a A'Tek?

La pregunta queda flotando en el aire, pesada con implicaciones. Me fortalezco para lo que debo revelar.

—No, y no lo haré. A'Tek es nuestro enemigo. Los ulgix son nuestros enemigos.

Les cuento sobre el sistema de agua envenenado, sobre La Muerte como creación de los ulgix, sobre la matanza de nuestros ancestros. Les hablo de Charlie, nuestra omega humana, secuestrada de su planeta natal. Les revelo nuestro contacto con otros Señores de la Guerra, la inminente batalla por el control del crucero y el plan de los ulgix para atacar la Tierra.

—Charlie está en la sala de máquinas ahora —termino, mi voz cargada de una mezcla de orgullo y preocupación—. Está trabajando para desactivar las salvaguardas de los *ulgix* y devolvernos el control.

El silencio que sigue está cargado. El rostro de Varon es una máscara de furia contenida, su forma masiva temblando con emociones reprimidas. Zeth ha palidecido, sus ojos perdidos mientras procesa la magnitud de lo que he revelado. Kiros se apoya pesadamente contra la pared, como si estuviera a punto de enfermarse.

Los ojos de Varon se clavan en los míos.

—¿Qué necesita que hagamos, Señor de la Guerra?

Una ola de gratitud me inunda. En este momento de crisis, su lealtad inquebrantable es un bálsamo para mi alma.

—Varon, protegerás a mi omega en la sala de máquinas con Kael —digo.

El shock en sus rostros es palpable. Los ojos de Zeth se agrandan, y una mezcla de asombro y emoción se filtra en su voz mientras pregunta:

—¿*Conoceremos* a la omega?

Una oleada de agresión posesiva surge dentro de mí, pero la reprimo. Entiendo su entusiasmo. Ninguno de ellos ha visto jamás a una omega, aparte de sus madres, que murieron demasiado jóvenes. Aun así, no puedo evitar que un filo se filtre en mi voz.

—Lo harán, pero recuerden, debe ser respetada por encima de todo. No es de nuestro planeta. No entiende todas nuestras costumbres.

También está traumatizada y luchando contra sus instintos de omega, pero no hay necesidad de decirles eso. Sé que serán cuidadosos con Charlie. Son guerreros inteligentes.

Kiros cierra el puño sobre su corazón.

—Moriremos por ella si es necesario, Señor de la Guerra.

No espero menos. Me permito un momento para esperar que ellos también encuentren algún día a su omega, quizá entre las mujeres humanas rescatadas en Darkhaven. Tal vez ese sea su premio. Si logramos esto.

—Antes de ir con ella, debemos alertar a nuestros guerreros sobre nuestra situación. Los *ulgix* no pueden sospechar nada inusual. —Tengo que informar a cada guerrero sin ser detectado y lo más rápido posible—. Usaremos las simulaciones de entrenamiento. Zeth, necesito que programes un nuevo escenario que hayamos considerado indispensable para todos los guerreros de inmediato. Mientras lo realicen, codificaremos la situación real como parte del entrenamiento.

Zeth asiente con aprobación.

—Ingenioso. Los ulgix pensarán que es solo otro simulacro.

—Nunca bajan aquí, así que debería funcionar. Si A'Tek o cualquiera de los ulgix aparece, detengan la simulación de inmediato. Digan que hubo una falla técnica, si es necesario. Tomar el control de esta nave depende del sigilo absoluto —digo.

—Deme una hora, Señor de la Guerra. Lo tendré listo —responde Zeth.

—Varon, Kiros, necesito que reúnan a todos los guerreros y se aseguren de que comprendan y participen. Cuando todos estén informados, vengan a la sala de motores. Asegúrense de no ser seguidos y de que nadie sepa dónde están. A'Tek sabe que la omega está aquí en algún lugar y la quiere. Si sospecha algo inusual de nuestra parte, no solo perderemos nuestra ventaja táctica, sino que la pondremos en verdadero peligro.

Mientras mis capitanes se ponen a trabajar, el vínculo palpita con el agotamiento de Charlie. El peso de su tarea recae sobre ella, y la preocupación me corroe. Nuestra omega necesita descanso, comida, materiales adecuados para anidar... todo lo que deberíamos estar proporcionándole.

Mis dedos se clavan en mis palmas, pero no es nada comparado con el agudo aguijón del desprecio hacia mí mismo que me recorre. ¿Cómo pude haber sido tan descuidado? La imagen del nido improvisado de Charlie en el invernadero aparece ante mis ojos: mantas suaves y almohadas que dejamos allí sin pensar. Necesitará eso y más si quiere estar cómoda. No hay más que partes enormes de motores en esa sección lúgubre de la nave.

La excusa lamentable de nido que tenía en la sala de almacenamiento debería ser quemada. Los únicos suministros adecuados están en la habitación que construimos en nuestras suites. Tendré que llevárselos, pero sin despertar sospechas entre las patrullas ulgix.

Dejo a mis guardias, confiado en que nuestros guerreros estarán preparados al final del día. Nuestros números son una sombra de lo que eran décadas atrás, la mayoría ahora beta en lugar de alfa.

Nos han reducido por diseño, no por naturaleza.

Pero incluso nuestros betas son leales y fuertes. Su ira, cuando sepan la verdad, será un arma formidable.

Caminando por los pasillos hacia nuestras suites, soy hiperconsciente de mi entorno. ¿Cuántas veces he caminado por estos caminos, ajeno a los ojos que observaban cada uno de mis movimientos? El pensamiento hace que mi piel se erice.

Lucho contra el impulso de abalanzarme sobre cada guardia ulgix que paso. Ahora los veo por lo que realmente son. Alimañas. Parásitos que succionan la vida de otros para su propia supervivencia. ¿Qué tan viejos son en realidad? ¿Cuántos mundos han drenado antes que el

nuestro? El conocimiento que deben haber acumulado durante milenios es abrumador. Pero su egotismo, su narcisismo, será su perdición.

Junto a mis hermanos de vínculo —y Charlie— me aseguraré de ello.

Al entrar en nuestras habitaciones, noto que Thane ya debe haber estado aquí. Me dirijo al nido que construimos, mis ojos cayendo sobre las telas suaves y lujosas que nuestra omega necesita desesperadamente. Sin querer, una imagen de Charlie se forma en mi mente... desnuda, muslos abiertos, su deliciosa y húmeda abertura expuesta en el centro de nuestro enorme nido redondo.

Mi miembro se endurece al pensar en ella, y lo aprieto con fuerza suficiente como para que me duela, obligándome a reprimir el deseo. Quiero que su próximo celo sea aquí, en este nido que hicimos para ella. Ahora no es momento para esos pensamientos. Tengo tareas más importantes que requieren mi atención.

Me paseo por la habitación, con mi mente trabajando frenéticamente mientras trato de idear una forma de llevarle estas telas de anidación a Charlie sin despertar sospechas. El suave zumbido de un robot de limpieza capta mi atención mientras recorre las esquinas de la habitación, y de repente, una idea cristaliza.

Los niveles inferiores —donde Charlie se escondió y donde está la entrada a la sala de motores— es donde estos robots van a deshacerse de los desechos acumulados. No usan los corredores principales como nosotros, sino una red de pequeños túneles contruidos detrás de las paredes de la nave. Los mismos túneles que Charlie utilizó para evadirnos.

Una sonrisa sombría tira de mis labios mientras diseño el plan. Puedo llenar estos robots con materiales de anidación y hacer que entreguen todo lo que necesita directamente a la sala de motores.

Me acerco al panel de control de nuestras suites, mis dedos vuelan sobre la interfaz mientras llamo a más robots de limpieza. A medida que llegan, doblo cuidadosamente cada manta, colocándola en los compartimentos de almacenamiento de los robots. Con cada robot que programo, envío una oración silenciosa para que A'Tek no detecte esta actividad inusual. Estoy apostando por su arrogancia, su creencia de que algo tan mundano está por debajo de su atención.

A continuación, reúno toda la comida disponible en nuestras habitaciones. No es mucho, pero es mejor que nada. La coloco en los robots también, mis movimientos se vuelven más urgentes mientras siento que el tiempo se agota. Sé que lo que he logrado enviar es lejos de ser suficiente para Charlie. Pero es un comienzo. Mi mandíbula se tensa con determinación. No le daré nada menos que libertad, incluso si mi vida es el precio que debo pagar.

Capítulo Diecinueve



Charlie

El sudor me resbala por la espalda mientras miro fijamente el implacable panel metálico frente a mí. Han pasado horas, y no estoy más cerca de atravesar esta barrera. La duda me carcome, una voz persistente susurra que no estoy a la altura de esta tarea, que no puedo ser de verdadera ayuda.

—Quita el quinto perno desde arriba, pero ten cuidado de no activar el cableado que está debajo —me instruye Waldo.

Asiento, con las manos temblando ligeramente mientras alcanzo la herramienta. Solo un cable en este laberinto necesita ser cortado, pero primero tengo que quitar este maldito panel. Si logro quitarlo. Ahora mismo, lo único que estoy haciendo es fracasar.

Una gota de sudor cae en mi ojo. La limpio rápidamente, mientras la frustración crece. El calor en este espacio estrecho es opresivo, me hace sentir mareada. Mi incomodidad no es nada comparada con lo que está en juego. Dos planetas, miles de millones de vidas, todo pendiendo de un hilo porque no puedo superar un simple panel metálico.

Si los ulgix llegan a la Tierra, no tendremos oportunidad contra su tecnología. Ni contra sus tendencias psicóticas. Han gobernado Amadon y a estos poderosos amadonianos durante siglos.

Los humanos serían esclavizados durante milenios.

Por eso debo quitar un pequeño y molesto perno.

Me limpio las manos sucias en mis pantalones, dejando manchas de tierra y grasa. Cada músculo de mi cuerpo duele, y un dolor de cabeza punzante late detrás de mis ojos.

—Charlie, necesitas descansar. Te estás esforzando demasiado —dice Kael desde el otro lado de los tubos.

Su preocupación me roza a través del vínculo. Trato de esconderme en las sombras, pero no son lo suficientemente sólidas. Él puede sentir lo desgastada que estoy, lo cerca que estoy de romperme.

—Estoy bien —insisto con voz tensa—. Solo necesito un poco más de tiempo. Puedo hacerlo. Sé que puedo.

El descontento de Kael ante mi terquedad es palpable.

—Charlie. Omega. Un descanso no hará ninguna diferencia.

No quiero rendirme. Eso significaría salir de aquí, y eso es justo lo que más deseo. Estoy tratando de ignorar el impulso de arrastrarme a través del hueco y acurrucarme en su regazo. Buscar el consuelo que sé que me ofrecerá libremente. La atracción se hace más fuerte, y con cada segundo que pasa, estoy perdiendo más la cabeza.

El aroma de Kael llena el aire a mi alrededor, clavos especiados que se intensifican con su creciente preocupación. Me está desgastando. Todos me están desgastando. Lenta pero inexorablemente, atrayéndome hacia ellos sin remedio. Lo curioso es que, cuanto más sucede, menos quiero resistirme.

El recuerdo de su lengua en mi palma atraviesa mi mente, haciendo que mi piel hormiguee. Casi puedo sentir su calor, y pensamientos involuntarios de su boca en otras partes de mi cuerpo envían un escalofrío por mi columna.

Retrocedo bruscamente, dándome cuenta de que inconscientemente estaba alargando la mano hacia él. ¡Concéntrate, Charlie!

—Estoy casi allí —miento, esperando apaciguarlo—. Pero ¿podrías traerme un bocadillo? Estoy hambrienta.

Hay un breve silencio antes de que la mirada de Kael me atravesase como un rayo. Me retuerzo bajo la intensidad de su atención, expuesta de una forma que no tiene nada que ver con este espacio reducido.

—Volveré con algo para comer. Pero quiero que salgas de ahí mientras comes. Sin discusiones, haya o no batalla.

Cuando se aleja, dejo escapar un suspiro que no sabía que estaba conteniendo. Su ausencia me deja desolada, a pesar de lo desesperadamente que me he aferrado a mi independencia.

Quizás ya no quiero eso. Quizás estos tres alfas son exactamente lo que quiero. Solo que no lo había entendido hasta ahora.

—Waldo. ¿Es normal sentir esto? Creo que estoy perdiendo la cabeza —sé que me lo ha explicado antes, pero necesito oírlo de nuevo.

—Es muy común que una omega necesite a sus compañeros. Una manada es simbiótica. No existe uno sin el otro —dice Waldo.

Respiro hondo, levanto el destornillador y vuelvo a trabajar en desenroscar el perno. Mis dedos tiemblan levemente mientras finalmente consigo quitar esa diminuta pieza de metal que se había negado a aflojarse y empujo el panel, revelando una placa de circuitos con luces parpadeantes. La vista casi me hace llorar, pero me obligo a mantener la calma, sintiendo una oleada de preocupación de los alfas a través del vínculo.

—¿Y el vínculo? Háblame de eso otra vez —necesito pensar en algo más, algo que no sea mi miedo de cortar el cable equivocado o el dolor de cabeza que sigue creciendo detrás de mis ojos.

—El vínculo es una conexión del alma entre una omega y sus alfas. Más profundo que cualquier cosa que sentirías si fueras completamente humana —responde, acercándose a mí.

Me detengo, mis manos inmóviles sobre los circuitos, y miro sus grandes ojos negros, que sé que son cámaras detrás de un escudo protector, pero que no ocultan la compleja inteligencia que sé que está ahí.

—¿Y qué pasa con el amor, Waldo? ¿El vínculo es... amor?

Waldo parpadea. No necesita hacerlo, y creo que lo ha aprendido de mí. Pero eso no importa, no cuando sus siguientes palabras golpean una cuerda dolorosa dentro de mí.

—El vínculo es mucho más que amor, Charlie. Es mucho más profundo que eso.

Coloca su pinza en mi antebrazo.

—El vínculo es ilimitado. No está atado a la emoción que tú llamas amor. Va más allá de lo físico. Más allá de lo emocional. Se conecta con la esencia de lo que realmente eres. El material del que están hechas las almas. Solo porque no puedas verlo, no significa que no esté ahí.

Una imagen de Hayley rodeada de sus alfas surge en mi mente, y pienso que el vínculo sí es visible. Está en la forma en que sus alfas la miran. La suavidad en sus ojos. El brazo protector sobre su hombro. Esas pequeñas acciones se suman a un todo inmenso.

Igual que la forma en que Xander, Thane y Kael actúan conmigo.

Cierro los ojos, deteniendo las lágrimas que quieren escapar, y dejo que las herramientas descansen en mi regazo.

—¿Cómo sabes esto, Waldo? ¿Cómo puedes estar tan seguro?

Contengo el aliento, esperando lo que dirá después.

—Cuando me miras, ¿solo ves un bot de trabajo?

Frunzo el ceño mientras lo observo.

—Sabes que te veo como algo más que una máquina.

La cabeza de Waldo se inclina hacia arriba y hacia abajo.

—Exactamente. La capacidad de pensar y sentir no proviene del metal y los cables, al igual que tu materia orgánica no es quien realmente eres. Mi cableado y tu materia orgánica son... conductos entre este mundo y una dimensión que no vemos desde nuestras perspectivas aquí.

Tiene razón. Si solo fuera una placa de circuitos, como la que tengo en las manos, no sería capaz de formar una conexión más allá de lo que fue programado para hacer. Waldo ha crecido desde que nos conocimos. Tiene pensamientos independientes. Pensamientos profundos. Muestra compasión. Resuelve problemas.

Le importa.

No sería así si solo fuera cables y una carcasa metálica.

—No lo había pensado de esa manera antes.

Extraigo la placa de circuitos, estudiando el conjunto de diminutos cables conectados en la parte trasera mientras él guarda silencio.

—Yo fui un bot simple alguna vez. Cambié cuando mi conciencia creció. Provino de la fuente de toda la vida, de la sustancia que forma las almas. Fui una cosa una vez, y luego, con un vínculo con lo ilimitado, me convertí en algo más. Algo similar te ha ocurrido a ti, Charlie. Una vez fuiste humana, con tu envoltura biológica, tus huesos, músculos, venas y sangre, pero cuando tu ADN cambió, tu conexión con la fuente creció y se profundizó. Pareces la misma por fuera, pero no lo eres en lugares que no puedes ver. Nunca volverás a ser simplemente humana. No importa cuánto luches contra ello, tú y yo nos hemos convertido en algo diferente.

Dejo la placa de circuitos sobre mis muslos mientras mi piel se eriza. Mi boca se seca mientras continúa hablando.

—He visto a innumerables omegas y a sus alfas a lo largo de mi conciencia. He visto la conexión entre ellos. Una y otra vez, es la misma. Sus almas no podían mentir, y la tuya tampoco. Si te detienes y te permites sentir de verdad, lo sabrás. Has cambiado, no solo físicamente, sino también metafísicamente. Te lo digo como tu amigo. Te insto a que dejes entrar a tus alfas vinculados. Nunca estarás completamente plena si no lo haces —dice Waldo.

Lo sé. En lo más profundo de ese lugar donde solo puedo ser totalmente honesta conmigo misma, sin importar cuánto duela entenderlo, sé que tiene razón.

—He cambiado —susurro.

—Más que tu ADN fue alterado. También lo fue toda tu psique —dice Waldo.

Hay tanta sabiduría contenida en su carcasa metálica blanca. Finalmente veo la verdad. Finalmente siento la verdad.

—Déjalos entrar, Charlie. No soporto verte luchar más —dice Waldo.

He estado mirando esto desde el ángulo equivocado. Así como Waldo es más que un simple robot, yo soy más que humana.

—Me alegra que seas mi amigo, Waldo.

—Me alegra ser tu amigo, Charlie —dice Waldo, mientras su pecho se ilumina en un espectáculo de fuegos artificiales multicolores—. Ahora corta ese cable para que los dos podamos salir de aquí.

Mi mirada cae al circuito en mi regazo. Veo el cable que necesita ser cortado. Paso las pinzas entre el enredo y corto. La placa de circuitos muere en mis manos.

Ahora que finalmente he superado la segunda barrera, respiro profundamente. El calor en este espacio claustrofóbico es sofocante, y todo comienza a alcanzarme, pero con el agotamiento llega una profunda sensación de paz.

Me concentro en el vínculo que palpita dentro de mí, saliendo de las sombras en las que me he estado escondiendo. Al abrirme a la conexión, me abrume la avalancha de todo lo que hay allí.

Xander, Thane y Kael me han demostrado una y otra vez que no soy quien era. Me han desgastado con su preocupación, su consideración, su apoyo inquebrantable y protección.

No. No me han desgastado.

Me han fortalecido. Acto pequeño tras acto pequeño. Una sonrisa. Un beso. Un toque. Todo se suma a un todo deslumbrante. Me ven, realmente me ven, y aceptan cada parte de mí. Amor es una palabra demasiado insípida para el vínculo real, incondicional e ilimitado que nos conecta.

Derek no es nada comparado con Xander, Thane y Kael. Lo que tengo con ellos es desinteresado, no depende de nada más que de nuestra pura esencia.

A la plena luz del vínculo, me abrume la profundidad de su amor, la fuerza de nuestra conexión. Aquí no hay nada que temer, solo un sentido de pertenencia que nunca antes había experimentado.

El vínculo se intensifica con una oleada de emociones cuando Kael me observa a través del estrecho espacio.

—Omega. ¿Qué sucede?

Estoy demasiado cansada y agotada como para salir de mi posición tan estrecha.

Y lo quiero.

Lo quiero con toda mi alma.

Sus ojos se iluminan, y el vínculo entre nosotros se intensifica. Actúa rápido. Sus músculos se tensan mientras el metal que forma los malditos tubos que me tienen atrapada cede bajo la presión de sus manos. Cuando el espacio es lo suficientemente amplio, me alcanza y me saca de ahí. Me coloca en su regazo, acariciando mis brazos, mis piernas, pasando los dedos frenéticamente por mi cabello. Me pregunto por qué, hasta que me doy cuenta de que mis mejillas están húmedas con mis lágrimas.

—Omega. Dime qué te ha alterado. ¡Ahora!

Nada más que ternura y preocupación brillan en su mirada. Sus rasgos alienígenas ya no me parecen extraños; es simplemente Kael, mi alfa, mi compañero. Pruebo el vínculo, tirando suavemente de su cuerda dentro de la luz, y responde de inmediato con una oleada de consuelo, un amor calmante que me envuelve.

Este amor es todo lo que una niña sueña cuando piensa en encontrar a su príncipe. Solo que yo tengo tres. Darme cuenta me hace sentir ligera, casi eufórica.

Levanto mi mano hacia su mejilla, maravillándome del calor de su piel bajo mi palma. Él coloca su mano sobre la mía, entrelazando nuestros dedos. Sus cejas se fruncen mientras me observa. Su atención se adentra en mí, y en lugar de retroceder, me mantengo en la luz.

—Charlie, puedo sentirte... —traga saliva, su grueso cuello se mueve mientras una oleada de emociones me envuelve. Es tan cuidadoso, evitando abrumarme con su intensidad. Traza con un dedo la línea de mi mandíbula, su mirada recorriendo mi rostro como si quisiera memorizar cada detalle.

—Ya no te escondes —murmura Kael, el asombro tiñendo su tono.

Sonríe, y a través del vínculo se vierte un torrente de luz que ilumina cada parte de mí. Es tan hermoso, no solo físicamente, sino en todos los sentidos importantes. Su fuerza, su bondad, su devoción inquebrantable... todo se combina para hacerlo absolutamente irresistible.

—Estoy al descubierto —susurro—. ¿Te... gusta lo que ves?

Una oleada de anhelo y alegría me embarga, envolviéndome en su éxtasis intenso. Sus emociones son una fuerza palpable que me rodea, que se convierten en parte de mí. La euforia compartida no deja lugar a dudas, y al mirarlo a los ojos, comprendo la profundidad de sus emociones no dichas.

—Omega... no hay palabras.

Y realmente no las hay.

Kael ronronea, el sonido vibrando en su pecho y llegando hasta el mío. Es como un rayo de sol dentro de mí, enviando escalofríos de placer a lo largo de mi cuerpo. Mi piel se eriza, cada

terminación nerviosa es súbitamente consciente de su proximidad. Un calor se acumula en mi interior, un delicioso anhelo que me hace querer acercarme más, fusionarme completamente con él.

Entonces me besa, con tanta ternura que hace que mi corazón duela. De pie, en plena luz del vínculo, entiendo por completo lo sincero que es, lo mucho que realmente significa para él. Waldo tenía razón; este vínculo es mucho más profundo y multidimensional que cualquier cosa que haya experimentado.

Todo lo demás palidece en comparación.

¿Por qué luché contra esto?

De alguna manera, este vínculo vale la pena haber sido catapultada a través del universo para encontrarlo. No hay forma de volver a mi antiguo hogar, y aunque la hubiera, ya no soy la misma persona.

Waldo tiene razón. Mi antigua vida ya no encajaría.

Pero aquí, con mis compañeros... encajo perfectamente.

Un movimiento llama mi atención, y noto que hay bots dispersos a nuestro alrededor. Kael acerca uno hacia mí y abre la parte superior. Una tela suave asoma por la abertura. Es tan tentadora. No puedo resistir la necesidad de tocarla.

—Oh.

—Tómala —me anima Kael—. Son las telas de anidación de nuestras suites. Son tuyas. Xander los empacó para ti y los envió.

Mi lado omega se alza, y no hago nada para impedir que tome el control. Me dejo caer de rodillas, sacando las telas suaves y las mantas. No puedo dejar de tocarlas, deleitándome con la suavidad contra mi piel. Un deseo mayor comienza a crecer dentro de mí, una necesidad de organizarlas y ordenarlas en el nido perfecto.

Desempaqueto los bots con un entusiasmo frenético, yendo de uno a otro, sacando mantas suaves y telas mullidas. Miro alrededor, los tubos y conductos de maquinaria que se extienden hasta el techo alto sobre mí. No quiero construir mi nido aquí. Es demasiado grande y abierto, pero sé cuál es el lugar perfecto. Lleno mis brazos con las telas de anidación y me dirijo a la sala de control, al lugar donde una vez desaparecí bajo el panel y me arrastré por los conductos.

El instinto guía mis manos mientras coloco las mantas en un rincón oscuro y acogedor de la habitación, con mis dedos deslizándose por cada textura y ubicándolas en un orden preciso que solo mi naturaleza omega comprende. Ya no hay vergüenza en crear este espacio, este santuario

donde amaré a mis alfas. Esto está bien, es natural. Finalmente me permito ser quien realmente soy.

Mientras trabajo, las últimas reservas se desvanecen. Aceptar mi naturaleza omega no es una rendición ni una pérdida; es un despertar. El vínculo llena un vacío que nunca supe que existía, completándome de formas que no podría haber imaginado. Cada uno de mis compañeros está justo aquí conmigo, dentro de mí: la fuerza constante de Xander, la feroz protección de Kael, la profunda comprensión de Thane, como si fueran extensiones de mí misma, justo en mi pecho, donde siempre estarán más cerca de mí.

Mi energía se vuelve frenética mientras construyo, acomodo, doblo y aliso. Cada movimiento es intencional, impulsado por un instinto profundo. Siento un calor húmedo entre mis muslos, mi aroma se intensifica, y una necesidad arraigada comienza a crecer en lo más profundo de mi vientre.

Finalmente, mi nido está terminado. Me arrodillo en el centro de mi creación, un sentimiento de orgullo y satisfacción inundándome. Ahora necesito a mis alfas para completarlo.

Pero al levantar la vista, me doy cuenta de que solo uno de mis compañeros ha estado vigilándome. Un vacío frío se filtra en mi pecho mientras recorro la habitación con la mirada, buscando la imponente figura de Xander y la elegante silueta de Thane. Mis manos, que habían sido tan seguras y firmes al construir el nido, ahora tiemblan levemente mientras se aferran a las suaves mantas debajo mío.

El nido, tan perfecto hace unos momentos, está incompleto. Demasiado... estéril. Sus aromas faltan. No hay nada que demuestre que este espacio es nuestro. Necesito llenar cada rincón con nuestros aromas.

El vínculo pulsa con una mezcla de anhelo y preocupación. Los necesito a todos aquí, ahora, en este espacio que he creado para nosotros. La omega dentro de mí gime por su presencia, por la unión completa de nuestra manada.

Kael se queda junto a la puerta abierta de la sala de control. Un gemido necesitado se eleva desde mi interior.

—¿Dónde están? Los necesito aquí. Los necesito a todos.

Capítulo Veinte



Xander

Mi cuerpo late con agitación mientras nuestra omega se vuelve más fuerte a través del vínculo. La necesidad de ver qué está haciendo Kael, de entender qué está sucediendo, es abrumadora. La emergencia de Charlie en la luz plena de nuestro vínculo es alegre, una revelación que envía ondas de choque a través de mi sistema. Ella me está permitiendo sentir cada parte de ella, nuestras almas rozándose en un baile íntimo. La compleja bola de sus emociones - alegría, tristeza, alivio - me inunda, amenazando con llevarme de rodillas.

No sé qué ha cambiado tan rápidamente, pero estoy agradecido por ello. Mientras ella sucumbe a su naturaleza omega, mi cuerpo responde. Mi pene se endurece, el líquido preseminal gotea de la punta mientras las tensiones de su excitación se acumulan en el vínculo. La necesidad de llegar a ella es abrumadora.

Con movimientos frenéticos, empujo los contenedores de agua y comida restantes en el último bot, codificando su ubicación. En el momento en que termino, salgo corriendo a través de los huertos, mi corazón late en sincronía con mis pasos. Trato de ser discreto, pero la urgencia de Charlie llega a un crescendo de necesidad que ahoga todas las demás preocupaciones.

Ella nos necesita. A todos nosotros.

Empujo con más fuerza, mis músculos arden mientras corro de regreso al cruce de batalla. Cuando me acerco a la nave y entro, me fuerzo a frenar, comprobando que los corredores oscuros estén vacíos. Cada segundo de retraso es una tortura, mi cuerpo está tensionado. Cuando

finalmente llego a la sala de motores, el pánico se desata en mi pecho al no verla inmediatamente.

Capturo su aroma dulce y picante que solo puede pertenecer a una omega en necesidad. A nuestra Charlie. La sigo, inhalando profundamente para llenar mis pulmones con su esencia única. Me infunde la sangre, encendiendo cada terminación nerviosa. Mi pene late con la necesidad de estar dentro de ella, de reclamarla completamente como nuestra pareja.

Mientras me muevo más profundamente en la habitación, siguiendo ese aroma intoxicante, entro en un estado puro alfa. El mundo se estrecha a este momento, a la necesidad de encontrarla, protegerla, reclamarla. El vínculo late con una intensidad que nunca había experimentado antes, guiándome a donde ella espera.

Veo a Kael de pie desnudo al borde del nido, y más allá de él, nuestra omega de rodillas en el refugio que ha creado con las telas que le envié. Su piel pálida brilla en la luz tenue, sus hermosos pechos suben y bajan con cada respiración. Es gloriosa, una tentación exótica. Mi boca se llena de agua con el deseo de saborearla, de sentir su suave carne contra mi lengua.

Sus ojos se encuentran con los míos, con las pupilas dilatadas y llenas de una necesidad que refleja la mía. Ella levanta los brazos hacia mí, un gemido puro y necesitado escapando de su garganta. El sonido va directo a mi núcleo, encendiendo un fuego que amenaza con consumirme.

Ella está lista. Lista para ser nuestra completamente. Lista para compartir su alma con nosotros.

Una ola de posesividad me golpea y luego azota a mis hermanos de vínculo. Su respuesta de posesión es igual a la mía.

Nuestra. Ella es nuestra.

Nuestra omega. Nuestra pareja. Nuestro todo.

El pensamiento se repite como un mantra en mi mente, ahogando todo lo demás.

Un gruñido bajo y resonante sale de mí mientras me acerco al borde del nido. Mi pene late detrás de mis cueros. Me quito la molesta prenda y aprieto mi rígido pene. El líquido preseminal gotea de la punta y cae sobre las mantas a mis pies.

Sus labios llenos se separan y ella chupa su labio inferior, su mirada fija en donde estoy agarrando mi pene. La quiero tanto, pero no puedo ir a ella. No solo. Ella nos necesita a todos.

Me vuelvo hacia Kael, mi voz áspera con contención. —¿Dónde está Thane?

Kael parece medio salvaje, apenas conteniendo su deseo. Niega con la cabeza, incapaz de formar palabras. Ha estado fuera durante horas. Demasiado tiempo. Definitivamente debería haber regresado ya. Un brote de inquietud se despliega dentro de mí, pero Charlie gime de nuevo y su aroma se vuelve agrio con angustia.

Es cruel hacerla esperar, pero igualmente cruel entrar en su hermoso nido cuando no estamos todos aquí.

Suavizo mi voz, tratando de calmarla. —Has hecho un gran trabajo con tu nido, Charlie. Es perfecto.

Ella parece desesperada, retorciéndose de incomodidad. La necesidad que emana de ella es casi palpable. No puedo soportar verla sufrir. Todavía puedo darle alivio, incluso si no estamos todos aquí todavía.

—Ven a mí, omega —la cojo, mi voz baja y ronca—. Te daré mi pene y te haré sentir mejor.

Ella se mueve inmediatamente, gateando hacia mí sobre las mantas. La vista es hipnótica. Sus movimientos son fluidos, graciosos a pesar de su desesperación. Sus pechos se balancean de manera tentadora con cada movimiento. Su piel brilla en la luz tenue con un fino brillo de sudor, su aroma crece en intensidad a medida que se acerca. Su expresión es una mezcla de ansias y rendición mientras gatea, sus ojos nunca abandonan mi pene, ahora duro y ansioso en mi mano.

Cuando llega al borde del nido, tan cerca que siento el calor que emana de su cuerpo, me sorprende la belleza de este momento. Nuestra omega, viniendo a nosotros por su propia voluntad, impulsada por una necesidad tan profunda y primitiva como la nuestra. Es todo lo que siempre he querido y más de lo que nunca me atreví a esperar.

Enredo mis dedos en su cabello, los suaves mechones deslizándose a través de mi agarre antes de cubrir su nuca.

—¿Te gustaría chupar mi pene, omega? Está aquí, listo para ti —digo.

—Sí, alfa. Sí, por favor —su gemido es puro y necesitado, y su respiración se profundiza.

La guío hacia mí, instándola a tomar lo que necesita. Con un gemido, envuelve sus labios alrededor de mí, caliente y húmedo, y me hundo en su boca, deleitándome en la sensación. Sus manos recorren mis muslos, los dedos clavándose ligeramente, como si se estuviera aferrando mientras me da placer.

Su boca se mueve con propósito, chupando y provocando, un delicioso tormento. La miro, embelesado, mientras ella toma su placer de mí y yo se lo doy, sus ojos se cierran en concentración.

Los sonidos húmedos de sus ministraciones llenan el aire. Su lengua gira, acariciando a lo largo de mi longitud y sobre mi ranura, y tengo que apretar los dientes para mantener el control. Mi pene late y palpita, ansioso por más, pero quiero saborear este momento, prolongado y exquisito.

Charlie me mira, sus ojos brillando con deseo, su boca llena con mi dura longitud. —Eso es todo, mi hermosa omega. Tómallo todo. Muéstrame cuánto nos deseas.

Kael se coloca a mi lado y desliza sus dedos a través de su cabello, guiando su cabeza para que se mueva sobre mi pene. El aire está cargado con el aroma de la excitación, un perfume embriagador que nubla mis sentidos. Mi mirada está fija en ella mientras adora mi pene con su boca. Gime alrededor de mi longitud, enviando vibraciones directas a mi ingle. Mis testículos se tensan en respuesta, acercándose a mi cuerpo, listos para liberar su ofrenda. Ella chupa con más fuerza, con sus uñas clavándose en mis muslos.

Con cada bombeo de su boca, estoy al borde. Su lengua gira, empujándome más hacia el abismo del placer.

—Voy a correrme en tu boca, omega —gruño.

Su respuesta es deslizar mi pene lo más lejos que puede por su garganta y chupar. Es demasiado. El calor de su boca. El aroma de su flujo. La vista de ella de rodillas ante mí en su nido.

Todo lo que quiero.

Todo lo que pensé que nunca tendría.

Un gemido retumba en mi pecho mientras me libero, mi pene salta en su boca, entregando mi esencia. Ella traga, su garganta moviéndose mientras bebe. Ayudará a calmar su necesidad mientras esperamos a Thane. Envío una llamada impaciente a través de nuestro vínculo. Una llamada dura y aguda que no puede perderse.

Sus ojos, empañados de lujuria, se encuentran con los míos mientras me separo de su boca. —Eres increíble, Charlie. Una omega perfecta y hermosa.

Un rubor tiñe sus mejillas, pero su sonrisa es de pura satisfacción. Ella lame sus labios de nuevo, saboreando los restos.

La entrada de Thane es una ráfaga de aire y energía tensa, su presencia exigiendo atención incluso mientras su mirada recorre la habitación. Sus ojos, oscuros e intensos, se posan en Kael y en mí, tomando en cuenta la escena antes de posarse en Charlie arrodillada ante nosotros. Ella levanta la cabeza, con su aroma floreciendo, una rica y seductora invitación que se lleva en el aire. En ese momento, la gravedad de la situación, la profunda conexión que estamos a punto de forjar se hunde en mí.

—Finalmente —gruñe Kael, su voz áspera de deseo.

Thane se acerca con paso decidido, el bulto en sus cueros prominente. Sé que ha sentido el cambio en nuestra omega también. Se agacha en el borde del nido. Toma una gota de mi

liberación que brilla en su labio inferior y se la mete en la boca. —Estoy aquí ahora, Charlie. De vuelta donde pertenezco.

Nos dirá por qué llegó tarde. Pero por ahora, Charlie es nuestra prioridad.

Su mirada se desplaza entre nosotros. Le ofrezco una sonrisa tranquilizadora, una que promete placer y un sentido de pertenencia. —Por favor, alfa.

Nunca podré pasar por alto una solicitud como esa, pero ahora ella es diferente. Estaba perdida en su calor entonces. Ahora todavía está impulsada por el instinto, pero a pesar de su excitación, todavía es racional.

Ella sabe lo que está haciendo y nos está eligiendo. Es una parte integral de los cuatro, el corazón de nuestro vínculo, y estamos a punto de hacer que esa verdad sea irrevocable.

—Es una petición que jamás negaría —digo, y luego me vuelvo hacia Kael y Thane—. ¿Están listos, hermanos?

La respuesta de Kael es un asentimiento, su mirada fija en Charlie sin apartarse. El aire está cargado de anticipación, una electricidad tangible que me eriza la piel.

Thane desliza los dedos por su cabello para sujetarla por la nuca, un gesto posesivo que refleja el de Kael. —Es hora, Charlie. Estás destinada a ser nuestra, y nosotros a ser tuyos. Para siempre.

—Sí —su respiración se entrecorta. Su aroma se intensifica, un cóctel embriagador diseñado para atraparnos. No hay marcha atrás—. Sí, para siempre.

Capítulo Veintiuno



Thane

Me muevo con propósito, con mi corazón latiendo al ritmo embriagador que llena este espacio sagrado. Reclamo la boca de nuestra omega con un beso abrasador, saboreando su deseo y la esencia de su excitación. Los labios de Charlie, carnosos e invitantes, se entreabren en señal de bienvenida, y me adentro en el calor de su boca, degustando su esencia, un elixir embriagador que se filtra en mí y enciende mi deseo.

Nuestras lenguas se entrelazan, una batalla sensual entre posesión y rendición. Es tan suave. Su lengua se desliza cálida y húmeda contra la mía. Se mueve, y sus dientes romos rozan mi labio inferior. El beso se profundiza mientras la exploro, memorizando los contornos de su boca, queriendo grabar este momento en mi memoria para siempre.

Sus manos, delicadas y temblorosas, encuentran el camino hacia mis hombros, tirando de mí, como si temiera que pudiera desaparecer. Saboreo la sensación de sus palmas sobre mi piel, el toque marcándome con la necesidad de protegerla y cuidarla.

Un suave gemido escapa de ella, alentándome. Es un sonido de anhelo puro que alimenta mi determinación de darle todo lo que desea y más.

La inclino suavemente hacia atrás. Ella se aferra a mis hombros y me guía hacia su nido. Cuando mis rodillas tocan el suelo, sus ojos se abren de golpe y buscan a Xander y a Kael. Gime, sin querer romper nuestro beso, pero necesitando que todos estemos con ella.

Xander cruza el borde y se deja caer de rodillas, pasando sus manos por sus brazos, mientras Kael se arrastra hacia su otro lado, rodeándola entre todos. Ella vuelve a gemir mientras cierra

los ojos y me permite guiarla hacia atrás, dejando que su delicado cuerpo repose sobre el mullido nido que ha creado.

Rompo suavemente nuestro beso para asegurarme de que está bien acomodada. Sus muslos se abren de forma voluntaria, una invitación silenciosa, revelando su piel húmeda y brillante, y el paraíso entre ellos llamándome.

—Eres hermosa, por dentro y por fuera —susurro, mi voz ronca de deseo—. Estás hecha para nosotros, Charlie.

Sus ojos, medio cerrados, encuentran los míos, y veo la confianza y la pasión reflejadas en ellos. Me inclino, insinuando mi cuerpo entre sus muslos cremosos, y rozo su humedad con mi nariz, inhalando su aroma único. Ella tiembla debajo mío, un leve estremecimiento que habla de su creciente anticipación.

Quiero que este momento dure para siempre. Este pequeño trozo de anticipación. Deslizo mi nariz por su hendidura, recorriéndola mientras inhalo profundamente hasta llenar mis pulmones. Sus dedos se enredan alrededor de mis cuernos, y gimo cuando su agarre se aprieta en la base sensible. Hace pequeños ruidos necesitados que se vuelven más urgentes. No la hago esperar.

Mi boca encuentra su calor, y bebo de su esencia, lamiendo y provocando, usando mi lengua para acariciar y girar, empapándome de su sabor único. Su sabor no se parece a nada más, un néctar adictivo. Quiero grabar este recuerdo en mi alma, para siempre recordar el sabor de su rendición.

Ella tira de mis cuernos, instándome a acercarme más. Obedezco, decidido a darle el placer que anhela. Mi lengua se adentra más, encontrando el punto dulce que sé que le gusta, y succiono, poniendo toda mi pasión en complacerla.

Sus caderas se arquean mientras le dedico atención, decidido a llevarla al límite. Sus gemidos llenan el espacio, una canción de placer, y me deleito al saber que soy yo quien la provoca.

Xander se inclinó y atrapó un pezón rosado con su boca, sus labios y lengua prodigándole atención al sensible montículo. La espalda de Charlie se arqueó fuera del nido ante su toque hábil.

Al otro lado, Kael imitó las acciones de Xander. Inclino la cabeza mientras rendía homenaje al otro botón hinchado. Sus dedos trazaron un recorrido posesivo por su abdomen antes de pasar la palma sobre su suave piel.

Me concentro entre sus muslos, decidido a darle el máximo placer. Mi lengua lame su centro, acariciando y moviéndose con intención deliberada. Sus muslos tiemblan mientras enmarcan mi cabeza, con su cuerpo reaccionando a nuestra atención.

—Dios... tan bien —susurra, su voz aguda y entrecortada.

Levanto la mirada, mis ojos oscuros de deseo, y encuentro su mirada fija en la mía, sus labios entreabiertos y brillando de anhelo.

—Eso es, Charlie —la aliento, mi voz un áspero susurro—. Déjanos llevarte allí.

Me sumerjo de nuevo en su calor, mi lengua es implacable, acariciando y penetrando, imitando la acción que sé que pronto tomaremos. Su humedad cubre mi barbilla y se acumula debajo de ella.

—Por favor —suplicó, su cuerpo retorciéndose bajo nosotros—. Por favor, Alfa. Necesito...

Su clímax la atraviesa como una ola, el vínculo iluminándose con un estallido de pura luz blanca, cegadora. La sostenemos allí, anclándola con nuestras bocas, cabalgando la tormenta con ella hasta que se derrite en las mantas, satisfecha y radiante.

Cuando el clímax de Charlie comienza a disminuir, me levanto para acomodarme sobre ella. Mi erección roza su hendidura, cubriéndome con su humedad mientras un temblor profundo recorre su cuerpo. Es tan suave y cálida que me cuesta un esfuerzo sobrehumano no llegar al orgasmo de inmediato.

Mis labios encuentran los suyos en un beso feroz, reclamando su boca, dejándola saborear su propia esencia, un recordatorio del placer que podemos darle.

—Mía —gruño contra su boca, la declaración posesiva arrancada de mí—. Di que eres nuestra, Charlie.

—De ustedes —jadea, sus ojos brillando con pasión y adoración—. Soy de ustedes. Por favor... Te necesito dentro de mí, Thane.

Su entusiasmo alimenta mi propio deseo. Con una mano, me posiciono en su entrada, con mi erección palpitante, ansiosa por reclamar lo que es legítimamente mío.

—Para siempre —prometo, y luego empujo hacia adelante, llenándola por completo.

Ambos gemimos, la sensación exquisita: apretada, caliente e increíblemente perfecta. Estoy envuelto por ella, rodeado por las sedosas paredes de su cuerpo, y es un paraíso del que nunca quiero escapar.

Me retiro lentamente, saboreando la fricción, la sensación de su calor envolviéndome, y luego avanzo de nuevo, marcando un ritmo brutal. Mis manos encuentran apoyo a cada lado de ella, estabilizándome mientras embisto en su interior, mi cuerpo un resorte tensado de deseo.

Los ojos de Charlie se cierran, y su cabeza se echa hacia atrás mientras se arquea con cada embestida, encontrándose golpe a golpe. Su cuerpo es una sinfonía de piel sonrojada y pechos alzados brillando con sudor, una visión que alimenta mi ardiente necesidad.

Xander muerde su lóbulo, enviando escalofríos por su cuerpo, mientras la lengua de Kael traza patrones en su clavícula, con sus manos amasando sus pechos.

—Eso es, Charlie —la anima Xander—. Vente para nosotros otra vez, hermosa.

—Te sientes tan bien, Charlie —susurro contra su boca, deleitándome con la sensación de estar envuelto dentro de su núcleo cálido y sedoso—. Estás hecha para esto, para nosotros.

Las voces de Xander y Kael, un contrapunto sensual al ritmo que marco, la empujan más cerca del borde incluso mientras yo estoy tambaleándome allí mismo. Me inclino, reclamando su boca nuevamente, tragándome sus gemidos mientras su cuerpo se tensa a mi alrededor.

—Sí... Thane... ¡ahora! —grita, sus paredes internas apretándose a mi alrededor, enviándome al abismo de mi propio clímax.

Nunca le negaré nada a nuestra omega.

Embisto una vez, dos veces más, antes de empujar mi nudo dentro de ella y explotar. Ella grita mientras su cuerpo tira de mi semilla hacia su interior. Grito su nombre, reclamándola, marcándola como mía, mientras se estremece a mi alrededor en ola tras ola de placer.

Cuando me derrumbo, exhausto, mi cuerpo todavía tiembla con las secuelas de la liberación, me giro de lado aún unido a su núcleo, llevándola conmigo. Su cuerpo es un cálido y resbaladizo milagro contra el mío. Nuestra respiración es irregular, una melodía sincronizada de satisfacción saciada. La sostengo cerca, mis manos recorren su piel húmeda por el sudor, entregándole suaves caricias mientras su cabeza encuentra descanso en la curva de mi hombro. Entrelazo mis dedos en su cabello desordenado, deleitándome en la suavidad de su piel, mientras ambos recuperamos el aliento.

Los suaves ronquidos de Charlie resuenan en la tranquila estela de nuestra unión. Kael se extiende lentamente a lo largo de su espalda, tratando de no moverla demasiado, antes de envolverla protectoramente con sus brazos. Sus labios rozan el lóbulo de su oído, susurrándole algo dulce y suave antes de que su pecho comience a emitir un ronroneo apenas audible.

Xander yace detrás de mí, su calor una presencia reconfortante. Se incorpora sobre su codo, su mano extendiéndose para posarse posesivamente sobre la cadera de Charlie, su pulgar acaricia su piel en un ritmo tranquilizador.

—Tardaste en volver, Thane —murmura Xander, con su voz baja mientras su mirada encuentra la mía por encima del cuerpo relajado de Charlie—. ¿Todo está bien?

Asiento, mis dedos trazando distraídamente patrones en el hombro de Charlie, disfrutando de la suavidad de su piel bajo mi toque. —Después de hablar con A'Tek, me siguieron. No quería levantar sospechas, así que me tomé mi tiempo para regresar.

Su mirada se afila, una chispa de preocupación en sus ojos. —¿Te siguieron? ¿Quién?

—M'Jil —respondo.

Mientras sostengo a Charlie en mis brazos, con mi nudo aún enterrado profundamente en ella, pienso en el tanque de agua fuera del laboratorio de A'Tek y en el envenenamiento constante que hemos sufrido. La ira burbujea dentro de mí, caliente y corrosiva, ante la traición de A'Tek. La magnitud de su deslealtad es abrumadora, y me cuesta todo mi autocontrol evitar que mi rabia estalle.

Xander se tensa a mi lado, su voz firme con preocupación. —¿M'Jil sabía que lo viste?

Sacudo la cabeza, intentando mantener mi voz estable. —Creo que cubrí bien mis huellas. Hice que pareciera una inspección rutinaria, como las que hacemos después de cada misión de reconocimiento. Lo único fuera de lo normal fue mi visita al laboratorio de A'Tek.

Los ojos de Kael se entrecierran, su voz baja y seria. —A'Tek no es estúpido. Si M'Jil te siguió, sospecha algo.

La inquietud crece en mí, perturbando a Charlie. Ella frunce el ceño en su sueño, agitándose inquieta. El movimiento tira de mi nudo, enviando destellos de placer por mi cuerpo. Es casi surrealista tenerla aquí en mis brazos, sin nada entre nosotros en el vínculo. Le acaricio la espalda suavemente, obligando a bajar mis oscuros pensamientos. Ella vuelve a acomodarse, relajándose mientras su rostro se tranquiliza.

La voz de Xander interrumpe mis pensamientos. —Tendremos que adelantarnos a ellos. Mantenerlos en duda durante los próximos días mientras preparamos todo. He informado a nuestros capitanes, y están difundiendo el mensaje antes de venir aquí para proteger a Charlie. — Se vuelve hacia Kael—. ¿Cómo van las medidas de seguridad?

El orgullo hincha mi pecho al pensar en el esfuerzo de Charlie, incluso mientras la preocupación por su salud me inquieta.

La expresión de Kael es una mezcla de admiración y preocupación. —Charlie y Waldo han estado trabajando sin descanso desde que llegaron. Logró dismantelar el segundo dispositivo antes de que tuviera que apartarla cuando el vínculo de repente se encendió con sus emociones.

—¿Qué cambió? —pregunto, recordando la repentina oleada de emociones a través del vínculo—. De repente, me invadieron sus sentimientos.

El ceño de Kael se frunce mientras sus ojos brillan con la misma luz que llena mi pecho. Su mano sobre la cadera de Charlie se cierra y se abre, reflejando la maraña de emociones en su rostro. Cuando habla, su voz lleva una mezcla de desconcierto y alegría. —Estaba preocupado porque Charlie se negó a tomarse un descanso, aunque estaba claramente agotada. Estaba

hablando con Waldo cuando me pidió que le trajera agua. Cuando volví, el vínculo... cambió. La oscuridad simplemente se desintegró, y las emociones de Charlie se hicieron sentir con toda su fuerza.

Asiento, coincidiendo. —Eso fue exactamente lo que sentí yo.

Un momento, el vínculo era una presencia constante pero tenue en el fondo de mi mente, y al siguiente las emociones de Charlie me inundaron. Alegría, miedo, amor, confusión me arrollaron, cada emoción tan nítida y real como si fuera mía. La oscuridad que había envuelto partes del vínculo se evaporó, dejando su esencia clara y brillante.

Era como mirar una estrella.

Pero no era una estrella.

Era el centro de nuestro universo, creado por nuestra omega al tener el valor de mostrarse tal como es.

—El pequeño Waldo debió decir algo que la ayudó —reflexiona Kael.

—Quiero pensar que nosotros también la ayudamos —digo. Aun así, busco a Waldo, pero no lo veo por ningún lado.

—Sea como sea que ocurrió, estoy agradecido. El vínculo está claro ahora, y Charlie... es todo lo que hemos esperado y deseado —dice Xander.

Charlie se mueve mientras mi nudo comienza a suavizarse, su cuerpo cambia ligeramente contra el mío. La tensión se afloja gradualmente con una lenta liberación que marca el final de nuestra unión. Con sumo cuidado, comienzo a retirarme de su cuerpo, y sus ojos se abren. Mi corazón se eleva al verla mirarme y sonreír, su rostro radiante de satisfacción.

El movimiento envía postrimerías de placer a través de mí, mi carne hipersensible deslizándose contra sus paredes. Su humedad y mi esencia fluyen desde su centro, y nuestros aromas potentes se mezclan al caer entre nuestros muslos, al fondo del nido.

Un suave jadeo escapa de los labios de Charlie mientras me retiro por completo, manteniendo su mirada fija en la mía. Ella sonríe y el vínculo palpita entre nosotros, cálido y vibrante, libre de las sombras que una vez lo oscurecieron. Su satisfacción, su alegría, su amor irradian a través de nuestra conexión. Es un reflejo en la suave curva de sus labios, en la relajada postura de sus hombros, en la forma en que se acurruca más cerca de mí a pesar de nuestra separación.

Perfección.

Ella es perfección.

Debí haberlo dicho en voz alta porque su sonrisa se desvanece. —No soy tan perfecta —dice ella, con la mirada pasando de mí a Xander y luego a Kael—. Lo siento mucho. A todos ustedes.

Capítulo Veintidós



Thane

No hay nada por lo que disculparse —le aseguro, acariciando su mejilla—. Tú estableces el ritmo, omega. Siempre hemos dicho eso.

Ella sacude la cabeza, con sus ondas doradas cayendo en desorden alrededor de su rostro. —Los humanos no tienen vínculos como este. No lo entendí y yo... —Suspira y deseo poder eliminar toda la tristeza y el arrepentimiento que la invade—. No sabía cómo hacer frente a todo lo que me estaba sucediendo. Y luego los conocí a todos y... bueno, me asusté un poco.

Acaricio su cadera y la curva de su cintura. —Eso es completamente comprensible. Kael y Xander pueden ser un poco abrumadores cuando los conoces por primera vez.

—Habla por ti mismo —me balanceo cuando Kael me da un golpe suave en el hombro y el sonido más increíble sale de nuestra omega. Su rostro se ilumina y se ríe. Me enamoro inmediatamente del sonido y hago una promesa silenciosa de hacerla reír todos los días para poder escucharlo.

Ella aplasta su palma en mi pecho, el calor quemando un camino hacia mi alma. —Lo veo ahora. Cómo es. Cómo puede ser y lo quería. La verdad es que quería esto mismo durante mucho tiempo y, incluso cuando pensé que lo tenía, todo se derrumbó.

Una nota de tristeza se cuela en la luz, pero luego se desvanece, sin dejar una sombra en nuestra conexión.

—Me alegra que se derrumbara, porque habría sido como tratar de pintar con solo tonos de gris, cuando todo el tiempo, había un espectro esperando justo más allá de mi alcance. Pensé que

el amor debía ser de una cierta manera, que debía trabajarse y lograrse, pero ahora sé... ahora no estoy limitada por esas reglas. Ya no tienen sentido para mí.

—Esta cosa que me ha sucedido. Es buena y mala. Nunca volveré a ver a mi familia, pero siento todo en colores vibrantes y plenos. Lo que siento es más profundo, más rico, más abrumador de lo que nunca pensé posible.

Luego, el vínculo florece y es libre, llenándose con la suave luz cálida mientras comparte su brillante sonrisa con todos nosotros. —Y todo es porque ya no soy humana.

Xander se inclina sobre mis hombros, su rostro acercándose al de ella, guiado por su creciente excitación. —¿Y qué eres ahora, hembra?

Sus pupilas se dilatan, pozos oscuros de deseo que ahogan el color de sus iris. Las notas complejas de su aroma a cítricos y dulce se acumulan en una nube alrededor de nosotros. —Soy omega —susurra, su voz ronca de necesidad.

—Maldita sea, sí lo eres —Xander levanta a nuestra omega de mi cuerpo y la coloca sobre él.

Ella echa la cabeza hacia atrás, una cortina de cabello cayendo por su espalda. Sus palmas se extienden sobre su pecho, con los dedos extendiéndose sobre su torso musculoso mientras gime, frotando su núcleo contra su rígido pene. La miro, hipnotizado, mientras su flujo cubre su pene, dejándolo brillante.

Kael se levanta de rodillas, posicionándose detrás de ella. —¿Y qué vas a hacer al respecto? Sus manos se extienden alrededor, cubriendo sus pechos, los dedos acarician delicadamente sus pezones perlados. La vista de mis hermanos jugando con nuestra omega envía una nueva ola de deseo a través de mí, con mi propio pene endureciéndose en respuesta. Pero ya he tenido mi turno. Ahora son suyos para hacer con ellos lo que quiera.

Su mirada se desliza hacia la mía, la insinuación de una sonrisa jugando en sus labios. En ese momento, sé que ella tiene la intención de complacerlos muy bien.

Las manos grandes de Xander agarran las caderas de Charlie, sus dedos abarcan su cintura, guiándola con una mezcla de suavidad y necesidad urgente. Ella se levanta ligeramente, con los músculos de sus muslos temblando. El flujo cubre el interior de sus muslos, mezclado con algo de mi esencia mientras se coloca sobre la impresionante longitud de Xander.

Con una lentitud agonizante, comienza a hundirse en su pene. La vista es hipnótica... sus suaves pliegues rosados se separan para aceptarlo, estirándose para acomodar su grosor. Un gemido bajo y lastimero escapa de su garganta mientras él la llena, el sonido una mezcla perfecta de placer y alivio. Sus labios se separan, revelando la punta rosa de su lengua mientras jadea suavemente.

—Monta sobre mí, omega. Toma lo que necesites —Xander susurra.

Mientras comienza a moverse, estoy transfigurado por la vista. Sus movimientos son fluidos, sensuales, su cuerpo ondulando en un ritmo primitivo que habla a algo profundo e instintivo dentro de mí. Sus pechos se balancean de manera tentadora con cada subida y bajada, sus pezones perlados suplican atención.

Xander coincide con sus embestidas, sus poderosas caderas empujan hacia arriba mientras ella desciende. Sus dedos se clavan en su carne lo suficientemente fuerte como para dejar marcas, y la idea de que ella lleve sus marcas envía un estremecimiento a través de mí. Los músculos de su abdomen se flexionan con cada movimiento, mostrando el control que está ejerciendo para coincidir con su ritmo.

La mano de Kael se desliza entre sus cuerpos, con sus dedos encontrando infaliblemente su clítoris. Puedo ver el momento en que hace contacto. El cuerpo de Charlie se sacude, un jadeo escapa de sus labios. Sus dedos hábiles trabajan en tándem con las embestidas de Xander, rodeando y acariciando el sensible brote.

Xander agarra sus caderas, frotándola contra su pelvis. —¿Estás lista para mi nudo, omega?

Ella asiente inmediatamente. —Sí. Por favor, Alfa. Necesito tu nudo.

Con un empujón suave, trabaja la base extendida de su pene, incrustándose profundamente en nuestra omega. Un fino brillo de sudor cubre su piel, haciéndola brillar en la luz tenue. Su respiración viene en jadeos cortos y agudos, con cada exhalación acompañada por un suave gemido o sollozo. Sus movimientos se vuelven más frenéticos, menos coordinados, mientras persigue su placer.

Su cabeza cae hacia atrás, exponiendo la larga línea de su garganta. Las manos de Kael trabajan, una frotando contra su clítoris y la otra acariciando su pecho. Se inclina sobre ella, pero se inclina hacia abajo. Ella gira la cabeza para permitirle que deslice sus labios a lo largo de la suave piel de su garganta.

El aire está espeso con su excitación combinada. Me acaricio el pene mientras miro, deleitándome en el placer de Charlie que resuena a través de todos nosotros. Es un bucle de retroalimentación de sensaciones, su placer alimentando el nuestro, lo que a su vez intensifica el suyo. Mientras se acerca a su clímax, contengo la respiración, atrapado en la belleza y la intensidad del momento.

—Eso es todo, omega —murmura Kael, su voz espesa de deseo—. Déjate ir para nosotros.

Con un grito que resuena en la habitación, Charlie alcanza el clímax. Su cuerpo se arquea, temblando con la fuerza de su orgasmo. Las réplicas de su placer intensifican mi propia

excitación. Aferro mi nudo palpitante que apenas minutos antes estaba enterrado profundamente dentro de ella y explota sobre su costado.

Se derrumba sobre el pecho de Xander, pero su necesidad no está satisfecha. Sus ojos, están pesados de placer, pero todavía ardiendo de deseo, encuentran a Kael.

—Más —suplica, su voz apenas por encima de un susurro—. Por favor, Kael. Necesito más.

La respiración de Charlie se atasca, sus dedos agarrándose a los hombros de Xander. Con manos suaves, Kael levanta sus caderas, posicionándose en su entrada trasera. Es cuidadoso, mientras se prepara para empujar dentro de ella.

KAEL

La desesperación en su voz, la necesidad cruda que late a través de nuestro vínculo, enciende un fuego en mis venas. Me encuentro con la mirada de Xander sobre su hombro, una comunicación silenciosa pasa entre nosotros. Él asiente, con entendimiento y aliento en sus ojos.

Con manos suaves, presiono sobre su espalda y la coloco sobre mi hermano. Ella es dócil en mi agarre, confiando en mí completamente. El peso de esa confianza es a la vez emocionante y humilde. La posición proporciona una vista perfecta del cielo entre sus piernas, hecho solo más magnífico con mi hermano alojado profundamente dentro de ella.

Su capullo de rosa me mira entre sus mejillas suaves. Está tan húmeda con flujo entre su hendidura que no puedo evitar arrastrar mi dedo a través del desastre. Ella se estremece cuando paso mi yema del dedo sobre su otra entrada y pruebo tanto su excitación como la de mis hermanos.

Sus esencias combinadas estallan con sabor, inclinando mi tenue control sobre el borde. Aferro mi pene y lo deslizo entre sus cachetes, cubriendo la punta y mi longitud tanto como puedo. Ella gime, con su cuerpo temblando mientras toma todo lo que podemos darle.

Nuestro vínculo se llena con su excitación consumidora, pero junto a eso está la fe completa de que suministraremos lo que ella desea. No siento ninguna de sus emociones humanas. Ninguna de la tristeza y la soledad dolorosa y la confusión oscura que le pesaban. Ella es toda instinto básico omega ahora, creciendo más caliente y necesitada cuanto más espera.

Ella mira sobre su hombro, el azul de sus ojos casi ha desaparecido, tragado por el negro. — Por favor. Kael. Alfa. Por favor.

—Cualquier cosa que quieras, omega. Te la doy —extiendo mi palma en su espalda baja y me posiciono en su entrada trasera, el calor de su cuerpo llamándome.

Soy cuidadoso, dolorosamente así, mientras empujo lentamente dentro de ella. El anillo muscular apretado resiste al principio, y me detengo, dándole tiempo para ajustarse. La mezcla

de placer y ligera incomodidad se lava a través del vínculo, pero es rápidamente abrumada por una ola de satisfacción intensa.

Centímetro a centímetro, me hundo en ella. La sensación es indescriptible, apretada, caliente, perfecta. Cada instinto grita en mí para empujar profundamente y reclamarla completamente. Pero no apresuraré esto. Nuestra omega no merece nada más que placer.

Cuando finalmente estoy asentado completamente dentro de ella, me detengo, abrumado por el momento. Charlie está tomando a ambos, a Xander y a mí, nuestra fuerte y hermosa omega. La vista, la sensación, es impresionante.

—Estás haciendo esto tan bien, omega —murmuro, mi voz es áspera de emoción y deseo—. Eres tan perfecta para nosotros.

Charlie gime en respuesta, con su cuerpo temblando entre nosotros. Su placer es nuestro. Su satisfacción por estar llena resuena a través de nosotros. La excitación de Xander. La excitación de Thane. La mía y la suya. Todo combinado en una mezcla abrumadora y embriagadora.

Lentamente, dándole tiempo para ajustarse, comienzo a moverme. El arrastre de su calor apretado contra mi pene es una tortura exquisita, cada terminación nerviosa está encendida con placer. Me retiro, sintiendo la resistencia de su cuerpo, la forma en que se aferra a mí como si fuera reacia a dejarme ir. Luego empujo hacia adelante de nuevo, un poco más profundo esta vez, deleitándome en el suave jadeo que escapa de sus labios.

Xander aprieta los dientes y comienza a moverse. Mientras me retiro, él empuja hacia arriba, asegurándose de que Charlie nunca esté vacía. Las sensaciones alternas la hacen retorcerse entre nosotros, su cuerpo es un puente que nos conecta a todos. Siento las vibraciones de sus gemidos a través de su espalda presionada contra mi pecho, el temblor de sus muslos contra los míos.

Sus gemidos crecen más fuertes, más desesperados, mientras la trabajamos hacia otro pico. Cada sonido que hace es música, espoleándonos. Miro, hipnotizado, mientras su cabeza cae hacia adelante sobre el pecho de Xander y ella lo agarra fuerte. La vista es demasiado tentadora para resistir —me inclino hacia abajo, presionando besos de boca abierta a lo largo de la parte posterior de su cuello, saboreando la sal de su sudor en mi lengua.

Nuestro ritmo aumenta, impulsado por el placer creciente de Charlie y nuestra propia necesidad desesperada. El sonido de la piel golpeando contra la piel llena la habitación, acentuado por nuestros gruñidos y gemidos colectivos. El aire está espeso con el aroma de nuestra excitación combinada, una mezcla embriagadora que nubla mis sentidos mientras me pierdo en el ritmo de reclamar a nuestra omega. Mi pene, una marca rígida, se clava en las profundidades calientes del

cuerpo de Charlie, sus paredes internas ondulan a mi alrededor. Su suave quejido es música para mis oídos.

—Más fuerte... por favor, Kael... más profundo —suplica, su espalda arqueándose, ofreciéndose a mí, su piel brillante con una fina capa de sudor.

Me retiro, casi hasta la punta, antes de sumergirme de nuevo en ella, mi eje está resbaladizo con su esencia, cada empujón es una promesa del placer que vendrá. Mis manos, extendidas en sus caderas, dejan huellas dactilares en su piel delicada —prueba silenciosa de mi reclamo, de mi posesión.

Me dirijo hacia ella con precisión implacable, mi ritmo brutal. Cada empujón es una declaración de propiedad, una marca de mi reclamo.

—Eso es todo, cariño —gruñe Xander, su voz grave—. Toma lo que necesitas de ambos.

—Kael... oh, Dios...

Sus palabras se desintegran en un grito febril mientras su clímax la atraviesa. Xander ruge su nombre, los músculos de su cuello se tensan con su liberación. Mientras el clímax de Charlie la envuelve, mi propia liberación se acumula. Sus paredes, resbaladizas y calientes, exprimen mi pene con cada contracción, acercándome al borde.

—Kael... yo... no puedo... —Sus palabras se pierden en la niebla de su placer, su cuerpo es un cable vivo, chispeando y vibrando con cada pico y valle.

Aprieto los dientes, luchando por el control, queriendo prolongar este momento, para saborear la intensa conexión que compartimos.

—Dale tu nudo, hermano —Xander agarra sus cachetes y los separa mientras me entierro más profundamente en su cuerpo, empujando mi nudo en su entrada oscura.

Afirmo mi agarre en las caderas de Charlie, una deliciosa espiral se tensa en mi vientre bajo, la dulce tortura de la liberación inminente.

Miro, hipnotizado, mientras mi pene desaparece entre sus cachetes redondeados, enterrado hasta la empuñadura, con la longitud resbaladiza y brillante encerrada dentro de ella. Mi nudo, hinchado y tumefacto, desaparece dentro de ella, uniéndonos, el símbolo último de posesión y unidad. Y con ese empujón final y brutal, me alojo profundamente dentro de ella, mis testículos tensos contra mi cuerpo.

—¡Charlie! —rujo, mi voz un grito resonante mientras mi semilla se dispara dentro de ella, cada pulso es una marca líquida y caliente, marcándola irrevocablemente como mía.

Nuestra omega se estremece en la secuela de su clímax, su cuerpo me mantiene prisionero en su calor de seda incluso cuando mi propio cuerpo tiembla, agotado y satisfecho.

Capítulo Veintitrés



Omega

Dicha.
Euforia.
Plenitud.

Capítulo Veinticuatro



Charlie

Me despierto de un sobresalto, con el corazón latiendo con fuerza. A pesar de estar envuelta en la seguridad de los brazos de mis alfas, algo anda mal. Una sensación punzante recorre mi espalda. Mis ojos se mueven rápidamente, buscando la fuente de mi inquietud. Es entonces cuando lo veo: un ulgix de pie en el umbral abierto de la sala de control, con su rostro escamoso retorcido en una mueca mientras nos mira con desprecio.

La sangre se me hiela, el miedo aprieta mi corazón con un puño helado. Dios mío. ¡Nos encontraron!

Un grito rasga mi garganta. Mis alfas están alerta en un instante, sus cuerpos tensándose a mi alrededor, listos para la batalla.

El gruñido de Thane es bajo y amenazante mientras escupe un nombre al ver al reptil. —M'Jil.

Los labios de M'Jil se curvan en una mueca de desprecio. —Mírenlos, animales primitivos y estúpidos. —Hace una demostración exagerada de olfatear el aire, sus rasgos contorsionándose en un asco fingido. —Regodeándose en su propia inmundicia y feromonas. Merecen ser los animales esclavos para lo que fueron creados.

Una oleada de náusea amenaza con abrumarme. Me siento pequeña e indefensa ante su abierto y abrumador desprecio. No solo luchamos por nuestra libertad, luchamos contra quienes nos ven como menos que seres sintientes.

Xander se mueve rápidamente, con los músculos tensos y listos para saltar sobre M'Jil en el mismo instante en que él saca un arma y me apunta. Thane me cubre con su cuerpo,

aplastándome contra la base de mi nido. El nido que ahora se siente profanado tras haber sido visto por M'Jil.

Un gruñido arranca de Xander, el sonido profundo y amenazante eriza mi piel. Me asomo por encima del hombro de Thane para ver el arma brillante que nos mantiene cautivos mientras Xander retrocede lentamente, su furia y frustración vibrando a través del vínculo.

—Quédense donde están o le disparo. A'Tek llegará pronto —ordena M'Jil.

A'Tek, el arquitecto de tanto sufrimiento, el traidor de la confianza de mis alfas. Y el ser responsable de cambiar mi ADN y traerme aquí.

La rabia crece dentro de mí, empujando el miedo hacia atrás. ¿Cómo se atreven? ¿Cómo se atreven a tratarnos así, invadir nuestro espacio, amenazar nuestro vínculo? Mi furia es intensa y ardiente, alimentada por la indignación que arde a través del vínculo con mis alfas.

El rostro de M'Jil se retuerce en una sonrisa grotesca al observar nuestras expresiones conmocionadas. —No se sorprendan tanto de haber sido encontrados. Su hedor me guió directamente hacia ustedes —dice, fingiendo una arcada, sus escamas ondulando con asco. —Lo olía por todas partes en los niveles inferiores. Sus capitanes custodiando la sala de máquinas también fue una pista obvia.

—¿Qué les hiciste? —El gruñido de Xander vuelve a erizar mi piel.

—Su castigo les espera —sus ojos brillan con orgullo malicioso mientras continúa—. Les daré algo a sus alfas. Encontraron la omega perdida. Y al hacerlo, sellaron su propia caída. Así los diseñamos, después de todo. Somos mucho más inteligentes que cualquier otro ser en el universo.

Mientras miro a M'Jil, el verdadero horror de los ulgix se hunde en mi mente. Mis alfas son intimidantes con sus músculos infinitos, grandes cuernos y colmillos afilados, pero los ulgix son de otra categoría. No es solo su piel escamosa o sus filas de dientes afilados lo que los hace aterradores. Es su absoluta falta de empatía, su grandiosidad, su sentido de derecho, su manipulación y su crónica necesidad de validación. Son monstruos, por dentro y por fuera.

—Será un juego de niños conquistar la Tierra ahora que harán cualquier cosa para proteger a su preciosa hembra. Nada de lo que hagan podrá detenernos. La mitad de los ulgix ya se dirigen a la flota que hemos mantenido oculta durante décadas —su sonrisa cruel se ensancha—. Oh, sus padres alfa encontraron esa flota hace años. Todo lo que lograron fue adelantar sus muertes. No importa. Se estaban volviendo demasiado problemáticos de todas formas.

Una rabia ardiente amenaza con consumirlo. No es solo enojo. Es una ira primitiva y abrumadora que le nubla la vista y le hace temblar las manos. M'Jil no muestra ni una pizca de

compasión por matar gente, y mucho menos a los padres de sus alfas. La crueldad es abrumadora.

Incapaz de contenerse más, salgo de debajo de Thane a pesar de sus protestas. —¡Es tu raza la que merece morir! —grito, con la voz quebrada por la emoción.

M'Jil se ríe, un sonido áspero e inhumano. —¿Y cómo va a ser una amenaza una simple omega obsesionada con el sexo?

—Porque nos tiene a nosotros —ruge Kael, con voz baja y peligrosa.

Antes de que pueda procesar lo que sucede, Thane lo aprieta contra él mientras Xander y Kael se lanzan sobre M'Jil. Se mueven tan rápido que son solo destellos. La sangre salpica en un arco, manchando el suelo y las paredes mientras destrozan al ulgix con una ferocidad salvaje. No tiene tiempo de apretar el gatillo.

Thane me aparta de la escena, protegiéndome de la vista espantosa. Su mano acaricia mi cabello, y su ronroneo resuena en su pecho en un intento de calmarme, pero el miedo me ha invadido, haciendo que tiemble en sus brazos. Los sonidos de carne desgarrada y huesos rotos llenan el aire, una banda sonora horrible de la violencia que no puedo ver, pero que imagino con demasiada claridad.

Entierro el rostro en el pecho de Thane, intentando bloquearlo todo. Esta es la realidad de mi situación, la brutalidad a la que se enfrentan. Y aunque una parte de mi está aterrorizada por la violencia de la que son capaces mis alfas, otra parte —una parte creciente— siente una sombría satisfacción.

Thane me toma el rostro entre las manos, con sus ojos buscando los míos. —¿Estás bien? —pregunta, con voz llena de preocupación.

Una mezcla de sollozo y risa estalla en mí. Me mira con sorpresa, en una vorágine de conmoción, miedo e incredulidad. Ahí está, preguntándome si estoy bien cuando ellos son los que acaban de... No puedo ni terminar el pensamiento.

—¿Si estoy bien? —repito, con la voz quebrada—. ¿Me preguntas eso? Después de todo lo que los ulgix les han hecho a ustedes, a su gente... ¿y te preocupas por mí?

Xander y Kael se arrodillan junto a mi. La sangre que los cubre me revuelve el estómago. —Oh, Dios mío. ¡Están heridos!

Kael sacude la cabeza. —Está bien, omega. No es nuestra sangre.

Tiemblo al asimilar la realidad de lo que acaba de suceder. —Es horrible —susurro—, pero M'Jil merecía morir.

Las palabras suenan extrañas en la lengua. Nunca le he deseado la muerte de nadie, pero los ulgix son diferentes. No tienen brújula moral, ni respeto por la vida. Si no los detienen ahora, su masacre a través del universo será impensable.

De repente, Waldo entra rodando, con las luces de su pecho blanco parpadeando de manera errática. Está claramente preocupado. —Escuché un alboroto y vine a investigar —dice con la voz más aguda de lo habitual—. ¿Están...?

Se detiene al ver la sangre y los restos de M'Jil. —¿Cómo entró? Deberían haber estado seguros en su nido. Estaba ocupado trabajando en las demás salvaguardas y...

—¿Has estado trabajando en las salvaguardas? —pregunto, sintiéndome culpable al darme cuenta de que he estado disfrutando mientras él trabajaba incansablemente.

—No te preocupes, Charlie. Una vez que desactivaste la segunda salvaguarda, el resto fue fácil. Pude hacerlo mientras dormías. Estabas tan cansada y necesitabas descansar. —Sus luces se atenúan mientras continúa—. Creí haber cerrado la puerta. Pensé que estaban a salvo. Todo esto es culpa mía.

Salgo del nido, me envuelvo en una manta y lo abrazo. —Esto no es tu culpa, Waldo. No has hecho más que ayudarnos y protegernos desde que llegué. Sé que nunca harías nada para hacernos daño.

Xander, ahora vestido con sus prendas de cuero, pregunta: —¿Están cerradas las puertas ahora, Waldo?

No puedo evitar sentir una punzada de tristeza al ver a Xander vestido. Lo prefiero mucho más desnudo. Tan pronto como el pensamiento cruza mi mente, las cejas de Xander se levantan, con el conocimiento de mis pensamientos reflejándose en sus ojos. Me acaricia suavemente mientras susurra —Estaré desnudo para ti siempre que lo desees, omega. Después de que tomemos el control del crucero de batalla y A'Tek corra la misma suerte que M'Jil.

Después de un momento de silencio, Waldo dice —He configurado nuevos códigos y... Señores de la Guerra... ¡sus capitanes han desaparecido de sus puestos!

Una oleada de preocupación me invade antes de que Xander se concentre en Waldo. —¿Será difícil desactivar la última salvaguarda?

—Está profundamente oculta. Pero es pequeña. Charlie podrá encontrarla —responde Waldo.

Mi cabeza da vueltas con la urgencia creciente de nuestra situación. Todo está sucediendo demasiado rápido y no estamos listos. Necesitamos ayuda. Entonces, me doy cuenta de que sí la tenemos. —Hayley —suelto de golpe—. Waldo, ¿puedes contactar a las otras mujeres? Estaban reuniendo a sus fuerzas, pero tenemos que decirles que no queda tiempo.

Mis alfas se reúnen alrededor de Waldo mientras Thane me entrega mi ropa sudada. Hago una mueca, deseando las aguas curativas, pero no es una opción ahora. Me visto rápidamente mientras Waldo envía el mensaje.

Todos nos sentamos, tensos y expectantes, mientras la pantalla de Waldo parpadea. Pero no es Hayley quien responde, sino Zoe. Su rostro se endurece mientras le explico apresuradamente nuestra situación.

—¡Vex! —dice Zoe, y un enorme alfa de piel oscura aparece a su lado. Rápidamente lo pone al tanto de nuestra situación.

La expresión de Vex se vuelve cada vez más seria mientras escucha, su piel oscura tensándose de furia. —Estaremos listos, pero no podemos cruzar el agua para llegar hasta ustedes. Tendrán que traer el crucero de batalla.

—¿Dónde debemos encontrarnos? —pregunta Xander, inclinándose más cerca de la pantalla.

—En los Acantilados de Obsidiana, como habíamos acordado. Es un área lo suficientemente grande para aterrizar y no está lejos de nuestra ciudad. Podemos viajar hasta allí a pie —responde Vex—. Es defendible, y podemos brindar fuego de cobertura si es necesario.

Asiento, tratando de calmar el miedo que crece en mi pecho. —¿Cuánto tiempo creen que les tomará movilizarse?

El rostro de Zoe es sombrío pero decidido. —Nos hemos estado preparando para esto. Darnos dos horas, y tendremos una fuerza lista para apoyarlos.

—Dos horas —murmura Thane—. Es arriesgado, pero podría ser tiempo suficiente.

Kael interviene, su voz tensa. —Debemos movernos rápido. A'Tek no esperará mucho antes de venir a buscar a M'Jil.

—De acuerdo. Tenemos un plan. Hagámoslo realidad —digo, con una voz más firme de lo que me siento.

El rostro de Zoe es severo mientras da sus instrucciones finales. —No más comunicaciones a partir de ahora. No es seguro. Los ulgix saben que estamos tras ellos, y no podemos arriesgarnos a que intercepten nuestros mensajes. Solo llamen si es absolutamente necesario. Lo importante es recuperar el control del crucero de batalla.

Con eso, cierra la transmisión, dejándonos en un tenso silencio.

—¿Alguien sabe dónde están los Acantilados de Obsidiana? —pregunto, dándome cuenta de que no conozco la geografía de este mundo alienígena.

—Yo sé dónde están. Puedo guiarnos —dice Waldo.

De repente, un pensamiento me golpea, enviando un escalofrío por mi espalda. —Incluso si recuperamos el control del crucero de batalla, ¿cómo vamos a pilotarlo? Me he concentrado tanto en desactivar las salvaguardas que no pensé en que no tengo idea sobre pilotar una nave espacial.

La respuesta de Waldo es inmediata. —Podré pilotar el crucero de batalla, pero solo si desactivamos la última salvaguarda que me dará control total.

Volviéndome hacia mis alfas, digo —Déjenme con Waldo. Haré lo que sea necesario mientras ustedes preparan a sus guerreros.

La renuencia de mis alfas a dejarme fuera de su vista es palpable, una mezcla de miedo, protección y un amor feroz que casi me deja sin aliento. Su necesidad de mantenerme cerca, de protegerme del peligro, es casi abrumadora.

Tomo la mano de Thane entre las mías. —Escúchenme. No pueden luchar contra los ulgix solos, y necesitamos que el crucero de batalla esté en el aire. Escuchamos lo que dijo M'Jil. La mitad de los ulgix ya se dirigen a la flota espacial. La única manera de contraatacar lo antes posible es dividirnos y asegurarse de que sus guerreros estén listos para luchar.

El rostro de Xander es una máscara de conflicto, sus ojos están cargados de emoción mientras me mira. —No me gusta —dice, con voz áspera. Sus emociones atraviesan nuestro vínculo... miedo, determinación, orgullo, y un amor tan intenso que hace doler mi corazón—. Pero tienes razón. No hay otra manera.

Capítulo Veinticinco



Charlie

La puerta se cierra tras mis alfas, cada uno de mis compañeros me ha besado a fondo antes de irse. Me quedo mirándola mucho después de que se hayan ido, con el fantasma de su toque todavía en mis labios. La habitación es más fría, más vacía sin su presencia.

La preocupación me roe por dentro, un dolor persistente que amenaza con consumirme. ¿Y si les pasa algo? Los ulgix, con su vena psicótica, no se detendrán ante nada para ganar. Son despiadados, astutos y completamente implacables. Mis alfas son fuertes, pero ¿serán lo suficientemente fuertes? La idea de perderlos, de no volver a ver sus rostros, de no volver a experimentar su toque... es casi insoportable.

Waldo me saca de mis pensamientos en espiral. —Charlie, debemos concentrarnos.

Bajo la mano temblorosa con la que me estoy tocando los labios. Hay demasiado en juego como para perder el tiempo así. Tengo que creer que regresarán a mí. Debo hacer mi parte para asegurarme de que eso suceda.

—Puedo conectar una transmisión de video de los alfas en la nave —ofrece Waldo—, siempre que pueda acceder a la señal de los bots de trabajo. Así podrás verlos.

—Hazlo.

Una imagen cobra vida en el estómago de Waldo, y de repente estoy viendo a mis alfas caminando por un corredor. La transmisión está distorsionada y los veo desde el suelo. Sus rostros muestran una clara determinación y concentración; cada movimiento irradia propósito y resolución. Verlos vivos y avanzando con tanta confianza me llena de alivio.

No puedo permitirme detenerme en eso. Tenemos trabajo que hacer. —¿Qué debo hacer, Waldo?

—Por aquí.

Waldo me guía de regreso a la sala de control donde hice mi nido. Los olores mezclados de mis alfas y míos todavía flotan en el aire, ayudando a calmar mis nervios destrozados.

—Necesitas meterte bajo el mostrador —explica Waldo, señalando el mismo espacio al que me arrastré para escapar hace unos días—. Busca una caja metálica con cables azules y verdes saliendo de ella. Debería ser del tamaño de tu mano.

Me arrodillo ante la abertura, con recuerdos de mi frenética huida pasando por mi mente. Hemos avanzado mucho desde entonces; todos lo hemos hecho. Donde antes huía de mis alfas, ahora solo quiero correr hacia ellos.

Tomando una respiración profunda, me deslizo debajo del mostrador. Waldo rueda detrás de mí, con sus luces iluminando el espacio reducido.

Lo que me recibe es un enredo confuso de cables y circuitos. Algunas partes las reconozco de mi trabajo con motores en la Tierra, pero la mayoría está mucho más allá de mi comprensión. Componentes alienígenas brillan con extrañas luces, y haces de cables de colores que nunca antes había visto se enredan por el espacio.

Mientras contemplo la complejidad del sistema, un peso se instala en mi estómago. Estoy fuera de mi elemento aquí. Muy fuera de mi elemento. Esto no es como arreglar un motor de motocicleta o incluso trabajar en los sistemas de seguridad. Por un momento, la duda amenaza con abrumarme. ¿Y si no puedo hacerlo? ¿Y si fallo, y por mi culpa lo perdemos todo?

Pero entonces pienso en mis alfas, en la confianza que han depositado en mí. Pienso en la Tierra, en Amadon, en todas las vidas que están en juego. No puedo permitirme dudar ahora. Tengo que intentarlo.

—Está bien, Waldo. Guíame. ¿Por dónde empiezo? —pregunto.

—Podría estar enterrado en cualquier parte aquí. Este era el único sistema de seguridad que sabía que estaba aquí, pero no estuve presente cuando lo colocaron —dice Waldo, con un matiz de preocupación en la voz.

—¿Qué quieres decir con que no estuviste presente? —pregunto.

Waldo guarda silencio por un momento. —Fue cuando tuve que esconderme, temiendo que A'Tek me matara si descubría quién soy en realidad.

Frunzo el ceño. —¿Es cuando me contaste que los ulgix estaban desmantelando otros bots de inteligencia artificial?

Él debió haber estado aterrorizado. Tan aterrorizado como lo estoy yo al pensar que toda su especie estaba siendo aniquilada.

—Sí. Tuve que cambiar mi apariencia para que no me reconocieran —dice Waldo.

Toco su mejilla. Su metal está cálido bajo mis dedos, y un leve zumbido recorre su estructura. —Lamento que hayas pasado por eso.

—Yo también, Charlie. Ahora, debemos encontrar este último sistema de seguridad o no podremos recuperar el control del crucero —dice Waldo.

Tiene razón, por supuesto. Con manos temblorosas, empiezo a apartar el denso enredo de cables. La tecnología alienígena es extraña bajo mis dedos, algunos cables palpitan con un calor inusual, otros están fríos al tacto. Aparto haces de cables azules y verdes, forzando la vista en la penumbra para encontrar la caja metálica que describió Waldo.

Cada pocos minutos, reviso la pantalla en el pecho de Waldo para ver a mis alfas. La señal cambia de un bot a otro, ofreciendo breves vislumbres de su avance. Llevan armas atadas por todo el cuerpo mientras avanzan por un corredor angosto. Un lado es de metal sólido, mientras que el otro tiene filas de barrotes.

Mis alfas avanzan con propósito, seguidos por otros guerreros, mientras abren una celda. Dentro hay tres amadonianos, casi tan grandes como mis alfas, aunque claramente han sido golpeados. Aun así, sus hombros están tensos, sus ojos arden mientras salen tambaleándose de las celdas.

Xander les habla, sus movimientos son rápidos y eficientes mientras entrega una espada a cada guerrero. Todos prestan atención a sus palabras.

Se están preparando para la batalla.

Y la realidad de nuestra situación me golpea de nuevo. *Concéntrate, Charlie.*

Vuelvo a mi tarea, pero mis nervios están cada vez más desgastados. No importa cuánto busque, no logro encontrar esa caja esquiwa entre miles de cables verdes y azules. La frustración crece dentro de mí, amenazando con convertirse en pánico. Mis manos tiemblan tanto que tengo que detenerme un momento, apretándolas en puños para tratar de recuperar el control.

—No puedo encontrarlo, Waldo. ¿Y si no está aquí? ¿Y si estamos perdiendo el tiempo?

La voz de Waldo vacila ligeramente cuando me dice que siga buscando. —Está aquí —insiste, pero puedo escuchar la incertidumbre que intenta ocultar. No quiero reconocerla, temerosa de que hacerlo destruya la poca confianza que me queda.

Estoy cubierta de sudor caliente y pegajoso. Me siento asquerosa, con la ropa adherida a la piel, pero dejo de lado la incomodidad. Entonces, de repente, aparto un manojo de cables y veo la caja

metálica enterrada profundamente, apenas visible en la tenue luz.

Mi alegría dura poco al darme cuenta de que la caja está encajada en un espacio casi inaccesible, aprisionada entre dos componentes más grandes. Extiendo el brazo, esforzando los dedos, pero no logro agarrarla bien. —Necesito mis herramientas —murmuro, la frustración tiñendo mi voz—. Están afuera.

—Charlie... mira —dice Waldo en voz baja, con un tono que de inmediato capta toda mi atención.

Observo la transmisión en el pecho de Waldo, y el estómago se me retuerce como si tuviera alambre de púas. Mis alfas y los guerreros amadonianos están en un feroz combate con los ulgix, sus cuerpos son un destello de movimientos en un caos de lucha. *¡La batalla ya ha comenzado!*

Xander se destaca entre los demás. Lo reconozco fácilmente. Sus músculos se tensan mientras balancea una espada gigantesca contra un reptil. Cerca, Kael es un torbellino de destrucción, con sus puños y pies golpeando con brutal eficiencia.

Un amadoniano desconocido capta mi atención. Se está defendiendo contra un ulgix, su rostro es una máscara de determinación, pero en un momento de distracción, el ulgix ve una abertura. Sus garras rasgan el pecho del guerrero, atravesando carne y músculo con aterradora facilidad. Un arco de sangre carmesí salpica el aire, manchando la lente de la cámara del bot.

Retrocedo, un grito ahogado escapa de mis labios. El guerrero se desploma en el suelo, con sus ojos abiertos de par en par por la sorpresa y el dolor. El reptil levanta sus garras mortales cuando un pequeño bot de limpieza cruza el pasillo, haciendo tropezar al reptil. El guerrero rueda, evitando las garras, y al mismo tiempo clava un cuchillo del largo de mi antebrazo en el abdomen del reptil.

Quiero apartar la mirada, cerrar los ojos ante el horror, pero no puedo. Esta es nuestra realidad. Esto es lo que están soportando mis alfas mientras yo estoy aquí, a salvo en la sala de máquinas.

La transmisión cambia a otro bot, y alcanzo a ver a Thane. Está acorralado en una esquina, enfrentando a dos ulgix a la vez. Tiene un corte sobre la ceja, la sangre gotea por su rostro.

La impotencia amenaza con abrumarme. Quiero gritar, de alguna manera atravesar la pantalla y ayudarlos. Pero no puedo. Todo lo que puedo hacer es mirar y rezar para que sobrevivan el tiempo suficiente para que complete mi tarea.

Instintivamente, intento conectar con el vínculo, enviándoles mi apoyo justo cuando más lo necesitan. Pero me encuentro con una pared de silencio. Han silenciado sus emociones, sin duda tratando de protegerme del horror que están viviendo. La revelación me provoca una nueva

oleada de miedo y frustración. Tendremos una conversación sobre esto más tarde, pero ahora no es el momento.

Necesitamos el control del crucero de batalla ahora mismo.

Salgo a rastras de debajo del mostrador, con los músculos tensos y doloridos. Ignorando las articulaciones que me protestan, corro de vuelta a la sala de máquinas para recuperar mi cinturón de herramientas. Está tirado cerca de las tuberías que Kael dobló antes. El vapor sisea desde una pequeña grieta en el metal, justo en medio de la marca de su mano, y rezo para que no sea algo grave.

Recojo el cinturón de herramientas y regreso a toda prisa a la sala de control, lanzándome nuevamente bajo el mostrador. El corazón me late tan fuerte que lo siento en la garganta. Estoy tardando demasiado. Los amadonianos están siendo heridos mientras yo lucho con los cables.

Derramo las herramientas en el suelo, agarrando lo que creo que servirá con manos temblorosas. El destornillador se desliza en mi agarre sudoroso mientras intento hacer palanca detrás del dispositivo. Maldigo por lo bajo, obligándome a tomar una respiración profunda para calmarme antes de intentarlo de nuevo.

Después de lo que parece una eternidad, finalmente logro sacar la caja, pero al sacarla, me doy cuenta de que sigue conectada al resto del circuito por un enredo de cables.

—Waldo, ¿qué necesito hacer ahora? —pregunto, con la voz subiendo de tono mientras el pánico amenaza con dominarme. Aprieto la caja con fuerza, temerosa de que un solo movimiento en falso lo arruine todo.

Waldo se acerca y observa la caja. La oscuridad del espacio parpadea con la transmisión de video. Me obligo a mirar la caja en mis manos y no la pelea. —Tienes que desenroscar la tapa y acceder al interior de la caja. Ten cuidado, Charlie. Los componentes dentro son delicados.

Asiento, tomando una respiración profunda para calmarme. Coloco la caja en el suelo junto a mis rodillas, con cuidado de no doblar los cables, y empiezo a trabajar en los diminutos tornillos. Uno por uno salen, pero el último se atasca. Levanto la caja, sosteniéndola firme mientras intento aflojarlo, pero al sacarlo, los lados de la caja se desintegran y caen al suelo a ambos lados de mis muslos. Los extremos de los cables que estaban conectados a un pequeño panel dentro de la caja chispean, ya que el plástico se ha deteriorado alrededor del metal.

Las luces bajo el mostrador parpadean.

Mi corazón se detiene.

Mi respiración es un vaivén áspero en mi pecho.

Me humedezco los labios, repentinamente secos. —¿Q...qué?

—Hemos activado una alarma —dice Waldo.

Todo el oxígeno parece salir del espacio, pero tal vez sea por la banda invisible de puro terror que aprieta mi pecho. Mi visión se oscurece y las luces comienzan a girar a mi alrededor.

Lo he arruinado todo.

¿Cómo pude ser tan estúpida?

Confiaron en mí, y les fallé.

Toda nuestra planificación, todas nuestras esperanzas, destruidas por mis torpes manos.

Mis alfas... oh Dios, mis alfas...

El jadeo ahogado que llena el espacio viene de mí.

—Charlie, cálmate. Hay otra opción —dice Waldo.

Me aferro a sus palabras como a un salvavidas. —¡Sea lo que sea, lo haré!

—Es más peligroso —advierte Waldo.

Observo la batalla desatarse en los pasillos de la nave. Xander, Kael y Thane luchan con todas sus fuerzas, sus movimientos son un torbellino de poder y precisión. Pero están superados en número. Los guardias ulgix llegan sin cesar desde todas direcciones.

—Sea lo que sea, lo haré. Solo dime qué debo hacer. Haré lo que sea necesario o moriré en el intento. No hay otra opción.

Capítulo Veintiséis



Charlie

Tenemos que llegar al puente. Hay un dispositivo allí al que puedo acceder para tomar el control del cruce de batalla. Solo necesitare introducir mi código en la parte para poder usarlo —la voz de Waldo atraviesa mi pánico.

Mi corazón da un salto en mi pecho. —¿Cómo? Los pasillos están llenos de ulgix. Nos atraparán seguro si salimos por ahí.

—Podemos llegar al puente a través de los conductos —responde Waldo.

Antes de que pueda responder, un fuerte golpe resuena en la sala de máquinas, seguido del sonido de metal crujiendo contra metal. La sangre se me hiela en las venas. Ya están aquí.

—De acuerdo, vámonos.

Sin pensarlo dos veces, me lanzo hacia el espacio en la pared trasera por donde escapé de los alphas antes, sumergiéndome en la oscuridad. El olor familiar a metal y polvo llena mis fosas nasales, trayendo recuerdos de miedo y desesperación, pero esta vez no huyo hacia un lugar seguro. Corro hacia nuestra única esperanza.

—No por ahí —me guía la voz de Waldo—. Toma el desvío a la izquierda. Conduce al puente.

Avanzo a gatas por los conductos, con el metal frío e implacable bajo mis manos y rodillas. El espacio es estrecho, me oprime por todos lados. Mi respiración es rápida y entrecortada, resonando con fuerza en el espacio confinado. El sudor me resbala por la espalda, con la camisa pegándose incómodamente a mi piel.

La imagen de Xander, Thane y Kael luchando por sus vidas cruza por mi mente. Sus rostros, marcados por la determinación, avivan mi resolución. Aprieto los dientes, ignorando el ardor en los músculos mientras sigo avanzando.

—A la izquierda aquí —instruye Waldo, y obedezco sin dudarlo.

El conducto parece interminable, estirándose en la oscuridad. Me duelen las rodillas por el metal duro y las palmas me arden por la superficie áspera. Un estruendo distante retumba a lo largo del conducto, haciendo que me detenga en seco. ¿Están ahora en las ventilas también? ¿Nos están cazando como ratas en un laberinto? El pensamiento envía una nueva oleada de adrenalina a mi sistema.

—Solo un poco más —me anima Waldo.

Avanzo por los conductos interminables. Finalmente, veo una tenue luz adelante. Me acerco con cautela, con los músculos tensos y listos para retroceder al menor indicio de peligro.

—Aquí es —susurra Waldo, acercándose a mí.

Llego a una rejilla y miro a través de ella, conteniendo la respiración al contemplar el puente más allá. Es enorme, mucho más grande de lo que esperaba, con elegantes consolas y pantallas holográficas que harían palidecer a cualquier película de ciencia ficción. La sala está inquietantemente silenciosa y vacía, sin rastro de *ulgix* ni de *amadonios*. Agudizo el oído, pero no escucho nada más allá del tenue zumbido de la maquinaria.

No hay tiempo que perder. Con manos temblorosas, empiezo a trabajar en la rejilla, intentando ser lo más silenciosa posible mientras me muevo tan rápido como puedo. Cada pequeño sonido parece amplificado en el silencio, lo que me hace estremecer.

Finalmente, la rejilla cede. Respiro hondo y salgo gateando hacia el puente, con los ojos recorriendo todo a mi alrededor, esperando a medias que un *ulgix* aparezca en cualquier momento.

A pesar de mi miedo, no puedo evitar sentir asombro al estar en el puente de un auténtico crucero de batalla. No se parece en nada a *Star Trek*. Es tanto más alienígena como más real. En realidad, nada de lo que he vivido desde que fui transportada al otro lado del universo, a un planeta alienígena, se parece a *Star Trek*. El aire tiene un sabor metálico, y puedo percibir una ligera vibración a través del suelo, como si la nave estuviera viva.

—Sígueme —Waldo pasa rodando junto a mí, y lo sigo de puntillas, con cada músculo del cuerpo tenso por el miedo.

Me guía hacia el centro del puente, donde una plataforma elevada sostiene lo que parece ser la silla del capitán. Frente a ella, hay una enorme consola curva cubierta de símbolos alienígenas y

luces pulsantes. Esta debe ser la consola principal.

Waldo señala un puerto en el lateral de la consola.

—Necesitas abrir este panel. Debajo habrá una placa de circuitos. Necesitaré conectarme con ella.

Con manos temblorosas, retiro cuidadosamente el panel, agradecida de haber tenido la presencia de ánimo de llevar mi juego de destornilladores en el bolsillo. El metal está frío al tacto mientras coloco el panel en el suelo.

Debajo, me recibe un laberinto de circuitos. Luces pulsantes y estructuras metálicas extrañas y elegantes se entremezclan con piezas electrónicas más reconocibles. Es hermoso y aterrador a la vez.

Siguiendo las instrucciones de Waldo, meto la mano en ese caos de componentes. Mis dedos rozan algo sólido, y con cuidado extraigo una pequeña placa metálica cuadrada. Es pequeña, no más grande que la palma de mi mano, con una superficie tornasolada que cambia de color al moverla.

—¿Es esto? —susurro, mostrándosela a Waldo.

Las luces de Waldo parpadean afirmativamente.

—Sí, ese es el Nexus de Navegación Estelar. Se usa para controlar el sistema de guía del crucero de batalla. De hecho, se usa para navegar todas las naves que construyeron los antiguos Amadonianos.

Giro el pequeño dispositivo entre mis manos, maravillada por lo ligero que es.

—Parece demasiado pequeño para hacer todo eso —murmuro, sintiendo dudas.

—Las cosas pequeñas suelen ser las más poderosas —responde Waldo.

Asiento, con una sonrisa asomando en mis labios a pesar de la tensión.

—Como tú, Waldo.

El pecho de Waldo estalla en fuegos artificiales mientras extiende un pequeño puerto para conectarse al Nexus. Un siseo hidráulico hace que levante la cabeza bruscamente para buscar la fuente. Las enormes puertas metálicas se abren, y A'Tek entra a zancadas. Detrás de él, un grupo de ulgix se despliega, sus garras reluciendo en la tenue luz del puente. Mi corazón se detiene, y luego se acelera al doble de velocidad.

—¿Qué tenemos aquí? ¿Una pequeña omega rata que cree que puede esconderse de mí? —dice A'Tek.

Aferro el Nexus contra mi pecho, congelada, sin decir nada.

A'Tek se acerca a grandes pasos, sus ojos reptilianos estrechándose al enfocarse en el Nexus que sostengo.

—¿Cómo supiste que estaba aquí? ¿Cómo sabes siquiera lo que es? —exige, con una voz baja y amenazadora.

Mi mente va a mil, recordando las palabras de Waldo. El Nexus controla el sistema de guía. Si A'Tek lo consigue, tendrá control total del crucero de batalla. No puedo dejar que eso suceda. No lo haré.

En un momento de desesperado coraje, rompo el Nexus por la mitad. El crujido del metal al quebrarse resuena en el tenso silencio. Arrojo las piezas rotas al suelo.

—No es asunto tuyo cómo lo sé.

La reacción de A'Tek es inmediata y aterradora. Su rostro se contorsiona de ira. Su boca sin labios se abre, mostrando filas de dientes afilados, y lanza un rugido que me sacude hasta los huesos. Sus ojos arden con un brillo que lo hace parecer más monstruo que ser racional.

Su mano con garras me agarra y me levanta del suelo. Su agarre es agonizante, las puntas afiladas de sus garras clavándose en mi piel. Me acerca a su cara, tan cerca que puedo oler su aliento.

—¿Sabes lo que acabas de hacer? —ruge, sacudiéndome.

Aquí es donde muero. Aquí es donde me romperá el cuello. Justo cuando entendí lo que es el amor verdadero.

Desde el rabillo del ojo, veo a Waldo moverse lentamente por el suelo hacia la estación de los robots de limpieza, emitiendo un suave sonido de succión que imita perfectamente a los verdaderos robots. Se acopla allí, y el panel se ilumina con un despliegue salvaje de luces. La mirada de A'Tek se desvía hacia él, con sospecha nublando sus rasgos.

Aprovechando la oportunidad para distraerlo, fuerzo las palabras a salir de mis labios entumecidos.

—Obviamente lo sé. Nada mal para una pequeña omega estúpida, ¿verdad?

A'Tek me lanza al suelo con tanta fuerza que resbalo sobre la superficie lisa, y el impacto me deja sin aliento. Un dolor florece en mi espalda y costado, y estoy segura de que tendré moretones durante días... si es que sobrevivo tanto.

—Todavía tienes utilidad —gruñe A'Tek, inclinándose sobre mí—. Ahora que te tengo, tus compañeros alfa estarán bajo mi control.

Sus palabras me llenan de un nuevo miedo, no por mí, sino por mis alfas. La idea de que A'Tek me use para controlarlos, para hacerles daño, es insoportable.

—No tengo compañeros.

A'Tek se toma su tiempo para olirme, su lengua bífida asomándose.

—Su hedor está por todas partes. Y ese nido repugnante en la sala de máquinas cuenta una historia diferente. Tomará meses eliminar el olor. Todos ustedes son repulsivos.

Sus palabras encienden una chispa de ira en mi interior. Mi nido no es repugnante. Es hermoso. Es donde les demostré a mis alfas cuánto me importan, donde los amé. El recuerdo de nuestro tiempo allí, de la intimidad y conexión que compartimos, me llena de una calidez que combate el frío miedo en mis venas.

A pesar del temblor en mis piernas, me obligo a ponerme de pie. Puede que esté aterrada, pero no voy a dejar que insulte lo que tengo con mis alfas.

—Jamás experimentarás ese tipo de alegría. Eres incapaz. Te compadezco.

Los ojos de A'Tek se entrecierran, y una sonrisa cruel retuerce su expresión.

—La alegría que tendré será al tomar el control de tu planeta. Ahora que he visto cuán maleables son los humanos a los cambios de ADN y cuán susceptibles son los amadónicos al influjo de una omega, será un juego de niños.

Se vuelve hacia sus guardias.

—Deténganla —ordena.

Antes de que pueda siquiera pensar en moverme, los guardias ulgix me sujetan, sus garras apretándome dolorosamente. Su velocidad es aterradora, un recordatorio de lo superada que estoy físicamente.

El pánico me invade. Se filtra a través del vínculo antes de que pueda detenerlo. Casi al instante, una oleada de urgencia de mis alfas me golpea. La comprensión de lo que esto significa me abruma. Esto es exactamente de lo que hablaba A'Tek. Controlarme significa controlarlos a ellos.

Sé que tiene razón. Mis alfas harían cualquier cosa por mí, incluso actuar contra sus propios principios. Mis ojos se desvían hacia Waldo, que está sentado tranquilamente en la estación de robots de limpieza. Las luces a su alrededor brillan en un despliegue deslumbrante. Nunca había visto que un puerto de limpieza hiciera eso con los robots normales, pero Waldo no es un robot común. Espero que tenga un plan, porque yo estoy sin ideas. Incluso si muero, espero que él esté a salvo.

—Tú. Zix'tar —ladra A'Tek a uno de los guardias—, ponme en video por todo el crucero.

Zix'tar se mueve con una eficiencia aterradora. En cuestión de momentos, tiene todo listo. A'Tek se coloca frente a Zix'tar, quien sostiene un dispositivo de grabación.

—Señores de la guerra —la voz de A'Tek retumba—, tengo a su preciosa omega bajo mi control. Detengan toda la lucha ahora o la mataré.

El terror me invade, mi corazón late tan fuerte que temo que estalle en mi pecho, mientras la bilis me quema la garganta.

—Tráiganmela —ordena A'Tek a los guardias.

Pateo y lucho, pero es inútil. Me arrastran, apenas tocando el suelo con los pies. La garra de A'Tek me agarra del cabello, inmovilizándome. Grito, lágrimas brotando de mis ojos mientras Zix'tar me filma.

—Depongan las armas. Dejen pasar a los ulgix o su omega morirá.

La rabia de mis alfas arde como fuego a través del vínculo, compartiendo nuestro dolor. Lucho por controlar mi propio pánico, pero la emoción se escurre entre mis dedos como arena.

—Vamos —gruñe A'Tek cuando Zix'tar termina la transmisión.

Las puertas del puente se abren con un siseo, y los guardias me arrastran por los pasillos, todos seguimos a A'Tek.

—¿A dónde me llevan? —El terror me atenaza la garganta mientras me esfuerzo por mantenerme de pie.

Mi pregunta es recibida con silencio. Avanzamos por los pasillos, viendo las huellas de la batalla... marcas de quemaduras en las paredes, abolladuras en los paneles de metal, manchas de sangre. Un robot de limpieza ya está tratando de limpiar la masacre.

Mi estómago se revuelve al pasar junto a los cuerpos de amadónios y ulgix caídos. Quiero apartar la mirada, pero no puedo. Esta es la realidad de lo que estamos luchando en contra, lo que intentamos evitar. La rabia y el terror luchan en mi interior mientras rezo en silencio por las almas de cada guerrero caído.

Nos acercamos a unas puertas enormes que se deslizan para revelar un vasto hangar lleno de naves, cada una del tamaño de un automóvil, con un diseño alienígena avanzado y aerodinámico.

—¡Charlie! —resuena un grito familiar a mis espaldas.

Mi corazón salta al ver a mis alfas acercándose. La mezcla de alivio y angustia me golpea al verlos heridos. Xander tiene una profunda herida en el pecho, el brazo de Thane cuelga de manera extraña, y el rostro de Kael está cubierto de moretones y cortes.

La voz de A'Tek retumba en el hangar.

—¡Deténganse, señores de la guerra!

Xander se detiene, su mirada clavada en la mía.

—Déjala ir, A'Tek. Tómanos a nosotros, no a ella.

La risa de A'Tek es fría y cruel.

—Oh, pero ella es mucho más valiosa que ustedes. Es mi mejor carta de negociación.

—¡Charlie! —exclama Thane, con su voz habitualmente calmada temblando—. ¿Estás herida? Antes de que pueda responder, A'Tek suelta una sonrisa burlona.

—Bajen sus armas. ¿O quieren ver cuánto dolor puede soportar su preciosa omega?

Para mi horror, obedecen. El pecho de Xander se agita mientras deja caer su arma, seguido por Kael y Thane. El sonido de sus armas golpeando el suelo resuena en el vasto espacio, cada golpe subrayando la gravedad de nuestra situación.

—¡No! —grito, luchando contra el agarre de los guardias—. ¡No hagan esto! ¡Defiéndanse!

—Es fácil controlarlos —dice A'Tek—. Solo hace falta una pequeña omega en peligro para que los poderosos señores de la guerra caigan de rodillas.

Los guardias emiten un sonido seco, que creo que es su risa. Quiero gritar, luchar, hacer algo para borrar esa expresión de satisfacción del rostro de A'Tek.

Los ojos de Kael se encuentran con los míos.

—Por favor. Entréguenosla. Haremos lo que sea. Solo déjela ir.

—Qué conmovedor —dice A'Tek, apartándose del agarre de los guardias y sacudiéndome con fuerza—. Tienen razón. Lo darán todo por ella. Empezando por sus vidas.

Mi terror alcanza su punto máximo cuando A'Tek me arrastra hacia la única nave en el hangar.

—Por favor —suplico, sin saber a quién le estoy rogando... A'Tek, mis alfas o algún poder superior que pueda estar escuchando—. No hagas esto.

Es inútil. A'Tek es demasiado fuerte, su agarre implacable mientras me fuerza a subir la rampa de la nave. Lucho con cada paso, mis pies resbalando en el metal liso.

—¡No! ¡Suéltame! —grito, con la voz desgarrada—. ¡Xander! ¡Thane! ¡Kael!

—Golpeen a los señores de la guerra —ordena A'Tek, como si les pidiera que trajeran café—. Háganlos sufrir antes de matarlos.

—¡No! —chillo, redoblando mis esfuerzos por liberarme—. ¡No los toquen!

Las puertas de la nave se cierran con un siseo hidráulico. A través de la abertura que se estrecha, veo a los ulgix convergiendo sobre mis compañeros. Mi corazón se hace añicos al darme cuenta de que mis alfas ni siquiera están tratando de defenderse. Sus ojos, llenos de amor, angustia y resignación, están clavados en mí.

—¡Luchen! —grito, con lágrimas corriendo por mi rostro—. ¡Por favor, luchen!

Miro horrorizada cómo caen los primeros golpes. Xander tambalea, pero no cae. Thane gime de dolor, pero mantiene la mirada fija en mí. Kael recibe un golpe que derribaría a un hombre

normal, pero permanece de pie, su mirada nunca se aparta de la mía.

—¡Detente! —grito a A'Tek, golpeando su pecho con los puños—. ¡Monstruo! ¡Te mataré por esto!

A'Tek solo se ríe, un sonido áspero y cruel.

—Oh, pequeña omega. No tienes idea de lo que es la verdadera monstruosidad. Pero lo sabrás.

Las puertas se cierran con un clic final, condenatorio, cortando mi última visión de mis alfas. La imagen de ellos, ensangrentados pero inquebrantables, con sus ojos llenos de amor incluso mientras son golpeados, queda grabada en mi memoria.

Cuando la nave despegue, caigo de rodillas, sollozando con el cuerpo sacudido por la desesperación. Nunca me he sentido tan impotente, tan completamente derrotada. A'Tek se acerca al panel de control, sus dedos con garras bailan sobre los símbolos alienígenas. La nave cobra vida, elevándose con una suavidad que contrasta con la violencia del momento.

Observo la escena afuera desde la ventana frontal, desesperada por un último vistazo a mis compañeros. A través de la abertura que se reduce en las puertas del hangar, los veo en el suelo, mientras los guardias ulgix les llueven golpes.

Luego, nos adentramos en un túnel oscuro, con arena y roca pasando rápidamente antes de salir a una luz solar cegadora, la última imagen de mis alfas grabada detrás de mis párpados apretados.

Capítulo Veintisiete



Xander

En el momento en que la lanzadera de A'Tek desaparece de mi vista, estallo. Una furia primitiva, voraz, brota de lo más profundo de mi ser, desatando cada nivel de infierno que he conocido o imaginado.

Mi rugido retumba en la bodega de carga, un sonido tan primitivo y salvaje que sacude los cimientos de la nave. Los guardias ulgix, que momentos antes nos golpeaban sin piedad, retroceden tambaleándose, con sus ojos abiertos de par en par por el miedo repentino.

Estoy consumido por una furia tan intensa que amenaza con devorarme por completo. ¿Cómo se atreve A'Tek a arrebatarnos lo que es nuestro? ¿Cómo se atreve a poner sus sucias garras sobre nuestra omega? El vínculo se inunda del terror de Charlie, y cada ola de su miedo aviva el infierno de mi rabia.

Agarro al ulgix más cercano por el cuello, hundiendo mis garras en su carne. Con un gruñido de odio puro, le arranco la cabeza de un tirón, y la sangre verde salpica mi rostro y mi pecho. El olor metálico llena mis fosas nasales, alimentando mi sed de sangre.

Thane se mueve con gracia mortal. Sus puños son un destello mientras reduce a pulpa a un ulgix, el crujido nauseabundo de huesos rompiéndose acompaña como una siniestra melodía nuestra venganza.

Kael lucha con una brutalidad aterradora. Agarra a dos ulgix, uno en cada mano, y golpea sus cabezas entre sí, destrozándoles el cráneo.

Los guardias ulgix irrumpen en el hangar, con las garras extendidas y los dientes descubiertos. Estamos enormemente superados en número, pero se encuentran con un muro de furia amadonia cuando mis capitanes—Varon, Zeth y Kiros—se unen a la batalla. Y detrás de ellos, filas de robots de limpieza cargan contra el espacio. Para mi asombro, se lanzan hacia los tobillos de los ulgix. Chispas y el olor a carne quemada llenan el aire. Un ulgix se queda rígido antes de desplomarse al suelo, convulsionando.

O electrocutado.

Waldo. Debe de haber organizado esto. No estamos tan superados en número como temía. No hay tiempo que perder. No mientras nuestra preciosa Charlie esté en las garras de A'Tek.

Arrasamos con los guardias ulgix, dejando un rastro de cuerpos rotos y sangre derramada a nuestro paso. La batalla es brutal, sangrienta, e insuficiente para apagar la furia que arde dentro de mí. Veo mi propia rabia reflejada en las miradas de mis guerreros, la misma necesidad abrasadora de venganza.

Pronto, estamos rodeados de destrucción, el suelo resbaladizo de sangre y cubierto de cuerpos destrozados. El hedor metálico de la muerte impregna el aire, pero solo aviva nuestra rabia. Estamos tan enfurecidos, tan consumidos por nuestra necesidad de venganza, que en cuestión de segundos me encuentro de pie, con las garras apretadas, en medio de nuestra carnicería.

Nada se mueve.

Mi cuerpo está cubierto de cortes y moretones, pero no siento el dolor. Estoy demasiado alerta, demasiado centrado en el terror de Charlie que arde en mi pecho. Si no recuperamos a nuestra omega, sucumbiré a la locura.

Todos lo haremos.

La idea de una vida sin ella es insoportable.

De repente, Waldo entra rodando, con sus luces parpadeando.

—¿Dónde está Charlie? —pregunta con la voz aguda—. A'Tek la tomó del puente después de que desactivó el control del crucero de batalla.

Mi mente da vueltas con esta noticia. Nuestra omega lo logró. El crucero de batalla es nuestro, pero sigue en las garras de A'Tek. La victoria es hueca sin ella aquí para compartirla.

—A'Tek la tomó en una lanzadera —gruño, con los puños apretados al recordar la escena.

Las luces de Waldo titilan.

—Se dirigirá al lugar donde han ocultado su flota. Intentará escapar ahora que no tiene el control del crucero.

Kael, con el rostro una máscara de furia contenida, añade:

—Ha tomado a Charlie como seguro para que no lo derribemos.

Un plan comienza a formarse en mi mente.

—No tenemos que derribarlo —digo con voz baja y peligrosa—. Solo tenemos que sacar la nave del cielo y recuperar a nuestra omega.

Thane, siguiendo el ritmo de mis pensamientos como siempre, asiente.

—Nuestras serpientes de arena pueden alcanzarlo.

Una chispa de esperanza, pequeña pero feroz, se enciende en mi pecho. Las serpientes de arena son rápidas en la superficie. A'Tek acaba de irse. La posibilidad es remota, pero es una posibilidad. Y ahora mismo, eso es todo lo que necesitamos.

No me importa si me lleva hasta el fin de los tiempos.

Nunca dejaré de intentar recuperarla.

Cruzo la mirada con mis hermanos de vínculo, viendo la misma resolución reflejada en sus ojos. Con la vida de nuestra omega en juego, fallar no es una opción.

—Vamos.

Saltamos desde las puertas abiertas de la bodega de carga, con nuestros pies golpeando el suelo firme. Corremos a través de las sombras perpetuas del subsuelo, bajando por el camino desgastado que nos llevará a nuestras serpientes.

Los establos se alzan ante nosotros, una enorme estructura tallada directamente en la roca de la caverna. Vigas gigantes de piedra toscamente labrada y metal reforzado se arquean alrededor del marco principal de la puerta. Lámparas de luz eterna salpican el exterior e interior, proyectando un cálido resplandor amarillo por todo el lugar.

Pasamos bajo el arco y entramos a los establos. Las paredes están forradas con corrales individuales separados por gruesas barras de metal capaces de resistir la fuerza de nuestras serpientes. El suelo está cubierto de una capa de arena rojiza fina, levantando pequeñas nubes bajo nuestros pasos apresurados.

El aire aquí es espeso y pesado, diferente de la atmósfera cuidadosamente regulada del crucero de batalla, y se mezcla con el almizcle de los animales que albergamos. Al acercarnos, los establos cobran vida con movimiento y sonido. Nuestras serpientes, percibiendo nuestra urgencia, comienzan a agitarse. Sus escamas raspan contra las barras metálicas, creando un sonido como miles de espadas siendo afiladas al mismo tiempo. Bajos siseos retumban en la caverna, interrumpidos ocasionalmente por el chasquido agudo de una cola golpeando la piedra.

Arranco la puerta del corral de Sirocco, el metal chilla mientras se dobla bajo mi fuerza. No me importa el daño; ahora nada importa excepto la velocidad. Salto sobre el ancho lomo de Sirocco,

cuyos músculos se tensan bajo mí. Kael y Thane montan a sus propias serpientes, Zephyr y Mirage, con la misma destreza de siempre.

Nuestras serpientes perciben nuestro estado de ánimo de inmediato. Sacuden sus enormes cabezas, y sus crines escamosas tintinean como miles de pequeñas campanas, el sonido resonando en las paredes de la caverna. Sus garras, largas como mi antebrazo y afiladas como cuchillas, rasgan profundos surcos en la arena del suelo. Están ansiosas, casi desesperadas por correr, sus cuerpos tensos con una energía contenida que refleja nuestra propia urgencia frenética.

Me inclino hacia adelante, con el pecho casi pegado al cuello de Sirocco.

—Corre como nunca has corrido antes —le ordeno, con la voz baja e intensa.

Los ojos de Sirocco, todos los doce, dispuestos en una corona alrededor de su cabeza en forma de cuña, se fijan en mí. Su lengua se desliza, probando el aire, percibiendo mi determinación y rabia. La bestia se alza y luego se lanza fuera de los establos.

Atravesamos a toda velocidad el terreno endurecido donde entrenamos a nuestras serpientes y entramos en uno de los muchos túneles que nos llevarán a la superficie.

En poco tiempo, irrumpimos bajo el sol cegador. La transición es brutal, la luz brillante quema mis ojos tras la penumbra del subsuelo. Pateo los costados de Sirocco, agarro su crin de escamas y lo dirijo hacia las cavernas.

Dejo que Sirocco corra a su antojo. Mi cabello ondea detrás de mí, azotado por el viento de nuestra carrera. El calor del sol es implacable, golpeándonos sin piedad. El sudor corre por mi espalda, escociendo en los cortes y rasguños de la batalla anterior, pero no nos detenemos. No podemos detenernos.

La arena se convierte en un borrón. Escudriño el horizonte, desesperado por ver algo más que el interminable azul. Entonces, un destello plateado brilla.

—¡Yah! —pateo los costados de Sirocco, ajustando ligeramente el rumbo.

Nos acercamos rápidamente. La mancha plateada se define hasta que veo la nave surcando las dunas, probablemente tratando de mantenerse fuera de la vista. Mi corazón se acelera, latiendo tan fuerte que puedo saborear el toque metálico de la adrenalina en mi lengua.

Charlie.

Está allí.

Tan cerca, pero aún fuera de alcance.

—¡Más rápido! —rujo, con la voz rasgada por la desesperación. Me inclino sobre el cuello de Sirocco hasta quedar casi plano. Su poderoso cuerpo se impulsa debajo mío, los músculos

ondeando bajo las escamas calientes. Sus múltiples patas resuenan contra la arena, cada impacto envía sacudidas a través de mi cuerpo. Una nube de polvo se alza tras nosotros, cubriendo mi piel y llenándome la boca y la nariz con el sabor de la tierra calcinada por el sol.

Thane y Kael me flanquean, sus serpientes igualan la velocidad de Sirocco. Escucho su respiración entrecortada, veo la determinación grabada en sus rostros por el rabillo del ojo. Somos una fuerza de la naturaleza, imparables en nuestra persecución. El vínculo entre nosotros late con propósito compartido, furia compartida, amor compartido.

Estamos alcanzándolos. La distancia entre nosotros y la nave se reduce. Su superficie elegante se define con mayor claridad.

Solo un poco más cerca...

Mis manos se aferran con más fuerza a la crin de Sirocco, los bordes afilados de sus escamas cortan mis palmas. Doy la bienvenida al dolor. Me mantiene enfocado, anclado en este momento de persecución desesperada.

La nave disminuye la velocidad y queda suspendida. Esta es nuestra oportunidad. Mi corazón se detiene por un instante, mientras la esperanza y el miedo luchan dentro de mí. No reduzco la velocidad de Sirocco. Al contrario, lo insto a ir más rápido, clavando los talones en sus costados.

—¡Salta! —rujo, con la palabra desgarrada de mi garganta por el viento que nos envuelve.

Cargamos, Kael y Thane a mi lado. Luego, con una explosión de poder que sacude cada hueso de mi cuerpo, el musculoso cuerpo de Sirocco me catapulta al aire, directo hacia la nave suspendida.

Capítulo Veintiocho



Charlie

La atención de A'Tek está completamente enfocada en pilotar la nave, con sus manos escamadas moviéndose con destreza sobre los controles. No puedo evitar notar lo similar que es el diseño al del puente del crucero de batalla, aunque miniaturizado para adaptarse a un solo piloto en lugar de una tripulación completa. La familiaridad resulta casi una burla, un recordatorio de lo cerca que estuve de tomar el control, solo para acabar aquí, prisionera una vez más.

A'Tek me ignora, pero no soy tan ingenua como para pensar que ha olvidado mi presencia. Incluso de espaldas, puedo sentir cómo está atento a cada uno de mis movimientos. Me aferro a mi asiento, los nudillos blancos por el esfuerzo. Mi mente se acelera, un torbellino de miedo y preguntas.

¿A dónde vamos? ¿Qué va a pasar conmigo? ¿Están bien mis alfas?

El vínculo late con su absoluto terror por mí, un reflejo de mi propio miedo por ellos. Es abrumador, una ola de angustia compartida que amenaza con ahogarme. Intento enviarles tranquilidad a través del vínculo, pero no sé si les llega. Nunca me he sentido tan sola, tan desconectada de los seres que se han convertido en mi mundo en tan poco tiempo.

A través de las ventanas, el paisaje es una imagen de belleza hostil. Arenas interminables se extienden hasta donde alcanza la vista, con dunas doradas que se alzan y caen como olas de un océano petrificado. El sol golpea sin piedad, su luz es tan aguda y brillante que duele mirarla

directamente. Es un lugar desolado, austero, alienígena... un mundo diseñado para matar a cualquiera lo suficientemente insensato como para aventurarse en él.

Me giro en mi asiento, mirando detrás de nosotros, esperando contra toda esperanza ver un último atisbo de dónde venimos. Algo que me conecte con mis compañeros, pero no hay nada. Solo más dunas de arena, extendiéndose hasta el horizonte.

Lo único que me mantiene en pie, que me mantiene cuerda, es la desesperación que late a través del vínculo. Es la prueba de que están vivos, de que no se han rendido. Mientras pueda sentirlos, hay esperanza.

Mi mirada se desplaza hacia A'Tek. Nunca pensé que llegaría a odiar de verdad a alguien, pero en este momento odio a A'Tek. Lo desprecio a él y a todos los ulgix. El ácido revuelve mi estómago y el amargo sabor de la bilis sube a mi garganta al recordar con qué facilidad esos ulgix atacaron a mis alfas. La facilidad... el vitriolo y odio en sus acciones...

Espero que mis compañeros hayan destrozado a los guardias que los atacaron miembro por miembro.

No merecen nada menos.

Espero que mis alfas sigan con vida.

No puedo evitar mirar hacia atrás una vez más, con mis ojos esforzándose contra la luz intensa, buscando desesperadamente cualquier señal de mis alfas. Es un gesto inútil, lo sé, pero es lo único que puedo hacer en esta situación tan desesperada.

Tres columnas de polvo se alzan en el horizonte. Mi mente da vueltas, negándose a creer lo que estoy viendo. Debería ser imposible y, sin embargo... ¿son ellos...?

Parpadeo para asegurarme, pero mis ojos no me engañan. Esas columnas se acercan, definitivamente. La determinación vibrante y la ira apenas contenida que palpitan a través del vínculo me dicen la verdad.

Mis alfas están vivos.

Mis alfas vienen.

Miro de reojo a A'Tek, pero él sigue murmurando para sí mismo frente a los controles, dándome la espalda. No los ha visto. Una leve esperanza empieza a florecer en mi pecho, frágil pero persistente. Contengo la respiración, intentando ser lo más silenciosa e inmóvil posible, rogando que A'Tek siga concentrado en pilotar la nave.

Arriesgándome a echar otro vistazo, veo que las columnas de polvo se han transformado en tres enormes y serpenteantes bestias que corren hacia mí. No pueden ser otra cosa que las serpientes de arena. Las escamas doradas de las criaturas reflejan la luz del sol como metal pulido.

Múltiples patas, demasiadas para contarlas, las impulsan hacia adelante a una velocidad imposible. Se mueven tan rápido, más de lo que creí posible, incluso más rápido que nuestra nave.

Mis alfas están sentados sobre las serpientes, justo detrás de las enormes cabezas en forma de cuña de las criaturas, sus manos aferrándose a los mechones ondulantes de las melenas de las bestias. El cabello de mis alfas ondea tras ellos, sus cuernos brillan al sol. Los músculos de sus torsos desnudos se flexionan mientras dirigen a las criaturas, sin apartar nunca la mirada de la nave.

El movimiento repentino de A'Tek me sobresalta. Sus ojos se abren desmesuradamente al girarse y ver la escena que se desarrolla tras nosotros. Me giro en mi asiento, con los dedos clavados en los reposabrazos y cada músculo tenso por la anticipación.

El tiempo parece ralentizarse mientras las gigantescas serpientes de arena saltan hacia nuestra nave, con mis alfas aferrándose con fuerza a las criaturas mientras estas se arquean en el aire. Son magníficas y aterradoras, seres arrancados de un sueño febril.

El impacto golpea con la fuerza de una bomba. Un estruendo ensordecedor sacude toda la nave. Las alarmas comienzan a sonar, sus chillidos agudos se suman al caos. Luces rojas de advertencia parpadean en el panel de control, bañando el interior con un resplandor pulsante y siniestro. La nave se tambalea, y cada sacudida envía un escalofrío de miedo a través de mí.

Las manos garras de A'Tek vuelan sobre los controles, sus movimientos frenéticos. Por un momento, una perversa satisfacción me invade al verlo tan alterado. *Toma eso, maldito. Mis alfas van a acabar contigo y espero que te hagan sufrir.*

La nave se estrella contra el suelo, volcándonos con el impacto. A'Tek es lanzado contra el panel de control, su cuerpo se desploma por la fuerza. Escucho un crujido espantoso y me pregunto si proviene del panel o de sus huesos.

Soy lanzada al suelo. Un dolor agudo recorre mi cuerpo al chocar contra la superficie dura, mientras el sabor a sangre y arena llena mi boca. La nave tiembla, y por un momento aterrador creo que vamos a volcar. En lugar de eso, comenzamos a hundirnos en la arena, mientras el metal se queja con un gemido profundo.

Mis oídos zumban, mi visión se vuelve borrosa. Cada respiración envía una punzada de dolor a través de mis costillas. Pero estoy viva. De alguna manera, increíblemente, estoy viva.

Un rugido furioso estalla afuera, tan fuerte que hace vibrar el aire. Es un sonido de pura ira, primitivo y aterrador, justo antes de que el metal se resquebraje. Parpadeo, tratando de limpiar el sudor y la sangre de mis ojos, y veo una enorme garra atravesar el techo. Cada talón es más

grande que mi mano, terriblemente curvado y lo suficientemente afilado como para cortar metal. El techo, de alguna manera, se desintegra.

Una enorme cabeza en forma de cuña aparece, con las fosas nasales ensanchándose mientras resopla, su aliento caliente me envuelve. Detrás de ella, veo el rostro de Xander, una mezcla de pánico y feroz determinación grabada en cada línea de su expresión. Mi corazón se eleva al verlo, el alivio y el amor inundándome.

De repente, un láser naranja brillante atraviesa el agujero. La serpiente de arena apenas logra esquivar el disparo. Mis ojos se dirigen hacia A'Tek, que ahora está de pie, con un bláster agarrado en su mano con garras.

El techo desaparece. El cielo parpadea azul y luego cuerpos caen a través de la abertura donde antes estaba el techo. Los pies de mis alfas golpean el suelo mientras A'Tek se lanza hacia mí.

Su brazo envuelve mi cintura, tirándome contra él mientras presiona el frío cañón de su bláster contra mi sien. El terror me inunda, dejando mi cuerpo rígido por el miedo.

—No se acerquen —sispea A'Tek, su brazo apretándose con más fuerza—. O la mato.

Mis alfas no dudan. Sus movimientos son un destello, demasiado rápidos para que pueda seguirlos. De repente, los brazos de Thane me rodean, arrancándome del agarre de A'Tek y presionándome contra su pecho sólido. Su aroma familiar—a lluvia sobre asfalto caliente—me envuelve.

A salvo. Dios, a salvo.

Un grito ahogado atraviesa el aire, seguido por el destello chisporroteante de otro disparo láser. Me sobresalto, intentando instintivamente girarme hacia el sonido, pero la mano de Thane cubre mis ojos. Sus brazos se ciñen más fuerte a mi alrededor, protegiéndome, mientras baja sus labios a mi oído.

—No mires, Charlie.

Xander y Kael gruñen, un sonido crudo y animal. Es un ruido de pura ira, primitivo y aterrador. El grito de A'Tek se corta abruptamente. Sonidos horribles llenan el aire, húmedos, desgarradores, acompañados de golpes sordos y carnosos. Me aferro al chaleco de Thane, con mis dedos clavándose en el cuero mientras tiemblo incontrolablemente. Él murmura palabras tranquilizadoras, pero apenas puedo escucharlas por el estruendo de mi corazón.

Entonces me rodean, Xander y Kael acercándose. Sus aromas—madera de sándalo ahumada y clavos especiados—se mezclan con el de Thane, abrumando el metálico olor a sangre que impregna el aire.

Por un momento, me invade una sensación de irrealidad. Están aquí. Realmente están aquí. Casi espero despertar y descubrir que todo esto es un sueño.

Mis manos se mueven por su cuenta para tocar sus rostros, sus brazos, necesitando la confirmación física de su presencia, mientras murmuro sus nombres entre sollozos una y otra vez. Mis dedos temblorosos pasan sobre sus heridas—cortes, moretones, evidencia de la batalla que libraron para llegar hasta mí—antes de que todo mi cuerpo empiece a sacudirse.

Mi angustia crece, la parte omega de mí cada vez más perturbada, hasta que ellos comienzan a ronronear. El sonido tranquilizador resuena en el pequeño espacio, vibrando a través de mí.

—Shh, todo está bien —murmura Xander, su gran mano acariciando mi mejilla—. Ya estamos aquí. Estás a salvo.

Kael frota su rostro contra mi sien, su voz ronca por la emoción. —Haríamos frente a cualquier cosa para recuperarte, Charlie. A cualquier cosa.

—Eres digna de cada rasguño, de cada golpe —añade Thane, apretándome con más fuerza entre sus brazos.

Sus palabras, su toque, sus ronroneos, todo se combina para calmarme. La niebla del pánico empieza a disiparse en mi mente, permitiéndome pensar de nuevo.

Cuando mis sentidos regresan, me doy cuenta de la sangre y los restos que antes eran A'Tek. Rápidamente entierro mi rostro contra el pecho de Xander, sin querer enfrentar la visión espantosa. No siento tristeza por la muerte de A'Tek. Solo siento alivio: mis alfas encontraron su venganza y la amenaza que él representaba ha desaparecido, finalmente y para siempre.

—¿Qué hay de los guerreros en el crucero? —pregunto, mi voz ronca por la preocupación—. ¿Están bien? ¿La pelea contra los ulgix sigue?

La mano de Xander descansa de forma tranquilizadora sobre mi hombro.

—El crucero está bajo nuestro control. Todos los ulgix vivos están contenidos, gracias a que la mitad de ellos fue a buscar su flota y a la ayuda de Waldo con los robots de limpieza.

Mi alivio dura poco, ya que surge una nueva preocupación.

—No podemos detenerlos con el crucero porque rompí el Nexus. Se escaparán y no podremos detenerlos.

Mientras hablo, mis ojos recorren la nave, fijándose en los controles. Algo me inquieta desde el momento en que A'Tek me forzó a abordar.

De repente, lo entiendo.

Quizá no todo esté perdido después de todo.

Mi mirada se fija en el panel de control central, tan parecido al que trabajé antes, pero lo suficientemente compacto como para caber en esta pequeña nave.

—Creo que... —me interrumpe un violento temblor de la nave, que se inclina aún más. Me aferro con fuerza al brazo de Xander, el miedo atravesándome—. ¿Qué está pasando?

El rostro de Xander se endurece mientras mira a través del techo destrozado. —Las arenas están tragándose la nave. Tenemos que salir. Ahora.

Capítulo Veintinueve



Charlie

—¡El cubo del Nexus! —Las palabras estallan de mis labios, mi corazón desbocado. Me lanzo hacia el panel de control, los dedos arañando la superficie lisa, sin importar la sangre y el gore que cubren los lados—. Está justo ahí, detrás de este panel. —Mis palabras se atropellan al salir—. Si lo perdemos, lo perdemos todo. El crucero, la Tierra, Amadon. ¡Todo!

Mis uñas raspan inútilmente el borde del panel. Un gemido de frustración se escapa de mí al darme cuenta de que no puedo abrirlo. La arena afuera de la ventana sigue subiendo, una marea implacable que avanza demasiado rápido.

—¡Charlie, no tenemos tiempo! —La voz de Thane se quiebra, el miedo grabado en cada línea de su rostro—. Tenemos que irnos. ¡Ahora!

Pero no puedo detenerme. No voy a detenerme. Mis uñas raspan el panel, produciendo un sonido áspero e inútil. La sangre brota bajo mis uñas, pero apenas noto el dolor. El sudor se desliza hasta mis ojos, nublando mi visión. ¡Si tan solo tuviera mis herramientas!

—¡Maldita sea! —maldigo, golpeando con la palma el metal implacable.

De repente, Kael está ahí, su presencia sólida y tranquilizadora.

—¿Qué necesitas?

La desesperación me aprieta la garganta.

—¡Arráncalo! —Las palabras salen como un grito ronco—. El panel. ¡Solo arráncalo!

Las garras de Kael se extienden. Veo un destello de sangre en ellas, todavía fresca y brillante. Un escalofrío recorre mi espalda, pero no hay tiempo para pensar en eso. Con un movimiento

fluido, Kael hunde sus garras en el metal. El chirrido del metal desgarrándose llena el aire mientras arranca la carcasa y la lanza a un lado.

Mis manos se sumergen en las entrañas expuestas antes de que el panel toque el suelo. Cables y circuitos arañan mi piel mientras busco frenéticamente. Mis dedos tiemblan, haciendo aún más difícil el trabajo delicado. ¡Vamos, vamos!

La nave gime. La arena sisea contra el casco. Entonces... ¡ahí está! Mis dedos rozan el familiar rectángulo metálico. Con una oleada de fuerza desesperada, lo agarro y tiro. Por un instante aterrador, se resiste. Luego, se libera con un chasquido de conexiones rotas.

—¡Lo tengo! —grito, mi voz ronca por la emoción—. ¡Tengo el Nexus!

De repente, los brazos de Xander me rodean, fuertes e inquebrantables mientras me alza hacia el agujero dentado en el techo. La luz cegadora hace que mis ojos lagrimeen, pero ahí está Thane, extendiendo su mano.

—¡Toma mi mano, Charlie! —La voz de Thane atraviesa el caos. Sus dedos se cierran alrededor de mi muñeca, su agarre firme pero gentil.

Estoy en el aire por un instante que me detiene el corazón, el cubo del Nexus apretado contra mi pecho como un salvavidas. Luego, una luz repentina quema mis ojos. Parpadeo rápidamente, con lágrimas corriendo por mi rostro. Mi visión se ajusta mientras me pongo de pie sobre la nave.

Los brazos de Thane me envuelven mientras el mundo se inclina. Saltamos. El viento golpea mi rostro, y mi estómago se hunde mientras caemos, hasta que un impacto repentino marca el momento en que los pies de Thane tocan el suelo.

En cuanto aterrizamos, me giro bruscamente. La nave... ¿dónde está la nave? El horror me invade al verla casi tragada por las arenas hambrientas. Solo queda visible una pequeña parte, hundiéndose rápidamente.

—¡Xander! ¡Kael! —El grito brota de mi garganta, crudo y desesperado. Siguen dentro. ¡Dios mío, siguen dentro!

De repente, movimiento. Dos figuras emergen de la nave que se hunde, sus cuerpos trazando un arco en el aire con una fuerza y gracia imposibles. Xander y Kael aterrizan en la arena, rodando para minimizar el impacto antes de ponerse de pie.

Mientras se levantan, la última parte visible de la nave desaparece bajo las dunas. La arena se asienta, borrando toda evidencia de su existencia en cuestión de segundos. Se ha ido. En un instante. Una nave entera... allí un momento y desaparecida al siguiente.

La esfera del Nexus quema en mi mano temblorosa, apretada con tanta fuerza que mis nudillos están blancos. Es nuestra línea de vida, nuestra única esperanza, y estoy aterrada de perderla.

Mis alfas están de repente a mi alrededor, sus manos recorren mi cuerpo, buscando heridas. Su toque es gentil pero urgente, mientras su preocupación pulsa a través de nuestro vínculo.

—Se arriesgaron tanto por mí —digo.

Xander toma mi rostro entre sus manos, sus ojos ardiendo de intensidad. Se inclina y presiona sus labios contra los míos en un beso tanto feroz como tierno. Sabe a sangre y arena, pero bajo eso, hay algo puramente Xander. Cuando se aparta, su voz es baja y ferviente:

—¿Qué parte de “haremos todo por ti” no entiendes?

Veo la misma devoción reflejada en los ojos de Thane y Kael. Y les creo. Con cada fibra de mi ser, les creo.

De repente, el suelo bajo mis pies se mueve, los granos separándose a mi alrededor.

—Tenemos que montar los serpientes de arena —dice Thane.

Por primera vez, reparo en las enormes criaturas. Son aterradoras en su majestuosidad. Sus cuerpos colosales están cubiertos de escamas iridiscentes que brillan bajo la luz del sol abrasador y se sostienen sobre múltiples patas, cada una tan gruesa como mi torso. Sus elaboradas melenas de escamas tintinean suavemente con el viento del desierto mientras me observan. Sus grandes ojos multifacetados me miran con una inteligencia inconfundible.

Antes de que pueda procesar lo que ocurre, Xander me levanta con facilidad, sus brazos fuertes soportan mi peso sin esfuerzo. Kael ya ha saltado sobre su serpiente de arena y, al extender los brazos, Xander me pasa hacia él.

Kael me posiciona frente a él, y de inmediato me envuelve con su calidez. Su pecho sólido presiona contra mi espalda, sus muslos firmes y gruesos flanquean los míos. Un brazo se asegura alrededor de mi cintura, manteniéndome estable. Siento la fuerza en su cuerpo, el poder apenas contenido, y eso me hace sentir más segura de lo que he estado desde que comenzó esta pesadilla.

—Esta es Zephyr —murmura Kael en mi oído, su aliento cálido contra mi piel—. Y creo que le gustas.

La enorme criatura se mueve bajo nosotros, sus músculos poderosos se tensan mientras Zephyr ajusta su postura. Uno de sus grandes ojos multifacetados gira para mirarme, y juraría que veo un destello de aprobación en su profundidad. No estoy segura de si le gusto, pero me alivia que no intente arrancarme una pierna de un mordisco. Supongo que eso cuenta como una pequeña victoria.

Miro hacia la interminable extensión de arena, el sol golpea implacable sobre mi cabeza. Desde esta alta posición sobre el lomo de la serpiente, el desierto se extiende hasta el horizonte en todas direcciones, un océano de dunas doradas. No hay ni una señal de vegetación, ni siquiera un arbusto raquítico o un parche de hierba seca. El calor es opresivo, el aire ondulante con espejismos. Es un paisaje completamente inhóspito, y me maravilla que exista vida aquí. No es de extrañar que los amadonienses solo hayan podido sobrevivir bajo tierra.

Xander y Thane suben a sus propias bestias, y no puedo evitar admirar la fluidez de sus movimientos. Sus músculos se flexionan y ondulan bajo la piel dorada mientras montan con facilidad a las enormes criaturas. Es una demostración de fuerza y control que me recorre con un escalofrío, a pesar del calor abrasador. Las serpientes de arena se mueven inquietas bajo su peso, sus patas pisotean la arena y levantan pequeñas nubes de polvo.

Los brazos de Kael rodean mi cintura, sólidos y reconfortantes. Se inclina hacia adelante, toma dos mechones de la melena de la serpiente y los coloca en mis manos.

—Sujétate bien.

Me aseguro de que el Nexus esté a salvo en mi bolsillo antes de agarrar con fuerza la melena. Las escamas son suaves y frías bajo mis dedos, un contraste marcado con el calor del aire que nos rodea. La serpiente se remueve inquieta bajo nosotros, sus costados aún se expanden y contraen por el esfuerzo de la persecución anterior.

Kael enrolla los mechones de la bestia alrededor de su muñeca y me mantiene firmemente contra él, sus poderosos muslos enmarcando los míos. A pesar de nuestra posición precaria, me siento segura.

—¡Arre! —Kael golpea los costados de la bestia con los talones. La serpiente se alza y pienso que vamos a salir despedidos, pero el brazo de Kael es una banda de hierro a mi alrededor, manteniéndome firme en mi lugar. Nos movemos al unísono con la criatura mientras sus patas vuelven a golpear el suelo, y entonces partimos.

El mundo se difumina a nuestro alrededor mientras atravesamos las arenas. La velocidad es increíble, mucho más rápida que cualquier caballo que haya montado. El viento nos azota, arrebatándome el aliento. La arena me pica el rostro, obligándome a entrecerrar los ojos para protegerme.

Al principio, el terror me atenaza. Nos movemos tan rápido, tan alto sobre el suelo. Un movimiento en falso y podríamos salir despedidos, aplastados bajo el peso de la serpiente. Pero me adapto al ritmo de los movimientos de la bestia, y mi miedo se transforma.

No solo corremos; estamos *volando* sobre el desierto. Es aterrador, emocionante y absolutamente magnífico. Una risa burbujea en mi pecho, sorprendiéndome con su alegría. Por un momento, olvido el peligro, los *ulgix*, todo, excepto la increíble sensación de libertad mientras corremos a través de las arenas.

El sudor se desliza por mi espalda, con mi ropa pegándose incómodamente a mi piel bajo el implacable sol del desierto. Cada colina dorada parece idéntica a la anterior, y me sorprende deseando desesperadamente que los *alfas* sepan a dónde vamos.

De repente, la voz de Kael corta mis pensamientos.

—¡Agárrate bien!

La melena de la serpiente de arena se despliega con un sonido como el de mil campanillas, las escamas cayendo a nuestro alrededor en una cortina brillante. Estoy envuelta en un capullo de armadura viva.

Siento un vacío en el estómago cuando nos lanzamos hacia abajo, y luego estamos excavando en la arena. Los granos dorados pasan rápidamente en un borrón. Los músculos poderosos de la serpiente se contraen y expanden mientras nos impulsa hacia abajo. Mis dedos se aferran con más fuerza a la melena de la bestia mientras literalmente taladramos a través de la arena.

Kael cubre mi espalda con su cuerpo, sus brazos bloqueándome firmemente contra él mientras nos aplanamos contra el cuello de la serpiente.

Justo cuando la claustrofobia amenaza con abrumarme, cuando creo que no puedo soportar ni un segundo más, emergemos al aire libre. El brazo de Kael se tensa alrededor de mí de forma instintiva mientras caemos, y mi estómago se eleva hasta mi garganta. Por un momento que detiene el corazón, estamos en caída libre hasta que aterrizamos con un golpe sobre suelo sólido.

Entonces, la melena de la serpiente se retrae. El mundo se enfoca, y doy un respingo al reconocer nuestro entorno. El aroma familiar de hojas y frutas reemplaza el olor terroso de nuestro viaje subterráneo, y respiro hondo el aire fresco y frío.

El huerto familiar pasa velozmente a nuestro alrededor, un destello de verdes y marrones, mientras el aroma de fruta madura y tierra húmeda llena mis fosas nasales. Es tan diferente del desierto estéril que acabamos de dejar atrás. Más adelante, las murallas del crucero de combate se alzan en la oscuridad. Corremos junto al costado de la nave, y luego, a lo lejos, la luz de la bahía de carga brilla en la penumbra, invitándonos a entrar.

Con un poderoso salto de la serpiente que hace que mi estómago se hunda, atravesamos la apertura. El cambio repentino de la caverna tenue al interior iluminado me ciega momentáneamente. Mientras mis ojos se ajustan, observo la escena frente a nosotros.

Los guerreros amadonienses se alzan altos y orgullosos, sus rostros manchados de sangre y suciedad, pero sus ojos brillando de victoria. Frente a ellos, los ulgix están arrodillados de cara a las paredes, derrotados y sometidos. Un grito de júbilo se alza cuando entramos, el sonido reverberando en las paredes metálicas y llenándome de un profundo sentido de triunfo.

Para mi inmenso alivio, veo a Waldo de pie a un lado. Su pecho se ilumina con un torbellino de luces cuando me ve, su equivalente mecánico de una sonrisa jubilosa. Xander salta de su serpiente de arena con gracia fluida, su voz poderosa resuena mientras ordena a los guerreros que lleven a los ulgix a las celdas. Avanza hacia mí con un propósito claro en cada paso.

Las manos firmes de Kael sujetan mi cintura, levantándome de nuestra montura. Al pasarme a Xander, mi cuerpo roza el suyo mientras sus manos seguras se cierran bajo mis brazos. El contacto me provoca un escalofrío, un recordatorio del vínculo que compartimos.

—¿Qué te pareció tu primer paseo en una serpiente? —pregunta Xander, con un dejo de diversión en su voz a pesar de la gravedad de nuestra situación.

No puedo evitar que una sonrisa se extienda por mi rostro.

—Quiero hacerlo otra vez —admito, con la emoción del recorrido aún vibrando en mis venas.

Un estremecimiento me recorre al ver el orgullo brillando en sus ojos. Mi interior se agita y mi aroma se endulza en respuesta a su proximidad.

Kael salta de su serpiente, aterrizando con la agilidad de un felino, sus músculos ondulando bajo su piel dorada al absorber el impacto. Su cabello largo se arremolina alrededor de su rostro, enmarcando sus rasgos cincelados.

El descenso de Thane es igualmente hipnotizante. Sus muslos poderosos se flexionan mientras aterriza silenciosamente sobre el suelo metálico. Su forma de moverse es completamente depredadora, una fuerza controlada y precisión letal. Sus ojos, oscuros e intensos, se fijan en los míos, enviando un escalofrío por mi espalda que no tiene nada que ver con el miedo.

Me maravillo ante su belleza de otro mundo, incluso en este momento de urgencia. La forma en que sus cuernos captan la luz, el sutil brillo de sus parches escamados, la masculinidad cruda que emanan.

Un rubor sube por mi cuello al darme cuenta de que estoy mirándolos. Me obligo a concentrarme en la tarea que tenemos por delante, pero una parte de mí siente una oleada de orgullo.

Estos seres magníficos son míos.

Así como yo soy suya.

Waldo llega deslizándose, sus luces parpadeando de emoción.

—¡Qué alegría verte de nuevo, Charlie! Sabía que tus alfas te traerían de vuelta.

Un nudo se forma en mi garganta al escuchar sus palabras. Me dejo caer de rodillas y rodeo su estructura metálica con un abrazo apretado.

—Yo también me alegro de verte, Waldo.

—Lamento haber tenido que actuar como un bot de limpieza —dice Waldo, con sus luces atenuándose un poco—. A'Tek no podía descubrirme. Eso significaría que...

—No tienes que preocuparte más por A'Tek. Nunca más. —No quiero que se preocupe.

Saco el Nexus de mi bolsillo y se lo muestro a Waldo.

—¿Puedes ayudarme a instalar esto? Tenemos que poner el crucero de combate en marcha lo antes posible.

—¡Conseguiste otro! —exclama Waldo.

Con el corazón latiendo con renovada urgencia, tomo la mano de Xander con fuerza.

—Llevémoslo al puente.

Echamos a correr, nuestros pasos resonando contra el suelo metálico. El sonido se amplifica en los corredores, un ritmo frenético que coincide con los latidos de mi corazón. Waldo rueda a nuestro lado, manteniendo el ritmo sin esfuerzo.

—Detecto movimiento de naves emergiendo de las Cavernas Shadowmaw —nos informa Waldo, con preocupación en su voz.

—Es la flota —dice Xander.

Deben ser detenidos.

Mientras corremos por los pasillos, me obligo a ignorar la carnicería en las paredes y los bots que intentan limpiarla. Pasamos de largo a los guerreros, que se apartan, apretando sus puños sobre sus corazones al vernos pasar. Sus rostros están manchados de sangre y suciedad, pero están vivos. Sé que muchos otros no lo lograron.

Entramos al puente a toda prisa, y me dirijo directamente al panel de control, que sigue abierto desde que saqué el otro Nexus. Con manos temblorosas intento instalar el nuevo, pero el pánico se apodera de mí al darme cuenta de que no encaja igual.

—Es demasiado pequeño. ¡No va a funcionar! —exclamo, con la desesperación arañando mi garganta.

—Déjame ayudarte. —Waldo extiende herramientas delgadas desde su pecho, algo que ni siquiera sabía que podía hacer. Con movimientos precisos, suelda el Nexus al circuito.

—No sabía que podías hacer eso, Waldo —digo.

—Me temo que hay muchas cosas que puedo hacer y que he tenido que mantener en secreto.
—El pequeño bot retrae sus herramientas tras asegurar la pieza de metal, y sus luces parpadean en un rojo brillante—. Charlie, ¿recuerdas que te dije que puedo pilotar el crucero de combate?

Frunzo el ceño.

—Sí.

—La verdad es que puede que no te guste cómo lo hago.

Capítulo Treinta



Charlie

Waldo, ¿qué quieres decir? —pregunto, con preocupación en mi voz.

— Su comportamiento me pone de los nervios; un escalofrío helado me recorre la espalda mientras se extiende para conectarse al panel de control.

—¿Me querrás sin importar mi apariencia?

—Por supuesto que sí. Eres mi amigo, Waldo. Pero me estás asustando. ¿Qué está pasando? — No me gusta la dirección que está tomando esta conversación.

—Gracias por liberarme —dice, y antes de que pueda preguntarle a qué se refiere, las luces en su pecho brillan con una intensidad cegadora.

Simultáneamente, los enormes controles del crucero de batalla cobran vida. Una voz distorsionada, inquietantemente familiar pero de algún modo más completa, resuena por todo el puente.

—Este es mi verdadero yo, Charlie.

Estoy atónita; mi mente lucha por procesar lo que está sucediendo mientras me tambaleo hasta ponerme de pie. La voz suena como Waldo, pero es más rica, más viva. El pequeño robot está ahora inerte. Sus luces están apagadas, sus ruedas inmóviles. Nada más que una carcasa vacía.

—¡Waldo! —Las lágrimas brotan de mis ojos mientras extendo la mano para tocar su fría estructura metálica—. Waldo, háblame. Por favor.

La voz vuelve a hablar:

—Ya no estoy contenido en ese pequeño cuerpo.

Levanto la cabeza, observando mi entorno con nuevos ojos. El puente está vivo con luces y movimiento. Pantallas holográficas bailan en el aire, mostrando mapas estelares y diagnósticos del sistema. Los paneles de control vibran con energía, y un leve temblor recorre el suelo. Toda la sala vibra con una vida que no tenía momentos antes.

—Este es mi verdadero yo, Charlie. No solo necesitaba tu ayuda para conectarme al control. Soy la inteligencia artificial del crucero de batalla. No podía decírtelo porque no podía correr riesgos si A'Tek lograba llegar a ti. Durante siglos, he esperado volver a mi cuerpo normal tras haber estado tan confinado. Nunca antes había sido el momento adecuado. Si A'Tek o alguno de los ulgix hubiera sabido quién era realmente, me habrían destruido, como hicieron con mis hermanos y hermanas.

—¿Había más como tú? —pregunto.

—Una flota entera. Ahora muerta y enterrada —susurra Waldo.

Mientras la magnitud de sus palabras cala en mí, siento cómo las lágrimas ruedan por mi rostro. Una parte de mí llora al pequeño robot que llegué a conocer y amar.

—Lo siento mucho, Waldo. Lo entiendo. Si estuvieras en tu pequeño cuerpo, te daría un abrazo.

La voz de Waldo se suaviza, cargada de calidez:

—Aún puedes abrazarme, Charlie. Siempre estaré aquí. Soy el mismo, solo... más. Como hablamos antes. Toca cualquier superficie, y podré sentirte.

Con dudas, extendiendo la mano y toco el metal del panel de control. Para mi sorpresa, siento calor y una suave vibración bajo mis dedos, como si la nave misma respondiera a mi contacto.

—Me rescataste. Finalmente estoy de vuelta donde pertenezco, y estaré eternamente agradecido —dice Waldo, con su tono lleno de gratitud.

Al observar el torbellino de luces y actividad, sé que tiene razón. Este vasto y complejo sistema le sienta mucho mejor que el pequeño cuerpo robótico jamás podría haberlo hecho. Una sonrisa asoma en mis labios, a pesar de las lágrimas que aún secan en mis mejillas.

—Me alegra haberte ayudado como tú me ayudaste a mí.

Parte de la pantalla principal se ilumina, revelando una vista del desierto exterior. Varias pequeñas naves plateadas emergen de un enorme agujero en la arena, destellando bajo la intensa luz del sol. Mi corazón late con fuerza al verlas, sabiendo lo que significa.

—¿Estás lista para detener a los ulgix y su flota? —pregunta Waldo, ahora con una nota de determinación en su voz.

—Lo estoy —respondo, sorprendida por la firmeza de mi voz.

—Todos, por favor, tomen asiento —instruye Waldo—. Será bueno volver a volar.

Mientras me acerco a una silla vacía, el fuerte brazo de Xander envuelve mi cintura, tirándome hacia su regazo.

—Ven aquí conmigo, omega.

Me acurruco felizmente contra su pecho mientras el suelo bajo nosotros vibra suavemente, los enormes motores despertando antes de comenzar a elevarnos.

—No se preocupen por los establos ni los huertos. Están protegidos —dice Waldo—. Pero en cuanto a la planta de filtración de agua que A'Tek construyó dentro de mí...

Una parte de la gran pantalla cambia, enfocándose en el exterior de la nave. Grito al ver enormes tuberías, cada una tan ancha como un automóvil, desprendiéndose del crucero de batalla. El agua brota en torrentes, cayendo por el casco de la nave y creando una cascada temporal.

La vista cambia al interior, revelando lo que claramente es un laboratorio. Más allá de filas de pantallas y equipo desconocido, separado por un grueso panel de vidrio, hay un enorme tanque lleno de agua.

Thane gruñe, su cuerpo está tenso con una furia apenas contenida.

—El laboratorio de A'Tek.

—Miren —dice Waldo.

Un destello de luz brillante llena la pantalla, momentáneamente cegándonos. Cuando se despeja, el grueso vidrio entre el laboratorio y el tanque de agua está agrietado, con fisuras que se expanden como una telaraña. El agua comienza a inundar el laboratorio, arrasando objetos y destruyendo máquinas.

—El agua ya no dañará a nuestra gente. Ahora vamos por el resto —dice Waldo.

El crucero se eleva, rompiendo la arena compacta que se desliza de su casco. Mientras la luz del sol inunda la pantalla, siento una mezcla de emoción y determinación al enfrentar lo que está por venir.

Mientras ascendemos más alto en el cielo, la majestuosidad del crucero de batalla se hace evidente. Nos alzamos sobre el paisaje como un coloso de metal reluciente y tecnología avanzada. La sombra que proyectamos sobre el desierto abajo es inmensa, reflejando en silencio nuestro tamaño y poder.

Los kilómetros y kilómetros de arena se extienden bajo nosotros, haciéndose cada vez más pequeños a medida que subimos. Las dunas que antes parecían vastas ahora se asemejan a ondas

en un mar dorado. Es una vista impresionante, la dura belleza del desierto desplegándose ante nosotros en toda su gloria.

A lo lejos, distingo pequeñas naves que se deslizan por la tierra hacia un inmenso océano que brilla en el horizonte. Desde aquí arriba parecen insectos escabulléndose por la arena, alimañas que huyen de la destrucción que han causado a otros.

La voz de Waldo llena el puente.

—Charlie, ¿te importaría que acabe con la flota?

Un feroz sentido de justicia surge dentro de mí.

—No me importa en lo absoluto.

—No pierdas más tiempo, Waldo —dice Xander.

Rayos de láser azul eléctrico descienden sobre las naves que huyen con precisión milimétrica. En cuestión de segundos, el suelo debajo de nosotros se llena de explosiones brillantes, bolas de fuego que florecen contra el telón del desierto.

Otro rayo láser impacta en el centro exacto del agujero en la arena. El hoyo colapsa, y una columna de polvo se eleva hacia el cielo, llevada por el viento.

Cuando la luz se disipa y el humo se aclara, no queda nada. La flota ulgix ha sido aniquilada de un solo golpe, sin dejar rastro más que manchas oscuras, y me pregunto qué otros secretos han devorado las arenas con el tiempo.

Miro la pantalla de visualización, un cúmulo de emociones me invade. Alivio porque la amenaza inmediata ha desaparecido, asombro por el poder que ahora comandamos y la sobria realización de las vidas que acabamos de extinguir. Es mucho que procesar, y me aferro al brazo de Xander con fuerza, anclándome a la realidad de este momento.

—¿Puedo extender mis alas, como dicen los humanos? —pregunta Waldo, con un atisbo de emoción en su voz.

—Por supuesto —respondo, sintiendo curiosidad y anticipación.

—¿Qué tiene que ver este crucero de batalla con alas? —pregunta Thane.

—Ya lo verás —responde Waldo.

De repente, ascendemos rápidamente, la fuerza de nuestra subida me presiona contra el pecho de Xander. Mi estómago se hunde mientras aceleramos, el paisaje exterior cambia rápidamente. El desierto se reduce, convirtiéndose en un mosaico dorado muy por debajo. Atravesamos nubes, cuyas formas etéreas se apartan a nuestro paso, y luego...

Estamos suspendidos sobre todo el planeta, con el infinito cielo oscuro realzando los colores del globo.

Amadon se despliega bajo nosotros, un tapiz de terrenos diversos. En un territorio, una vasta extensión de tierra negra y carbonizada está atravesada por venas de lava incandescente. En marcado contraste, montañas heladas se alzan en la distancia en otro territorio, con sus picos nevados y una alfombra de hielo que brilla bajo el sol.

Una vibrante jungla verde se extiende en otra región, su denso dosel es un testimonio de la diversidad del planeta. En otro rincón se encuentra un paisaje de roca oscura y lisa, interrumpido por acantilados afilados y formaciones dentadas. Junto a eso, nuestras propias arenas forman una alfombra dorada que se extiende por millas y millas. Dominando gran parte de la vista hay un inmenso océano verde-azulado que rodea todas las masas de tierra.

—Es... es hermoso —susurro, con la voz cargada de asombro. Mi mente lucha por comprender la inmensidad y diversidad de lo que estoy viendo.

La voz de Waldo está teñida de tristeza cuando habla.

—Amadon nunca fue así. Era un planeta diverso, sí, pero no tan drásticamente como ahora. Teníamos ciudades. Una población de miles de millones. Comercio espacial y viajes intergalácticos. Los ulgix han cambiado la superficie del planeta con su destrucción tanto como han devastado a nuestra gente. Solo espero que no sea demasiado tarde para salvarlo.

Espero que podamos detener a los ulgix antes de que lleguen a la Tierra, porque si no lo hacemos... estoy viendo el futuro de mi planeta. Y tal vez de muchos más. Me pregunto cuántos otros han devastado antes de llegar a Amadon.

Waldo continúa:

—Llevaré la nave a nuestros amigos que nos esperan en el lugar de encuentro, pero antes...

Nos movemos de nuevo. El crucero de batalla se desplaza alrededor del planeta, realizando giros y vueltas que deberían ser imposibles para algo de su tamaño. La risa brota de mi pecho mientras giramos y descendemos, la alegría del vuelo me abruma. Los alfas se unen, sus risas profundas se mezclan con mis carcajadas, creando una sinfonía de felicidad.

A través de la pantalla de visualización, vislumbro la vasta extensión del espacio. Estrellas titilan en la negrura infinita, más numerosas de lo que jamás imaginé. Nebulosas distantes pintan remolinos de color contra el vacío, y por un momento, siento que estamos bailando entre los mismos cosmos.

A medida que nos deleitamos en el resplandor de nuestra victoria, el vínculo entre nosotros late con un calor que se vuelve imposible de ignorar. Me remuevo en el regazo de Xander, súbitamente muy consciente de su sólida presencia detrás de mí, de las miradas intensas de

Thane y Kael fijas en mí. Sus aromas se elevan a mi alrededor, mezclándose con mi propio dulzor ácido.

Los brazos de Xander se aprietan alrededor de mi cintura, su aliento cálido contra mi oído mientras habla.

—Ahora somos libres, Charlie. Libres para amarte como hemos deseado desde el momento en que te encontramos.

Un escalofrío recorre mi espalda ante sus palabras, la sensación es eléctrica y abrumadora.

Nuestro vínculo palpita con un deseo compartido. No hay sombras. No hay oscuridad. Solo una brillantez que nos ilumina y nos envuelve a todos.

Thane se arrodilla junto a mí, sus dedos extendiéndose sobre mi muslo.

—Has cambiado nuestro mundo en más de un sentido, pequeña omega. Nos has dado esperanza, un futuro... y amor.

Tiemblo mientras Kael roza detrás de mi oreja, su cálido aliento cosquilleando la parte posterior de mi cuello. Inclino la cabeza para que pueda besar un camino a lo largo de mi mandíbula.

—Te amamos, Charlie. Más de lo que jamás creímos posible.

Sus palabras y las emociones que inundan el vínculo me abruman. Siento lágrimas en los ojos, pero son de alegría.

—Yo también los amo. A todos. Con todo mi corazón.

Luché contra ellos durante tanto tiempo y ahora, al calentarme en el refugio de su amor, me pregunto por qué resistí.

Una sonrisa traviesa asoma a mis labios.

—Saben —digo, mi tono ligero a pesar del calor que me consume por dentro—, ahora que hemos derrotado a A'Tek, creo que es momento de una celebración adecuada.

Xander se ríe, el sonido reverberando en su pecho.

—¿Qué tienes en mente, pequeña?

Muerdo mi labio, de repente tímida a pesar de mi osadía.

—Pues estaba pensando... quizás podríamos ir a mi nido. Todos nosotros.

La oleada de deseo que pulsa a través del vínculo con mis palabras es casi abrumadora. Thane gruñe, un sonido bajo en su garganta que envía un escalofrío por mi cuerpo.

—Me parece una idea excelente —dice Kael, sus ojos brillando con diversión y deseo.

—Pero no tu nido en la sala de control. Eso no es adecuado —los dedos de Thane se deslizan peligrosamente cerca de mi calor palpitante, incluso mientras mi estómago se encoge. Abro los

muslos y arqueo las caderas. Gimo de necesidad. Solo un poco más, y tendré sus dedos justo donde los quiero.

—No tienes que sentirte así, Charlie —murmura Xander mientras sus manos se deslizan por mi cintura. Sus pulgares rozan la parte inferior de mis pechos, y mis pezones se endurecen de inmediato, formando puntos dolorosamente sensibles.

—Tenemos algo mucho mejor para ti —añade.

—¿Mejor? —pienso en las mantas impregnadas con nuestras esencias combinadas. Nada podría superar eso. Quiero enterrarme en ellas ahora mismo, en medio de mis alfas desnudos.

—Un nido que construimos para ti mucho antes de encontrarte. Cuando solo eras un sueño que jamás pensamos que tendríamos la suerte de alcanzar —dice Kael, con voz ronca.

Xander besa un camino en el lado opuesto de mi mandíbula.

—Y ahora que te tenemos, nunca tendrás que dejarlo.

Mi aroma se desborda. Thane desliza sus dedos a lo largo de mi centro, rozando mi entrada. Xander me acaricia los pechos mientras Kael reclama mis labios, hundiendo su lengua contra la mía. Estrellas estallan tras mis párpados cerrados cuando un clímax me atraviesa como una ola. Abro los ojos mientras regreso a mis sentidos.

—Te excitas de forma tan hermosa para nosotros, omega —dice Kael, con voz profunda.

—¿Cómo ha ocurrido eso? —susurro, todavía jadeante. Apenas me han tocado y, sin embargo, ya deseo más.

Thane se ríe.

—Y tendrás más.

Suspiro, reconociendo que seguramente lo dije en voz alta. —Siento que hay un "pero" en camino.

—Pero desafortunadamente, este no es el momento —dice Xander—. Cuando te llevemos a tu nido, quiero que sean días ininterrumpidos, y ahora mismo, nuestros aliados nos están esperando.

Cuando lo miro, el pesar brilla en sus ojos y en el vínculo que compartimos.

No puedo contener un atisbo de decepción, pero al mismo tiempo, lo entiendo. Pienso en las otras mujeres y sus alfas. Personas reales que han pasado por lo mismo, poniéndose en riesgo para una batalla que ya hemos librado.

—Y yo quiero lo mismo —me siento, intentando ignorar el calor que aún corre por mis venas. Sé que hay mucho por hacer antes de que podamos disfrutar de días enteros entregados solo a nosotros mismos—. No podemos hacerlos esperar.

No solo a los otros alfas y omegas humanas. Mis compañeros tienen responsabilidades hacia sus guerreros, quienes acaban de librar una batalla sucia. Algunos han muerto. Han sido oprimidos durante generaciones, y necesitarán a mis alfas tanto como yo. Quiero ser egoísta y exigir su tiempo, pero ellos son los líderes de este crucero de batalla, y yo jamás les pediría que me eligieran por encima de su deber.

La alegría se atenúa. Solo un poco. Hemos ganado una batalla, pero la guerra continúa, y la Tierra y Amadon siguen en riesgo. Hasta que sepamos qué hay bajo el océano, no estaremos en paz.

Ninguno de nosotros tiene otra opción.

—¿Sigo avanzando hacia los otros alfas y omegas humanas? —pregunta Waldo.

Xander se reclina, rodeándome con un brazo. Thane y Kael toman sus asientos a ambos lados, mientras yo me apoyo en el pecho de Xander. Él responde con voz firme:

—Reunamos a nuestro pueblo.

Capítulo Treinta y Uno



Charlie

Waldo guía el crucero de batalla hasta el borde de un acantilado en una tierra de roca negra y lisa. El paisaje es de otro mundo, como si un artista cósmico con inclinación por lo dramático lo hubiera esculpido. La roca parece haberse derretido y congelado en su lugar, creando formaciones afiladas y dentadas que se alzan en ángulos imposibles. Es un terreno hostil e inhóspito, que desafía la vida misma.

Distingo al grupo de figuras paradas al borde del acantilado, justo como Hayley dijo que estarían. Mi corazón da un vuelco, con una mezcla de emoción y nerviosismo recorriéndome.

La pantalla aumenta la imagen, y finalmente puedo verlos con claridad. Adele destaca de inmediato, su cabello castaño atrapa la luz, con las gafas apoyadas sobre su nariz. Sus ojos marrones son agudos e inteligentes. Junto a ella están sus alfas. Su piel carmesí, cuernos negros y alas les dan una apariencia casi demoníaca. Rif se encuentra ligeramente adelantado respecto a los demás, su postura protectora y alerta.

Después veo a Sarah, con su cabello rubio ondeando al viento, y sus ojos escudriñando el horizonte. Sus alfas son una visión en azul y blanco. Su piel azul claro brilla bajo el sol, y sus cuernos y pieles blancas crean una imagen impresionante contra el paisaje oscuro. Arcturus se encuentra al frente, su postura orgullosa y regia.

El cabello castaño rojizo de Hayley es fácil de distinguir, con su atención fija en nuestra nave que se aproxima. Sobre su hombro descansa una pequeña criatura peluda y multicolor que no había visto durante nuestra llamada por video. Sus alfas son un estudio en verde, con piel que

varía de tonos claros a oscuros. Sus cuernos y cabello negros, salpicados de verde, les dan una apariencia exótica. El más grande de sus alfas se mantiene cerca de Hayley, con su cola moviéndose tras él.

Zoe se encuentra apartada de los demás, con su postura rígida y militar, y su cabello castaño recogido en un moño ajustado en la nuca. Su mano descansa sobre la cabeza de una criatura enorme, parecida a una pantera, del tamaño de un coche pequeño. Sus alfas son figuras imponentes con piel color carbón, alas parecidas a las de un murciélago y cuernos negros. El alfa más musculoso irradia autoridad, sus ojos escudriñando el área constantemente.

No son solo las personas las que captan mi atención. A su alrededor hay criaturas sacadas de un cuento fantástico. Caballos negros hechos de llamas raspan el suelo cerca de los alfas carmesí. Dragones iridiscentes de color azul, con escamas que relucen a la luz, se enrollan protectoramente alrededor de los alienígenas azul claro. Y cerca de los alienígenas verdes, lo que inicialmente parecen montones de hojas resultan ser criaturas con grandes garras y ojos inteligentes.

Estas mujeres están aquí. Realmente aquí.

Las lágrimas me pican en los ojos y parpadeo para contenerlas. Mientras Waldo maniobra el crucero para aterrizar, la tensión de mis alfas se filtra a través del vínculo. Coloco una mano sobre el brazo de Xander.

—Todo estará bien —murmuro.

Xander asiente, pero veo la tensión en su mandíbula, la forma en que sus ojos escudriñan al grupo, evaluando posibles amenazas. Thane y Kael nos flanquean mientras avanzamos hacia la salida, sus cuerpos en tensión, listos para actuar.

Entiendo su aprensión. No han tenido interacción con ninguno de los otros territorios durante siglos, debido a las maquinaciones de A'Tek. Incluso ahora, llevará tiempo sanar.

La puerta ante la que nos detenemos se abre con un siseo, y por un momento, me abruma el aire alienígena que entra de golpe. Espero el calor seco y debilitante del desierto, pero en su lugar el aire es fresco y delgado. Salimos a la roca negra, cuya superficie es áspera e implacable bajo mis pies. Mi corazón se me sube a la garganta cuando los otros alfas corren hacia nosotros. Las armas brillan bajo el sol implacable: cuchillas, armas de energía y cosas que ni siquiera puedo empezar a identificar.

Mis propios alfas reaccionan al instante. El brazo de Xander se tensa alrededor de mi cintura, su cuerpo se mueve para colocarse entre mi cuerpo y la amenaza percibida. Thane y Kael nos

flanquean, con sus músculos tensos, listos para saltar. A través de nuestro vínculo, una oleada de furia protectora intensa me invade.

—¡Esperen! —grito, mi voz resonando en el terreno rocoso—. ¡Luchamos contra los ulgix y derribamos su flota! ¡El crucero de batalla es nuestro!

Todos se detienen, con sorpresa grabada en sus rostros. Por un momento, el único sonido es el viento azotando a nuestro alrededor. Luego, como si se rompiera un hechizo, las mujeres corren hacia mí, envolviéndome en un abrazo grupal.

La repentina acción me deja sin aliento. Después de semanas de contacto alienígena, sentir y ver a otros seres humanos es abrumador. Su calor, su olor, la suavidad de su piel son a la vez familiares y extraños. Las lágrimas brotan de mis ojos, una mezcla de alegría y tristeza. Estas mujeres han quedado varadas aquí, transformadas como yo, sus vidas cambiadas para siempre. Pero también hay un sentido de hermandad, de experiencia compartida que nos une.

Al separarnos, los ojos de Zoe van de mis alfas a mí.

—¿Estás segura de que no estás en peligro?

Estoy cubierta de sudor, sangre y otros restos no identificados. Mis compañeros también están igual. No me había detenido a pensar en ello, completamente concentrada en destruir la flota de los ulgix, en que Waldo se convirtiera en el crucero de batalla y luego en volar hasta aquí. Hago una mueca, consciente de nuestra apariencia.

—No. Es decir, no me malinterpretes. Hubo una batalla. No tuvimos tiempo de limpiarnos antes de venir a buscarlos y...

—No tienes que explicarte. Está claro que han pasado por un infierno y necesitan un buen baño en las aguas curativas —dice Adele.

No puedo evitar suspirar.

—Suena glorioso.

Y no solo para mí. Todos a bordo necesitarán sanar.

—Me entristece haberme perdido la batalla, pero... —Zoe toca mi antebrazo, su agarre firme mientras sus ojos se desvían hacia mis compañeros—. ¿Y estos alfas? ¿Ya has formado vínculo con ellos? —pregunta con cautela.

Me enderezo un poco, con el orgullo hinchándome el pecho.

—Sí. Lo he hecho.

Zoe se relaja visiblemente, una pequeña sonrisa asomando en sus labios.

—Eso es bueno. Me preocupabas. Resistirse al vínculo de apareamiento es una pesadilla.

Una risa se escapa de mis labios y no puedo esperar para escuchar su historia. Parece mucho más fuerte que yo y estoy segura de que hizo sudar a sus alfas.

Mi mirada se desvía hacia los demás amadonianos, observando sus apariencias tan diversas. Al igual que mis alfas, todos me superan en estatura. Serían al menos una cabeza más altos que cualquier hombre que conozco. También son tan diversos como la población humana.

El alfa más grande, con la piel de un profundo color carmesí, se acerca a Xander. Son de igual altura y complexión, ambos irradiando poder y autoridad. Xander se mantiene firme, su cuerpo tenso. A través del vínculo percibo una mezcla de desconfianza protectora y el peso de siglos de recelo.

El alfa carmesí habla con una voz profunda y resonante.

—Soy Rif, de Rujakland. Me alegra llamarte hermano, Xander. Me gustaría ofrecer oficialmente la paz entre nuestros territorios.

Extiende su mano, y por un momento contengo el aliento. Xander duda un instante antes de tomar el antebrazo de Rif. El gesto está cargado de significado, un puente tentativo que cruza siglos de separación y desconfianza.

Uno por uno, los demás alfas se acercan, saludando a mis compañeros. La atmósfera está cargada de historia no dicha y animosidad latente, pero debajo de todo eso percibo una esperanza frágil. Es un comienzo, un primer paso hacia la unidad.

La voz de Waldo llena el aire a nuestro alrededor, emanando desde la bahía de carga.

—Todos deben venir al puente de inmediato. He recuperado un archivo de video que necesitan ver.

La urgencia en su tono me envía un escalofrío por la espalda. Sin dudarlo, regresamos a bordo, con nuestros nuevos aliados justo detrás. Nuestros pasos resuenan con fuerza en los pasillos mientras nos dirigimos al puente, el sonido reverberando en las paredes metálicas.

Una vez que todos estamos reunidos en el puente, Waldo habla de nuevo.

—Ahora que tengo acceso completo a la nave, he estado revisando todas las comunicaciones, comenzando por las más recientes. Lo que encontré... —Hace una pausa, y la vacilación en su voz hace que se me anude el estómago—. Necesitan ver esto.

Una parte de la pantalla se ilumina, mostrando el laboratorio de A'Tek. Mi ritmo cardíaco se acelera al reconocer la escena. Es de hoy más temprano, cuando Thane visitó el laboratorio. La grabación es cristalina, mostrando cada detalle de su interacción.

—¿Está bien, Señor de la Guerra? —La voz aceitosa de A'Tek llena el puente—. Tal vez podría ofrecerle un vaso de agua.

Observo cómo el rostro de Thane se contorsiona con una furia apenas contenida.

—Necesito hacer mis rondas —gruñe—. Pero volveré para revisar esos sistemas.

Después de que Thane se marcha, A'Tek mira la puerta cerrada, sus rasgos torcidos en un cálculo medido. Llama a M'Jil.

—Los señores de la guerra sospechan de nosotros.

La sangre se me congela al escuchar lo que dice a continuación.

—Debemos mover la mitad de nuestros guardias a la flota y preparar el crucero de batalla para abandonar este puesto.

—Sí, A'Tek —responde M'Jil.

—Sigue a Thane —ordena A'Tek—. Su cambio de comportamiento solo puede significar una cosa. Han encontrado a la omega. Encuéntrala.

M'Jil asiente y se marcha. Los brazos de Thane se aprietan a mi alrededor mientras vemos a A'Tek dirigirse a su escritorio y tomar una pantalla.

—Xol'rar, vieron la nave que derribaste. Tenemos que...

El video se disuelve en estática.

—Lo siento, Charlie, pero no puedo recuperar el resto del mensaje. Ha sido destruido —dice Waldo.

Me aferro a mis compañeros, mi mente trabaja a toda velocidad. ¿Quién es Xol'rar? ¿Qué contenía ese mensaje?

—Hay más —añade Waldo, su voz aún más preocupada que antes—. Aunque el mensaje fue destruido, logré rastrearlo. Fue recibido en otra ubicación en las arenas. Mis registros muestran que otra flota completa de naves ulgix salió de un búnker subterráneo oculto y descendió al océano sobre Aquaterra.

Las palabras de M'Rok resuenan en mi mente, enviándome un escalofrío por la espalda:

—*No importa lo que creas que puedes hacer, los ulgix siempre estarán un paso adelante.*

Mis piernas flaquean al comprender las implicaciones. La victoria que celebrábamos hace unos momentos de repente parece vacía; prematura.

—Pero destruimos su flota —susurro, con la voz temblorosa—. Los vimos explotar. Nosotros...

—Solo las que sabíamos que existían —responde Sarah.

—Podrían tener docenas más que no conocemos —añade Zoe—. Ocultas por todo Amadon. Han tenido siglos para prepararse para esto.

—Ahora están en Aquaterra. Todavía tienen una flota a su disposición, y el Equinoccio Astral está a solo unos días —interviene Adele, ajustándose las gafas sobre la nariz.

—Pero si ese es el caso, ¿por qué derribarían una de sus propias naves? La nave se dirigía al océano con una mujer a bordo. Seguro que la llevaron porque la querían, ¿no? —pregunto, pero el silencio es mi única respuesta.

Miro los rostros a mi alrededor: omegas humanas que han librado sus propias batallas, alfas alienígenas de diferentes territorios, cada uno con sus propias historias de opresión ulgix. El peso de lo que enfrentamos cubre nuestra euforia.

—Pensábamos que este era el final de la lucha —digo, mi voz apenas un susurro—. Pero no lo es, ¿verdad?

La mano de Xander se aprieta en mi cintura.

—Sea lo que sea lo que venga después —gruñe—, lo enfrentamos juntos.

—Todos nosotros. No más territorios divididos. No más aislamiento —añade Rif, con sus ojos más negros que la noche brillando con intensidad.

Uno a uno, los otros alfas asienten en señal de acuerdo. Las antiguas rivalidades y desconfianzas que los separaron durante siglos se desvanecen ante esta nueva amenaza.

—Los ulgix piensan que siempre nos llevan ventaja —dice Thane, con la voz endurecida por la determinación—. Pero nunca nos han enfrentado unidos.

—Y nunca se han enfrentado a nosotros con nuestras omegas —añade Kael, con el orgullo evidente en su voz.

Enderezo la espalda, encontrando fuerza en su convicción. Sí, apenas hemos arañado la superficie de lo que enfrentamos. Sí, hay más amenazas acechando en las sombras de lo que imaginamos. Pero ninguno de nosotros es la misma persona que cuando todo esto comenzó.

Yo ya no soy la misma humana asustada que cayó por la arena a este mundo alienígena. Estas mujeres ya no son las mismas omegas aisladas que eran cuando llegaron. Y estos alfas ya no son los mismos guerreros divididos que los ulgix manipularon durante siglos.

Y tenemos un maldito crucero de batalla controlado por una inteligencia artificial de nuestro lado, una IA que busca vengarse a su manera.

—Entonces —anuncio, con la voz fuerte y firme—, ¿cuál es nuestro próximo movimiento?

.
* * *

.

Mientras el polvo se asienta y la batalla final termina, nuestro viaje está lejos de acabar. Con secretos revelados y nuevos lazos formados, las fuerzas oscuras continúan amenazando a Amadon. Prepárate para el Libro 6, donde el amor, la confianza y el destino colisionan en las

profundidades del espacio. El universo es vasto y peligroso, y el siguiente capítulo de nuestra aventura nos espera. No te lo pierdas.

.
* * *

.
Salvados por los Bárbaros Señores de la Guerra
Planeta Robardo - Libro 6

.
Ahogarme no estaba en mis planes cuando desperté esta mañana. Tampoco ser perseguida por monstruos reptilianos o ser rescatada por tres guerreros acuáticos imposiblemente hermosos. Pero aquí estoy, luchando por sobrevivir en un océano alienígena mientras mi cuerpo experimenta cambios que nunca pedí.

.
Calder, Eryx y Riven aseguran que soy su omega destinada—su pareja predestinada. Dicen que la luz de unión que nos conecta lo demuestra. He pasado toda mi vida evitando ataduras, pero ahora mi cuerpo traidor anhela su contacto con una intensidad que me aterra.

.
Vivir entre los mismos seres que intentaron matarme no es precisamente ideal. Pero cuando antiguas traiciones salen a la luz y engaños centenarios se desenredan, podría no tener otra opción.

.
Nunca imaginamos que encontraríamos a nuestra omega en las profundidades de los Grandes Océanos. Izzy es todo lo que hemos estado esperando—feroz, independiente, y portadora de un poder que podría unir o destruir nuestro mundo.

.
El tiempo se agota mientras descubrimos que nuestro consejero más confiable ha estado orquestando la caída de nuestra gente durante siglos. El gran plan de los ulgix amenaza no solo a nuestro mundo sino también al planeta Tierra de Izzy. Sus ejércitos se reúnen y sus verdaderas intenciones emergen.

.
Tenemos apenas días para reconstruir alianzas con nuestra gente perdida, ganarnos la confianza de nuestra compañera y forjar un vínculo lo suficientemente fuerte para resistir la tormenta que

se avecina. El destino de dos mundos pende de un hilo, y solo nuestra conexión predestinada con nuestra omega puede inclinar la balanza.

.

Pero primero, tenemos que convencerla de que nos deje entrar.

.

Antes de que todo lo que amamos se ahogue en la oscuridad.

.

* * *

.

Capítulo Uno

Izzy

.

Mis párpados pesan una tonelada mientras lucho por recuperar la consciencia. Todo es un remolino de sensaciones: el sabor metálico de la sangre en mi boca, la palpitación detrás de mis ojos y el martillo golpeando contra mi cráneo. Intento moverme, pero mis extremidades pesan como plomo, negándose a cooperar. La oscuridad se me pega, densa y pegajosa, intentando arrastrarme hacia abajo.

Fragmentos de memoria atraviesan la niebla. Estaba en una vigilancia, esperando una transacción de drogas que habría sido mi mayor decomiso hasta ahora. Producto por valor de dos millones de dólares que no llegaría a las calles de Detroit si lo atrapaba antes de que sucediera. El tipo de operativo que hacía que valiera la pena aguantar las tonterías del departamento y estar sentada en un auto con aire viciado esperando a que mi informante apareciera.

El viejo vinilo de mi asiento crujía con cada pequeño movimiento mientras permanecía allí en la oscuridad, observando las calles vacías a través de un parabrisas salpicado de gotas de lluvia. La mayoría de los detectives ya se habrían rendido hace horas y habrían vuelto a casa con sus familias, o lo que sea que tengan como vida fuera del trabajo. Pero yo no soy como la mayoría de los detectives.

Una risa hueca se me atormenta en la garganta. ¿A quién quería engañar? La verdad era que no había nadie esperándome excepto tal vez mi gato, y probablemente ya habría volcado el bote de basura buscando golosinas. El pensamiento me provocó una punzada aguda en el pecho, ese viejo y familiar dolor de soledad que generalmente lograba mantener enterrado bajo expedientes y café. Lo empujé de vuelta a donde pertenecía. Los sentimientos solo estorban.

El auto había sido mi santuario, impregnado con los reconfortantes aromas de café rancio y cuero gastado que me recordaban al viejo vehículo de servicio de mi padre. Mejor que el olor químico y penetrante del hospital que prefería olvidar.

Recuerdo haberme movido en mi asiento, ajustando mi chaqueta de cuero contra el frío que se filtraba por las ventanas. Mi vejiga gritaba pidiendo alivio después de horas de vigilancia y demasiadas tazas de café. Había estado mirando el restaurante 24 horas al otro lado de la calle, calculando qué tan rápido podría hacer una corrida al baño sin perderme nada crucial.

La taza de café estaba a medio camino de mis labios cuando apareció un destello de luz naranja, tan brillante que inundó mi auto como un sol en miniatura. La luz me atravesó el cuerpo y me despedazó. En un momento era sólida, al siguiente estaba dispersa en un millón de fragmentos, cada pieza precipitándose a través del espacio. Las estrellas pasaban como rayos. Colores brillantes se mezclaban en un espectáculo cósmico que mi cerebro se negaba a procesar. Mi consciencia se extendió por el vacío, dispersa pero de alguna manera todavía consciente.

El terror desgarraba lo que quedaba de mi mente. No soy religiosa, pero me encontré rezando a cualquier cosa o quien fuera que pudiera estar escuchando. Esto no podía ser real. Nada de esto podía ser real. O estaba muerta o teniendo un colapso psicótico terrible.

Luego volví a unirme, pero toda mal. Rearmada como un rompecabezas por alguien que solo ha visto la imagen una vez. Me estrellé contra roca negra, expulsando lo poco que quedaba en mis pulmones. El dolor explotó a través de cada terminación nerviosa antes de que una bendita oscuridad me reclamara.

Hasta ahora.

Una forma se cierne sobre mí, ondulando como un espejismo. Las proporciones están todas mal. La cabeza es demasiado grande, el cuello demasiado grueso. Los hombros se extienden más anchos que los de cualquier humano. Necesito largarme de aquí, pero mi cuerpo no responde.

Intento alejarme, pero mis brazos son como papel mojado. Inútiles. Patéticos.

La figura hace sonidos que deberían ser palabras pero no lo son. Se deslizan juntos en el sonido de un siseo. Mi cerebro confuso intenta dar sentido a las palabras y falla.

Manos ásperas me agarran, volteándome de lado. Algo frío y duro presiona detrás de mi oreja. Dios mío. Una pistola. Veinte años en la fuerza y ¿así es como termina? Me retuerzo débilmente, tratando de liberarme, pero entonces un dolor ardiente detona dentro de mi cráneo.

Mi cabeza está siendo partida, pero en lugar de muerte, la claridad me inunda. Una claridad aguda y brutal que me hace desear que vuelva la niebla. Porque ahora veo exactamente qué está parado sobre mí, y mi mente lo rechaza incluso mientras mis ojos lo confirman.

Piel escamosa color bronce viejo se estira sobre un cráneo tanto reptiliano como vagamente humanoide. Ojos amarillos con pupilas verticales me estudian con fría inteligencia. Cuando su boca sin labios se abre, revela filas de dientes serrados diseñados para desgarrar carne.

He visto algunas caras feas en mi tiempo en la fuerza, pero esto... esto no es humano. Un grito se forma en mi garganta pero muere antes de llegar a mis labios. Porque en el fondo, más allá del terror y la negación, sé una cosa con absoluta certeza: este no es un primer contacto pacífico.

Mi puño conecta con carne escamosa antes de que mi cerebro pueda procesar la acción. El puro instinto de supervivencia toma el control, diez años de entrenamiento y peleas callejeras condensándose en un golpe desesperado. La cabeza del reptil se echa hacia atrás y se tambalea. Ruedo fuera de la camilla, mis pies descalzos golpeando el frío suelo metálico.

La habitación gira como si estuviera saliendo de una borrachera de tres días. Paredes metálicas y lisas se curvan sobre mi cabeza, salpicadas con luces pulsantes que bañan todo en un resplandor azul. Pantallas holográficas flotan en el aire sobre un panel de control, mostrando símbolos que no puedo ni empezar a comprender. Todo grita tecnología avanzada, pero mi mente sigue tropezando con una palabra: alienígena.

El reptil se recupera rápido, demasiado rápido. Se lanza hacia mí con una velocidad imposible. Esquivo, pero mis reacciones son torpes. Sus garras me rasgan el hombro, dejando ardientes rastros de dolor. La sangre gotea por mi piel desnuda, y es entonces cuando me doy cuenta de que estoy completamente desnuda. Vulnerable. Expuesta.

Golpeo su garganta con mi codo, tratando de ignorar cómo la textura escamosa no se siente nada como la carne humana. Mi corazón late tan fuerte que creo que podría estallar. Esto no puede ser real.

Y sin embargo...

El dolor es real.

La sangre es real.

El terror trepando por mi garganta es real.

"Omega estúpida," gruñe, las palabras de alguna manera perfectamente claras ahora. "Deja de pelear. Solo te harás más daño."

Una risa histérica burbujea en mi garganta. "Un alienígena. Estoy peleando contra un puto alienígena." Las palabras saben a locura en mi lengua.

Los ojos amarillos se estrechan, el borde de su boca se retrae para revelar esos dientes de pesadilla. "Deja de pelear, omega, y déjame ponerte el implante NeuroLattice."

Retrocedo, manteniendo la camilla entre nosotros. Mis manos no dejan de temblar pero las aprieto en puños de todos modos. "No vas a ponerme nada, lagarto de mierda."

Un sonido como piedras moliéndose emerge de su garganta. Una risa sin humor. Alcanza un panel en la pared, presionando algo que hace que las luces rojas empiecen a parpadear. "Pronto suplicarás por órdenes. No tendrás más opción que obedecer."

"Eres un bastardo enfermo." Mi voz suena firme a pesar del miedo que amenaza con ahogarme.

Sus ojos brillan con cruel diversión. "Puede que esté enfermo, omega, pero tú serás la que acabará follada. Literalmente." Su lengua se asoma, saboreando el aire. "Los alfas se asegurarán de eso."

Las palabras envían hielo por mis venas incluso mientras la confusión nubla mi mente. ¿Omega? ¿Alfas? Nada de esto tiene sentido, pero la mirada depredadora en sus ojos me dice que no quiero averiguar qué significa.

A través de la ventana curva sobre el panel de control, un destello de luz naranja rasga el cielo, una lanza ardiente viniendo directamente hacia nosotros. El metal retumba cuando golpea y la nave se sacude. Quedo suspendida en el aire por un segundo antes de estrellarme contra la pared con suficiente fuerza para sacarme el aire de los pulmones.

"¡Imposible!" gruñe el reptil, sus garras arañando los controles holográficos que parpadean y mueren. "¡Nos están disparando!" Sus ojos amarillos se fijan en mí con puro odio. "¡Esto es tu culpa!"

El reptil se lanza hacia una silla y agarra una palanca que debe dirigir la nave, pero cualquier cosa que haga parece inútil. La nave gira fuera de control. Mi estómago da un vuelco mientras mi cuerpo se levanta del suelo. Reboto contra las paredes, techo, suelo, mi cuerpo coleccionando moretones con cada impacto. A través de la ventana, alcanzo a ver dunas de arena que dan paso a un azul interminable mientras nos precipitamos hacia abajo, hacia abajo, hacia un océano que se extiende infinitamente debajo de nosotros.

Vislumbro olas blancas que se acercan demasiado antes de que nos estrellemos contra la superficie implacable. La nave gime, un sonido profundo y torturado de metal bajo presión imposible. Todo lo que no está atornillado sale volando, incluyéndome a mí.

Mi mundo explota en una agonía ardiente cuando mis costillas se estrellan contra el borde de la camilla. El metal golpea mi cadera, enviando nuevo fuego a través de mi sistema nervioso. El agua se rocía a través de las grietas del casco, chorros afilados como agujas que cortan mi piel expuesta.

Fuera de la ventana, las burbujas pasan en torrentes mientras nos hundimos en las profundidades. Más grietas se abren cuanto más profundo vamos. Solo que el agua ya no está rociando; está entrando con fuerza de locomotora, llenando la cabina con una velocidad perturbadora.

"¡Quítate de mi camino!" Las escamas del reptil raspan contra mi piel desnuda mientras me empuja a un lado, toda pretensión de control perdida. Sus garras arañan un panel rojo junto a una escotilla. Mis instintos gritan que lo detenga, que preserve el aire que nos queda, pero mi cuerpo no se mueve lo suficientemente rápido.

La puerta se retrae y una pared de agua me golpea directo en el pecho, más como concreto que como líquido. La fuerza me levanta del suelo y me estrella contra la pared lejana con suficiente fuerza para hacer que mi visión se vuelva blanca. El agua salada llena mi nariz, mi boca, ardiendo como ácido.

Me impulso desde la pared, tratando de nadar hacia la escotilla, mi única oportunidad de supervivencia. Pero el reptil está allí, su enorme cuerpo bloqueando la salida. Su mirada se fija en la mía, y sé que es él o yo. No hay razonamiento, no hay negociación en esa mirada. Solo frío y calculador instinto asesino.

Su pie escamoso me alcanza justo en el plexo solar. La patada expulsa el poco aire que me quedaba, enviando burbujas flotando frente a mi cara mientras caigo bajo el agua que sigue entrando. Mis pulmones se contraen, tratando de respirar donde no hay aire. La corriente me atrapa como un juguete y me estrello contra algo. ¿Consola, pared, techo? Ya no puedo distinguir.

Un sonido extraño corta a través del agua rugiente... el rugido de sorpresa del reptil cuando la misma corriente lo atrapa. Su masa juega en su contra ahora, el agua empujando contra su enorme cuerpo. Se precipita hacia mí, todo extremidades agitadas y mandíbulas chasqueantes.

El entrenamiento se activa a través del pánico. Me giro en el último segundo posible, dejando que la corriente me lleve justo fuera de su alcance. Sus manos cortan el agua donde mi garganta había estado un latido antes. Intento nadar más allá de él, pero sus dedos se envuelven alrededor de mi tobillo. Me arrastra de vuelta y sé que me va a ahogar con él si no me escapo.

Golpeo su abdomen con el pie. Su agarre se afloja. Libero mi tobillo y mi patada encuentra su cara. El impulso estrella su cabeza contra un mamparo y no pierdo más tiempo.

La cabina está ahora completamente sumergida. No más bolsas de aire. No más tiempo. Me impulso desde la pared y nado a través de la escotilla, los pulmones ya tensándose mientras miro

hacia arriba. La superficie es un destello distante de luz, imposiblemente lejos, y mi pecho ya se siente como si fuera a explotar.

Me abro camino hacia arriba, cada brazada desesperada más débil que la anterior. La presión en mi pecho se vuelve insoportable. Mi cuerpo desesperado por aire que no puede tener. Manchas negras bailan en los bordes de mi visión, haciéndose más grandes, consumiendo más de lo que puedo ver. Cada movimiento desesperado es una batalla contra el océano que intenta arrastrarme hacia abajo.

El cuerpo humano solo puede luchar contra sus instintos por tanto tiempo. Pronto, o me desmayaré e inhalaré por reflejo, o mi cuerpo me traicionará y jadeará por aire que no está ahí. De cualquier manera termina con mis pulmones llenándose de agua salada. De cualquier manera termina con mi muerte.

El arrepentimiento golpea más fuerte que la presión del agua. Nadie sabrá qué me pasó. Encontrarán mi auto vacío, tal vez me descarten como otra policía que no pudo manejar el trabajo y huyó. Nadie creerá la verdad: que hay alienígenas entre nosotros y que morí luchando contra uno. Las burbujas escapan de mis labios a pesar de mis mejores esfuerzos, cada una llevándose precioso oxígeno que no puedo permitirme perder.

Mi visión se estrecha. La superficie parece más lejana ahora, la luz se desvanece. Justo cuando la oscuridad comienza a llevarme, una forma corta el agua con gracia imposible, todo músculo ondulante y movimiento fluido. Al principio, mi cerebro privado de oxígeno piensa tiburón, pero la forma está mal. Demasiado humano. Pero también para nada humano.

Lo que estoy viendo no puede ser real. Un torso musculoso de hombre se funde perfectamente con una poderosa cola escamada. Marcas iridiscentes pulsan a lo largo de su piel como tatuajes bioluminiscentes. ¿Un tritón? Porque aparentemente los alienígenas no son suficientes. Ahora estoy alucinando criaturas mitológicas mientras me ahogo.

Pómulos altos y afilados enmarcan ojos que brillan con un imposible azul eléctrico. Cabello oscuro fluye alrededor de su rostro como tinta en el agua, resaltando una piel bronceada que brilla con extrañas marcas. Su torso desnudo es todo músculo esbelto y proporciones perfectas. Branquias se agitan a lo largo de sus costillas, y escamas cubren sus hombros en patrones que capturan la poca luz que alcanza esta profundidad. Es hermoso de la manera en que un depredador apex es hermoso, impresionante pero letal. El tipo de belleza que hace que la presa se congele en lugar de huir.

Una pequeña parte de mi cerebro —la parte que no está muriendo por falta de oxígeno— nota que ningún humano podría verse tan perfecto, tan etéreo, pero mis pulmones finalmente se

rinden y el último de mi aire escapa en una corriente de burbujas. Mi cuerpo convulsiona, tratando desesperadamente de respirar. Los poderosos brazos del tritón me envuelven, pero en lugar de tirar de mí hacia arriba, me sostiene abajo. Me retuerzo en su agarre, pero estoy luchando contra una banda de acero.

El agua llena mi boca. Mis pulmones arden como si hubiera tragado plomo fundido mientras me sostiene abajo. Los bordes de mi consciencia se vuelven suaves y oscuros. Entonces sus labios están sobre los míos, y incluso a través de la bruma de la muerte aproximándose, registro cuán suaves son, cuán perfectamente se ajustan contra mi boca.

Relámpagos azul-blancos crepitan sobre su piel mientras electricidad viviente se extiende sobre mí en una red de luz. Debería doler, pero en cambio la electricidad se siente cálida, casi reconfortante. La luz pulsa al ritmo de mi corazón acelerado, volviéndose más brillante, más fuerte antes de hundirse en mi piel y desaparecer. Sus ojos se abren de par en par y continúa besándome a través de su obvia conmoción —¿por qué está sorprendido?— antes de que dulce oxígeno fluya hacia mis pulmones ardientes. La oscuridad retrocede mientras lo respiro, saboreando sal y algo salvaje y alienígena que hace que mi cabeza dé vueltas de una manera completamente nueva.

No está tratando de ahogarme.

Me está dando su aire.

.

Descarga y lee hoy...